

Revista de Psicoanálisis

El psicoanálisis en Latinoamérica



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
ARGENTINA

Revista de Psicoanálisis

EDITADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

El psicoanálisis en Latinoamérica

Tomo LXVII | Marzo - Junio | 2010

Edición doble, número 1 - 2

Buenos Aires, República Argentina

ISSN 0034-8740

Secretaria Administrativa
SILVINA RICHICHI
revista@apa.org.ar

Responsable de la Indización
SARA HILDA FERNÁNDEZ CORNEJO

Corrección
VALERIA MUSCIO

Diagramación y Armado
MIGUEL ANGEL GRAMAJO

Ilustración de Tapa
Cuadro de 60 x 45 cm. // Título: «Ventanas y cielo»
Autora: Ana M. Sloninsky de Groba. // Técnica Mixta (oleo y acrílico).
Fecha de realización: 2009

Esta revista está incluida en el
Catálogo LATINDEX, la Base
de Datos LILACS y la
Base de Datos PSICODOC

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 56.921
Hecho el depósito
que marca la ley 11.723

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) SUC. 10 (B)	INTERÉS GENERAL Concesión N° 1.510 FRANQUEO PAGADO Concesión N° 13513
---------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------

© Esta publicación es propiedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina,
Rodríguez Peña 1674, (C1021ABJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina.

Teléfono: (5411) 4812-3518 / Fax: (5411) 4814-0079

Suscripciones: revista@apa.org.ar / Home page: <http://www.apa.org.ar>

Queda prohibida, sin la autorización escrita de la Asociación Psicoanalítica
Argentina, la reproducción total o parcial de los artículos publicados en la
REVISTA DE PSICOANÁLISIS por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático.

Impresión: *Cosmosprint*, E. Fernández 155, (1870) Avellaneda,
Buenos Aires, Argentina, en marzo de 2010.

Revista de Psicoanálisis

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (API)
SOCIEDAD COMPONENTE DE LA FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA (FEPAL)

Comité Editor

Directora

CLAUDIA LUCÍA BORENSZTEJN

Secretaria

LILIANA NOEMÍ PEDRÓN MARTIN

Miembros del Comité Editor

DARÍO ARCE

SILVIA BEATRIZ BAJRAJ

JEANETTE DRYZUN

JUDITH GOLDSCHMIDT DE SCHEVACH

EDGARDO ADRIÁN GRINSPON

FERNANDO FÉLIX IMERONI

JUDITH KONONOVICH DE KANCYPER

GRACIELA MEDVEDOFKY DE SCHVARTZMAN

MARÍA LOURDES REY DE AGUILAR

MARCELO DANIEL SALUSKY

Miembros del Consejo Editor Internacional

Eduardo Agejas (*Buenos Aires*), Alcira
Mariam Alizade (*Buenos Aires*),
Madeleine Baranger (*Buenos Aires*),
Elias M. da Rocha Barros (*San Pablo*),
Carlos Basch (*Buenos Aires*),
Ricardo Bernardi (*Montevideo*),
Jorge Canestri (*Roma*),
Guillermo Carvajal (*Santa Fe de
Bogotá*),
Fidias Cesio (*Buenos Aires*),
Horacio Etchegoyen (*Buenos Aires*),
Antonino Ferro (*Pavia*),
Glen Gabbard (*Houston*),
Leonardo Goijman (*Buenos Aires*),
André Green (*París*),
Aiban Hagelin (*Buenos Aires*),
Charles Hanly (*Toronto*),
Jürgen Hardt (*Wetzlar*),
Max Hernández (*Lima*),
Paul Janssen (*Dortmund*),
Juan Jordán Moore (*Santiago de Chile*),
Otto Kernberg (*Nueva York*),
Rómulo Lander (*Caracas*),
Jean Laplanche (*París*),
Lucía R. Martinto de Paschero
(*Buenos Aires*),
Norberto Marucco (*Buenos Aires*),
Robert Michels (*Nueva York*), Thomas
Ogden (*San Francisco*), Cecilio
Paniagua (*Madrid*),
Ethel Person (*Nueva York*),
Andrés Rascovsky (*Buenos Aires*),
Owen Renik (*San Francisco*),
Lía Ricón (*Buenos Aires*),
Romualdo Romanowsky (*Porto Alegre*),
Anne-Marie Sandler (*Londres*),
Gabriel Sapisochin (*Madrid*),
Fanny Schkolnik (*Montevideo*),
Evelyne A. Schwaber (*Brookline*),
Marianne Springer-Kremser (*Viena*),
Jaime Szpilka (*Madrid*),
David Tuckett (*Londres*),
José Luis Valls (*Buenos Aires*),
Juan Vives Rocabert (*México DF*),
Robert Wallerstein (*Belvedere*),
Daniel Widlöcher (*París*),
Paul Williams (*Londres*).

Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina

Presidente: Dr. Andrés Rascovsky

Vicepresidente: Dra. Ana María Viñoly Beceiro

Secretaria: Lic. Mónica E. Hamra

Secretario Científico: Dr. Eduardo E. Agejas

Tesorero: Lic. Enrique M. Novelli

Vocales: Lic. Justa Paloma Halac, Dra. Victoria Korin,
Lic. María Gabriela Goldstein, Dra. Lidia Bruno de Sittlenok,
Dr. Gustavo Dupuy, Lic. Emma N. Realini de Granero, Dr. Daniel Schmukler

Índice

El psicoanálisis en Latinoamérica

Editorial

- El psicoanálisis en Latinoamérica
Comité Editor VII

Artículos

- Las marcas identificatorias del psicoanálisis argentino en Latinoamérica
Andrés Rascovsky, Federico Luis Aberastury, Rosa Mirta Goldstein, Eva Ponce De León de Masvernat, Elsa Susana Cartolano 1
- Sobre la ‘mente cerrada’
Jorge E. García Badaracco 19
- La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. Los debates sobre M. Klein y J. Lacan en el Río de la Plata
Ricardo Bernardi (Uruguay) 37
- Comentarios
Eduardo Agejas 71
Benzión Winograd 77
- Los tres modelos del yo y del narcisismo en Freud
Raúl Jorge Aragonés (España) 83
- Del compañero imaginario a los heterónimos en la vida y obra del poeta Fernando Pessoa
Mónica E. Hamra 105
- “Contribución de Bion para una Concepción de Crecimiento Mental – Aplicaciones Clínicas”
Julio A. Granel, Marta Hojvat, Olga Belmonte Lara, Catalina García, Luis Oswald, Verónica Miranda, Carlos Sánchez Gabrielli 125
- Del baluarte al “enactment”: el “no-sueño” en el teatro del análisis
Roosevelt M. Smeke Cassorla (Brasil) 137
- Gilles Deleuze y el psicoanálisis
Eduardo Alberto León (Ecuador) 163
- La constitución del sujeto y el problema de los orígenes. Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche.
Niklas Bornhauser (Chile)
Emmanuel Rechter (Chile) 181

- Nuevas direcciones en el psicoanálisis en América Latina
–desarrollos teóricos, clínicos y técnicos
Clara Nemas de Urman 197
- La fuerza del tropismo en José Asunción Silva
Eduardo Gómez Escallón (Colombia)
Beatriz E. Miramón Archila 211
- La palabra en la cura psicoanalítica transferencia-contratransferencia:
subjetividad y deseo del analista
Bettina Gómez Piñeiro de Nitsche 223
- Homenaje a Carlos Mario Aslan
Abel Fainstein 233

Revista de libros

- *¡Mañana, psicoanálisis!*, Leonardo Francischelli
por Abel Fainstein 241
- *Lo nuevo Lucian Freud*,
de María Cristina Melgar / Raquel Rascovsky de Salvarezza /
Eugenio López de Gomara / Estela Allam / Patricia O`Donnell /
Ricardo H. Ortega / Silvia Waisgluz de Falke
por Eduardo Agejas 245

Revista de revistas latinoamericanas

- *Revista Brasileira de Psicoanálisis*,
por Bernardo Tanis 249
- *Jornal de Psicanálise*,
por Cândida Sé Holovko y Mirian Malzyner 252
- *Sociedad Psicoanalítica Peruana*,
por Augusto Escribens 255
- *Docta. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba*,
por Eduardo Kopelman 258
- *Psicoanálisis*.
Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 260
- *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*,
por Estela Bichi y Beatriz Miramón 261
- *Revista Chilena de Psicoanálisis*,
por Graciela Medvedofsky de Schwartzman 264

El psicoanálisis en Latinoamérica

*“As palavras sao novas: nascem quando
No ar as projectamos em cristais
De macias ou duras ressonacias
Somos iguais aos deuses, inventando
Na solidao do mundo estes sinais
Como pontes que arcan as distancias”*

José Saramago¹

¿Podría ser que las ideas tuvieran alguna clase de vida que desconocemos? ¿Que ideas similares pudieran nacer al mismo tiempo en diferentes y distantes lugares, que se busquen, se rechacen, y se junten entre ellas? Si así fuera, no sería el azar el que determinara que en el momento de escribir esta nota editorial, aparezca una entrevista² acerca de un libro sobre los intelectuales en América Latina. El autor, interrogado sobre la existencia de un pensamiento esencialmente latinoamericano, responde negativamente pero agrega que hay ciertos temas característicos de Latinoamérica, como la pregunta por la identidad, quiénes somos, cuáles son nuestras raíces, cuál nuestra cultura. Concluye que si bien puede no haber un pensamiento latinoamericano, sí hay un modo de pensar que se caracteriza por la rumia de ciertos problemas. Hay una refracción que produce el medio latinoamericano, que lleva a la incorporación de variaciones, de mezclas de ideas. Es pertinente esta reflexión para la cultura psicoanalítica, cuya originalidad surge del mestizaje, y la producción de nuevas síntesis. De lo inglés, lo francés, lo americano, enraizado en estas tierras y en su cultura, nace lo latinoamericano, atravesado por el extraordinario hecho de ser muchos países con una sola lengua, toda una región y dos lenguas hermanas.

También el azar o esa química desconocida de las ideas hizo que hubieran llegado al Comité Editor de la Revista de Psicoanálisis trabajos de colegas de varios países hermanos, que reunimos en este número y cuya

1 Las palabras son nuevas: nacen cuando / Al aire las lanzamos en cristales / De suaves o duras resonancias / Iguales a los dioses, inventando / En la soledad del mundo estas señales / Como puentes que ciñen las distancias.

2 Revista Ñ, Entrevista a Altamirano, junio 2010

característica es la diversidad de temas y enfoques. Que Latinoamérica interesa no hay ninguna duda, por esa razón vienen los intelectuales del mundo a difundir su pensamiento. Por eso el *International Journal*, busca trabajos de Latinoamérica, y convocó a un encuentro regional en Río de Janeiro en 2004,³ cuya temática giró alrededor de lo distintivo del psicoanálisis latinoamericano.

Encontrarán las primeras respuestas en el trabajo de Rascovsky, Aberastury, Goldstein, Cartolano, y Ponce De León de Masvernati, “Las marcas identificatorias del psicoanálisis argentino en Latinoamérica”, que fue leído en ocasión de dicho encuentro y que se publica ahora por primera vez. Allí se cuenta la historia del psicoanálisis rioplatense, de las corrientes teóricas que en él influyeron, la creación y las crisis de las instituciones, la evolución de las ideas, y lo que es marca central del psicoanálisis latinoamericano: su participación en distintos ámbitos de la cultura. La pregunta que atraviesa el escrito es si existe una identidad del psicoanálisis en Latinoamérica, un tema que fue objeto de discusión en el encuentro regional mencionado, donde este trabajo fue presentado.

Continuamos con una presentación sobre la mente cerrada, de Jorge García Badaracco en el último Congreso de Internacional de Chicago en 2009. Es una exposición con toda la libertad y creatividad de un representante del movimiento psicoanalítico argentino actual y trata sobre la manera en que los analistas recibimos las ideas de otros. ¿Por qué las mentes se cierran? ¿Cuál es la manera de abrirlas? ¿Cómo accedemos a pensar con mente ampliada? Estos problemas, que son inherentes a los grupos humanos en general, también se presentan en personas especializadas en resolver conflictos inter-personales. El psicoanalista tiende a pensar que el colega involucrado en ese tipo de conflicto “necesita más análisis”. Para el autor el paciente difícil en tanto especialista del no-cambio nos enseña las “raíces” de la mente cerrada y el halo de metáforas que rodea el significado de las palabras cuando la mente está abierta. Aborda los conflictos en las instituciones directamente relacionados con la “mente cerrada” de los psicoanalistas. Vivir la institución como un contexto de exigencias superyoicas hace que el equilibrio narcicista de algunos analistas esté demasiado sostenido en el “pertenecer” más que en el de “compartir”.

Reeditamos un trabajo fundamental de Ricardo Bernardi: “La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. Los debates sobre M. Klein y J. Lacan en el Río de la Plata”, que fue premiado y publicado en

el *International Journal* en el año 2002. Bernardi presenta una visión panorámica de las dificultades del psicoanálisis actual para lograr diálogos fructíferos entre diferentes grupos teórico-clínicos. Propone una serie de condiciones mínimas que permitirían transformar las controversias en intercambios argumentativos esclarecedores para las partes en juego. Para ilustrar su propuesta hace un estudio del enfrentamiento entre teorías kleinianas y lacanianas en el Río de la Plata, llegando a la conclusión de que la discusión de las divergencias se torna muy dificultosa, sino imposible, en el momento de someter al análisis argumentativo las premisas básicas de los distintos enfoques psicoanalíticos.

Los comentarios de Eduardo Agejas y Benzion Winograd revisitan un tema que conserva más que nunca actualidad aportando, desde sus respectivas visiones, las perspectivas que hoy se presentan para lograr nuevas formas del tratamiento de las polémicas que, más que lograr consensos, busquen el interjuego de la hipótesis, y señalando algunos puntos de conflicto de la teoría de la argumentación.

“Los tres modelos del yo y del narcisismo en Freud” de Raúl Aragonés, es una revisión metapsicológica de la obra de Freud, en la que el autor describe tres modelos que responden a *tres maneras diferentes de relacionarse el individuo con el medio* que no siguen las diferentes tópicas sino que surgen en distintas épocas del pensamiento freudiano. El primero, de 1910, es el de la vesícula pulsional. El segundo, de la ameba narcisista corresponde a 1914 e introduce la intersubjetividad y el autoerotismo. El tercer modelo, de 1930 es el de la completud, en el cual hay un yo que lo incluye todo y por desprendimiento da origen a un mundo interior y otro exterior. El autor, que reside en España, se incluye en el pensamiento latinoamericano por su origen argentino y por sus intereses, que lo han llevado a profundizar en el estudio de la ideas de Bleger.

“Del compañero imaginario a los heterónimos en la vida y obra del poeta Fernando Pessoa” de Mónica Hamra, relaciona el concepto del compañero imaginario, como fenómeno normal del desarrollo infantil y la idea de heteronimia inventada por Pessoa. La autora nos recuerda a Nagera, quien destaca el rol positivo del compañero imaginario en el desarrollo evolutivo: el niño juega con él, o bien éste aparece en sus conversaciones, llena el vacío, la soledad, se consuela del rechazo o es complemento de su ideal. En Pessoa, éste puede ser el origen de los heterónimos. Traumas infantiles parecen haber creado, según la autora, un campo fértil para la escritura creativa de sus heterónimos. La heteronimia para el poeta es pensar y sentir como otra persona lo haría.

Julio Granel, maestro de muchas generaciones de psicoanalistas argentinos, junto a su equipo de colaboradores, en el trabajo “Contribución

de Bion para una Concepción de Crecimiento Mental. Aplicaciones Clínicas”, combina sus ideas originales sobre accidentes con los aportes de Bion, especialmente la utilidad clínica de La tabla profundizando en los procesos psico-afectivos de la evolución mental, relacionados con transformaciones en las categorías de pensamiento, y los diferentes formas en el uso de los mismos. Dos viñetas clínicas ilustran estas ideas que fueron presentadas en el congreso de Bion en 2009, en Boston.

De Brasil el trabajo de Roosevelt M. Smeke Cassorla: “Del baluarte al “enactment”: el “no-sueño” en el teatro del análisis”, es ya un clásico. Fue publicado en varios idiomas y ahora por primera vez en español, en nuestra *Revista*. El autor propone un modo de pensar lo que ocurre en la situación analítica a través del modelo de la actuación teatral como metáfora del proceso analítico. Ya desde el título muestra un pensamiento integrador de distintas perspectivas: por un lado, toma los desarrollos intersubjetivistas en relación con el concepto de *enactment*, al que considera una “puesta en escena patológica de la dupla”, por otro lado, es particularmente interesante la valoración que realiza de las teorizaciones de los Baranger en referencia al campo analítico y al baluarte, homologando este último a los conceptos de *enactment*.

Dando cuenta de las diversas fuentes de interés de los psicoanalistas latinoamericanos nos llega desde Chile de Niklas Bornhauser y Emmanuel Rechter, “La constitución del sujeto y el problema de los orígenes. Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche”, que plantea el problema del sujeto y la necesidad de propiciar un abordaje múltiple en torno a la constitución del sujeto, interrogando su consistencia y sus orígenes, en un puente entre conceptos freudianos y fragmentos de la obra de F. Nietzsche. Desarrolla el concepto de *urverdrängung* en dos aspectos: el etimológico como represión primordial, y el teológico, indispensable para entender el nacimiento de lo inconsciente en que la *urverdrängung* implica y sostiene al sujeto escindido del psicoanálisis.

Desde Ecuador, Eduardo Alberto León, en su trabajo titulado: “Gilles Deleuze y el psicoanálisis” nos propone un nuevo enlace entre el psicoanálisis y la filosofía. El concepto de repetición es elegido como tema para ver cómo se relacionan los puntos de convergencia y divergencia entre Freud, Lacan y Deleuze. La hipótesis central es que el concepto de repetición está ligado a la vida y no a la muerte. El autor, siguiendo a Deleuze, enuncia el concepto de “agente de enunciación colectiva” que organiza un campo social del deseo. En la búsqueda de diferencias conceptuales se pone de manifiesto la idea deleuzeana de que no se repite porque hay represión, sino que hay represión porque se repite. La repetición es básica, anterior y originaria.

Clara Nemas de Urman en “Nuevas direcciones en el psicoanálisis en América Latina, desarrollos teóricos, clínicos y técnicos”, presenta un recorrido de valor histórico con una puesta a punto de los aportes argentinos a la clínica, lo que permite destacar aspectos de la identidad del psicoanálisis latinoamericano en particular el uso de la contra-transferencia. En los aportes de cuatro psicoanalistas nos muestra el suelo teórico de lo que constituyen las bases del pensamiento analítico contemporáneo, que pone el acento en la respuesta total del analista en la clínica. Estas bases fueron claramente planteadas por Racker quien toma un amplísimo espectro de posibilidades para la comprensión y uso de la respuesta del analista. Grinberg, Benito Lopez y Siquier continúan y profundizan estos desarrollos, que hoy son tomados o pensados por analistas de diversas corrientes, que reconocen en el vínculo analítico el tema central de sus reflexiones.

Y en esta línea de desarrollo de ideas del estudio de los vínculos recibimos desde Colombia, el texto de Eduardo Gómez Escallón y Beatriz Miramon “La fuerza del tropismo en José Asunción Silva”, un trabajo, en el que la vida y obra del poeta es una motivación para actualizar la concepción de los tropismos de Bion. Estos se describen como fuerzas que van *en busca de*, y que tienden a organizarse como configuraciones en patrones de relación. En travesía poética se describen los tropismos de la creación, del asesinato y de la muerte, relacionando y diferenciando la teoría de los tropismos y la de las pulsiones.

Bettina Gómez Piñeiro de Nitsche, presenta “La palabra en la cura psicoanalítica, transferencia-contratransferencia: subjetividad y deseo del analista”, trabajo que fue aceptado por Fepal para su presentación en el congreso latinoamericano en Bogotá, Colombia, 2010. En él la autora subraya el valor del lenguaje como movilizador de pasiones que pueden conducir a la felicidad, al drama o la tragedia. Destaca el valor de la palabra como constitutiva de lo originario que, al atravesar el Edipo y su ley, permite al sujeto el acceso a su deseo. La palabra del analista en la interpretación, así como su acto y su silencio, serán según la autora agentes liberadores de la palabra plena del sujeto, dando lugar a su función creadora.

Reproducimos de Abel Fainstein, las palabras pronunciadas en ocasión del homenaje a Carlos Mario Aslan tal como fuera escuchado en la APA, en marzo de 2009. En un recorrido breve de su actividad profesional y de sus escritos se recuerda al amigo, al querido colega, analista y maestro de muchos, que tanta presencia tuvo en nuestro quehacer institucional, y en el movimiento psicoanalítico de Latinoamérica y del mundo.

Esta vez la Revista de Revistas es una sección destacada. Hemos querido dar espacio a las publicaciones de Latinoamérica. Encontrarán allí la historia de la primer Revista de Psicoanálisis de América Latina, de la que

salió un numero en 1928 bajo el auspicio de Durval Marcondes, en San Pablo, y que fue relanzada en 1967, y se convirtió en órgano de la Federación de Sociedades Psicoanalíticas de Brasil (FEBRAPSI). Luego, la historia del *Jornal de la Psicoanalise* de la Sociedad Brasileira de psicoanálisis de San Pablo, a las que se agregan las historias de la Revista del Perú, y de nuestro país, un perfil de la *Docta* de Córdoba y un comentario de la Revista de Apdeba. También se reseñan varios artículos de un número de la Revista Colombiana de 2009 y de la chilena, un artículo presentado en el último congreso latinoamericano en Chile 2008. Así completamos un panorama polifacético y representativo del psicoanálisis en latinoamérica, que presentamos con orgullo en un volumen especial de nuestra Revista, para el cual elegimos como prólogo editorial, el portugués en la pluma de Saramago, y en el epílogo, Sor Juana y el bello castellano.

Comité Editor de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Claudia Lucía Borensztein
Directora

*Detente, sombra de mi bien esquivo
Imagen del hechizo que más quiero
Bella ilusión por quien alegre muero
Dulce ficción por quien penosa vivo*

*Si al imán de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente acero
¿Para que me enamoras lisonjero,
Si has de burlarme luego fugitivo?*

*Más blasonar no puedes satisfecho
De que triunfe sobre mí tu tiranía,
Que aunque dejas burlado el lazo estrecho*

*Que tu forma fantástica ceñía,
Poco importa burlar brazos y pecho
Si te labra prisión mi fantasía.*

Sor Juana Inés de la Cruz

Las marcas identificatorias del psicoanálisis Argentino en Latinoamérica

* Andrés Rascovsky
Federico Luis Aberastury
Rosa Mirta Goldstein
Eva Ponce De León de Masvernat
Elsa Susana Cartolano

1. 1. Los orígenes del movimiento psicoanalítico rioplatense¹.

El movimiento psicoanalítico latinoamericano tiene sus raíces en el encuentro entre la pujanza de un grupo de intelectuales regionales que reconocieron precozmente lo revolucionario del descubrimiento freudiano, y varios psicoanalistas formados en los grupos de Viena y París y en el instituto de Berlín. Todos ellos provenían de una epopeya europea signada por el anhelo de poder y dominio que culminó en la tragedia de dos guerras mundiales².

Quizás por ello la construcción de la libertad del hombre en el mundo psíquico y en la realidad exterior haya constituido una huella ideológica fundante en el seno del movimiento psicoanalítico latinoamericano. El psicoanálisis, que había nacido bajo el influjo de fuertes tradiciones monárquicas, contribuyó desde su concepción a que acaecieran profundos cambios en la civilización y en el pensamiento contemporáneo. En el ámbito local los pioneros de la transmisión del psicoanálisis aunaron su espíritu

* E-mail: rasmianidy@ciudad.com.ar / federico.aberastury@gmail.com / mirtagoldstein@fibertel.com.ar / evapdeleon@fibertel.com.ar / elsasusanacartolano@yahoo.com.ar Argentina.

1 Nuestra contribución se refiere especialmente al movimiento psicoanalítico rioplatense. Reconocemos nuestra deuda con el conocimiento profundo del desarrollo del psicoanálisis en cada región.

2 Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Riviere y Horacio Ferrari Hardoy más los analistas formados en el exterior como A. Garma, C. Cárcamo, M. Langer y H. Racker.

cuestionador para conformar un movimiento que privilegió una posición crítica que jerarquizaba el resguardo de la libertad frente a la moral convencional burguesa, en su aspecto social, religioso y sexual, así como la denuncia de las instituciones reaccionarias.

La Viena de Freud, sede de la dinastía de los Habsburgo, había sido durante siglos “la vieja ciudad imperial”, heredera del Imperio Romano (*Die alte Kaiserstadt*). Y si bien la revolución de 1848 marcó la decadencia del imperio, Viena permaneció como centro del apogeo cultural del mundo occidental. En ese universo cultural coexistían diversas realidades que se influenciaban mutuamente: el psicoanálisis de Freud, la filosofía de Ludwig Wittgenstein, la música de Wagner, Mahler y Schomberg, la pintura de Klimt y Egor Schiele y, más tarde, Kokoschka, pero sobre todo Musil y Nietzsche y el círculo de *Pernerstofer*, herederos de este movimiento cultural conocido como el Iluminismo Alemán. La profunda curiosidad intelectual de Freud lo había llevado a tomar contacto con la obra de Nietzsche, de la cual esperaba esclarecimiento para su propio pensamiento.

Los grupos iniciales en Latinoamérica se desarrollaron estimulados por líderes científicos e ideológicos, algunos formados en los Institutos de Psicoanálisis europeos y otros que, desde iniciativas locales, habían accedido a las fuentes de la transmisión analítica de las que extrajeron, por medio de lecturas y diálogos, diversas versiones de la misma, originadas en el tronco del pensamiento freudiano. El movimiento psicoanalítico germinó en el crisol de encuentros culturales que se desarrollaron en Buenos Aires, extendiéndose luego por distintas latitudes de Latinoamérica.

1.2. Genealogía de las corrientes teóricas en el movimiento psicoanalítico institucional.

El psicoanálisis argentino – una oscilación fructífera entre la libertad de lectura, la pertenencia institucional y la continuidad dentro del movimiento psicoanalítico internacional – lleva las marcas de las diversas orientaciones europeas, así como de las intersecciones críticas generadas por la riqueza y originalidad de la creación teórica y clínica de la cultura local.

Recordemos que la formación de base de nuestros pioneros y fundadores tenía distintos orígenes, y que la formación impartida por el Instituto de Psicoanálisis no borró las marcas de esos orígenes diversificados en lo teórico-clínico, en lo ideológico y en lo político. Quizás podamos reconocer en esta conjunción, que no por problemática fue menos fructífera, el germen que más tarde dio lugar al pluralismo científico-político y a la pluralidad en la clínica. Este vasto panorama dentro de APA, transmiti-

do al seno de la sociedad, permitió una asombrosa difusión y presencia del psicoanálisis. En la Asociación Psicoanalítica Argentina, ya desde su inicio, Ángel Garma y Arnaldo Rascovsky trabajaron en pos de la transmisión freudiana y sus contribuciones se desarrollaron por ese sendero. Paulatinamente se fue creando otro grupo que mantuvo un compromiso teórico y vincular con Melanie Klein y sus discípulos.

Se difundió una lectura de Freud que jerarquizaba el sentido de la represión cultural y acentuaba la trascendencia de la sexualidad y su articulación con la neurosis. Es decir, de un Freud que, ya desde sus tempranos escritos sociales, había revolucionado innumerables normas morales e ideologías de nuestra cultura de los años cincuenta y sesenta.

La perspectiva asentada por Freud en *El malestar en la cultura*, así como el estudio y la indagación del significado y las implicancias de la pulsión de muerte fueron marcas referenciales que tempranamente orientaron destinos de reflexión e intentos de comprensión teórica.

Sin embargo, la segunda generación de analistas produjo un giro: la problemática central de la psicopatología se deslizó hacia fuera del “nódulo de las neurosis”, y la comprensión de la neurosis infantil en relación a la estructuración del conflicto edípico y la psicosexualidad fue subestimada. Antes bien, fue la pulsión de muerte, comprendida como violencia, destructividad y envidia, el eje prioritario para el entendimiento de la psicopatología. Las relaciones de objeto, su carácter parcial y las dificultades para acceder a la posición depresiva se convirtieron en los referentes teóricos privilegiados y así, conceptos pilares de la teoría freudiana como la pulsión y sus objetos, quedaron en cierto modo relegados.

Un espacio central, y esto en forma independiente de las líneas freudiana y kleiniana, le fue conferido a la trascendencia de la fantasmática en la vida humana. La fantasía fue trabajada en sus diversas manifestaciones preconscientes e inconscientes y en sus implicancias en la formación de síntomas, en la aparición de los estados regresivos, y en su propia modificación en la cura.

A diferencia de lo ocurrido en otras latitudes, no fueron los ideales de adaptación del sujeto los más significativos para el psicoanálisis de Latinoamérica, sino una búsqueda de indicadores de las modificaciones del mundo interno con especial consideración por la fantasía inconsciente.

Por otro lado, y en relación a la génesis del superyó temprano, concepto ya más propio de la concepción kleiniana, las ansiedades básicas, la culpa y la reparación ocuparon el centro del escenario teórico.

Ambas líneas teóricas, la freudiana y la kleiniana, contrapuestas en más de un sentido, fueron en aquél momento para muchos de los candi-

datos y jóvenes adherentes, propuestas de difícil articulación. *Esta idea de una articulación "imposible", en aquel entonces, fue uno de los motivos que llevó a una escisión institucional en lugar de tramitarse en un debate de ideas.* En el seno de la institución, la posibilidad de un debate fue acallado por ideales hegemónicos, propios quizá, de las instituciones en su período de afianzamiento.

Ante la relevancia que adquirirían los afectos (envidia, odio, culpa, entre otros), resultaba menos trascendente la singularidad de la historia representacional y lo traumático en ella. La problemática erótico-incestuosa y la cuestión del Edipo y la diferencia sexual, ejes teóricos paradigmáticos sustentados por el grupo freudiano, quedaba desplazada, pues era subvertida por lo imperativo de la resolución de ansiedades tempranas connotadas como núcleos psicóticos.

Entre los desarrollos a partir de las ideas de M. Klein, W. Bion influyó a varias generaciones de analistas hasta el punto de merecer, al igual que Winnicott, la condición de "corriente actuante".

Nuestra impresión es que el acento en *lo liberador* como forma de entender el levantamiento de represiones, que caracterizó al grupo pionero, produjo en esta segunda generación de analistas una reacción ante lo que consideraban "excesos", generando propuestas y modificaciones o deslizamientos fundados en una perspectiva o paradigma ideológico diferente.

La dificultad en sostener y desarrollar la concepción de una ética del psicoanálisis y sus valores condujo a una moralización psicoanalítica, regresiva o pre-analítica. El cambio de esquema referencial implicaba –en esa época– una posición más contemporizadora e inclinada a un intento de adecuación a las normas sociales, las mismas normas que, precisamente, habían sido cuestionadas con anterioridad como causa del malestar cultural.

Estas posiciones describen una característica que no es exclusiva de una determinada época, sino también una forma actual de pensar el psicoanálisis y sus servidumbres ideológicas.

El malestar culminó en la Asociación Psicoanalítica con una revuelta que abarcó a todos los estamentos institucionales, conocida como Reforma del 74. Ésta se caracterizó por la libertad curricular y la libre elección de cátedra en la formación del candidato, el retorno a Freud y avances en el desarrollo de la tolerancia institucional al pluralismo científico. La Reforma que se desarrolló en la Asociación Psicoanalítica Argentina, presentada en el Congreso Internacional de la API de 1980³, trascendió los límites terri-

3 *La experiencia Argentina* ponencia de Carlos M. Aslan en el Congreso Internacional de la IPA, 1980, Broadway, Inglaterra.

toriales, fortaleciendo – sobre todo en Latinoamérica – el deseo de sustraerse a cualquier pretensión de imponer una unilateralidad de lectura.

1.3. Precisiones teóricas y fundamentos de la Reforma del 74.

Tal como venimos desarrollando, la concepción de Melanie Klein y su teoría de las relaciones objetales llegó a ser considerada, en virtud de las implicancias del concepto de destructividad y del énfasis en el sadismo temprano, una alternativa de mayor nivel explicativo que el eje teórico de Freud.

Si bien esta concepción no fue uniformemente aceptada, la misma tuvo una amplia difusión. Sin embargo, la lectura crítica de la obra freudiana, la difusión del pensamiento francés⁴ y el aporte de una nueva traducción de la obra de Freud, derivaron en otra concepción de la teoría pulsional, fundamentada en la apreciación de la complejidad del concepto de *trieb*. Esto ordenó lo que se llamó una lectura estructuralista de Freud, que en algunos casos desembocó en la aparición de un retorno a Freud y en el surgimiento de las corrientes freudo-lacanianas.

En el año 1956, en el Primer Congreso Latinoamericano desarrollado en Buenos Aires, Jose Bleger y Enrique Pichon Riviere presentaron un trabajo, “Sobre los instintos”⁵, donde concluyen que el concepto de instinto tomado por Freud de la física mecanicista, se halla en la génesis exclusiva de la conducta, transformándose en consecuencia en una suerte de mitología. Al mismo tiempo encuentran en el análisis de las relaciones objetales “*el camino de salida hacia una teoría de la dinámica y de la conducta total que no desemboque en mitos*”.

Desde la misma fuente kleiniana, en ese mismo congreso, W. Baranger constituye su disidencia. En su trabajo “Notas acerca del concepto de fantasía inconsciente” plantea que se debe modificar el contenido del concepto de fantasía inconsciente para atribuirle el prototipo de la estructura psíquica, pues por su ubicación con respecto al instinto, al objeto y al Yo, da forma al instinto, moldea al objeto primitivo y está en la base de la estructuración del Yo.

En un principio, la antinomia de posiciones entre epistemólogos de la ciencia como Politzer y Althusser llegó a caracterizar a esa época. En Buenos Aires José Bleger, que adhería a Politzer por su posición ideológica mar-

4 El pensamiento y la obra de Manoni, Leclair, Aulagnier y Green han tenido entre nosotros un efecto de esclarecimiento conceptual de apertura de senderos teóricos clínicos.

5 Rev de Psicoanálisis de la APA Tomo XIII, N 4, 1956.

xista, planteó una crítica a Freud. En este contexto vale la pena citar también a Althusser con su trabajo “Freud Lacan” de 1964, y cuya posición fue para muchos una marca del psicoanálisis latinoamericano⁶.

A comienzos de la década del setenta, W. Baranger, que había introducido el pensamiento kleiniano en la escuela uruguaya, comienza a leer a Lacan, haciendo un giro desde Klein a este autor. Podemos decir que Willy Baranger no hizo del pensamiento de Lacan un desafío político ni un recitado erudito, sino que se interiorizó en su obra con la inquietud de un investigador.

En ese momento del psicoanálisis, que contaba con una fuerte impregnación kleiniana, el eje de la interpretación del conflicto tuvo como tendencia mitigar la trascendencia de los instintos y la realidad pulsional, jerarquizando la importancia de las defensas tempranas y los fenómenos identificatorios. Así, la angustia de las neurosis en su producción sintomática no remitía al negativo de las perversiones, sino que tenía como trasfondo las ansiedades psicóticas, pasando la angustia de castración a un segundo plano. Del mismo modo, había disminuido también la importancia de la sexualidad y del inconsciente como factor primordial, a favor de la trascendencia psicogenética del instinto o pulsión de muerte entendida como violencia, agresión o destructividad primaria. Por otro lado, esta tendencia permitió ahondar en el estudio de los procesos regresivos y los trastornos narcisistas.

Otro elemento significativo que dejó sus huellas y su carta de identidad en Latinoamérica fue el procesamiento de las implicancias del problema ideológico. La condición conflictiva de las instituciones y las tradiciones latinoamericanas han impuesto una exigencia de trabajo al psicoanalista de estas latitudes para poder orientarse y resolver la confrontación con una problemática ideología oficial.

Estos compromisos ideológicos que atravesaron y cuestionaron a las instituciones latinoamericanas también presentaron reflexiones en torno a la A.P.I. así como a la autonomía relativa de nuestra disciplina. Algunos

6 Así, la teoría psicoanalítica puede ofrecernos lo que distingue toda ciencia de una simple especulación. Con ello la teoría psicoanalítica evita las antinomias idealistas clásicas formuladas por Politzer, cuando éste, exigiendo que el Psicoanálisis fuese una ciencia de lo concreto, verdadera psicología concreta, le reprochaba sus abstracciones: el inconsciente, el Complejo de Edipo, y así siguiendo. Decía Politzer: ¿Cómo puede el Psicoanálisis pretender ser la ciencia de lo concreto si persiste en sus abstracciones, que no son más que concreto alienado en una Psicología abstracta y Metafísica?...Las “abstracciones” del psicoanálisis son los auténticos conceptos científicos de su objeto... concluye Althusser, descalificando así la crítica de Politzer.

miembros acentuaron la independencia de las reflexiones científicas, mientras que otros subrayaron su condición de relativo y sus subordinaciones. En “Ideología y política”, José Bleger planteó:

“El conocimiento científico se halla infiltrado de ideología, pero es factible discutir un conocimiento científico en dos niveles: en tanto conocimiento científico y en tanto resultado o relación con la ideología. Capitular haciendo de todo conocimiento científico un producto ideológico es un error científico y un error ideológico y político. Negar las implicaciones ideológicas de todo conocimiento y no acceder al análisis de estas relaciones es también un error, no solo ideológico y político, sino también científico.....”⁷

1.4. Problemas cruciales y encrucijadas teórico- clínicas.

En la década del setenta, la introducción del pensamiento de la escuela francesa y de los discípulos de Lacan incrementó las contradicciones existentes entre las diversas corrientes actuantes en el Psicoanálisis contemporáneo.

Señalaremos algunas de las principales encrucijadas teórico-clínicas de esa época:

a) La perspectiva psicogenética versus la estructural.

El excesivo énfasis en una concepción genética deriva de la psicología evolutiva, según la cual la maduración neurofisiológica define etapas caracterizadas por ansiedades y defensas específicas. Esta postura – sostenida por Ana Freud – parte de la noción freudiana de un Yo de funciones, responsable de los mecanismos de defensa. Según esta lectura era necesario reprimir la realización alucinatoria de deseos para dar lugar a una adecuada percepción de la realidad. La perspectiva genética parecía inclinarse, entonces, por establecer una tipología de la normalidad y concebir la existencia de una realidad verdadera u objetiva a la cual el yo debía adaptarse.

La perspectiva estructural, en cambio, pone el énfasis en la estructura y el deseo inconsciente, para los cuales hay tiempos lógicos de constitución que sortean el problema de lo genético dando importancia a la historización, a la resignificación y a la repetición. Sin embargo, estas nociones planteaban otra encrucijada centrada en el concepto de tempo-

7 Edición póstuma.

ralidad, en lo relativo a las implicancias de la atemporalidad del inconciente, así como a sus consecuencias en los procesos analíticos.

Empero, cuando se instaló en la Argentina el pensamiento kleiniano de la mano de Arminda Aberastury y Betty Garma, comienza a desplazarse el énfasis de la dirección de la cura hacia una concepción particular de la evolución y el desarrollo: desde lo pregenital a lo genital, y desde la fragmentación que caracteriza a la posición esquizoparanoide a una maduración integradora en la posición depresiva. Si bien ambas posiciones daban cuenta de patología, se vislumbraba un fin de la cura en el logro de la capacidad de amar al objeto.

b) Transferencia-Contratransferencia y los fenómenos de Introyección Intersubjetiva.

En esencia, estos conceptos se desarrollaron en dos líneas. Una de ellas jerarquizó las modificaciones del mundo interno, las transformaciones de la fantasía, el acceso y la tolerancia a la pérdida del objeto, y la disminución del sadismo primitivo, con particular referencia al superyo inicial y la tendencia a la integración. La otra línea, en cambio, estudió los fenómenos de identificación y conceptualizó los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva y su operatoria en la curación. Fue esta perspectiva la que condujo a conceptualizar ciertos aspectos del final de análisis como resultado de la identificación con el analista, teorización que influía en el modo de conducción de los análisis. Por ejemplo, J. Strachey hizo referencia a la identificación por parte del paciente con el Superyo del analista, y M. Balint, al trance narcisista terminal. Este último autor tuvo una influencia marcada en Buenos Aires, particularmente en APA a principios de los 60.

Sin embargo, las nociones de transferencia que se desarrollaron en la clínica y que acompañaban a estas concepciones eran diferentes, pudiendo el analista operar de diversos modos, a saber:

- El analista como soporte de la compulsión de repetición, entendiendo ésta como la reedición de la neurosis infantil y del complejo de Edipo, representativa de la primera tópica freudiana.
- El analista como soporte de la corrección de conductas inadaptadas, característica de la Psicología del Yo.
- El analista como soporte de proyección de figuras de la fantasía inconsciente.
- El analista como soporte del deseo inconsciente.

Una conceptualización original que modificó la perspectiva clínica fue la teoría del campo analítico de Willy y Madeleine Baranger, y la extensión que le dieron sus seguidores.

En relación a la problemática de la transferencia, se desarrolló una modalidad clínica en la que todo el material del paciente era trabajado en relación a la transferencia, realizándose una traducción simultánea del relato del paciente sobre la imagen del analista como objeto-pantalla. Esta teorización sostenía que el relato del paciente intentaba representar la fantasía inconsciente del vínculo analítico.

Sin embargo, el trabajo exclusivo sobre la transferencia fue considerado inoperante por otros colegas, quienes planteaban que no todo material era transferencial.

En consecuencia, la clínica se desarrolló tomando como prioridad la percepción de la transferencia y de sus implicancias, pero reconociendo que existían momentos estratégicos para su abordaje. En este sentido, se consideró que no todo se podía interpretar en el “aquí ahora y conmigo”. Por otra parte, hubo también otro aporte teórico polémico, la concepción del “acto analítico”.

La trascendencia y jerarquía que tomo la teoría del encuentro analítico y su abordaje, así como sus afectos y representaciones, dio lugar a la producción y el desarrollo de la teoría de la contratransferencia.

La posibilidad de transformar la resistencia inconsciente del analista y sus manifestaciones en un instrumento de conocimiento del encuentro analítico fue una importante y precoz contribución del movimiento argentino al desarrollo de este concepto. En efecto, el libro de H. Racker fue traducido a numerosos idiomas y motivó profundas polémicas en torno a las posiciones adoptadas por el analista y a sus implicancias resistenciales.

Otros grandes cambios teórico-clínicos partieron de privilegiar el discurso en la sesión analítica, lo que produjo un aura de respeto por el psicoanálisis en el ámbito de las otras ciencias. Se originaron particularmente desde dos direcciones: la primera se creó en el seno del psicoanálisis rioplatense donde Enrique Pichon Riviere, y luego David Liberman, se centraron en el análisis del discurso en sus aspectos semánticos, en lo que se conoció como Teoría de la Comunicación. Este enfoque tuvo una inmediata repercusión y aceptación, coincidiendo con desarrollos de la escuela norteamericana de Palo Alto. Rápidamente produjo como emergentes desarrollos del psicoanálisis grupal, de múltiples aplicaciones e indispensable en el tratamiento de las psicosis y otras patologías graves.

La otra corriente en América latina que jerarquizó el discurso fue la de la Escuela francesa, impulsada por Jacques Lacan con su Teoría del

Significante y que se difundió por estas latitudes gracias a las visitas de André Green, Serge Leclair y Jacques Alain Miller, entre otros, y de la creación de las escuelas lacanianas en Latinoamérica.

Como hemos señalado, otra corriente de particular importancia como marca del psicoanálisis de habla hispana se debió a la progresiva difusión de las ideas de Winnicott. La historia de los encuentros sobre el pensamiento de Winnicott se inició a partir del interés manifestado por la Dra. Raquel Zak de Goldstein quien coordinó durante años un grupo de estudios sobre este autor, y quien propuso a otros estudiosos de Winnicott residentes en el Uruguay, encabezados por la Dra. Myrta Casas de Pereda (quien a su vez convoca al Dr. Luis Prego Silva, de la Fundación Winnicott de ese país) la realización de un primer encuentro informal en la ciudad de Colonia, al cual también asistió la Dra. Inaura Carneiro de Leao, proveniente de Rio de Janeiro. A partir de entonces, finales de la década del ochenta, quedó instalado el proyecto de realizar encuentros latinoamericanos de psicoanálisis.

Pasando ahora al encuadre y a las características del encuentro analítico, hubo contribuciones que se convirtieron durante décadas en parámetros habituales de referencia de la práctica clínica, y entre las cuales podemos mencionar las siguientes: la frecuencia de las sesiones, las modalidades formales de la relación entre paciente y analista, así como sus implicancias, y lo extensivo de ciertos usos no siempre analizados o cuestionados. Sin embargo, estas modalidades de concebir el encuadre, que podríamos denominar “clásicas”, han sido puestas en tela de juicio con el transcurrir del tiempo y a raíz de problemáticas económicas, entre otras. Por tanto, consideramos que resulta imperativo precisar las indicaciones de la terapia analítica y sus objetivos, con el fin de mejorar las herramientas clínicas y sus posibilidades de eficacia psicoanalítica.

Creemos que al hacer un recorrido por la práctica clínica en Latinoamérica, además de la pluralidad de teorías y del recorte particular que cada analista y cada comunidad realizan del tesoro de teorías producidas, también puede observarse una particular modalidad teórico-clínica en relación al material jerarquizado o recortado por el analista. En efecto, la posición del profesional latinoamericano en relación a las instituciones y tradiciones ideológicas de la cultura en la que realiza su práctica es diferente de la de aquellos otros analistas pertenecientes a países donde las instituciones han gozado de mayor estabilidad, sin ser tan cuestionadas.

La condición sintomática y conflictiva de la institución social latinoamericana y de sus tradiciones ha impuesto un monto de trabajo intelectual mayor para dar cuenta de su función, de su significado o de su senti-

do. La mirada clínica de los analistas, por tanto, lleva una marca identificable en relación al conflicto social y a las instituciones culturales.

1.5. La participación del psicoanálisis en distintos ámbitos de la cultura: otra marca del psicoanálisis en Latinoamérica

Creemos que la significación y el valor que el psicoanálisis adquirió en distintas latitudes del continente están dados por su particular compromiso con la difusión de su múltiple interés para la civilización. En efecto, la concepción del psiquismo y su perspectiva sobre la civilización, la trascendencia de la historia libidinal, la comprensión de la familia humana y de su conflictiva en el destino de los hijos, el compromiso con los afectos y con la construcción de la libertad, así como una innumerable constelación de conceptos y posiciones en la problemática contemporánea, han construido para el psicoanálisis un espacio de trascendencia y de respeto dentro de la cultura latinoamericana, que desborda el espacio de la práctica médica o psicoterapéutica. Un ejemplo de esto es el concepto de psicoprofilaxis, que constituyó un ideal desde su cuna en la pediatría y la pedagogía, e influyó considerablemente gran parte del psicoanálisis de niños, tanto en Argentina como en el resto de América Latina. Arnaldo Rascovsky fue su impulsor e ideólogo principal y su teoría acerca del filicidio, así como su Institución Filium, adquirieron rápidamente carácter internacional.

La medicina psicosomática constituyó una marca temprana que orientó el interés de muchos psicoanalistas. Arnaldo Rascovsky con la edición de su libro *Psicosomática* y Ángel Garma con sus aportes sobre las cefaleas y la úlcera gastroduodenal iniciaron el camino. La fundación del CIMP (Centro de Investigación en Medicina Psicosomática) contó con la activa participación de Fidas Cesio, Julio Granel y Luis Chiozza y orientó una de las muchas contribuciones a esa disciplina donde la investigación continúa, enriqueciendo el acervo psicoanalítico. Actualmente la creación del departamento de Psicosomática en el seno de la APA alienta el desarrollo de diferentes líneas de investigación desde una óptica pluralista, lo cual sin duda incentivará el intercambio científico entre las instituciones psicoanalíticas latinoamericanas.

Asimismo, los desarrollos en el estudio y tratamiento de las psicosis contaron con los aportes de Enrique Pichón Riviere y de Jorge García Badaracco, aportes que fueron reconocidos más allá de nuestras fronteras.

Así, el psicoanálisis se convirtió en una alternativa intelectual y conceptual transformadora desde donde se desglosaban los rituales sociales, se cuestionaba la cultura, sus deformaciones y su destructividad filicida y se rescataba y se construía la naturaleza individual y cultural de lo humano.

En el desarrollo de nuevos interrogantes y nuevas respuestas, así como en el campo interdisciplinario, la comunidad psicoanalítica local, extendiendo generosamente sus conocimientos, realizó diversas contribuciones que modificaron las perspectivas de otras disciplinas.

2. La institución psicoanalítica y las condiciones de la formación de analistas

Los finales de análisis y los procesos de formación de psicoanalistas por lo general han sido focos conflictivos, en particular allí donde hay en juego relaciones de poder.

Así, la aparición de diversos líderes intelectuales en las instituciones o en los agrupamientos de psicoanalistas genera una confrontación de perspectivas e impone un monto de trabajo intelectual, contrastes, verificaciones, cuestionamientos técnicos metodológicos y de valores entre los colegas.

La trama libidinal y la tolerancia a la incertidumbre como consecuencia de la percepción de las diferencias permiten, a la vez que condicionan, la tensión elaborativa que supone la aceptación del otro y de su valor. Por otro lado, ha ocurrido con frecuencia que surjan, desde quienes plantean perspectivas contrarias a la pluralidad y que aspiran, por tanto, a un campo unificado, cuestionamientos de la idoneidad de otros analistas y sus posiciones, ciertas diferencias que sólo unos pocos consideran incompatibles. Efectivamente, estos líderes consideran necesaria la ruptura y diferenciación, ejerciendo de este modo las acciones necesarias para producir una escisión y fundar otro grupo que será considerado, en consecuencia, auténticamente representativo o más valioso.

La lógica de las rupturas, impelida por procesos de identificación con esta modalidad de líderes, suele incluir un frecuente desconocimiento por parte de la mayoría de los seguidores, del verdadero alcance de la nueva fundación, tal como Freud describiera al referirse a estas modalidades.

Estos “nuevos” grupos primarios que surgen en el trayecto temporal del movimiento psicoanalítico latinoamericano sufren diversas vicisitudes: algunos desarrollan su institución con discípulos que reconocen esta nueva corriente u orientación y a sus líderes teóricos y tienden a un aislamiento no siempre productivo, mientras que otras agrupaciones mantienen su interacción con los otros grupos institucionales o la restablecen en un segundo tiempo.

La recreación de la interacción va creando un tejido de instituciones psicoanalíticas que dialogan, intercambian y se estimulan en la producción de interrogantes, en la apertura de nuevos campos y en la búsqueda de respuestas.

Pensamos que la psicología de las masas suele ser un componente de todas las instituciones y un elemento que permite evaluar el grado de desarrollo logrado en relación a la superación de las resistencias a la participación protagónica y a la tendencia al agrupamiento por identificación.

Las instituciones que resisten a la escisión afrontan el desafío de la incorporación de los paradigmas de complejidad y las cualidades de la pluralidad, lo que da lugar a nuevas perspectivas con la consecuente tramitación intrainstitucional. Así, la institución deviene pluralista y comparte una ética de la diversidad en su afán de investigar. En cambio, pensamos que la otra perspectiva institucional que describíamos ha conducido a la exclusión de ciertas teorías en la enseñanza, impulsada por el grupo conductor y a la elección institucional de los planes de estudio.

La lógica del desarrollo psicoanalítico pareciera indicar, entonces, que la pluralidad de las concepciones y de las teorías que dialogan y se confrontan en una agrupación brindan perspectivas teóricas y clínicas novedosas a sus miembros, así como nuevos interrogantes y panoramas de incertidumbre desafiante.

Creemos que los grupos primarios de fundadores muchas veces tienen dificultades para delegar la conducción institucional y, en consecuencia, son frecuentes las escisiones cuando llega una nueva generación a la institución para ocupar lugares de jerarquía, o cuando se incorporan teorías que cuestionan lo institucionalizado por otros. Nos encontramos, así, con problemáticas institucionales que no están necesariamente ligadas a las diferencias teóricas puesto que muchas veces lo que hay en juego es un anhelo de poder ajeno a la calidad del saber. En estos grupos se tiende a la discriminación del otro, o a polarizaciones sobre la base del narcisismo de las pequeñas diferencias.

Por ello consideramos que el acceso a la participación y al protagonismo de la mayoría, al respeto de las diferencias que exige el pluralismo institucional donde prevalezca la democracia científica, y la búsqueda esperanzada de la verdad es un camino que las instituciones recorren con diversa intensidad, pero cuyo procesamiento es permanente e interminable.

3. ¿Existe una identidad Latinoamericana?

La creación de COPAL inició un movimiento tendiente a la búsqueda de una identidad del psicoanálisis latinoamericano. Arnaldo Rascovsky no retrocedió ante las dificultades de la tarea y con su personalidad excepcional sentó las bases de lo que más tarde se consolidaría con la fundación de FEPAL, impulsada y creada por Néstor Goldstein, con el apoyo de la mayoría de las sociedades de Latinoamérica.

Actualmente es posible, o quizás necesario, considerar que existe un numeroso grupo de profesionales que han desarrollado una formación adecuada y que no pertenecen a las instituciones pertenecientes a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Se trata de numerosos agrupamientos con una convocatoria en constante crecimiento, mayor aún que el de las instituciones “oficiales”. Muchas de estas instituciones rechazan la práctica psicoterapéutica, y sostienen un compromiso con la Causa Freudiana, ya sea desde lecturas de orientación Lacaniana, Winnicottiana u otras corrientes actuantes abocadas al campo de los fundamentos freudianos del psicoanálisis.

Consideramos que si llevamos cabo una reflexión sobre el movimiento psicoanalítico Latinoamericano y sus marcas de identidad debemos incluir estas instituciones como producciones espontáneas que no se han desarrollado en otras latitudes. Muchos de estos organismos constituyen una poderosa influencia que colabora en la difusión del psicoanálisis, aunque también tienden a delimitar un campo propio que marca sus diferencias con los institutos oficiales, diferencias que ciertamente no resultan sencillas de evaluar.

Pensamos que diversas teorizaciones generan tensiones teóricas en diversos territorios: por ejemplo, los aportes a la metapsicología desarrollados por el pensamiento de Lacan interactúan con la metapsicología de Freud y con los modelos del mundo interno de Klein. Estas perspectivas parecen esclarecer distintos aspectos del psiquismo.

Una reflexión sobre el futuro debería evaluar los logros y limitaciones de estas agrupaciones, tanto en relación a la calidad de la formación que ofrecen, como en los deslizamientos que puedan tergiversar la construcción del entramado de teorías y las modalidades de la práctica psicoanalítica. También sería recomendable evaluar los obstáculos que enfrentan las instituciones tradicionales por el hecho de constituirse en “oficiales”.

Resumen

Los autores desarrollaron las marcas identificatorias del Psicoanálisis Argentino y fundamentalmente de la Asociación Psicoanalítica Argentina comenzando desde los orígenes del movimiento psicoanalítico en el Río de la Plata.

El recorrido se extiende desde los pioneros y precursores, Rascovsky, Garma, Langer, Cárcamo, Baranger, entre otros, quienes, convencidos de la importancia del método, difundieron su aplicación terapéutica y crearon, además, nuevos desarrollos que constituyen hoy el acervo psicoanalítico fundamental de APA.

En este trabajo se destaca su idiosincrasia impulsada por el ideal de libertad que caracterizó y caracteriza la historia de este movimiento institucional.

Se resaltan las diferencias que dividen la formación de los analistas, períodos en los cuales se privilegió algún autor y su obra, tales como Freud, Lacan, Winnicott, hasta que

se consolida una apertura hacia el pluralismo teórico y político a través de la llamada Reforma del '74, además de una identificación con los problemas sociales y comunitarios y un reconocimiento de las propias marcas originales.

La pregunta, ¿existe una identidad psicoanalítica argentina, y latinoamericana que combine conceptos en tensión? Esta pregunta constituye el eje del trabajo que los autores sostienen hasta el final.

DESCRIPTORES: HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / PLURALISMO / ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA / FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

Summary

Identifying Marks of Argentine Psychoanalysis in Latin America

In this paper, the authors describe the most outstanding characteristics of Argentine Psychoanalysis and, in particular, those developed by members of the Argentine Psychoanalytic Association, by taking the psychoanalytic movement of the Río de la Plata as a starting point.

They begin by mentioning the pioneers in this field, such as Rascovsky, Garma, Langer, Cárcamo, and Baranger among others, who were convinced of the importance of the psychoanalytic method, and who therefore spread its therapeutic application. In addition, they created new developments which today constitute the fundamental heritage of the Argentine Psychoanalytic Association.

The paper emphasizes the idiosyncrasy of these pioneering authors, which was driven by the ideals of freedom, a characteristic feature of the history of this institutional movement.

The authors also highlight the differences that divided, as it were, the analysts' training; that is, periods when certain authors, such as Freud, Lacan, Winnicott, and their works, were preferred. This later on consolidated a theoretical and clinical pluralism through the Reform of 1974, in addition to the acknowledgement of the social problems of the community.

To sum up, it could be said that the question of whether there is an Argentine, Latin American psychoanalytic identity, able to combine different concepts in tension, is the paper's main axis, around which the authors' ideas revolve.

KEYWORDS: HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / PSYCHOANALYTIC INSTITUTION / PLURALISM / ARGENTINE PSYCHOANALYTIC ASSOCIATION / LATIN AMERICAN PSYCHOANALYTIC FEDERATION / PSYCHOANALYTIC TRAINING

Resumo

AS MARCAS IDENTIFICATÓRIAS DA PSICANÁLISE ARGENTINA NA AMÉRICA LATINA

Os autores desenvolveram as marcas identificatórias da Psicanálise Argentina e especialmente da Associação Psicanalítica Argentina partindo das origens do movimento psicanalítico no Rio da Prata.

O trajeto se estende a partir dos pioneiros e percussores, Rascovsky, Garma, Langer, Cárcamo, Baranger, entre outros, que convencidos da importância do método difundiram

sua aplicação terapêutica criando, além disso, novos desenvolvimentos que constituem hoje o acervo psicanalítico fundamental da APA.

Neste trabalho se destaca sua idiosincrasia impulsionada pelo ideal de liberdade que caracterizou e caracteriza a história deste movimento institucional.

Destacam-se as diferenças que dividem a formação dos analistas, períodos nos quais foi privilegiado algum autor e sua obra, tais como Freud, Lacan, Winnicott, até que se consolida uma abertura para o pluralismo teórico e político através da chamada Reforma de 74, além de uma identificação com os problemas sociais e comunitários e um reconhecimento das próprias marcas originais.

Pergunta-se: *Existe uma identidade psicanalítica argentina latino-americana que se combinam e se autodefinam como conceitos em tensão?* Esta pergunta constitui o eixo central do trabalho que os autores defendem até o final.

PALAVRAS-CHAVE: HISTÓRIA DA PSICANÁLISE / INSTITUIÇÃO PSICANALÍTICA / PLURALISMO / ASSOCIAÇÃO PSICANALÍTICA ARGENTINA / FEDERAÇÃO PSICANALÍTICA DA AMÉRICA LATINA / FORMAÇÃO PSICANALÍTICA

Bibliografía

- Aberastury, A.; Knobel, M.; Dornsbush, A.; Goldstein, N.; Rosenthal, G.; Salas, E J. (1971): *La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós.
- Aberastury, A. (1962) *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*, Buenos Aires, Paidós.
- Aberastury, A. (comp) (1972): *El psicoanálisis de niños y sus aplicaciones*, Buenos Aires, Paidós.
- Aberastury, F. (2000): “La Formación del analista entre la Ética del Psicoanálisis y la Moral sexual cultural como causa de malestar en la organización institucional”. Trabajo libre para el XXIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Gramado, Brasil, 2000.
- Aberastury, F. (2004): “Comentario sobre el debate entre Daniel Widlöcher y Jacques-Alain Millar”, en *Revista de Psicoanálisis*, APA, Vol. 61, 1.
- Aberastury, F.; Ariovich, E.; Gramajo Galimany, N.; Ramos, A. C.; Sabato, M.; Siguel de Turjanski, D.; Cartolano de Mandet, E. (2000): “Función didáctica e institución”, en *Revista Latino-Americana de Psicanálise*, Vol: 4, N°:1-2. — Porto Alegre: Federación Psicoanalítica de América Latina.
- Aslan, C. M. (1980): “La experiencia argentina I”, en *Revista de Psicoanálisis*, Vol 37, N° 1.
- Baranger, M.; Baranger, W.; Mom, J. (1987): “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud; trauma puro, retroactividad y reconstrucción”, en *Revista de Psicoanálisis*. – Vol 44, N° 4: 745-774.
- Baranger, M. (1992): “La mente del analista; de la escucha a la interpretación”, en *Revista de psicoanálisis*. – Vol. 49, N° 2, 223-237
- Baranger, W.; Baranger, M. (1969): *Problemas del campo psicoanalítico*, Buenos Aires, Kargieman.
- Baranger, W.; Goldstein, R. Z.; Goldstein, N.; Galeano Muñoz, J.; Garbarino, H.; Bisi, N. R.; Rosenthal, G. (1994): *Artesanías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bleger, J. (1967): “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico”, en *Revista de Psicoanálisis* Vol. 24, N° 2 241-258

- Bleger, J. (1967): *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires, Paidós.
- Cárcamo, C. E. (1943) “La serpiente emplumada: psicoanálisis de la religión maya-azteca y del sacrificio humano”, en *Revista de Psicoanálisis*. — Vol 50, N° 2 (1993): 395-428. También en *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 1, n. 1, 1943.
- Cárcamo, C. (1992): *Escritos*. — Buenos Aires: Kargieman.
- Cesio, F. R. (2000): *La gesta psicoanalítica en América Latina: Historia del Movimiento Psicoanalítico Latinoamericano integrado en la Asociación Psicoanalítica Internacional*. Buenos Aires: La Peste.
- Chiozza, L.; Aizenberg, S. et al. (1991): *Los afectos ocultos en...psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas, accidentes cerebrovasculares*. — Buenos Aires, Alianza.
- Del Campo E. (2003): *Lecturas de Freud. Desde Baranger, Lacan y Nasio*. —Buenos Aires, Letra Viva.
- Doria Medina Eguía, R., comp. (2001): *Grandes psicoanalistas argentinos : A. Aberastury; W. Baranger; J. Bleger; C. Cárcamo; A. Garma; M. H. Langer; D. Liberman; E. Pichon Rivière; E. Racker; A. Rascovsky*. Buenos Aires, Lumen.
- Etchegoyen, R. H; Klimovsky, G. (1993) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, AE.
- García, G. (1978): *La entrada del psicoanálisis en la Argentina: obstáculos y perspectivas*. — Buenos Aires: Altazor.
- Garma, A. (1940): *Psicoanálisis de los sueños*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Garma, A. (1970): *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños*. Buenos Aires, Paidós.
- Garma, A. (1978) *El Psicoanálisis: teoría, clínica y técnica*. 3a ed. ampliada. Buenos Aires: Paidós.
- Garma, Ángel.— *Tratado mayor del psicoanálisis de los sueños*. —Madrid, Tecnipublicaciones, 1990
- Garma, E. G. de; Garma, C; Greco, N.; López Moreno, C. (1985) *Más allá de la adopción*. — Buenos Aires: Epsilon.
- Garma, E. G. de (1992) *Niños en análisis: clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Kargieman.
- Goldstein de Vainstoc, R. (1998): *La dirección irreversible de la cura: psicoanálisis complejo*. Buenos Aires, Catálogos.
- Goldstein, N. (1996): “La transmisión y la enseñanza del psicoanálisis. Un modelo original”, en *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Vol 1, N° 2 299-304 Lima: Federación Psicoanalítica de América Latina.
- Goldstein, R.Z. (1997): *De la erótica: un estudio psicoanalítico de la sexualidad femenina*. Buenos Aires: Publicar.
- Grinberg, L., Grinberg, R. (1971): *Identidad y cambio*. — Buenos Aires, Kargieman.
- Grinberg, L.; Grinberg, R. (1984): *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza.
- Grinberg, L. (1975): *La supervisión psicoanalítica; teoría y práctica*. Buenos Aires, Paidós.
- Grinberg, L. (1985): *Teoría de la identificación*. — Madrid, Tecnipublicaciones.
- Hornstein, L. (1973) *Teoría de las ideologías y psicoanálisis: modo de producción de y complejo de Edipo*. — Buenos Aires: Kargieman.
- Krieger, E. (dir); Sabsay de Foks, G., Izaguirre, M., Lew, C., Szwarc, N. ; Tabacznik, M. (2003): *Fragmentos de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires: JVE Ediciones.

- Lacan, J. “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos II*. — 14 ed. corr. y aum. — Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1987
- Langer, M. (1964): *Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicosomático*. — 2a ed. act. — Buenos Aires, Paidós.
- Liberman, D. (1983): *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 2 v.
- Masotta, O.— *Lecturas de psicoanálisis, Freud, Lacan*. Buenos Aires Paidós, 1992
- Moise de Borgnia, C.; Goldstein de Vainstoc, R. (2001): *Pensando la Institución: Psicoanálisis y Sociedad*. Buenos Aires, Editorial El Escriba.
- Nacht, Sacha, (dir) (1956): *La psychanalyse d'aujourd'hui*. París, Presses Universitaires de France, 2 v.
- Pichon-Rivière, E. (1970): *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2 v.
- Racker, E. (1979) *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Rascovsky, A. (1960): *El psiquismo fetal; investigaciones psicoanalíticas sobre el desenvolvimiento primitivo del individuo*. Buenos Aires Paidós.
- Rascovsky, A. (1973): *El filicidio*. — Buenos Aires Orion.
- Rascovsky, A.; Rascovsky, A. (1995): “Fragmento de un diálogo entre generaciones”, en *Revista de Psicoanálisis*. Vol 52, N° 4.
- Widlöcher D; Miller J.A.; Granger B (2003): “El porvenir del Psicoanálisis”, en *Revista de Psicoanálisis*, APA, Vol 60 N° 4.
- Zac, J. (1973): *Psicopatía*, tomo 1. — Buenos Aires, Kargieman.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EL 12 DE ENERO DE 2010]

Sobre la ‘mente cerrada’¹

* Jorge E. García Badaracco

Introducción al Panel sobre ‘Mente Cerrada’. Dra. Jane Hall²

La divergencia y la convergencia, los temas de esta conferencia, existirán siempre; lo que queremos analizar aquí es la manera en que los analistas recibimos las ideas de otros.

Propósito del Panel: “Explorar la mente cerrada, buscar sus raíces y analizar de qué manera puede abrirse”.

El 6 de abril de 2009, el Presidente Barack Obama realizó los siguientes comentarios sobre la elaboración a nivel de la sociedad, ante el Parlamento de Turquía:

La Historia, cuando no está resuelta, puede ser una carga muy pesada. Cada país debe elaborar su pasado. Reconciliarnos con el pasado nos ayudará a lograr un futuro mejor.

Lo digo como presidente de un país en el cual, no hace mucho tiempo, a una persona como yo le era muy difícil votar. Pero es precisamente esa capacidad de cambio lo que enriquece nuestras naciones.

Estos comentarios pueden aplicarse tanto al ámbito del psicoanálisis como también a la diada paciente-analista. La capacidad de cambiar se basa en nuestro trabajo de elaboración del pasado y nuestro propósito hoy es analizar de qué manera esa elaboración nos puede conducir a un futuro mejor. El problema que enfrentamos, como naciones y como individuos es la Mente Cerrada, la mente que tiene dificultades para reconocer y aceptar las diferencias con respeto y curiosidad. Espero que en esta mesa

1 Este trabajo ha sido escrito para ser leído en el “Panel ‘Mente Cerrada’”, en el marco del 46 año Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Chicago, USA, del 29 de julio al 1ro. de agosto de 2009. Coordinadora del Panel: Dra. Jane Hall. Integrantes: Dres. Jorge E. García Badaracco, Kenneth Eisold y Leo Rangell.

* E-mail: garciab@fibertel.com.ar / Argentina.

2 Reproducimos las notas sobre el Panel ‘Mente Cerrada’ elaboradas por su coordinadora, Dra. Jane Hall, como introducción a las ponencias del panel. Estas notas fueron a su vez el punto de partida de esta contribución del Dr. García Badaracco

redonda podamos explorar la mente cerrada, buscar sus orígenes y analizar de qué manera puede abrirse.

En los EE.UU., A. Brill logró con éxito que el psicoanálisis se convirtiera en una profesión médica. Luego de un juicio ante los tribunales, se abrieron las puertas de los Institutos estadounidenses de la IPA a psicólogos y trabajadores sociales. Fue lamentable que se necesitara un juicio para cambiar una situación causada por mentes cerradas. La mayoría de las prácticas de exclusión que ocurren en el campo del psicoanálisis se deben a mentes cerradas que parecen imposibilitadas de aceptar ideas nuevas y que, por el contrario, se aferran a teorías y técnicas que han perdido relevancia en el mundo actual. El estereotipo del analista silencioso, el uso de la contra-transferencia y las cuestiones de la frecuencia de las sesiones y del uso del diván son algunos de los temas que hoy generan controversias.

Las teorías siempre abundaron en el psicoanálisis. Primero Jung, Adler, Frank y Ferenczi en Europa, y luego Horney y Sullivan en los Estados Unidos, se desprendieron del Freudianismo “ortodoxo”, formaron sus propias sociedades e institutos, y formularon sus propias teorías. Más recientemente, Kohut hizo su aporte con la Psicología del Self (*Self-psychology*), y luego Mitchell y Greenberg iniciaron la escuela relacional. Actualmente ha resurgido el interés en los pensadores más antiguos, y los analistas estadounidenses se vuelven a Melanie Klein, Bion y Lacan. El psicoanálisis siempre se ha ido ramificando, y seguirá haciéndolo, desde su fuente principal, formando un delta vasto y fértil, en cuyos ricos suelos pueden florecer diversas modalidades de pensamiento analítico.

La tendencia a fragmentar disminuye la capacidad de aceptar; la propensión a aferrarnos a nuestras creencias particulares nos impide conocer y analizar ideas nuevas. No existen razones valederas para reaccionar con desprecio y negatividad ante los nuevos pensadores psicoanalíticos. No tenemos por qué estar de acuerdo con ellos y ciertamente podemos debatir acerca de ellos, pero si podemos escuchar con la mente abierta, tendremos la oportunidad de crecer. Como dijo Warren Poland:

El objetivo de este Congreso es el de observar los modelos de nuestras convergencias y divergencias, y luego de un trabajo de introspección conjunta, intentaremos explorar y dominar esas fuerzas interiores que interfieren con el crecimiento.

Planteo varias preguntas para ayudar a enfocar el tema; seguramente nuestros participantes agregarán varias más, que esclarecerán el problema de la mente cerrada y lo que se puede hacer al respecto. Comenzaremos con una charla de 15 minutos a cargo de Jorge García Badaracco, Kenneth Eisold

y Leo Rangell, y luego conversaremos entre nosotros y con el público, creando una verdadera atmósfera de mesa redonda.

Aún en el actual siglo XXI, las personas que piensan del mismo modo se agrupan y atrincheran en sus creencias. Los partidos políticos y las religiones polarizan, mientras que la unidad (o al menos el respeto por la diferencia), es fructífera. La mayoría de estos grupos no permite la entrada de aire fresco y sin éste se quedan estancados.

En un encuentro ecuménico que condujimos con Arnold Richards, vimos como jungianos, adlerianos, kleinianos, psicólogos del Yo, bionianos, lacanianos, y modernistas, entre otros, conversaban, se reconciliaban, y trataban con calidez y respeto a los que no conocían.

Tenemos tanto que aprender de los otros, y sin embargo pareciera que preferimos perpetuar nuestros enfoques y especialmente nuestras actitudes, demandando conformidad.

La capacidad de decir: "Oh, nunca lo había pensado de ese modo...", o "Qué idea interesante, déjeme que reflexione sobre ella...", o "Lo que usted dijo y el modo en que lo dijo plantea un nuevo enfoque sobre el tema...", es algo por lo que vale la pena esforzarse.

Espero que cuando finalicemos este encuentro, lo hagamos con el deseo verdadero de escuchar todas las ideas y de tomar de ellas lo relevante para cada uno de nuestros pacientes. Uno de los problemas a considerar es que para cumplir con las exigencias de algún instituto, el candidato no siempre puede considerar las necesidades y capacidades particulares de cada paciente. ¿Acaso el análisis está determinado por el diván y por la frecuencia de sesiones? En Estados Unidos, todos los candidatos de los institutos de la IPA deben cumplir requisitos como horas de diván (suyas y de sus pacientes) y deben analizarse cuatro veces por semana. Esta visión conservadora prevalece, pese a que la IPA reconoce los distintos modelos de formación.

Si al menos pudiéramos ser lo suficientemente abiertos como para escuchar cada caso individual, tanto paciente como analista apreciaríamos los beneficios. ¿Por qué continuamos imponiendo reglas no probadas y teorías antes que las necesidades de cada paciente? El trabajo psicoanalítico puede cambiar vidas y cada uno de nosotros debe ser lo suficientemente libre como para encontrar su propio camino con cada uno de sus pacientes.

Ponencia del Dr. Jorge García Badaracco

Estoy de acuerdo con lo que Jane ha planteado, y voy a tratar, desde mi experiencia, de aportar algo a la reflexión sobre la naturaleza de las dificultades de aquello que podemos llamar "mente cerrada", la importancia

de saber por qué las mentes se “cierran”, y poder encontrar la manera de “abrir” la mente.

Me pareció muy oportuna la cita del presidente Barack Obama que hace Jane, y quisiera complementarla con otra frase que el mismo Obama pronunció en la conferencia preliminar a la reciente ‘Cumbre de las Américas’, y que podría resumir el espíritu con el que los psicoanalistas deberían sentarse a “conversar” con sus pares. Dijo en esa oportunidad: “Tengo mucho para aprender y mucho más para escuchar”.

Y no lo señalo solamente por lo que dijo, sino por lo que seguramente generó como “clima” en las reuniones subsiguientes, porque de esta manera “condicionó” un poco a los demás a rescatarse de la tendencia a ver en el otro al que va a dar las órdenes, o al que va a resolver todos los problemas, o al que siempre va a ‘querer tener razón’.

De tal manera, cuando tomamos un paciente, podríamos decirnos a nosotros mismos: “Vengo a escuchar y a aprender”. Como que escuchando y aprendiendo podremos curar al paciente mucho mejor que creyendo que tenemos que aplicar un “conocimiento”.

El psicoanálisis como un “laboratorio”

Pienso que el psicoanálisis tiene que ser un laboratorio de investigación y enseñanza permanentes, que nos da una oportunidad única de aprender de los pacientes. No utilizar “el método psicoanalítico de Freud” como una técnica, ni la metapsicología como un sistema teórico cerrado, sino poder pensar que, a lo largo de un siglo, el legado freudiano podría haberse ido ampliando como el fruto de un potencial no totalmente desarrollado, a través del aporte de muchos psicoanalistas.

Sin embargo, en realidad, se fue fragmentando en forma de “escuelas”: freudianos, kleinianos, fairbairnianos, lacanianos, entre otros, todas fragmentaciones o especializaciones que conllevan la posibilidad de perder la riqueza potencial de compartir esos desarrollos y de acceder a pensar con mente ampliada.

Ya desde la primera época, Freud había descubierto que iba a haber dificultades. Citemos al maestro:³

“Ahora tengo que mencionar dos movimientos separatistas consumados en las filas del psicoanálisis, el primero entre la fundación de la Asociación, en 1910, y el Congreso de Weimar, de 1911, y el segundo tras éste, de suerte que afloró

3 Freud, Sigmund [1914]: “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000, Volumen 14, página 47.

en Munich, en 1913. Habría podido evitar la desilusión que me depararon, atendiendo mejor a los procesos que sobrevienen a quienes están bajo tratamiento analítico. En efecto, yo comprendía muy bien que en su primera aproximación a las desagradables verdades del análisis alguien pudiera emprender la huida, y yo mismo había aseverado siempre que las represiones de cada individuo (o las resistencias que las mantienen) le atajan toda inteligencia, a raíz de lo cual en su relación con el análisis no puede superar un determinado punto. Pero no estaba en mi expectativa que alguien, habiendo comprendido el análisis hasta una cierta profundidad, pudiera renunciar a esa inteligencia, pudiera volver a perderla. Y no obstante, la experiencia cotidiana había mostrado en los enfermos que la total reflexión de los conocimientos analíticos puede producir desde cualquier estrato más profundo en que se encuentre una resistencia particularmente fuerte; cuando mediante un empeñoso trabajo se ha logrado que uno de estos enfermos aprehenda algunas piezas del saber analítico y las maneje como cosa propia, todavía nos aguarda quizás esta experiencia: bajo el imperio de la resistencia siguiente arroja al viento lo aprendido y se defiende como en sus mejores días de principiante. Me estaba deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis.”

Como todos sabemos, el movimiento psicoanalítico, desde su origen, se vio jalonado por acontecimientos significativos, fruto de rivalidades entre pares y de conflictos con el mismo Freud, que condujeron a enfrentamientos, separaciones y problemas de lealtades. Más de una vez se convirtieron en situaciones dolorosas. Freud tuvo que vivir desde las primeras épocas lo que se interpretó como deslealtad e ingratitud de algunos de sus discípulos, cuando el número de componentes del movimiento era todavía relativamente pequeño, y cuando la tarea principal era el desarrollo de una ciencia nueva que encontraba una marcada resistencia para su aceptación en los medios científicos y culturales de la época.

Podría pensarse que, dadas las condiciones particulares de la formación del movimiento en esos primeros momentos, con un reclutamiento de personalidades heterogéneas en más de un aspecto, las situaciones conflictivas que se presentaron tenían que darse necesariamente. Sin embargo, a pesar de que el movimiento psicoanalítico se fue formalizando para organizar su desarrollo en asociaciones psicoanalíticas en varios países del mundo, volvieron a presentarse problemas dentro de las instituciones con características de enfrentamientos inter-personales o grupales que llevan a diferentes formas de lucha por imponer una determinada ideología científica, por obtener un poder institucional que imprima un sello particular a la formación, o finalmente, por alcanzar el poder, por el prestigio que éste otorga o la satisfacción que proporciona su ejercicio.

La reflexión sobre la historia del movimiento psicoanalítico en su conjunto nos ha hecho pensar en una constante: la repetición de situaciones conflictivas violentas, rupturas de amistades y vínculos afectivos impor-

tantes, rivalidades de todo tipo, problemas de infidelidades e ingratitudes, actitudes vengativas y denigratorias directas y desplazadas, luchas por el poder con estrategias psicopáticas más allá de lo razonable, y escisiones de grupos y subgrupos, que al plantear problemas de fidelidades cruzadas, colocan a las personas en situaciones muy difíciles de resolver.

Todas estas vicisitudes, inherentes a los grupos humanos en general que, como se sabe, pertenecen a la dimensión política de los mismos, se dan también, paradójicamente, en personas especializadas en resolver conflictos en las relaciones inter-personales. No sólo tales fenómenos se presentan, sino que muchas veces parecen repetirse con características similares a pesar de los esfuerzos realizados para evitarlos, poniendo en evidencia una fuerte tendencia a la compulsión repetitiva y presentándose siempre en situaciones coyunturales dolorosas.

Personas con vínculos muy estrechos, ligadas por una amistad profunda, pueden llegar a una ruptura en donde la carga emocional y afectiva puesta en la situación es generalmente grande y el sufrimiento inherente a la separación, intenso, aunque muchas veces se niegue alegremente.

Ante estas circunstancias, el psicoanalista tiene tendencia a pensar que el colega que está involucrado en ese tipo de conflicto, necesita “más análisis”. Esto no está mal, pero la experiencia nos muestra que esto muchas veces no alcanza para resolver los conflictos, y como veremos a continuación, habrá que re-contextualizar el pensamiento psicoanalítico en la dimensión social para abordar la resolución de la dilematicidad y abrir la posibilidad de ampliar la mente.

La ‘mente cerrada’ y el clima de ‘no querer tener razón’

He querido hacer una pequeña referencia histórica centrada en los conflictos dilemáticos entre psicoanalistas, porque pretendo relacionar esta problemática con la cuestión de las “mentes cerradas”, y poner el acento en lo doloroso que ha sido y sigue siendo esta cuestión en la historia del psicoanálisis.

En los institutos psicoanalíticos, por ejemplo, las discusiones interminables sobre las exigencias y las reglamentaciones, así como también acerca de los temas de la formación, las cuatro sesiones semanales, el diván, etcétera –como señala Jane en su presentación–, tienen también para mí directa relación con el accionar de las “mentes cerradas”. Además, pienso que ha existido una confusión muy importante en el hecho de querer mantener vigente la “identidad” del psicoanálisis de una manera ortodoxamente auto-destructiva.

Porque esa “defensa” de una “identidad” mal entendida condiciona un “clima” institucional en el que todos ‘quieren tener razón’ y se pelean por la identidad “mal entendida” (por ser “más” psicoanalítico ó ser “más” psicoanalista), y se pierde así la oportunidad increíble de poder compartir dentro de las instituciones psicoanalíticas la riqueza del pensamiento y la experiencia de cada psicoanalista, y en consecuencia, de poder trabajar en un clima en el cual, superando la necesidad de querer tener razón, poder estar abiertos a lo que dicen los demás.

Hay que darse cuenta de hasta qué punto lo que se dice (por ejemplo: “Nos vamos a reunir para escuchar y aprender”) genera un clima. Pero ese clima hay que trabajarlo, para que cada psicoanalista pueda hablar frente a los otros de sus dificultades como psicoanalista, para poder ser “ayudado” por los demás.

Tomando en cuenta lo que señala Jane sobre la necesidad de buscar las “raíces” de esta problemática, debemos pensar que el mismo Freud, desde sus comienzos, generó entre sus seguidores un “clima” que no ayudó en ese sentido, porque las dificultades que encontró en las “resistencias” de los analistas (que como vimos antes constituyeron una “sorpresa” para él) lo llevaron a querer resolverlas con reglamentaciones y formalizaciones, que cuando se toman o se interpretan con “mente cerrada”, generan rigidez. Así, podemos pensar que las “raíces” de la mente cerrada parecen haber estado de alguna manera también en Freud, como se pone en evidencia en la controversia Freud-Ferenczi.

Pero al mismo tiempo, tenemos que reconocer que Freud mismo vivió en un contexto de luchas entre colegas, en el que su obra corría el riesgo de “diluirse” y desaparecer.

Qué nos enseña el paciente difícil sobre las “raíces” de la mente cerrada

En mi trabajo sobre cambio psíquico, presentado en el 37avo. Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en Buenos Aires en 1991,⁴ definí al paciente difícil como un “especialista del no cambio”. Esto quiere decir que podemos comprender la aparente “irreversibilidad” de ciertos funcionamientos mentales como “condicionada”, no tanto por una fijeza intrínseca de ciertas estructuras mentales, sino por la “habilidad” y/o

4 García Badaracco, Jorge E. [1991a]: “Conceptos de cambio psíquico: aporte clínico”, en *Revista de Psicoanálisis*, 1991, XLVIII:2, págs. 213-242.

“capacidad” para mantener ciertas formas de funcionamiento mental “sin cambio”, a pesar de los múltiples factores que normalmente actúan en la vida de los seres humanos para producir cambio.

Se tratará, entonces, de investigar cómo ciertos pacientes se las arreglan para mantenerse “sin cambio”, cuál es la naturaleza de las dificultades para el cambio y qué nos enseña el trabajo analítico con pacientes difíciles como aporte al psicoanálisis en general.

En este sentido, si bien podemos tomar la existencia de casos difíciles para el análisis como un “malestar del psicoanálisis”, en realidad los casos difíciles nos dan una oportunidad única para ampliar nuestro conocimiento psicoanalítico, tanto en lo que hace a la clínica y la técnica, como en lo que se refiere a la metapsicología.

En realidad, Freud desarrolló el psicoanálisis para el tratamiento de las neurosis, y algunos psicoanalistas, a posteriori, intentando utilizar el psicoanálisis para el abordaje de la patología mental grave, encontraron dificultades que los llevaron a pensar que se trataba de pacientes “inanalizables”. Por el contrario, otros psicoanalistas, ante estas dificultades, vieron una oportunidad para investigar la naturaleza de la “inanalizabilidad”, problemática que, de alguna manera, tenemos que relacionar con el tema de la “mente cerrada”.

El paciente difícil como especialista del no-cambio

El paciente difícil no puede asociar libremente en análisis. Su pasado parece tener una actualidad y una vigencia tales que determina patológicamente su conducta. Freud decía que “la enfermedad del paciente no es un acontecimiento del pasado sino que tiene una fuerza actualmente actuante”. La transferencia se presenta como una fuerte resistencia, porque los conflictos y los vínculos que se actualizan han sido y siguen siendo en general intensamente traumáticos. Como psicoanalistas nos sentimos puestos a prueba, aunque no sepamos de qué se trata la prueba. Percibimos siempre una profunda desconfianza y una tendencia del paciente a “actuar” sobre nosotros; parecen intentar inconscientemente “capturar” al analista en relaciones que corresponden a una escena del pasado, de la que no conocemos los protagonistas ni podemos precisar la naturaleza de los vínculos.

La repetición de los conflictos infantiles muchas veces parece estar al servicio de la necesidad de reactivar una trama relacional, que conserva la existencia de recuerdos y vivencias traumáticas que tienen tendencia a perpetuarse en formas particulares de funcionamiento mental, y a no “desgastarse”. Las arcaicas relaciones de objeto internas se actualizan en la

transferencia con un poder de generar vínculos de interdependencia patológica y patógena con el analista, que repiten vínculos de la misma naturaleza, entre identificaciones patógenas y objetos internos, que dejaron al sí-mismo excluido e imposibilitado de crecimiento psicológico. Se trata siempre de lo que yo he llamado las diferentes formas de presencia de “los otros en nosotros”. De esta manera, en la condición de la enfermedad grave, las identificaciones patógenas y los objetos internos patógenos son fuertemente necesitados, y en alguna medida indispensables para el sí-mismo.

Los pacientes difíciles viven recurriendo a variadas formas de pseudo-identidad y con montos precarios de auto-estima. Han dependido siempre de situaciones que funcionaron como un re-aseguramiento externo del llamado equilibrio narcisista. Ciertos objetos idealizados formaron, por identificación, parte integrante del *self* (Kohut, 1971). El sí-mismo no alcanzó nunca un grado suficiente de autonomía. De tal manera, la pérdida de ese objeto, representante del objeto interno indispensable, condujo a una situación de derrumbe del Yo (Winnicott, 1958).

El trabajo analítico, ante la evidencia de la vulnerabilidad subyacente de ese Yo precario, tendrá que incluir, además de la labor interpretativa dirigida al rescate del sí-mismo por des-identificación, una segura función analítica de “asistencia” (continencia) que permita un proceso de desarrollo de recursos yoicos nuevos más genuinos.

En los pacientes mentales graves, los síntomas a veces son construcciones compactas, a la manera de condensaciones patológicas y patógenas. En estos casos, el trabajo analítico, para producir cambio, tendrá que tolerar las actuaciones y recorrer un camino inverso al de su “construcción”. Será un camino de creación de reversibilidad, que implica procesos que podríamos llamar de des-fobización, des-fetichización y/o des-obsesivización, que en forma genérica hemos llamado procesos de des-identificación (García Badaracco, 1986).

Hay síntomas que parecerían formar parte de la identidad de una persona, y el paciente parece aferrarse a ellos. En muchos casos, ciertos síntomas persisten durante años y sólo aparecen realmente “cuestionados” muy al final de un tratamiento exitoso. No es suficiente darse cuenta y tomar conciencia: ciertos pacientes, para elaborar un conflicto, tienen que realizar previamente procesos de des-identificación de ciertas identificaciones patógenas.

Al funcionar como imprescindibles, las identificaciones patógenas conducen necesariamente a la repetición compulsiva o a la “recreación” de la misma situación traumática dentro de la cual se produjo esa identificación. El analista puede sentir contra-transferencialmente que el paciente lo pone a prueba reiteradamente hasta lograr la confianza suficiente

en su capacidad de liberarlo de esas identificaciones patógenas, pero al mismo tiempo percibe que el paciente se aferra a ellas como si fueran lo más preciado de sí mismo.

Los procesos de des-identificación se presentan siempre como algo doloroso y son vividos como peligrosos. Al estar la pseudo-identidad muy ligada a la identificación, se pueden experimentar vivencias de desorganización y despersonalización, angustias sin nombre, estados confusionales, y temor a la locura y a la muerte. A veces la vivencia de indefensión o desamparo puede resultarle intolerable.

“Raíces” de la mente cerrada

Sabemos que la mente humana es en su comienzo de naturaleza esencialmente vivencial. Un niño pequeño vive la relación con su madre en términos de las vivencias que esta relación le despierta y, a su vez, despierta en su madre vivencias de su propia infancia. Todo esto acontece durante varios años sin la dimensión del lenguaje articulado. Ese intercambio vivencial es creativo en una relación sana. Si se presenta como una relación traumática, el niño tenderá a neutralizar las vivencias dolorosas identificándose con los mecanismos que la madre utiliza para neutralizar las vivencias intolerables que su hijo le despierta, y es por esto que se hace traumática la relación.

Estas identificaciones en su origen son identificaciones con mecanismos actuados, y van a constituir tendencias a desarrollar la mente en términos de “actuaciones”, en lugar de verdaderos pensamientos con cada vez mayor “reversibilidad”. Parecería que encontramos algo de esta naturaleza en lo que llamamos “mente cerrada”, que tendría la característica específica de poder captar el significado de lo que se escucha, “anulando” el mundo vivencial que naturalmente se despierta cuando la mente percibe el “halo” vivencial que, como un ‘halo de metáforas’, “rodea” al significado de las palabras, y que normalmente se despierta cuando la mente está “abierta”.

Esta manera de pensar pretende comprender mejor la naturaleza de lo que en trabajos anteriores he llamado la “tendencia al no-cambio”, que es inherente a ciertos aspectos del funcionamiento de la mente humana, y que tiene más que ver con lo que hay de actuación en la mente — de lo cual no nos damos cuenta nada fácilmente — tanto en los pacientes como en nosotros mismos. Y que a su vez no es un verdadero pensamiento, porque la naturaleza del pensamiento verdadero es que está abierto al intercambio con los demás, abierto a enriquecerse con la diferencia, con lo que dice el “otro” (aunque uno no esté de acuerdo y el otro pueda estar

equivocado), para poder aprender de lo que dicen los demás.

En la enfermedad mental, pacientes y familiares comparten la cerrazón de la mente, lo que hace que los conflictos se presenten como dilemáticos, es decir, en una especie de enfrentamiento “irracional” por “querer tener razón”, que se comprende mejor cuando descubrimos que la “apertura” de la mente cerrada puede producir a veces mucha angustia y hasta pánico.

Lo que llamamos “mente cerrada” no es un hecho acabado en una persona, sino un acontecimiento dinámico que se “actualiza” permanentemente, gatillado en la relación con el otro, y que se exagera en forma de interdependencia enfermiza y enfermante cuando la relación se da entre “mentes cerradas”.

Sabemos por experiencia que el contexto en el cual vivimos los seres humanos puede determinar de una manera muy importante nuestra vida emocional. Sabemos que el contexto familiar influye mucho y puede ser muy enfermante, como sucede con los enfermos mentales graves, en los cuales hemos descubierto siempre una historia familiar patógena. Al mismo tiempo, también sabemos que la enfermedad mental grave, para su curación, necesita de la colaboración de la familia en el proceso terapéutico.

En este sentido, una asociación psicoanalítica es de alguna forma una gran familia, con sub-grupos que se organizan alrededor de un analista didacta. Y el análisis didáctico, que por la naturaleza de las transferencias actualiza los vínculos primarios familiares de cada analista, genera relaciones de interdependencias recíprocas, que replican las relaciones entre padres e hijos, hermanos, entre otras.

Las Asociaciones Psicoanalíticas como Comunidades Terapéuticas Psicoanalíticas (de Estructura Multifamiliar)

En este sentido, los conflictos en las relaciones entre analistas que muchas veces no se curan con el análisis didáctico, requerirían que las asociaciones psicoanalíticas funcionaran como “Comunidades Terapéuticas Psicoanalíticas de Estructura Multifamiliar”,⁵ que por experiencia hemos comprobado que son el contexto adecuado para poder elaborar ese tipo de conflictos.

En las instituciones psicoanalíticas podemos observar fenómenos interesantes. La necesidad de pertenecer a un sub-grupo “ideológico” y el temor de “no ser aceptado” (o de ser excluido), exageran la necesidad de

5 García Badaracco, Jorge E. [2000a]: *Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar*, Madrid, Yébenes Editores.

defender una identidad psicoanalítica mal entendida, como se dijo antes. La ideologización crea el contexto o el “clima” institucional que exacerbaba la tendencia a la “mente cerrada”, y entra en conflicto con la necesidad de compartir con “mente abierta” los verdaderos problemas del psicoanálisis y del psicoanalista. Es evidente que necesitamos climas institucionales de “mayor solidaridad” para poder integrar las interminables controversias, articulándolas creativamente, y superar las tendencias a la fragmentación del psicoanálisis en escuelas irreconciliables.

De acuerdo a lo que dijimos antes, la defensa de una identidad mal entendida del psicoanálisis —que ha sido autodestructiva para el movimiento psicoanalítico—, tiene directa relación con el tema de la “mente cerrada” de los psicoanalistas. Esto, que muchas veces trata de explicarse como consecuencia del llamado “narcisismo”, tiene que ver con una necesidad demasiado grande de “ser psicoanalista” a través de una identidad mal entendida, a la que en general subyace una precaria auto-estima. Parecería que algunos analistas, al vivir la institución como un contexto de exigencias superyoicas, necesitan, como los pacientes difíciles, un permanente re-aseguramiento externo del llamado “equilibrio narcisista”, que estaría demasiado sostenido en el “pertenecer” en lugar de en el “compartir”.

En realidad, así como el paciente que funciona con mente cerrada está defendiendo, sin saberlo, una pseudo-identidad enfermiza (o un falso *self*, como diría Winnicott), el psicoanalista que defiende el psicoanálisis de la manera que describimos antes, se parecería (sin darse cuenta) al paciente que defiende una pseudo-identidad.

El “derecho” de los psicoanalistas a la salud mental

Si bien el análisis didáctico constituye uno de los pilares esenciales de la formación psicoanalítica, sabemos que muchas veces no es todo lo terapéutico que sería deseable. Y este fenómeno tan conocido en las instituciones tiene que ver con las dificultades intrínsecas al psicoanálisis, que muchas veces no alcanza a rescatar los aspectos inconscientes disociados de la personalidad, que tienen un poder patógeno, por lo general importante, que se relaciona con la cerrazón de la mente. Por eso mismo estos aspectos disociados, que muchas veces esconden una ‘virtualidad sana’ no desarrollada, pueden permanecer “disociados” durante mucho tiempo, y condicionar análisis didácticos aparentemente interminables, o bien interrupciones de análisis didácticos, por considerar al candidato como in-analizabile.

Pero como dijo Ferenczi: “Los psicoanalistas tenemos derecho a poder curarnos tanto como los pacientes” (Ferenczi y Rank, 1924). Creo que esta forma de ver las cosas tiene un contenido muy profundo, ya que incluye un consejo para que pueda existir una mejor relación entre psicoanalistas, pero pienso que más tiene que ver con lo dañino que es para el mismo psicoanalista estar “atrapado” en una mente cerrada que no sólo lo empobrece como persona, sino que puede hacer que su tarea, en lugar de lograr ser todo lo gratificante que puede ser, se convierta a veces en una tarea enfermante.

Aprender a “escuchar” las vivencias de los otros

En todo lo dicho he tratado de referirme a los puntos que plantea nuestra coordinadora, y a dar ciertas respuestas a algunas de las preguntas.

Con respecto a la cita de Warren Poland, creo que ha quedado claro que las fuerzas internas que interfieren con el crecimiento son las presencias de “los otros en nosotros”, que han dejado vivencias traumáticas patógenas, que nos han obligado a armar defensas psicopáticas que –como la “cerrazón de la mente”– nos empobrecen, nos encierran en un “autismo” y no nos dejan “ser”.

Finalmente, la referencia que el texto de Jane hace a los partidos políticos y a las religiones, que se polarizan y que de esa manera “no dejan que corra ningún aire fresco y se estancan”, me da pie para referirme a que muchas de las cosas que he planteado surgen no solamente de la experiencia psicoanalítica individual, sino de mi propia experiencia en Comunidades Terapéuticas Psicoanalíticas de Estructura Multifamiliar, en donde los participantes pueden sentirse más hermanados a través de la experiencia compartida de aprender escuchando y aprender a escuchar las vivencias (*Erlebnis, feeling + experience*) de los otros, y no solamente las ideas.

En esos contextos privilegiados los cambios sobrevienen porque los pacientes, los familiares y los analistas aprenden a “escuchar” las vivencias, que son las que están directamente “conectadas” con los ‘otros en nosotros’, esas presencias en el mundo interno que obstaculizan la natural necesidad, y búsqueda de cambio y de crecimiento del sí-mismo verdadero.

Si bien muchas de las dificultades que han sido planteadas más arriba, relacionadas con la aparición de las “mentes cerradas”, pueden ser vistas desde la perspectiva de los individuos como “problemas” que tienen que ver con la dimensión ética, si las consideramos desde la perspectiva social, las “recomendaciones” sobre la ética no alcanzan a generar cambios suficientes en la conducta de los hombres.

De tal manera, la dificultad de encontrar soluciones a los conflictos, tanto institucionales como sociales, se debe, en gran parte, a que las personas que tendrían el poder de resolverlos se ven obligadas a responder a intereses parciales y particulares, y se encuentran “atrapadas” en ‘complicidades dilemáticas diádicas’.

Aunque quisiera, en estas condiciones muchas veces no pueden tomar decisiones a favor de los intereses del conjunto social o institucional. En consecuencia, pueden “hacer la vista gorda” o mirar para otro lado, por así decir, porque, al no tener que dar cuenta de sus acciones dentro de un contexto social transparente, del tipo “mente ampliada” –en el que sería imposible hacerse el distraído–, pueden comportarse con complicidades espurias, como en el caso de la corrupción. La democracia parece ser, entonces, la propuesta más saludable, pero vemos también cómo la democracia “como sistema” pierde fácilmente sus virtudes.

En estas condiciones, vemos que la posibilidad de resolver conflictos pasa fundamentalmente por la necesidad de entrar “dentro” de la trama para poder modificarla desde adentro. Esto tiene que ver con todo lo que he ido desarrollando para la resolución de los conflictos dilemáticos en general. En los Grupos Multifamiliares, vemos que sólo cuando sus integrantes se constituyen en una “mente ampliada” tienen el poder de producir cambios favorables. Y, curiosamente, en estos contextos y en esta forma de trabajar, “todo” cambio es positivo. Nunca se produce un cambio que sea negativo. Lo negativo se presenta siempre como el no-cambio.

Del conjunto de las ideas expuestas, surge con claridad la importancia que atribuyo al mundo vivencial de los seres humanos, y en particular de los psicoanalistas. Sabemos por experiencia que hay un *continuum* entre un psicoanálisis más vivencial y un psicoanálisis más intelectual. Muy a menudo el psicoanalista mismo condiciona la experiencia del psicoanálisis hacia un lado o hacia otro, dependiendo de su propia personalidad.

Por otra parte, en la patología mental grave el paciente por lo general está habitado por vivencias intolerables por las que se siente invadido, sin poder ponerlas en palabras, y ve obligado a actuarlas en forma de “actuaciones” (*acting-out*).

En la medida en que estas formas de expresión (que se presentan generalmente como reproches y reclamos, que en última instancia podemos interpretar siempre como pedidos de ayuda) tienden a “gatillar” en el analista vivencias difíciles de tolerar, éste, contra-transferencialmente, se siente puesto a prueba en sus propios recursos yojicos más genuinos. Según las circunstancias, el analista se verá entonces llevado a interpretar fundamentalmente el significado conceptual de las palabras, recortando así el halo vivencial que, como dijimos antes, rodea a las mismas o, podrá,

tolerando la carga afectiva que contienen, percibir el sufrimiento inherente y la situación traumática que les dio origen.

Considero que lo que podemos llamar “mente cerrada” es la consecuencia de una mente que se organiza para defenderse del impacto emocional que se genera necesariamente, tanto en el paciente como en el analista, en el encuentro entre ambos.

En ese sentido, tanto el paciente como el analista, cada uno a su manera, tenderán a “cerrarse” en el trabajo analítico, hasta que “ambos” tengan recursos suficientes para poder “abrirse” en el encuentro. Y dado que estas vivencias son las que proporcionan el verdadero bienestar emocional, las consideraciones que venimos haciendo sobre el encuentro psicoanalítico no son específicas de este encuentro en especial, sino que se dan en todas las circunstancias en que se producen encuentros entre los seres humanos, y por lo tanto, también en los encuentros entre psicoanalistas.

Resumen

Este trabajo fue escrito como contribución al Panel “Mente cerrada” del Congreso de la IPA 2009. Retoma los temas de divergencia/convergencia, la mente cerrada y sus raíces, y las controversias entre psicoanalistas y su incidencia en la práctica clínica, que son planteados como punto de partida por la Dra. Jane Hall, coordinadora de aquel panel. El autor en su aporte desarrolla, en primer lugar, la importancia del clima necesario para poder conversar con los pares, para poder escuchar y aprender, sin caer en la necesidad de querer tener razón a través de los saberes respectivos. Luego, citando Freud, enfatiza la necesidad de tomar el legado del maestro como un potencial no desarrollado, superando las divergencias que han ido fragmentando el psicoanálisis en escuelas, para poder pensar entre todos con mente ampliada. Para poder pensar la “mente cerrada” y el clima de “querer tener razón”, presenta, basado en su larga experiencia, las dificultades del paciente difícil como especialista del no-cambio, para dar cuenta de una serie de procesos enfermizos y enfermantes que podrían arrojar luz sobre el tema del artículo. Partiendo de la naturaleza esencialmente vivencial de la mente humana, considera que el hijo tiende a neutralizar las vivencias dolorosas identificándose con los mecanismos que la madre utiliza para neutralizar las vivencias intolerables que ese hijo le despierta, y que es por esto que la relación se convierte en traumática. Estas identificaciones son en su origen identificaciones con mecanismos actuados, que van a constituir tendencias a desarrollar la mente en términos de actuaciones, en lugar de verdaderos pensamientos con cada vez más reversibilidad y articulación, fenómeno que parecería hallarse en la base de las discusiones sobre la “mente cerrada”. Finalmente, exhorta a considerar las Asociaciones Psicoanalíticas como Comunidades Terapéuticas Psicoanalíticas de Estructura Multifamiliar, por considerar que es un contexto adecuado para elaborar el tipo de conflictos mencionados. Muestra cómo las necesidades de pertenecer y el temor de “no ser aceptado” exacerbaban la necesidad de defender una identidad psicoanalítica mal entendida, con su consiguiente clima institucional de “mente cerrada”, que entra en conflicto con la necesidad

genuina de compartir los verdaderos problemas del psicoanálisis y del psicoanalista, reivindicando el “derecho” de los profesionales a la salud mental, como reclama Ferenczi, y aprendiendo a escuchar las vivencias de los otros incluyéndonos vivencialmente en la trama “cerrada” para poder modificarla desde dentro.

DESCRIPTORES: MENTE / CAMBIO / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / ESCUCHA / DEFENSA / EMOCIÓN / PENSAMIENTO / ENCUENTRO

Summary

On the “Closed Mind”

The author wrote this paper as a contribution to the Panel, “Closed Mind” in the IPA Congress in 2009. He takes up themes of divergence/convergence, the “closed” mind and its roots, and controversies among psychoanalysts and their influence on clinical practice, proposed as a starting point by Dr. Jane Hall, the coordinator of this panel. In his contribution, the author begins by developing the importance of an “atmosphere” that is necessary to allow us to listen and learn without falling into a need to want to be right based on each individual’s respective knowledge. Then he quotes Freud, emphasizing the need to take up our teacher’s legacy as undeveloped potential, overcoming divergences which have fragmented psychoanalysis into schools, so that we may think together with a broadened mind. In order to reflect on the “closed mind” and the atmosphere of “wanting to be right”, he presents his long experience with the difficulties of difficult patients, specialists in no-change, to explain a number of sick and sickening processes which could shed light on the subject of this article.

In view of the essentially experiential nature of the human mind, the author considers that children tend to neutralize painful experiences by identifying with mechanisms used by their mother to neutralize intolerable experiences inspired by their children, the reason for which this relationship becomes traumatic. These identifications are originally identifications with acted out mechanisms that constitute tendencies to develop the mind in terms of “acting out”, instead of real thoughts with increasing reversibility and articulation, a phenomenon which seems to be at the root of discussions on the “closed mind”. Finally, the author exhorts the reader to consider Psychoanalytic Associations as Psychoanalytic Therapeutic Communities with a Multifamily Structure, since he considers this an appropriate context for the working through of the type of conflicts mentioned above. He shows how needs to belong and the fear of “not being accepted” exacerbate the need to defend a misunderstood psychoanalytic identity with its consequent institutional atmosphere of a “closed mind” which comes into conflict with a genuine need to share real problems of psychoanalysis and the psychoanalyst, vindicating the “right” of professionals to mental health, as Ferenczi demands, learning to listen to the experiences of others and including ourselves experientially in this “closed” fabric in order to modify it from the inside.

KEYWORDS: MIND / CHANGE / PSYCHOANALYTIC INSTITUTION / LISTENING / DEFENSE / EMOTION / THOUGHT / ENCOUNTER

Resumo

SOBRE A "MENTE FECHADA"

Este trabalho foi escrito como contribuição para o pôster "Mente fechada" do Congresso do IPA 2009. Retomam-se os temas de divergência/convergência, a mente "fechada" e suas raízes, e as controvérsias entre psicanalistas e sua incidência na prática clínica, que são propostos como ponto de partida pela Dra. Jane Hall, coordenadora daquele pôster. O autor desenvolve, em primeiro lugar, a importância do "clima" necessário para poder conversar com os "pares", necessário para poder escutar e apreender, sem cair na necessidade de querer ter razão através dos conhecimentos respectivos. Depois, citando Freud, enfatiza a necessidade de tomar o legado do mestre como um potencial não desenvolvido, superando as divergências que foram fragmentando a psicanálise em escolas, para poder pensar entre todos com mente ampliada. Para poder pensar a "mente fechada" e o clima de "querer ter razão", apresenta, a partir de sua longa experiência, as dificuldades do paciente difícil como especialista de não-mudança, para dar conta de uma série de processos enfermigos e enfermantes que poderiam elucidar o assunto do artigo. Partindo da natureza essencialmente vivencial da mente humana, considera que o filho tende a neutralizar as vivências dolorosas identificando-se com os mecanismos que a mãe utiliza para neutralizar as vivências intoleráveis que esse filho lhe provoca, e que é por isto que a relação se converte em traumática. Estas identificações são, na sua origem, identificações com mecanismos atuados, que vão constituir tendências para desenvolver a mente em termos de "atuações", no lugar de verdadeiros pensamentos cada vez com maior reversibilidade e articulação, fenômeno que se poderia encontrar na base das discussões sobre a "mente fechada". Finalmente, exorta a considerar as Associações Psicanalíticas como Comunidades Terapêuticas Psicanalíticas de Estrutura Multifamiliar, por considerar que esse é um contexto adequado para elaborar o tipo de conflitos mencionados. Mostra como as necessidades de pertencer e o temor de "não ser aceito" exacerbam a necessidade de defender uma identidade psicanalítica mal-entendida, com seu consequente clima institucional de "mente fechada", que entra em conflito com a necessidade genuína de compartilhar os verdadeiros problemas da psicanálise e do psicanalista, reivindicando o "direito" dos profissionais à saúde mental, tal como reclama Ferenczi, e aprendendo a escutar as vivências dos outros incluindo-nos vivencialmente na trama "fechada" para poder modificá-la desde adentro.

PALAVRAS-CHAVE: MENTE / MUDANÇA / INSTITUIÇÃO PSICANALÍTICA / ESCUTA / DEFESA / EMOÇÃO / PENSAMENTO / ENCONTRO

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EL 2 DE MARZO DE 2010]

La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis¹

Los debates sobre M. Klein y
J. Lacan en el Río de la Plata

* Ricardo Bernardi

Introducción

Ciertos problemas metodológicos y epistemológicos del psicoanálisis actual se ponen de manifiesto en forma muy clara cuando se estudian las situaciones de disenso teórico o técnico que se producen entre analistas. Frente a las discrepancias, cada una de las posiciones está invitada –por lo menos en principio– a fundamentar sus afirmaciones, exponiendo las razones en las que se apoya. El estudio de estas razones debería permitir comprender mejor los problemas en discusión, evaluar las distintas soluciones propuestas e identificar los consensos o los puntos en que no hay acuerdo y necesitan mayor investigación. Más aún: como analistas sabemos que es necesario tener presentes las fuerzas inconscientes que pueden influir en contra de la aparente racionalidad de un proceso discursivo. El examen de las fundamentaciones esgrimidas en las situaciones de disenso debería abrir las puertas a una comprensión mayor de la forma en que se manejan a nivel inconsciente los problemas del narcisismo y de la alteridad que toda discusión pone en juego. También llevaría a que cada uno de los participantes se cuestionara su relación inconsciente con las teorías analíticas y lo que podrían significar ciertos autores o ideas en la historia personal de cada uno. Si todo ocurriera como acabo de describir, esta-

1 La versión original de este trabajo fue publicada en el *International Journal of Psychoanalysis* 2002.vol 83, part. 4 p. 851-873. Una primera versión en español se ha publicado en *Psicoanálisis Focos y Aperturas*. Montevideo Psicolibros 2001. Publicado en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n° 97, 2003 p. 113-158 y *Libro Anual de Psicoanálisis* Vol. 18, 2004, p. 179-199.

* E-mail: bernardi@chasque.apc.org / Uruguay

ríamos frente a un panorama alentador, en el que las sucesivas generaciones de analistas dispondrían, ante sí, de una visión clara de los progresos realizados por la generación anterior, de los diferentes caminos teóricos y técnicos que permitirían nuevos avances y de las razones aducidas para preferir unos a otros. Al mismo tiempo, la experiencia del análisis personal permitiría manejar mejor la incertidumbre y hostilidad que genera el debate, así como los conflictos inconscientes y restos transferenciales que inciden en la elección de teoría. Creo que a esta altura nadie duda que esté describiendo un panorama más ideal que real, que en esta era “post”, suena como un sueño del Iluminismo².

De hecho, considero que si bien los debates o controversias científicas son muchas veces dificultosos, de todos modos son posibles. Si observamos los debates que tienen lugar en psicoanálisis – sea en forma escrita, oral, o a foro interno, esto es, cuando una persona discute un tema consigo misma – encontramos que existe una serie de factores que tienden a restringir el alcance de los mismos. El número y la heterogeneidad de las posiciones existentes en nuestra disciplina, así como el carácter borroso de los límites entre ellas, hacen que sea muy difícil, si no imposible, tomar a todas en cuenta en el momento de abrir un debate. Incluso las controversias que han tenido mayor repercusión internacional, como las que se dieron en la Sociedad Británica en la década de 1940, se limitaron a las ideas dominantes dentro de la tradición local. Pero aunque sea necesario aceptar este carácter restringido de los debates, resulta de suma importancia, teniendo en cuenta la integridad del campo del psicoanálisis, examinar aquellos debates que se dan entre concepciones psicoanalíticas que difieren sustancialmente en sus supuestos teóricos, técnicos y epistemológicos. Este estudio debe realizarse en base a ejemplos particulares, procurando al mismo tiempo llegar a conclusiones que puedan tener validez general.

Desde el punto de vista histórico, la influencia ejercida por S. Freud no facilitó la creación de una cultura del debate y del libre examen de las diferencias, favoreciéndose, en cambio, el uso de los argumentos

2 Debemos, con todo, ser cautos al renunciar a los sueños del Iluminismo. La crítica a una concepción demasiado estrecha de la razón no significa que se deba abandonar toda forma de racionalidad. El psicoanálisis mismo nació y sigue ligado a una cierta racionalidad, como expresa Steiner (1995: 442): “In fact, both the scientific and the curative norms of psychoanalysis imply the acceptance and the use of logical presidia and moral values which stem from a particular blending of the liberal radical tradition with the Enlightenment and Romantic traditions of Western European culture without which psychoanalysis could not have been born”.

de autoridad y la exclusión de las posiciones divergentes. Recién en las últimas décadas se avanzó en forma lenta pero segura en el reconocimiento de hecho y de derecho del pluralismo teórico y técnico del psicoanálisis. Pero la existencia de diversas posiciones hizo necesario clarificar los puntos de acuerdo y desacuerdo entre ellas para identificar tanto los consensos reales como los puntos abiertos a la discusión. Las controversias científicas se convierten, por tanto, en un camino ineludible para que la disciplina pueda avanzar frente a la diversidad de opiniones.

Para que la controversia sea posible se requiere un mínimo acuerdo previo sobre los procedimientos metodológicos y las bases epistemológicas que van a regir en la discusión, de modo que los argumentos ofrecidos por cada parte puedan ser evaluados de común acuerdo. Sin embargo, no es fácil lograr criterios compartidos. Al estudiar la política editorial de las publicaciones psicoanalíticas, D. Tuckett llega a la siguiente conclusión: “For those who believe in psychoanalysis, the discipline’s frequent failure to develop an ongoing methodology of rigorous debate to sustain it should be a mayor concern” (Tuckett, 1998: 446). La primera necesidad es, pues, disponer de procedimientos que permitan discutir acerca de las bases en que se apoya la metodología psicoanalítica.

Freud había aconsejado llevar los disensos ante el tribunal de la experiencia clínica, poniendo a prueba las posiciones divergentes ante casos y problemas clínicos particulares.

Dice Freud (1918 [1914]:48):

“As a rule, however, theoretical controversy is unfruitful. No sooner has one begun to depart from the material on which one ought to be relying, than one runs the risk of becoming intoxicated with one’s own assertions and, in the end, of supporting opinions which any observation would have contradicted. For this reason it seems to me to be incomparably more useful to combat dissentient interpretations by testing them upon particular cases and problems.”

Sin embargo, en los hechos, al tribunal clínico no le es fácil llegar a decisiones unánimes e incontrovertibles, siendo frecuentes las discrepancias acerca de la interpretación correcta de un material. La insuficiente confiabilidad de los juicios clínicos constituye un problema en el momento de basar en ellos los desarrollos teóricos. Este problema se vuelve más manejable si se discriminan los distintos contextos en que surgen los juicios clínicos, y en función de estos contextos, los diversos caminos de avance que se abren.

Señalaré tres tipos de contextos:

- a) Los juicios clínicos psicoanalíticos pueden ser utilizados para fundamentar decisiones en el campo de las ciencias de la salud. La medicina se ha encontrado con problemas similares de falta de consenso en el campo clínico. El movimiento llamado “Medicina basada en pruebas” («*Evidence Based Medicine*», Sackett et al., 1997) intenta hacer frente a la disparidad de juicios clínicos sobre la eficacia de los tratamientos, desarrollando procedimientos metodológicos que permitan evaluar el grado de sustento científico de los distintos enfoques terapéuticos. La idea de «tratamientos sustentados empíricamente» (“*empirically supported treatments*”) es un tema actual de discusión para las distintas psicoterapias, que involucra también al psicoanálisis³. Es probable que los avances en la investigación sistemática del proceso y de los resultados de los tratamientos permitan responder con precisión cada vez mayor a cierto tipo de preguntas, tales como qué enfoque terapéutico beneficia de qué manera evidenciable a qué tipo de pacientes y por qué medios lo logra. Es probable, también, que los campos vecinos (neurociencias, estudios sobre el desarrollo infantil, psicología cognitiva, estudios epidemiológicos, etc.) puedan aportar conocimientos útiles en relación a algunas otras preguntas (ciertamente no a todas) que se plantea hoy el psicoanálisis. Interesa destacar que en todos estos casos los conocimientos se apoyan en procedimientos metodológicos bien definidos, y que cuando ocurren discrepancias, son estos procedimientos los que pasan a constituir el foco de la discusión, pues ellos proveen los criterios en los que se apoya la argumentación⁴.
- b) Sin embargo, otras cuestiones que son parte de las controversias psicoanalíticas caen fuera de este tipo de procedimientos estandarizados. Algunas de estas cuestiones son indecidibles, esto es, no es posible, en el estado actual de los conocimientos, decidir acerca de su verdad. Aunque estas preguntas puedan referirse a problemas de indudable interés último o filosófico (por ejemplo, muchos temas de la metapsicología referidos a la naturaleza del inconsciente, de la pulsión, etc.), no hay procedimientos dentro de la disciplina que permitan dar una

3 Por ejemplo, en el 42º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (Niza, 2001) tuvo lugar un Panel dedicado al tema de la Medicina Basada en la Evidencia.

4 Véase, por ejemplo, la discusión en torno a los tratamientos sustentados empíricamente en la «*Special Section*» dedicada al tema en: *Psychotherapy Research*, (1998, vol. 8, Nº2: 115-171). También puede consultarse: Fonagy et al, 1998,: 52-58 (“*An Open Door Review on Outcome Studies in Psychoanalysis*”. Publicación electrónica de la *International Psychoanalytical Association*: www.ipa.org.uk)

respuesta concluyente a estas preguntas. Su mención durante el debate, sin embargo, puede resultar útil para brindar información sobre las premisas o el marco de referencia de cada una de las partes, o bien para fines heurísticos, estimulando el surgimiento de ideas nuevas.

- c) Un tercer tipo de cuestiones, situadas en el centro de la investigación clínica y teórica psicoanalítica, suscita otra clase de problemas. Son preguntas que se refieren al significado inconsciente de las experiencias subjetivas e intersubjetivas que se dan en el análisis, y a cuál es la mejor manera de conceptualizar estos descubrimientos clínicos. La discusión sobre estos temas, en el estado actual de la disciplina, se da mayormente en un plano hermenéutico, y los argumentos se apoyan en la intuición clínica enriquecida por la experiencia del propio análisis y en la reflexión crítica sobre los conceptos empleados. Cuando surgen interpretaciones divergentes no se dispone de procedimientos estandarizados para dirimir la cuestión, ni hay acuerdo sobre si esto sería posible o incluso deseable, habida cuenta de la distorsión que estos métodos podrían introducir en la consideración de ciertos problemas.

Encontramos, por tanto, que en el psicoanálisis tienen cabida diferentes tipos de preguntas, cuyas respuestas se apoyan en criterios de evidencia que también son diferentes. Es frecuente que en las controversias psicoanalíticas se discutan al mismo tiempo cuestiones de diferente naturaleza, sin que se haya establecido previamente cuál es el tipo de procedimiento que se considera válido para abordar cada clase de problemas. Para comprender esta dificultad es preciso tener en cuenta que el psicoanálisis se ha nutrido históricamente tanto de la tradición científica como de la humanística, y que los trabajos psicoanalíticos se acercan a veces más a una u otra de estas tradiciones. Pero los criterios que rigen las controversias, así como los procedimientos para lograr acuerdos, difieren en ambas tradiciones. Las humanidades no pretenden llegar a consensos del mismo tipo de los que buscan las ciencias. En esto juega un papel importante el problema de la decidibilidad. Discutiendo las ideas de R. Rorty sobre los problemas de conmensurabilidad en las ciencias y en las humanidades, Connolly y Keutner (1988: 57-58) hacen notar que si bien hay cuestiones decidibles e indecidibles tanto en las ciencias como en las humanidades, existe una diferencia entre ambas a este respecto. Mientras la decidibilidad ocupa un lugar central en los temas de los que se ocupan las ciencias (al menos en el estado de ciencia normal kuhniana), en las humanidades predominan las cuestiones indecidibles. El hecho que el psicoanálisis le otorgue importancia a ambos tipos de cuestiones contribuye a

que con frecuencia las discusiones no se den dentro de un lenguaje común, sino entre diferentes lenguajes con diferentes regímenes de verdad. Esto obliga a examinar en qué medida los participantes de un debate comparten las mismas premisas.

Las condiciones necesarias para un verdadero debate

Cuando los argumentos que resultan convincentes para una de las partes de un debate no tienen valor para la otra, es frecuente que ello obedezca a que cada una de ellas parte de premisas y supuestos personales diferentes, los cuales pueden no haber sido explicitados en el debate. Al hablar de “premisas” me refiero a los principios y categorías generales que organizan los conocimientos de una determinada teoría, con el término “supuestos personales” designo el contexto de ideas propio de cada autor que refleja sus experiencias vitales, incluyendo las experiencias como analista y como paciente.

No es fácil que los participantes de una controversia acepten poner en discusión sus premisas y supuestos. Esto se debe a razones de distinta naturaleza, algunas de las cuales son de orden lógico y racional, mientras otras se comprenden mejor desde una perspectiva psicoanalítica.

Desde un punto de vista lógico, para que las premisas de cada parte puedan entrar en la discusión, es preciso que existan al menos algunos criterios compartidos que provean una arena neutral, esto es, un campo de discusión que no favorezca a una u otra posición. Esto permite que los participantes puedan convertir en tema de debate cualquiera de las discrepancias que emerjan en el curso del mismo, es decir que, en principio, podrían ser cuestionadas todas las “verdades” aceptadas por las distintas escuelas psicoanalíticas. Estos criterios mínimos compartidos no necesitan ir, al inicio del debate, más allá de los principios que gobiernan el proceso secundario. Es función de la controversia misma enriquecer estas premisas, estableciendo acuerdos progresivos sobre la naturaleza de las cuestiones que son discutidas y sobre los criterios que rigen la validez de los argumentos. Pero estos acuerdos mínimos iniciales sobre las premisas pueden ser difíciles o imposibles de establecer cuando lo que está en discusión son las reglas básicas que rigen el uso del lenguaje científico, como ha ocurrido en algunas polémicas recientes (Sokal & Bricmont, 1997, Bouveresse, 1999).

Las dificultades para incluir las premisas y supuestos personales en la discusión se comprenden mejor si examinamos el problema desde una perspectiva psicoanalítica. Las controversias ponen en juego la relación consciente e inconsciente de una persona con sus supuestos y teorías. En

el caso de un analista, sus ideas teóricas y técnicas no tienen sólo un valor intelectual, sino que están unidas a su historia personal y a sus experiencias analíticas como paciente y como analista. Poner en cuestión estos supuestos y premisas genera fuertes sentimientos de incertidumbre, reactiva los restos transferenciales originados durante la formación analítica y la vida institucional, y moviliza conflictos narcisísticos. Todo esto tiende a limitar la capacidad de operar con perspectivas reversibles, esto es, a adoptar, aunque no sea más que como ejercicio metodológico, la posición de las otras partes. Hacerlo significa aceptar la posibilidad de que las soluciones que uno mismo adoptó en su vida, como analista o como paciente, puedan ser incompletas o provisionales.

En otro lugar (Bernardi, 1992, Bernardi y Nieto, 1989; Bernardi y de León, 1992) me he referido extensamente a la relación inconsciente del analista con sus teorías, así como a la necesidad de examinar esta relación en el análisis personal o por medio de una reflexión abierta al autoanálisis. Cabe ahora agregar que esta disposición personal es necesaria para que un analista pueda enriquecerse en una controversia científica. Si no existe una actitud abierta a examinar el significado inconsciente de las propias certezas, ellas pueden dar origen a procesos de identificación que desemboquen en un retiro narcisista. Las controversias ponen en juego múltiples aspectos personales, entre ellos, deseos de poder o prestigio, lealtades y enemistades de distinto tipo, y así siguiendo. Pero también permiten que pueda asomar algo del amor a la verdad. En el campo del psicoanálisis, el amor a la verdad comienza por estar dispuesto a reflexionar sobre uno mismo desde la perspectiva que otro nos ofrece. Llegamos así a un punto en el que convergen la perspectiva epistemológica y la propiamente psicoanalítica: para que exista un verdadero debate es necesario que se acepte la existencia de un espacio intersubjetivo, en el que las distintas partes puedan regirse por leyes comunes. Guiarse por la lógica del mejor argumento es, en definitiva, mostrar interés por lo nuevo que el otro puede decirme y estar dispuesto a cambiar si es necesario. En este trabajo quisiera mostrar la utilidad de las ideas de la teoría de la argumentación para examinar algunos de los problemas planteados por las controversias en psicoanálisis y para identificar posibles caminos de avance.

La teoría de la argumentación

La teoría de la argumentación ha tenido un desarrollo creciente en los últimos tiempos. Esta rama de la filosofía se sitúa en la tradición de la dialéctica y la retórica griegas, y hoy confluyen en ella enfoques episte-

mológicos, lingüísticos, psicológicos, y sociológicos, entre otros. Estudia el modo en que se procede para lograr acuerdos en aquellos campos en que no se pueden obtener las necesarias demostraciones, al modo de la lógica o la geometría (Toulmin, 1958). Como dice Perelman: “La naturaleza misma de la deliberación y de la argumentación se opone a la necesidad y a la evidencia, pues no se delibera allí donde la solución es necesaria y no se argumenta contra la evidencia” (Perelman 1983 [1958]:1). En opinión de este autor, si se olvida que las pruebas usadas en la argumentación no son verdades lógicamente necesarias, se cae en el fanatismo que intenta imponer esas pruebas como si fueran verdades universales, o en el escepticismo que rechaza la validez de toda adhesión o compromiso en ausencia de ese tipo de verdades.

Toulmin señala que la epistemología debe estudiar los argumentos tal como ellos se dan realmente en los diferentes campos científicos. Dice:

«In the natural sciences, for instance, men such as Kepler, Newton, Lavoiser, Darwin and Freud have transformed not only our beliefs, but also our ways of arguing and our standards of relevance and proof: they have accordingly enriched the logic as well as the content of natural science» (Toulmin 1958: 257).

En consecuencia, lo que propone Toulmin es examinar la historia, la lógica, la estructura y el *modus operandi* de las ciencias, empleando la mirada de un naturalista, sin prejuicios importados desde afuera. Para decirlo en una frase, agrega, lo que se requiere no es *teoría* epistemológica, sino *análisis* epistemológico.

Toulmin utiliza la noción de “*campo argumentativo*” (“*argumentative field*”) para designar el ámbito lógico en el cual los distintos argumentos pueden interactuar entre sí. Señala que, según la naturaleza lógica de los argumentos empleados, los campos argumentativos pueden volverse irreductibles (ibid.: 14 - 38).

Este mismo problema ha sido señalado por J. Sandler (1983:36) en otros términos:

«To the extent that different psychoanalysts share the same meaning-space for a concept or theoretical term, they can communicate relatively satisfactorily in that particular area. However, it may happen that their meaning-spaces for the concept are different, and then problems of lack of communication or pseudo-communication may arise».

La escuela holandesa (van Eemeren et al., 1993) hace confluir en el análisis de la argumentación una dimensión descriptiva y otra normativa o ideal, lo que permite realizar una reconstrucción racional del discurso argumentativo y construir un modelo ideal de discusión crítica. “*The cri-*

tical discussion model is a theory of how discourse would be structured if it were purely resolution oriented” (p. 26).

La argumentación es considerada como un tipo especial de regulación de desacuerdos:

“Our particular choice has been to develop a model that construes argumentation as a methodical exchange of speech acts among cooperative discussants” (p. 22).

Retomando la noción de campos argumentativos de Toulmin, van Eemeren et al. los definen como *“institutional frameworks that give content to the conduct of argument” (p. 143).*

Los campos argumentativos

“... provide standards or authority, legitimacy, objectivity, rationality, and acceptability. The field notion, then, stresses that all argumentative deliberation occurs within some sociohistorical context and that all reasoning is reasoning-in-context”. (p. 143).

Este camino hacia la resolución de las discrepancias implica diferentes pasos: 1) identificar los desacuerdos entre las dos partes; 2) establecer acuerdos respecto de los medios por los cuales dicho desacuerdo puede ser zanjado; 3) permitir una exploración indefinida de los méritos de cada posición, culminando con; 4) el logro de un acuerdo, o el mutuo reconocimiento de que no es posible lograrlo por el momento. En mi opinión, el acuerdo exigido por el punto 2 (esto es, acerca de los procedimientos para manejar las divergencias), está muchas veces ausente en las discusiones psicoanalíticas, sin que este problema sea abordado en la discusión. En consecuencia, la exploración indefinida, tan amplia como necesaria, de las distintas posiciones (según exige el punto 3) no puede continuar, pues no están identificadas y aceptadas las cuestiones previas que haría falta clarificar para poder continuar el diálogo (p.26).

Van Eemeren et al, consideran que una reconstrucción dialéctica del discurso argumentativo debe incluir una consideración adecuada de los siguientes aspectos: a) los puntos en cuestión en el debate; b) las posiciones de las partes con respecto a dichos puntos; c) los argumentos explícitos e implícitos que las partes aducen para sus puntos de vista; d) la estructura de la argumentación, es decir, las relaciones entre los argumentos (p.60). El debate debería, por tanto, regirse exclusivamente por el valor de los argumentos.

Es bien sabido que en la realidad las controversias implican no sólo ideas en conflicto, sino también una contraposición de intereses humanos de distinto orden, entre ellos, cuestiones de poder. Para que la contro-

versia sea fructífera es necesario que exista una disposición a aceptar una serie de condiciones previas de naturaleza psicológica, social, epistemológica y ética, que garanticen el reconocimiento del valor de la argumentación. Esto es difícil, pero no imposible.

Los temas subyacentes a la argumentación (la razón, la verdad, la comunicación) están en la agenda de la reflexión filosófica contemporánea. La posibilidad de una búsqueda de la verdad a través de la comunicación entre los hablantes ha sido analizada tanto desde la tradición hermenéutica continental (Dilthey, Heidegger, Habermas, Gadamer), como en la corriente inspirada en Frege, Wittgenstein, Quine y Davidson). La noción misma de razón, para Habermas, debe ser ampliada de modo de otorgar un lugar central a los procesos comunicativos que, a través del diálogo y la confrontación, permiten alcanzar consensos libres de presión (*uncompelled consensus*), en los que la verdad sigue la lógica del mejor argumento.

Los problemas filosóficos referentes al alcance de la interpretación de lo que ocurre en otras mentes han sido revisados por Donald Davidson, quien asume una posición externalista, en la cual la comprensión interpersonal sirve de modelo para el autoconocimiento. Desde una perspectiva afín, M. Cavell (1993) señala que el idiolecto de cualquier persona puede, en principio, ser traducido al de cualquier otra: la diferencia de puntos de vista no tendría sentido si no existiera algo común a ellos, algo que es verdadero para los dos, aunque lo digan en forma diferente (Davidson, 1984, Cavell, 1993), lo cual reduce las pretensiones del escepticismo y del relativismo.

Quisiera volver, desde estos distintos aportes, al tema de las controversias en psicoanálisis y, en especial, a las dificultades existentes para constituir un campo argumentativo compartido.

La inconmensurabilidad como estrategia defensiva

En trabajos anteriores (Bernardi, 1989, 1992) señalé la dificultad que existe para determinar con precisión en qué medida las distintas teorías psicoanalíticas resultan coincidentes, opuestas (o incluso contradictorias), o complementarias entre sí. Planteé también la posibilidad de que ciertos aspectos de las mismas se hallaran en una relación de inconmensurabilidad en el sentido de Kuhn (1962), esto es, que por el hecho de partir de premisas distintas, carecieran de medida común⁵. En aquel momento

5 Kuhn (1962) señala que durante los períodos de ciencia "normal" existe un único paradigma dominante. Las "revoluciones científicas" se caracterizan por la aparición de

me pareció que la inconmensurabilidad dependía de la propia naturaleza de las teorías, que tendían a configurar matrices disciplinarias heterogéneas entre sí, organizadas de acuerdo con sus propias necesidades internas de desarrollo lógico y semántico. Hoy en día estoy dispuesto a revisar esta opinión en el caso del psicoanálisis.

Las teorías psicoanalíticas se vuelven inconmensurables cuando sólo se acepta que sus hipótesis puedan ser discutidas a partir de las premisas desde las cuales han sido formuladas. A diferencia de lo que debería ocurrir en un círculo hermenéutico en el cual teoría y experiencia se enriquecen mutuamente, en el caso señalado las premisas pasan a fundamentarse a sí mismas, limitando la posibilidad de ser cuestionadas desde fuera de ellas o por los hechos de observación. Britton y Steiner (1994) han llamado la atención sobre la diferencia entre los “hechos seleccionados”, que son patrones (*patterns*) surgidos de la experiencia, y las “ideas sobrevaloradas”, en las que los hechos son forzados a encajar en una hipótesis o teoría previa del analista. En este último caso, los postulados y premisas de cada teoría pasan a determinar qué es lo que se debe considerar verdadero psicoanálisis y qué no. Como consecuencia, se produce una circularidad en la que es necesario acordar con ciertas ideas antes de poder cuestionarlas. De esta manera, las premisas de cada posición se escabullen de toda crítica radical, pues quien parte de premisas distintas no encuentra un campo común para la discusión. Cualquier idea psicoanalítica, por valiosa que sea (p. ej., el conflicto inconsciente, los déficits primarios, las ansiedades tempranas, el papel del lenguaje, entre otras), puede convertirse en una barrera para la discusión si se toma como premisa indiscutible, en vez de ser reconocida como una hipótesis que debe ser sometida a escrutinio. Correlativamente, es interesante señalar que con frecuencia quienes no coinciden con determinadas premisas tienden a su vez a rechazarlas y desentenderse de ellas en bloque, sin tratarlas como hipótesis alternativas, que deberían ser cotejadas con las propias. Como resultado de esta reducción del campo de la discusión los discursos se vuelven no conmensurables.

Lo que aparece como inconmensurabilidad puede, por tanto, ser explicado como una estrategia defensiva de las propias posiciones que permite limitar el campo argumentativo al círculo de ciertas ideas y excluir las hipótesis rivales. La controversia se interrumpe en los puntos de mayor

un nuevo paradigma, que puede no ser conmensurable con el anterior, en cuyo caso no queda asegurada la compatibilidad lógica o la congruencia semántica entre ellos. Las disciplinas con múltiples paradigmas constituyen una situación de otro tipo (Masterman, 1972), que podría corresponder al psicoanálisis (Bernardi, 1989).

tensión intelectual y emocional, esto es, cuando deben ponerse en cuestión las premisas y supuestos de cada parte⁶.

La situación de inconmensurabilidad puede estar disimulada por una aparente integración o pseudo-integración de teorías. Esto ocurre cuando se utilizan teorías psicoanalíticas muy diferentes entre sí sin que exista ningún tipo de cotejo entre ellas y sin prestar atención a la coherencia interna del razonamiento. Una integración verdadera entre teorías, por el contrario, implica la existencia de un debate al menos a foro interno, que asegure una interacción entre las distintas ideas y la posibilidad de transformación mutua.

¿Por qué cambian las ideas psicoanalíticas?

La controversia presupone una disposición a la búsqueda de la verdad, y por tanto a la recepción de nuevas ideas y a la modificación de las anteriores. De hecho, las ideas psicoanalíticas cambian a través del tiempo. Este cambio apareja una serie de interrogantes: ¿Qué ideas cambian? ¿Cuándo y por qué razones? ¿Con qué efectos o consecuencias? El problema del cambio no es exclusivo del psicoanálisis, sino que es un motivo de preocupación para la ciencia, dando origen tanto a enfoques normativos (¿cuándo una teoría antigua debe ser abandonada? ¿cuándo una nueva debe ser aceptada?), como descriptivos (¿cómo es que ocurre realmente el cambio de ideas, qué es lo que enseña la historia?).

Muy esquemáticamente, podemos recurrir a tres modelos para explicar los mecanismos que llevan a la sustitución de unas ideas por otras:

- a) El modelo científico clásico, en el cual las nuevas hipótesis son aceptadas cuando son capaces de resistir los intentos de contrastación (falsacionismo popperiano), o superan en pruebas (*evidence*) a las hipótesis rivales (inductivismo eliminativo).
- b) El modelo kuhniano, según el cual un paradigma dominante persiste

6 Desde el punto de vista de la teoría de la argumentación este cierre del campo del debate muestra que existe una falla en las precondiciones pragmáticas del debate, esto es, en la disposición de ambas partes a seguir examinando los fundamentos de las posiciones y a guiarse por la lógica del mejor argumento. Analizando el discurso fundamentalista desde la perspectiva de la teoría de la argumentación, van Eemeren et al. (1993: 164) dicen: "Incommensurability and the apparent closure of each field to the objections and challenges of the other are aspects of the way that representatives of these fields manage their encounters with one another". Sobre este punto, en el cual el análisis puramente lógico es insuficiente, el psicoanálisis, como vimos, tiene mucho para aportar.

a pesar de las anomalías de las que no da cuenta, hasta que entra en una fase de agotamiento de su capacidad para explicar hechos nuevos, lo cual lleva al surgimiento de una nueva generación de científicos con otros paradigmas.

- c) Modelos hermenéuticos, en los que distintas ideas coexisten sin entrar en conflicto ni reemplazarse totalmente, aunque puedan perder su dominancia. No hay pruebas decisorias ni refutación, ni tampoco agotamiento de una teoría anterior, sino una competencia entre diversas interpretaciones de la realidad, en la cual triunfan las que muestran un poder heurístico más acorde con las exigencias del momento. Las metáforas y analogías juegan un papel importante en los procedimientos de comprensión. Estos modelos, de naturaleza marcadamente metafórica o analógica, pueden verse en todas las ciencias dentro del contexto del descubrimiento, pero son importantes sobre todo en las artes, en las disciplinas humanísticas y en campos de estudio poco disciplinarizados.

Cada uno de estos modelos orienta a la argumentación por diferentes caminos. Examinaré los debates en el Río de la Plata en un momento (década del setenta) en el que se produjeron cambios en las ideas dominantes. Intentaré identificar las razones aducidas para preferir unas ideas a otras, apoyándome en una reconstrucción dialéctica del proceso argumentativo. El estudio del contexto en el que ocurrieron los debates permite a la vez comprender el valor potencial que pueden jugar en el proceso de recepción de ideas nuevas.

El contexto histórico de los debates en el Río de la Plata

Existen dos momentos en la historia del psicoanálisis en el Río de la Plata que resultan particularmente aptos para el estudio de los procesos de cambio en las ideas. El primero de ellos se caracteriza por la recepción y desarrollo de las ideas kleinianas que tuvo lugar en especial durante la década de 1950. Estas ideas permitieron el desarrollo de un psicoanálisis local con marcados aportes originales. El segundo momento es aquél en que dichas ideas con sus aportes locales, que hasta entonces habían sido dominantes, dieron paso a una diversidad de influencias, entre las que se destacan ciertos autores como Winnicott, Bion, y Kohut y, en particular el psicoanálisis francés, acompañado de una revalorización de los textos freudianos. Me referiré en especial al debate que se dio entre las ideas

kleinianas y lacanianas en el contexto de la década de 1970, que se caracterizó al mismo tiempo por crisis y cambios a nivel de las instituciones psicoanalíticas y de la sociedad en general.

La primera comprobación que surge de la revisión de la *Revista de Psicoanálisis* (APA) y la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (APU), así como de otras publicaciones de ese período, es que si bien pueden constatar los cambios mencionados, son escasos aquellos trabajos en los que un autor discuta las nuevas ideas, examine cómo se relacionan con las anteriores, describa las modificaciones en sus propias ideas, y explicita las razones de sus cambios. El volumen sobre técnica de H. Etchegoyen (1986) es uno de los que muestra con más claridad un cotejo sistemático de distintas posiciones, pero es posterior a la década que estamos considerando.

La recepción de ideas nuevas puede comprobarse a través de diversos indicadores: cambios en los índices temáticos de las revistas, en la frecuencia de descriptores o en los autores referidos en las bibliografías, etcétera. En líneas generales, disminuyen las referencias a Melanie Klein o a los autores locales y aumentan las citas de Freud y los otros autores mencionados. Si bien no existen investigaciones bibliométricas sistemáticas, algunos estudios de este tipo realizados sobre el tema de la contratransferencia (Beatriz de León et al, 1998) permiten confirmar esta impresión.

Los cambios no fueron sólo teóricos, sino que afectaron la práctica analítica. Un estudio realizado en Uruguay (Bernardi et al., 1997) sobre el tipo de interpretaciones relatadas en los trabajos de miembro asociado muestra un cambio apreciable en varios aspectos. Entre las décadas de 1960 y 1990 decrecieron en forma estadísticamente significativa las interpretaciones transferenciales y las referidas a la agresividad. También disminuyeron (aunque la variación no alcanza un nivel de significación estadística) las interpretaciones dirigidas a la sexualidad, el narcisismo o las que toman en cuenta la historia infantil del paciente. Desde el punto de vista cualitativo el cambio de estilo fue marcado y resulta más fácil de percibir en aquellas interpretaciones que fueron evaluadas por los investigadores como poco ajustadas al material del paciente. Las interpretaciones con escasa precisión clínica características de la década del sesenta buscaban imponer la teoría kleiniana al paciente: el lenguaje era directo, asertivo y favorecía un diálogo en “ping-pong”. Las interpretaciones poco adecuadas de la década del noventa eran abiertas, temerosas y diluidas, dando la impresión de que el analista esperaba que el paciente llegara por sí solo a alguna conclusión; las defensas eran excesivamente contempladas, y la transferencia negativa era más apaciguada que trabajada. Las preguntas, casi inexistentes en los años sesenta, pasaron a ser casi la tercera parte de las intervenciones del analista en los años noventa.

Es posible que en estos cambios no sólo hayan influido las nuevas corrientes o autores, sino también la situación misma de pluralismo teórico y técnico. La existencia de diversos marcos de referencia probablemente haya conducido a una actitud de mayor cautela, y tal vez de cierto desconcierto ante la dificultad para elegir entre ellos. Es probable que las controversias que tuvieron lugar en ese momento entre viejas y nuevas ideas hayan resultado insuficientes para clarificar las diferencias entre las diversas opciones teóricas y técnicas y para plantear caminos que permitieran obtener evidencia a favor de unas u otras.

Es un hecho bastante general que las nuevas corrientes que surgen en psicoanálisis no suelen realizar un cotejo sistemático con las otras corrientes existentes, limitándose por lo general a señalar los puntos más claros de discrepancia o coincidencia con alguna de ellas. En el caso de las ideas lacanianas no era, incluso, fácil establecer su relación con las ideas freudianas o con el resto del pensamiento francés. Incluso hoy, en Francia, no es sencillo delimitar su influencia entre quienes no son sus seguidores, como señala Widlöcher (2000).

Las primeras controversias entre el pensamiento kleiniano y el lacaniano

Una de las primeras confrontaciones entre el pensamiento kleiniano, tal como era conocido en el Río de la Plata, y el lacaniano, se dio en las discusiones que tuvieron lugar durante la visita de S. Leclaire (discípulo de J. Lacan) a Buenos Aires y Montevideo. Las discusiones en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, en agosto de 1972, quedaron documentadas en dos volúmenes que recogen las exposiciones de Leclaire y los diálogos mantenidos con los miembros de la Asociación (Leclaire, 1972). Existía ya un cierto conocimiento del pensamiento de Lacan, que era estudiado por algunos analistas desde tiempo atrás. En ese mismo año había tenido lugar la visita de O. y M. Mannoni.

La actividad estuvo constituida por 7 seminarios teóricos y 5 reuniones para discutir material clínico, el cual fue aportado por los participantes. En cuanto a los seminarios, tuvieron un carácter dialogado, pero no quedó registrado el nombre de las personas que intervinieron, salvo el de Leclaire. Un comentario de este autor que aparece en el segundo de ellos permite ver la forma en la que se constituyó el foco de interés:

“Alguien quería (en la primera reunión) que yo hablase de nuestra concepción teórica de la fantasía. La otra pregunta... era concerniente a la relación

que puede haber entre el lenguaje y fuerza pulsional (...) De todos modos yo pensaba que las conferencias que tengo que hacer estarían consagradas al problema de la pulsión, del objeto de la pulsión, de la fuerza de la pulsión y de su relación con... las palabras”.

En el tercero de los siete seminarios se plantea el tema de cómo concebir el cuerpo y los mecanismos de introyección. Leclaire, que venía de discutir en la Asociación Psicoanalítica Argentina sobre temas similares, interroga en forma directa a la audiencia en estos términos, invitando a la controversia:

Serge Leclaire: *“¿Se representan Uds. al cuerpo de otra forma que la de un recipiente provisto de algunas aberturas? (...) Si yo les planteo esta pregunta, es porque pienso que esta representación es ingenua en demasía y que, sobre todo, ella no corresponde a los datos psicoanalíticos de nuestra experiencia” (p.29).*

(...)

Intervención: *“El problema, me parece, es que, cuando Ud. utiliza el término “Körper-ich”: el cuerpo-vasija, usted mata la metáfora, la cosifica, porque no se presupone una vasija cerrada, un cuerpo cerrado. (...) O sea, que no creo que hay un afuera y adentro, pero sé que lo incorporo. Es como el yo cuerpo expresa ese acto, pero no en una vasija que cierra” (p.33)*

S.L.: *“Yo estoy contento de oírlo decir [eso], pero no puedo evitar tener la impresión de que la referencia digestiva de la fantasía de felicidad sigue marcando vuestra forma de utilizar, por lo menos, el término introyección. Mientras que yo pienso que es mucho más importante considerar lo que está en juego en el proceso llamado de introyección, como una tentativa o una modalidad de integración en la estructura, de introducir un elemento susceptible de modificar su ordenamiento...” (p. 33).*

(...)

I: *“¿Cuándo Ud. plantea la introducción de un elemento en la estructura, está pensando en un sistema o estructura intrapsíquica? (p. 34).*

SL: *“Volvemos a encontrar aquí el “intra” que siempre me molesta” (p. 34).*

A continuación Leclaire expone su concepción del cuerpo apoyándose en el modelo de la banda de Moebius. J. Lacan utilizó esta figura de la topología para mostrar su concepción de ciertas relaciones que a primera vista parecerían constituir oposiciones binarias. La banda de Moebius es una figura tridimensional o anillo que se forma uniendo las puntas de un rectángulo o una cinta de papel luego de hacerle sufrir a una de ellas una torsión de 180 grados. En el caso del cuerpo, esta figura muestra que no es posible oponer exterior e interior, pues en la banda de Moebius ambas caras están en continuidad. Los fenómenos relacionados con el cuerpo son entonces concebidos como si se tratara de elementos en una estructura.

Esta estructura es de naturaleza particular, a saber, un sistema “determinado fundamentalmente como tentativa de organización de su propia carencia (*manque*)” (ibid.:28). Al usar este modelo Leclair está también tomando distancia del modo en el cual la escuela kleiniana se apoya en la fantasía inconsciente para sustentar sus construcciones teóricas:

“En el modelo de la banda de Moebius hay sólo una cara. Yo prefiero esto como modelo o imagen del cuerpo. Es, cuando menos, el único modelo que nos permite no entrar en las contradicciones fantasiosas del paciente que tenemos que analizar. Y como yo decía, siempre es preferible no entrar en la fantasía para poder analizarla” (p. 35 y 36).

La discusión pasa a continuación a centrarse en la importancia de la fantasía inconsciente o de los modelos estructurales para la concepción del cuerpo:

I: *La palabra elemento en una estructura... no es el lenguaje yo-cuerpo, yo-paciente. Me duele el corazón, es muy claro, aunque no sé cómo ni por qué, porque tampoco sé qué es un elemento. En cambio sé que me devora acá, adentro. Este es el lenguaje yo cuerpo, así hablo y así me explico. En este plano esta es la ventaja de este lenguaje.* (p. 36-37).

SL: *Pero yo lo diría de otra forma. Usted evocaba el problema de los elementos. Yo le hablaba recién de la representación de una superficie, la que me parecía preferible para hablar del cuerpo, para figurar, para representar la función del cuerpo”* (p.37). (Sigue una explicación sobre la concepción del cuerpo de J. Lacan)

I: *Cuando Ud. planteó ese papel de la superficie, yo pensé que Ud. seguiría hablando de la superficie, pero como membrana, como lugar de intercambio. Y que quizás en esto hay una fuente de diferencias entre el pensamiento que expuso y el que más admitimos. Esta situación de intercambio creo que es el origen de la preeminencia del modelo oral* (p. 43).

SL: *Le voy a decir por qué no lo hago [hablar del cuerpo de la forma que le sugieren]. Porque yo pienso que no hay otra sustancia en el cuerpo. (...) Pienso que la sustancia misma está hecha con estos elementos coincidentes y antinómicos. Es eso lo que constituye la textura misma de la superficie, es decir del cuerpo...”* (p. 43).

Quisiera ahora comentar estos diálogos, poniendo énfasis no tanto en el contenido de la discusión, sino en el modo de argumentar y, en especial, en aquellos aspectos que facilitan o dificultan que las dos hipótesis sean examinadas con profundidad y en pie de igualdad. Me limitaré a los primeros dialogados.

La pregunta inicial de Leclaire tiene una forma retórica particular: “¿Se representan Uds. el cuerpo de otra forma que ...?” Esta pregunta encierra dos aspectos: el modo en que él entiende la posición de la otra parte, y una argumentación en contra de esta posición así entendida. Esta argumentación se centra en dos críticas: la ingenuidad y la distancia con la clínica.

Entre las varias respuestas, la que he transcrito es la que da respuesta en forma más directa a la pregunta de Leclaire. Quien hace uso de la palabra rechaza la posición atribuida y la forma de descripción (“Usted mata la metáfora⁷...”) y reformula el problema en términos de fantasía inconsciente, expresada en un lenguaje vivencial. Leclaire reitera su opinión sobre el aspecto digestivo de la metáfora de la incorporación, y propone como alternativa la metáfora de la introducción de un elemento en una estructura (en otras partes del texto señala la necesidad de tomar distancia de la biología para diferenciar el objeto de la necesidad del objeto del deseo). Pero antes de seguir por este camino, que es el que toma la discusión, corresponde examinar con más detenimiento los argumentos esgrimidos.

El primer argumento de Leclaire es el de la ingenuidad de la otra posición. En este contexto esta palabra puede tener varias acepciones. En un extremo, “ingenuo” implica una descalificación, connotando falta de sofisticación o de mundo (como cuando se dice que un provinciano es ingenuo, por comparación con un habitante de la metrópolis). Nada explícito alude a este sentido, pero el mismo no puede dejarse totalmente de lado, pues está presente en muchas de las controversias que se dan entre las metrópolis y la periferia. El uso explícito de la palabra “ingenuo” parece más bien referido a la ingenuidad filosófica, como insuficiente reflexión crítica sobre los problemas.

Los oyentes parecen haberlo tomado en este sentido, pues en otro momento dice uno de los participantes:

I: “Creo que hay que separar completamente el sentido del clivaje en la escuela lacaniana y en la escuela kleiniana. M. Klein se imagina un nivel ingenuo, podríamos decir desde el punto de vista filosófico, mientras que Lacan

7 En cuanto al tratamiento de la metáfora, es posible decir, en términos de Lakoff y Johnson (1980), que Leclaire está considerando como una simple metáfora física lo que en su origen es una metáfora estructural que da expresión a una gestalt experiencial (p. 101). Este procedimiento argumentativo convierte al adversario en un hombre de paja. En consecuencia se detienen el examen y la discusión de las diferencias a nivel de las premisas, o sea, el papel que juegan las experiencias de proyección e introyección en la teorización psicoanalítica sobre el cuerpo.

está mucho más cerca de lo que Heidegger llama la diferencia ontológica..." (p. 111).

Esta atribución de ingenuidad filosófica, al parecer, fue tácitamente aceptada, dado que no mereció ulterior discusión. Esto es llamativo, pues las referencias anteriores colocaban la discusión en un nivel filosófico no ingenuo. Diversas intervenciones hicieron notar que el objeto interno kleiniano es un objeto dotado de intencionalidad, lo cual situaría el problema dentro de una tradición de la filosofía de la mente que va de Brentano a autores actuales como Dennet, Davidson, etc. ¿Por qué no se rechazó la atribución de ingenuidad filosófica? ¿Para evitar una controversia frontal?

Sin embargo, Leclaire no parece esperar que se eluda este tipo de confrontación, como lo prueba el siguiente diálogo:

I: *"La escuela kleiniana postula como hecho primario la intencionalidad, y Ud. plantea como hecho primario la diferencia establecida por la división del sujeto"* (p. 26).

SL: *"Plantear como fundamental una intencionalidad es un resto de religiosidad, una forma de poner en algún lugar del cuerpo una intención divina, como lo hace el vitalismo, hay una energía vital que va hacia algo. Es superfluo"* (p. 26).

O en otro momento:

I: *"... el parentesco tal vez mayor de la concepción kleiniana, es con un pensamiento como el de Brentano, en el sentido del objeto constituyendo al sujeto, o de la relación de objeto constituyendo al sujeto"*.

SL: *"El privilegio acordado al objeto como único constitutivo del sujeto intenta relegar la primacía lógica del significante"* (p. 27).

En realidad no encontramos un verdadero examen de los fundamentos que lleven a preferir los conceptos de intencionalidad y fantasía inconsciente, por un lado, frente a los de significante y de división del sujeto, por otro, o viceversa. Cada parte da por supuesta la superioridad intrínseca de unos sobre otros, sin que pueda apelarse a la fuente de esta evidencia.

Si pasamos ahora al segundo argumento manejado por Leclaire (la correspondencia con los datos psicoanalíticos que surgen de nuestra experiencia), es llamativa la ausencia de referencias a material clínico en toda la discusión, pese a que fue invocada por Leclaire en apoyo de su posición. Cuando Leclaire desarrolla su modo de entender la incorporación como introducción de elementos en una estructura, aportando la metáfora de la banda de Moebius, del lado de los participantes se argumenta

la ventaja de un modelo relacional, basado en los movimientos de proyección e introyección (“yo pensé que Ud. seguiría hablando de la superficie, pero como membrana, como lugar de intercambio”), y de un lenguaje más apegado a la experiencia clínica (“Este es el lenguaje yo-cuerpo, así hablo y así me explico”). Varias preguntas intentan especificar el término “estructura” en relación con las estructuras intrapsíquicas, o en relación con la estructura familiar, pero estas aproximaciones no son aceptadas como válidas por Leclaire. No hay una adecuada traducción de lo que se entiende como el carácter transindividual del inconsciente o del campo de acción del significante a los términos y categorías de la otra parte. No hay tampoco una vía abierta para constituir un campo de discusión que permita tematizar las diferentes premisas.

En definitiva, el examen de los dos argumentos, el de la ingenuidad y el de la relación con la clínica, quedó detenido y se convirtió en la presentación de metáforas alternativas.

La dificultad para una referencia clínica común se reitera en las discusiones de material clínico presentado por los participantes. Las cinco reuniones dedicadas a este fin tampoco permitieron avanzar en este sentido, pues chocaron con el hecho de que existían distintos modos de considerar el material. Para la tradición kleiniana local la escucha clínica debía jerarquizar en primer lugar las fantasías transferenciales-contratransferenciales, puesto que ellas expresaban los cambios en las relaciones objetales inconscientes del paciente. Para Leclaire, siguiendo a Lacan, en cambio, el acento debía estar puesto en aquellas modificaciones del discurso del paciente a través de las cuales se ponía de manifiesto el deseo inconsciente.

En la cuarta de las cinco reuniones, Leclaire resume del siguiente modo las diferencias de enfoque:

SL: *“En el conjunto, para darles una idea de la forma en la que nosotros trabajamos, nosotros intervenimos en una forma mucho menos sistemática y hay sesiones en las que no intervenimos para nada. [Nosotros intervenimos] Cuando algo se impone, del orden de la repetición, de una cierta insistencia, de palabras, de figuras, de fórmulas, de evocaciones de situaciones. Mi impresión aquí es que una serie de intervenciones [del analista] no dejan desarrollar el discurso del paciente. Eso viene a agregar algo a su propio embrollo personal”* (p. 181).

(...)

“Nosotros no pensamos que la transferencia sea la presencia de sentimientos reales. Nosotros consideramos como transferencia lo que se despliega en el campo de nuestra no-respuesta al deseo del paciente. (...) Nosotros no respondemos como persona humana (p. 182).

(...)

Si nosotros reintroducimos nosotros mismos representaciones de relaciones interpersonales, atenuamos y en algunos casos anulamos, la especificidad de la relación analítica.

(...)

Él (el paciente) habla, es eso lo que le pedimos y basta con saber que las palabras son efectivamente portadoras de las tensiones pulsionales para no tener necesidad de recurrir a esta especie de ambiente sentimental. El sentimiento, por definición, es la confusión (p. 183).

De hecho, los comentarios de Leclaire a los casos clínicos anteriormente presentados se habían limitado a aspectos generales del paciente y su psicopatología, o a temas teóricos, por más que las preguntas de la audiencia apuntaran a cuestiones muy concretas relacionadas con el momento-a-momento de la sesión. Pero estas diferencias en la forma de considerar el material clínico no fueron incluidas entre los puntos a discutir.

La discusión posterior

El cotejo entre las ideas kleinianas y las lacanianas reapareció en forma esporádica en algunas publicaciones de la década. Los ejemplos que he encontrado no son de verdadero debate entre dos contendientes, sino exposiciones realizadas desde el interior de una de las perspectivas. Pese a este carácter unilateral, permiten estudiar el tipo de argumentación empleado.

Uno de los primeros tópicos discutidos es el de la relación entre el Edipo “temprano” descrito por Melanie Klein y el Edipo “tardío”, tal como surge de la relectura de Freud realizada por J. Lacan.

Uno de estos trabajos considera valiosa la contribución kleiniana, pero sostiene que debe ser reformulada a partir de las premisas lacanianas:

“Importa destacar que estas consideraciones no implican devaluar ni desconsiderar los profundos e importantes aportes kleinianos, sino sólo señalar la necesidad de ubicarlos en el contexto imaginario al que pertenecen y así poder articularlos más adecuadamente con la estructura simbólica pertinente” (Szpilka, 1976: 295).

El autor señala lo que en su opinión constituye la debilidad de la posición kleiniana:

“La concepción de “Edipo temprano” y “Edipo tardío” disuelve el Edipo mismo. El Edipo es o no es” (...) “Estamos, pues, [en el caso del Edipo temprano”

kleiniano] en el centro de un error teórico y metodológico que podríamos rotular como inversión y empirización de los tiempos de determinación” (p. 294).

Vemos que en este caso se parte de la superioridad de ciertas premisas (las cuales hacen ver como insuficientes las descripciones empíricas o cronológicas, y sostienen la necesidad de una perspectiva estructural) y a partir de ellas se concluye la falencia de la otra posición, por no tomar en cuenta esas premisas de igual manera.

Una postura algo diferente de la misma época es la que sostiene que si bien se da en M. Klein la ausencia del concepto de función simbólica paterna, eso no quita validez a su forma de trabajar el problema a nivel clínico. Para Haydée Faimberg, el tratamiento de Richard muestra que M. Klein pudo dar su significado simbólico a la experiencia de la guerra vivida por su paciente, pese a que ella no disponía del concepto de función simbólica del padre. M. Klein fue, así, capaz de dar *“una respuesta desde la clínica a la pregunta que ella no formula en el nivel teórico”* (Faimberg, 1976: 161). *“Pienso que el concepto faltante dentro de la teoría kleiniana es el que articula la idea de ‘pene ausente’ con la de ‘falo’”* (p. 157).

En este trabajo, si bien la autora deja explícitamente de lado los problemas de compatibilidad entre los distintos esquemas referenciales (p. 149), propone una solución que implica una cierta complementariedad, en la que Lacan ofrece el marco teórico general, dentro del cual ciertos aspectos de la clínica kleiniana pueden ser revalorizados y formulados de otra manera.

W. Baranger es el autor que realizó una comparación más profunda y sistemática de las ideas de M. Klein y J. Lacan durante ese período. Mencionaré sólo algunos fragmentos de sus trabajos, en especial aquellos en los que retoma la discusión con las ideas de S. Leclaire⁸.

Baranger (1980a y b) intenta delimitar las zonas de validez de la teoría kleiniana y de la teoría lacaniana. Comienza por señalar las zonas de divergencia entre M. Klein y J. Lacan: el complejo de Edipo, la oralización de la vida pulsional, el objeto total como síntesis de los objetos parciales, el proceso de formación de símbolos, el papel de la introyección y la proyección en la modificación del objeto, la ubicación del pecho como objeto prototipo, el concepto de objeto parcial como tipo único primitivo de la relación objetal. Señala también coincidencias, como por ejemplo la descripción de la fantasía del cuerpo fragmentado. (1980a:

8 *Un análisis de la forma en la que W. Baranger compara las ideas de Klein y Lacan en relación con el tema de la contratransferencia puede encontrarse en B. de León (2000), y B. de León y R. Bernardi (2000).*

133) Da la razón a Lacan cuando critica la noción de paso del objeto parcial al total, cuando marca la diferencia entre demanda y deseo, o cuando muestra el carácter de señuelo del fetiche. Pero no cree que esto permita dar por resuelto el problema de la diversidad de categorías posibles del objeto, ni mucho menos abandonar todos los conceptos de un autor en beneficio de los del otro.

Retoma el diálogo con Leclaire, comparando el alcance clínico de las nociones tales como objeto interno, significante o representación:

“Hablar de representación, como lo hacía Freud, o de significante, como lo hace Lacan, o de Letra, como lo hace Leclaire, no permite dar cuenta del tipo de existencia objetual que Freud describe en “Duelo y Melancolía”. Que no se nos diga que estos fantasmas son metafóricos, que se trata de objetos imaginarios. Freud usa a veces el concepto de objeto imaginario (o imaginado, fantaseado), pero no deja ninguna duda de que se refiere entonces a algo muy distinto de lo que describe en el proceso de duelo, o algo que sí pertenece al orden de la representación” (1980b: 316-7).

Para Baranger existen diferentes tipos de objetos, que son irreductibles entre sí:

“No se puede tratar a un fetiche como a un muerto vivo, ni como a una autoimagen omnipotente. Este es un claro ejemplo de los casos en que una teoría prematuramente unificada puede engendrar una técnica simplista” (ibid: 319).

Baranger procura apoyarse en argumentos tomados de la experiencia clínica, retomando la discusión con S. Leclaire en base a ellos:

“Si renunciáramos al trabajo sobre el objeto, a la reducción de los clivajes, al movimiento inverso al de la identificación proyectiva, renunciaríamos al mismo tiempo, no sólo al concepto kleiniano de objeto interiorizado, sino también al concepto kleiniano y freudiano de mundo interno. ¿Por qué pensar – nos preguntaba Leclaire – siempre los fenómenos en términos de dentro y fuera, introyección y proyección, cuando hay otras categorías posibles...? Porque – podríamos contestar – todo un aspecto, muy importante de nuestro trabajo consiste en lidiar con este tipo de existencia ambigua, dotado de una cierta sustancialidad distinta de la representación y más cercana al tipo de existencia del sujeto (...) al cual llamamos objeto interiorizado” (ibid: 320).

Tanto los textos citados como otros posteriores dejan la impresión de una controversia que sólo logra desenvolverse en forma entrecortada o incluso circular y que en modo alguno quedó agotada.

Durante un reciente debate que tuvo lugar en Buenos Aires (2000) entre analistas de orientación lacaniana (J. A. Miller, E. Laurent, y otros)

y kleiniana (H. Etchegoyen, S. Zysman, y otros) vemos reaparecer con escasa modificación algunos de los temas mencionados anteriormente.

Dice por ejemplo Miller:

“... la idea de la introyección y la proyección supone la distinción de lo externo y lo interno, y sé que para muchos de los asistentes [al debate] es un encuadre mental pensar en estos términos. Deben saber que Lacan no piensa en esos términos, y su uso de la topología es precisamente para dar cuenta de otra conformación que no se presta a la diferencia de lo interno y lo externo.” (Stagnaro & Wintrebert, 2001: 122).

A pesar de los esfuerzos de distintos participantes y en especial de H. Etchegoyen (ibid: 83 y 84) por focalizar el debate en puntos en los que existía una clara discrepancia (el papel de las resistencias del paciente, de la envidia y de la voracidad, de la relación con el cuerpo y la biología, etc.), el cotejo de ideas no logra avanzar en relación a los que tuvieron lugar en la década de 1970. Aunque el encuentro se anuncia como “*una investigación clínica compartida*”, las referencias a material de pacientes son casi inexistentes y es posible inferir que habría sido muy difícil encontrar criterios comunes de evidencia clínica.

Ciertamente estas dificultades no son exclusivas de los debates que tuvieron lugar en el Río de la Plata. Si se examina la literatura a nivel mundial, se ve que la ausencia de una confrontación sistemática entre las distintas corrientes psicoanalíticas tiene un carácter general. Resulta, por tanto, conveniente examinar con más detención los procesos que obstaculizan el avance de la argumentación.

Características de la argumentación

¿Pueden encontrarse, con base en lo expuesto, razones que expliquen cuándo y por qué se detiene el desarrollo de la argumentación, y proponerse hipótesis acerca de los caminos que hubieran hecho progresar el debate? Creo que estas cuestiones son fundamentales, pues hacen a la utilidad práctica de este tipo de análisis.

Volvamos a la discusión con Leclaire. En ella se logró un avance significativo en cuanto a identificar y exponer algunos puntos importantes de discrepancia. Como vimos, la exploración de los argumentos de una y otra parte permitió confrontar conceptos tales como los de intencionalidad, fantasía inconsciente, por un lado, y los de estructura y sujeto dividido, por otro. Pero a partir de este punto se detuvo el avance: la cuestión quedó formulada en términos de la superioridad intrínseca de unos conceptos sobre otros, cuestión que, en abstracto, resulta indecidible para

el psicoanálisis. ¿Qué ocurrió cuando la confrontación se planteó a nivel de las premisas? El intento de generar convicción ya no se apoyó en el proceso argumentativo dialéctico sino en el poder persuasivo de los enunciados, como ocurre en el género epidíctico, utilizado en la prédica o en las proclamas (Perelman, 1958:62). Las afirmaciones se volvieron autoevidentes y se confió en que ellas podían lograr la adhesión por su sola fuerza expresiva, lo cual conduce a peticiones de principio.

¿Qué caminos hubieran permitido un avance? Existían dos posibles caminos, que resultaron ambos fallidos por razones que señalaré. Si se querían discutir los conceptos mencionados (intencionalidad, estructura, etc.) en su dimensión filosófica, entonces era necesario situar la controversia en el campo de la filosofía y recurrir a sus métodos. Pero esto colocaba la discusión fuera del ámbito del psicoanálisis, formulando cuestiones que no podían ser resueltas a partir de su método. Esto no significa que el psicoanálisis no pueda incluir una dimensión filosófica, pero para que pueda opinar con propiedad sobre ella, es necesario que los problemas sean formulados en términos que permitan hacer referencia a las fuentes de evidencia empírica que aporta el método psicoanalítico. Esto orienta el debate hacia la segunda alternativa: la de la discusión acerca de la utilidad clínica de los conceptos controvertidos.

Sin embargo, esta dimensión clínica tampoco pudo ser desarrollada, pues faltó un lenguaje compartido que permitiera discutir a ese nivel. El tipo de consideraciones sobre los pacientes formuladas por Leclaire durante la discusión del material clínico exigía una aceptación previa de sus premisas de nivel técnico. A su vez, lo mismo le sucedía a Leclaire con el análisis momento-a-momento de la sesión, solicitado por muchos de los participantes, el cual, desde su perspectiva, resultaba irrelevante e impropio. Esto dejaba fuera de la discusión todo un conjunto de conceptos y de modos de abordaje que habían tenido una significación esencial en el psicoanálisis del Río de la Plata, tales como los conceptos de campo, vínculo, situación analítica, contratransferencia, interacción comunicativa, entre otros.

¿Podría haberse constituido un campo de debate que les diera cabida a una y otra perspectiva? Sí, pero ello requería que cada parte aceptara poner en discusión su modo de considerar el material clínico, sopesando las ventajas y desventajas de cada uno de los enfoques. El juicio sobre la propiedad o relevancia del análisis momento-a-momento de los movimientos transferenciales o de una escucha más diferida en el tiempo del discurso del paciente no debería surgir de una toma de partido previa, sino de un examen de los efectos de estas posiciones técnicas sobre el proceso analítico y los resultados del análisis. Para ello deberían ser dis-

cutidas las ventajas y desventajas de considerar el material de una u otra forma, de dar importancia a los afectos, o a los significantes, de que el analista intervenga de una u otra manera, etc., permitiendo que ambas posiciones se desplieguen en pie de igualdad durante el diálogo. Hemos visto que esta apertura se logró sólo en algunos momentos, para cerrarse enseguida. Por tanto, al no poder dar lugar a nuevos cuestionamientos sobre los supuestos de cada posición, la controversia se agotó en un punto en el cual podría haber sido relanzada.

En las confrontaciones posteriores se dio un cambio significativo. En la discusión con Leclair las divergencias se plantearon en términos de posiciones contrapuestas, lo cual llevó a que los argumentos buscaran favorecer una de las disyuntivas frente a la otra. En cambio, en los trabajos ulteriores, si bien se tomaron en cuenta algunas zonas de oposición o contradicción entre los dos enfoques, existió al mismo tiempo el intento de encontrar algún tipo de complementariedad o puntos de coincidencia entre ambos.

Tomando estos debates en su conjunto, vemos que los pasos sucesivos reclamados por van Eemeren et al., esto es, el acuerdo acerca de cómo proceder frente a los desacuerdos y la exploración tan extensa como necesaria de las posiciones, encontraron dificultades de distinto tipo.

Respecto del primer punto no encontramos una exposición clara de los procedimientos o criterios que permitirían demostrar la superioridad de unas ideas o enfoques técnicos sobre otros. Las diversas líneas argumentativas con la excepción de Baranger, se apoyaron en el carácter evidente que cada parte atribuía a sus premisas.

Examinando con más detenimiento el tipo de argumentos utilizado, vemos que no puede afirmarse que en forma explícita o implícita se recurriera a los criterios popperianos de refutación o a los del inductivismo eliminativo. Tal vez alguna de las referencias clínicas utilizadas por W. Baranger en su argumentación podrían eventualmente ser ampliadas en esa dirección (1980c: 55), aunque este camino no ha sido desarrollado por el autor. Tampoco encontramos que se pueda aplicar el modelo kuhniano de las revoluciones científicas. Observando la evolución posterior de las ideas kleinianas y lacanianas, tanto en el Río de la Plata como en otras regiones, no resulta adecuado decir que un nuevo paradigma sustituyó a otro, pues las ideas nuevas coexistieron y coexisten en gran medida con las anteriores. Continuando el análisis del tipo de argumentación, vemos que tampoco se ha buscado demostrar la falta de coherencia de una u otra de las posiciones. A lo más, se señaló la debilidad o inconsistencia de ciertos enfoques (por ejemplo, el kleiniano) para dar cuenta a nivel teórico de algunos fenómenos (p. ej., el papel simbólico del padre), o la limitación del enfoque lacaniano para recoger las cualidades emocionales de la experiencia analí-

tica. Pero, propiamente hablando, no se trata de una crítica interna, pues ella es formulada a partir de los postulados de la otra teoría y no desde premisas comunes. Los argumentos basados en la consistencia externa, esto es, la concordancia con el estado actual de los conocimientos en otras áreas, podrían estar implícitos en la afirmación de Leclaire respecto de la superioridad de la posición estructuralista. Como en casos anteriores, esta superioridad depende de la perspectiva que se adopte como punto de partida y la estrategia argumentativa pasa a ser, entonces, el colocar en la otra parte la carga de la prueba (Gaskins, 1992). Pero si esta estrategia es utilizada por ambas partes, necesariamente se corta la comunicación.

Los debates examinados pueden ser descritos en gran medida como una competencia entre metáforas o modelos analógicos (el cuerpo como recipiente o Banda de Moebius, el complejo de Edipo como estructura, y así siguiendo). Las metáforas y analogías pueden cumplir un doble papel en la discusión: por un lado sirven para dar expresión a intuiciones clínicas que no se podrían comunicar por otros medios⁹. Sin embargo, esas mismas metáforas pueden convertirse en clichés o estereotipos que favorecen el aislamiento de las teorías o su vaciamiento conceptual (Bouveresse, 1999), si su uso no se acompaña del examen de qué es lo que ellas permiten aprehender de la experiencia clínica y de cómo facilitan su traducción a términos teóricos.

Efectivamente, considero que para que las controversias psicoanalíticas progresen es preciso que logren examinar simultáneamente qué es lo que cada una de las posiciones permite ganar en materia de inteligibilidad teórica y de comprensión clínica. La discusión exclusivamente teórica tiende a derivar hacia la especulación filosófica, así como la búsqueda de evidencia puramente empírica puede desconocer la forma en la que los conceptos teóricos influyen la observación de los hechos. La reflexión crítica sobre los conceptos teóricos debe por lo tanto unirse a la investigación empírica, sea ésta clínica o extraclínica.

La inconmensurabilidad entre las teorías no fue un argumento utilizado en la discusión, sino que surgió como efecto de los colapsos que se dieron en la comunicación. Cuando Leclaire señala que las emociones del paciente no son relevantes en su escucha clínica (que atiende a otro tipo de significantes) está diciendo que él toma en cuenta aspectos de los hechos

9 *Desde una perspectiva inspirada en Davidson es posible decir que la creación de metáforas expresa las "teorías al paso" ("passing theories") que el intérprete debe desarrollar para comprender comportamientos verbales inusuales. Mientras que en general se insiste en el papel de las metáforas en la transmisión de significados, para Davidson las metáforas cumplen una función de creación conceptual, y constituyen un ejemplo de interpretación radical (Quintanilla, 1999: 81).*

clínicos que son distintos a los que jerarquiza M. Klein, para quien las ansiedades que aparecen durante la sesión juegan un papel esencial. En consecuencia, el hecho refinado (es decir, el que se toma en cuenta para elaborar la teoría) no es el mismo en los dos casos; esto permitiría hablar de una situación de inconmensurabilidad empírica en el sentido de Stegmüller (1979), puesto que las dos teorías no están hablando, en sentido estricto, de los mismos hechos (Bernardi, 1989). Sin embargo puede verse que en principio nada impedía que Leclair y sus interlocutores superasen esta situación de aislamiento mutuo, examinado las consecuencias clínicas de ambas posturas, esto es, los pros y contras de prestar atención a los afectos que surgen en el momento-a-momento de la sesión o de abstenerse de intervenir para favorecer la libre asociación del paciente. Las barreras no son de naturaleza lógica, sino psicológica, esto es, la renuencia a colocarse, aunque sea a modo de ensayo, en un punto de vista al que no se considera verdaderamente psicoanalítico.

La controversia osciló así entre dos polos. Por momentos fue posible explorar las ideas y los fundamentos clínicos de ambas partes, pero las más de las veces cada posición se encerró en sus propias premisas, perdiéndose la posibilidad de examinarlas desde un campo argumentativo compartido.

Los argumentos que no fueron utilizados constituyen también un fenómeno significativo. Estuvo ausente, por ejemplo, la pregunta acerca de los efectos que podría tener que el analista adopte una u otra postura sobre los resultados del análisis. Leclair señala que ambas posiciones darían origen a diferencias a nivel del proceso analítico, pero no se menciona de qué manera esas diferencias en el proceso podían llevar a diferencias en el logro de los objetivos del psicoanálisis. Sin embargo, el problema de la evaluación de los resultados del análisis estaba siendo discutido en ese momento en el Río de la Plata, como puede verse en trabajos de ese período (Bleger, 1973).

Por último, resulta también llamativo que las contribuciones originales del Río de la Plata no se hicieran presentes en la discusión de las nuevas ideas. Con la excepción de W. Baranger, los discutidores recurrieron a las nociones originales de M. Klein, desprovistas de los agregados y modificaciones introducidas en el Río de la Plata por autores tales como E. Pichon Rivière, H. Racker, W. Baranger, D. Liberman, J. Bleger, etc. Si se me permite la metáfora, es como si ciertos aspectos del self verdadero del psicoanálisis rioplatense hubieran encontrado dificultad para expresarse en este diálogo. La inclusión de estos conceptos en las controversias hubiera ayudado a dar mayor continuidad histórica al pensamiento psicoanalítico rioplatense.

Conclusiones

El estudio de los ejemplos presentados sugiere algunas reflexiones de carácter más general. Las controversias científicas son necesarias pese a sus dificultades. Algunas de las dificultades señaladas más arriba probablemente se produzcan en todos los campos del conocimiento. Otros problemas, en los que me concentraré a continuación, son propios de los debates que se dan entre teorías que, si bien pertenecen a una misma disciplina, divergen en su forma de entender los criterios metodológicos y epistemológicos de dicha disciplina. Esto ocurre con frecuencia en el psicoanálisis y en las ciencias sociales. La posibilidad de verdaderos debates entre miembros de diferentes culturas psicoanalíticas constituye un doble desafío para el psicoanálisis. Desde el punto de vista epistemológico pone a prueba la capacidad de la disciplina para crear un campo argumentativo unitario cuando existen diferencias a nivel de las premisas. Al mismo tiempo invita a facilitar la creación de este campo por medio de una comprensión psicoanalítica de los factores inconscientes que dificultan el diálogo. Asimismo, los ejemplos examinados sugieren ciertos caminos de avance que también parecen tener validez general, si bien estas conclusiones deberían ser corroboradas por análisis pormenorizados de debates realizados en otras latitudes.

Cuando las controversias se dan entre enfoques psicoanalíticos que difieren en sus premisas, se vuelve muy difícil circunscribir la discusión a determinados problemas teóricos o técnicos. Aunque en forma no siempre explícita, el examen de los discursos argumentativos muestra que lo que también se pone en discusión es la forma en la que cada una de las partes concibe la racionalidad y la cientificidad del psicoanálisis, es decir, el tipo de razonamiento científico al que cada parte recurre para sustentar sus posiciones teóricas y técnicas. A su vez, los puntos en los que la discusión se estanca muestran los problemas frente a los cuales la disciplina no logra establecer procedimientos para dirimir las cuestiones planteadas que resulten aceptables para todos.

Dos situaciones de este tipo merecen especial atención.

La primera de ellas está constituida por la dificultad para discernir la diferente naturaleza de las cuestiones que pueden estar incluidas en el debate. En consecuencia, no se logra identificar la metodología más apropiada para abordar cada una de estas cuestiones. Por ejemplo, en la discusión referida más arriba acerca del estructuralismo y de la filosofía de Brentano, para que el debate avanzara hubiera sido necesario clarificar primero cuáles eran los

distintos niveles del problema que estaban en juego, distinguiendo el debate propiamente filosófico de la discusión sobre las consecuencias que estas ideas filosóficas acarrearán a nivel de la práctica psicoanalítica. Esta distinción habría permitido llevar la discusión también a un terreno accesible a la experiencia analítica. Veamos un segundo ejemplo: si la discusión se hubiera orientado hacia las consecuencias de ambas formas de analizar, entonces hubiera sido pertinente debatir sobre las distintas metodologías que pueden poner en evidencia los resultados de los análisis, ampliando así el campo de la discusión. Poner el énfasis en los problemas metodológicos lleva a un viraje en el debate, pues supone discutir no tanto sobre lo que se sabe sino sobre cómo se sabe (Tuckett, 1998:445).

Un segundo obstáculo que atenta contra el avance de las controversias tiene que ver con la dificultad de cada una de las partes para incluir en la discusión sus premisas y supuestos. Cuando cada posición se encierra en sus premisas se crean las situaciones de aparente inconmensurabilidad que he analizado en este trabajo. En ese caso, las divergencias a nivel epistemológico hacen que sea difícil encontrar criterios compartidos para evaluar la calidad de la argumentación. Sin embargo, como hemos visto, es posible crear un campo argumentativo compartido si se acepta comparar las diferentes posiciones a partir de lo que cada una de ellas aporta en materia de inteligibilidad teórica y de eficacia clínica. Más que el cotejo por separado de los argumentos teóricos o clínicos, lo que resulta útil en estos casos es la comparación de las ventajas y desventajas que presenta la forma en la que cada posición articula las ideas teóricas y la práctica clínica.

Llegados a este punto podemos ver que el logro de consensos no es el objetivo único de las controversias. Debemos más bien procurar que ellas permitan que las distintas hipótesis en juego interactúen entre sí y estimulen una mejor fundamentación de cada una de ellas. De esta forma se favorece el desarrollo de la disciplina. También podemos esperar que el esfuerzo de mirar un problema desde distintas perspectivas resulte enriquecedor en el plano personal. Sólo se puede debatir si existe la voluntad de hacerlo, es decir, si predomina el deseo y la esperanza de que en el curso de la discusión encontremos algo que no habíamos pensado previamente, o que al menos no lo habíamos pensado de esa forma. Pero si como analistas hemos perdido el deseo y la esperanza de encontrar algo nuevo, eso quiere decir que tal vez haya llegado la hora de un reanálisis para evitar las consecuencias del *burn-out* profesional (Cooper, 1986).

Las controversias exigen un particular esfuerzo intelectual y emocional, vinculado a la aceptación del otro en cuanto diferente. La recompensa que podemos esperar de este esfuerzo no reside exclusivamente en una reducción de los desacuerdos: debemos más bien pedirle a las controver-

sias que nos ayuden a desarrollar teorías mejor sustentadas, que estimulen el examen más cuidadoso de nuestras pruebas (*evidence*) clínicas, y que nos recuerden que siempre existen hipótesis alternativas, cuya consideración cuidadosa puede llevarnos tanto a fortalecer nuestras convicciones previas, como a hacernos sentir la necesidad de revisarlas y modificarlas, impulsándonos así a la búsqueda de nuevas ideas.

Resumen

Las controversias forman parte del proceso de conocimiento científico. En psicoanálisis, la diversidad de posiciones teóricas, técnicas, y epistemológicas hace que los debates sean particularmente necesarios a la vez que difíciles. La función de las controversias, así como los obstáculos para su desarrollo, son examinados tomando como ejemplo debates ocurridos en el Río de la Plata (Buenos Aires y Montevideo) durante la década de 1970, cuando las ideas kleinianas dominantes entraron en contacto con el pensamiento lacaniano. Se examinan los diferentes discursos argumentativos, utilizando conceptos tomados de la teoría de la argumentación. Las dificultades mayores halladas no dependían de características propias de las teorías psicoanalíticas (por ejemplo, la falta de conmensurabilidad entre ellas), sino de estrategias defensivas destinadas a mantener las premisas de cada teoría a salvo de los argumentos de la otra parte. Un verdadero debate implica la construcción de un campo argumentativo compartido, que permita el despliegue y la interacción de las distintas posiciones, y se guíe por la búsqueda del mejor argumento. Cuando esto ocurre, las controversias constituyen un estímulo para el desarrollo de la disciplina, aún cuando no logren llegar a consensos.

DESCRIPTORES: PSICOANALISIS / TEORIA PSICOANALITICA / TEORIA KLEINIANA / TEORIA LACANIANA / CAMBIO / INVESTIGACION / ESCUELAS PSICOANALITICAS

Summary

The need for true controversies in Psychoanalysis

The debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Río de la Plata

Controversies are part of the process of scientific knowing. In psychoanalysis, the diversity of theoretical, technical and epistemological positions makes the debate particularly necessary and by the same token, difficult. In this paper, the author examines the function of controversies and the obstacles to their development, taking as examples the debates held in the Río de la Plata (Buenos Aires and Montevideo) during the nineteen seventies, when the dominant Kleinian ideas came into contact with Lacanian thought. The author examines different examples of argumentative discourses, using concepts taken from the theory of argumentation. The major difficulties encountered did not hinge on characteristics pertaining to psychoanalytic theories (i.e. the lack of commensurability between them), but on the defensive strategies aimed at keeping each theory's premises safe from the opposing party's arguments. A true debate implies the construction of a shared argumentative field

that makes it possible to lay out the different positions and see some interaction between them and is guided by the search for the best argument. When this occurs, controversies promote the discipline's development, even when they fail to reach any consensus.

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS / PSYCHOANALYTIC THEORY / KLEINIAN THEORY / LACANIAN THEORY / CHANGE / INVESTIGATION / SCHOOLS OF PSYCHOANALYSIS

Resumo

A NECESSIDADE DE VERDADEIRAS CONTROVÉRSIAS NA PSICANÁLISE
OS DEBATES SOBRE M. KLEIN E J. LACAN NO RIO DA PRATA

As controvérsias formam parte do processo de conhecimento científico. Em psicanálise, a diversidade de posições teóricas, técnicas e epistemológicas faz com que os debates sejam particularmente necessários e, às vezes, até difíceis. A função das controvérsias, assim como os obstáculos para seu desenvolvimento são examinados tomando como exemplo debates ocorridos no Rio da Prata (Buenos Aires e Montevideú) durante a década de 70, quando as idéias kleinianas dominantes entraram em contato com o pensamento lacaniano. Examinam-se os diferentes discursos argumentativos, utilizando conceitos tomados da teoria da argumentação. As maiores dificuldades encontradas não dependiam de características próprias das teorias psicanalíticas (por exemplo, a falta de comensurabilidade entre elas), senão de estratégias defensivas destinadas a manter as premissas de cada teoria com exceção dos argumentos da outra parte. Um verdadeiro debate implica a construção de um campo argumentativo compartilhado, que permita a abrangência e a interação das distintas posições e que se guie pela procura do melhor argumento. Quando isto ocorre, as controvérsias constituem um estímulo para o desenvolvimento da disciplina, mesmo quando não consigam chegar a um consenso.

PALAVRAS-CHAVE: PSICANÁLISE / TEORIA PSICANALÍTICA / TEORIA KLEINIANA / TEORIA LACANIANA / MUDANÇA / INVESTIGAÇÃO / ESCOLAS PSICANALÍTICAS

Bibliografía

- Baranger, W. (1976). El "Edipo temprano" y el "complejo de Edipo". *Revista de Psicoanálisis*, t. XXXIII, n. 2: 303-314.
- (1980a). Acerca del concepto lacaniano de objeto. En: Baranger, W. y cols., *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu: 130-152.
- (1980b). Conclusiones y problemas acerca del objeto. En: Baranger, W. y cols., *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu: 306-321.
- (1980c). Validez del concepto de objeto en la obra de Melanie Klein. En: Baranger, W. y cols., *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu: 46-63.
- Bernardi, R. (1989). The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *International Journal of Psycho-Analysis* 70: 341-347. (También publicado como: El papel de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la compren-

- sión psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, XLVI, 6 (1989): 904-922)
- (1992). On Pluralism in Psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, vol.12 (4):506-525. (Traducción castellana: Pluralismo en psicoanálisis. *Psicoanálisis. APdeBA*, vol. XVI, n. 3: 433-456. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1994)
- Bernardi, R. & Nieto, M. (1989). What makes a training analysis “good enough”? 4th. *IPA Conference of Training Analysts, Rome*. (Publicado por la I.P.A. en inglés, español, alemán y francés.) También publicado en: *International Review of Psycho-Analysis* V. 19 (1992): 137- 146.
- Bernardi, R.; Altmann, M.; Cavagnaro, S.; De León, B.; De Barbieri, A.; Garbarino, A.; Flores, M.; Frioni, M.; Lamónaca, J.; Morató, R.; Seigal, J.; Schroeder, D.; Telleria, E. (1997). Cambios de la interpretación en el psicoanálisis del Uruguay entre 1960 y 1990. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; 84/85:89-102.
- Bernardi, R. & De León, B. (1992). ¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de autoanálisis? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 76: 243-260. También publicado como: — Does our Self-Analysis Take into consideration our Assumptions? En: James W. Barron, Ed.: *Self-Analysis. Critical Inquiries, Personal Visions*. New Jersey: The Analytic Press.
- Bleger, J. (1973). Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, v. XXX, n. 2: 317-350. Bouveresse, J. (1999): *Prodiges et Vertiges de l'Analogie*. Paris: Editions Raisons d'Agir
- Britton, R. & Steiner, J. (1994). Interpretation: Selected Fact or Overvalued Idea? *Int. J. Psycho-Anal.*, 75:1069-1078
- Cavell, M. (1993). *The Psychoanalytic Mind: From Freud to Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Connolly, J. M., Keutner, T. (Eds.) (1988). *Hermeneutics versus Science. Three German's views. Wolfgang Stegmüller, Hans-Georg Gadamer, Ernst Konrad Specht*. Indiana: University of Notre Dame Press, Indiana.
- Cooper, D.:1986. Some Limitations on Therapeutic Effectiveness: The “Burnout Syndrome” in Psychoanalysts. *Psychoanal. Q.*, 55:576-598
- Davidson, D. (1984). *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press.
- De León, B. (2000). The countertransference: a Latin American view. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 81, t. 2: 331-351. [También publicado como: de León, B. (2000): Contratrtransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92: 71-104.
- De León, B. & Bernardi, R. (2000). *Contratrtransferencia*. Buenos Aires, Ed. Polemos. De León, B.; Frioni De Ortega, M. ; Gómez De Sprechmann, M.; Bernardi, R.: (1998). *Cambios en la frecuencia del uso de la noción de contratrtransferencia, y su relación con los cambios en las teorías dominantes*. (Trabajo presentado al 4º Encuentro del Capítulo Sudamericano de la Society for Pshychotherapy Research (SPR): “Investigación Empírica en Psicoterapia”. Montevideo, 25 al 27 de setiembre de 1998.
- Etchegoyen, R. H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Faimberg, H. (1976). *Richard a la luz de la guerra y de la estructura edípica*. *Revista de Psicoanálisis*, t. XXXIII, nº. 1: 149-168.
- Feyerabend, P. (1970). Consuelos para el especialista. En: Lakatos y Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Grijalbo, 1974.
- Freud, S. (1918). *From the History of an Infantile Neurosis*. SE. 17

- Fonagy, P. et al. (Ipa Research Committee, 1998). An open door review of psychoanalytic outcome studies. // www.ipa.org.uk.
- Gaskins, R. H. (1992). *Burdens of Proof in Modern Discourse*. Yale University Press.
- Kuhn, Th. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Lakatos, I. (1970). La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. En: Lakatos y Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975: 455-510.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago, University of Chicago Press.
- Leclaire, S. (1972). *Visita del Prof. Serge Leclaire de la Escuela Freudiana de Paris. Trabajo realizado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (Agosto 1972). Tomo I: Seminarios; Tomo II: Seminarios clínicos*.
- Liberman, D. (1972). Comentarios y contribuciones al trabajo de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 343-5.
- Masterman, M. (1972). La naturaleza de los paradigmas. En: I. Lakatos y A. Musgrave, *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Ed. Grijalbo: 159-202.
- Nieto, M. (1976). Integración y diversificación entre diferentes esquemas referenciales. Su utilidad para el desarrollo teórico. (Suplemento de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, nº 8).
- PAZ, C. A. (1972). Comentarios y contribuciones al trabajo de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 345-350.
- Perelman, Ch.; Olbrechts – Tyteca, L. (1958). *Traité de l'Argumentation. La Nouvelle Rhétorique*. Editions de la Université de Bruxelles, 1983.
- Quintanilla, P. (1999). La hermenéutica de Davidson: metáfora y creación conceptual. En: Carlos E. Caorsi (ed.) *Ensayos sobre Davidson: 75- 98*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Sandler, J. (1983). Reflections on Some Relations Between Psychoanalytic Concepts and Psychoanalytic Practice. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64: 35-45.
- Sackett, D. L.; Richardson, W. S.; Rosenberg, W.; Haynes, R.B. (1997). *Evidence-based medicine. How to practice & teach EBM*. New York Churchill Livingstone.
- Stagnaro, J.C. & Wintrebert, D. (Ed.) (2001). *Encuentro de Buenos Aires. El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica*. Buenos Aires, Polemos.
- Stegmüller, W. (1979). *The structural view of theories*. Berlín, Heidelberg; Springer Verlag.
- Steiner, R. (1995). Hermeneutics or Hermes Mess? *Int. J. PsychoAnal.*, 76: 435-445.
- Szpilka, J. I. (1976). Complejo de Edipo y “a posteriori”. *Revista de Psicoanálisis*, t. XXXIII, nº 2: 285-300.
- Sokal, A. & Bricmont, J. (1999). *Impostures Intellectuelles*. Paris: Odile Jacob/Toulmin, S. E. (1958). *The uses of argument*. Cambridge University Press, 1969.
- Tuckett, D. (1998). Evaluating psychoanalytic papers. Towards the development of common editorial standards. *Int. J. of Psycho-Anal.*, 79: 431-48.
- Van Eemeren, F. H.; Grootendorst, R.; Jackson, S.; Jacobs, S.: (1993). *Reconstructing Argumentative Discourse*. The University of Alabama Press.
- Widlöcher, D. (2000). ¿Qué ha ocurrido con las vías del psicoanálisis? Evolución de las prácticas en Francia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92: 159-174.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EL 23 DE FEBRERO DE 2010]

COMENTARIOS a Ricardo Bernardi:

«La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis»

* Eduardo Agejas

El trabajo de Ricardo Bernardi se ha constituido en un verdadero referente en la temática que aborda, referente no sólo en un sentido histórico, sino como elemento de estudio en un tema de plena actualidad. En una disciplina como la nuestra, en la que coexisten ideas sin remplazarse totalmente, donde no hay agotamiento de una teoría sino convivencia entre diversas interpretaciones de la realidad clínica y donde, como bien dice Bernardi: "... Mientras la decidibilidad ocupa un lugar central en los asuntos de los que se ocupan las ciencias...en las humanidades predominan las cuestiones indecidibles. El hecho de que el psicoanálisis incluya en un lugar importante ambos tipos de cuestiones contribuye para que las discusiones muchas veces no se den dentro de un lenguaje común, sino entre diferentes lenguajes con diferentes regímenes de verdad" (pag.119)¹, la necesidad de los debates entre las distintas corrientes de pensamiento se torna imperiosa.

En los hechos la cuestión se ha demostrado muy compleja e indagar acerca de estas dificultades es una verdadera necesidad por eso considero que este trabajo aporta, y mucho, al respecto. Para ello el autor apela a un recurso que a todas luces resulta útil, a la vez que nos muestra la importancia de recurrir a contribuciones de otras disciplinas para despejar problemáticas de nuestro campo, no para buscar respuestas a nuestros interrogantes e insertarlas sin más en nuestra teorización, como en muchas oportunidades se hace con la filosofía, la sociología o las neurociencias. Se trata, en este caso, de la Teoría de la Argumentación.

Bernardi es claro en el uso que le quiere dar a dicha teoría: "En este trabajo quisiera mostrar la utilidad de las ideas de la teoría de la argumentación para examinar algunos de los problemas planteados por las

* E-mail: rageyas@intramed.com.ar / Argentina

1 Las referencias a páginas remiten al artículo publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 97, 2003 p. 113-158.

controversias en psicoanálisis y para identificar posibles caminos de avance” (pag. 121) y nos dice cuál es el aporte específico que nos puede dar ya que “Estudia el modo en que se procede para lograr acuerdos en los que no se pueden obtener demostraciones necesarias al modo de la lógica o la geometría” (pag. 122), a la vez que no deja de considerar que el psicoanálisis puede hacer su propio aporte para el esclarecimiento de estas cuestiones.

Para su consideración podemos dividir el trabajo en dos partes: una primera que hace referencia a ciertas especificidades que complejizan el debate entre psicoanalistas, y una segunda parte en la que aplica la teoría de la argumentación a debates y producciones psicoanalíticas.

Tomemos en primer lugar esta última cuestión. Bernardi determina la dificultad existente para establecer lineamientos a seguir, para lograr un intercambio argumental. Este impedimento favorece que se tienda a debatir en paralelo, es decir sin entrecruzar argumentaciones sobre aspectos básicos de las controversias, hecho que impide que puedan zanjarse, aunque sea parcialmente, los desacuerdos.

Así, afirma que las posiciones que debaten lo hacen de modo que “...cada una de ellas parte de premisas y supuestos diferentes, los cuales pueden no haber sido explicitados en el debate” (pag. 119). Profundiza sobre la cuestión del impedimento de poner en juego las premisas que sostienen las distintas posiciones, afirmando lo que muestra el carácter “defensivo” de dicha actitud, a través de lo que, a mi entender, constituye una de sus propuestas fuertes de su trabajo: “Las teorías psicoanalíticas se vuelven inconmensurables cuando sólo se acepta que sus hipótesis pueden ser discutidas a partir de las premisas desde las cuales han sido formuladas...las premisas pasan a fundamentarse a sí mismas, limitando la posibilidad de ser cuestionadas desde fuera de ellas o por los hechos de observación...los hechos son forzados a encajar en una hipótesis o teoría previa del analista...los postulados y premisas de cada teoría pasan a determinar qué es lo que se debe considerar psicoanálisis y qué no...quien parte de premisas distintas no encuentra un campo común para la discusión” (pag.126).

Un ejemplo que nos presenta grafica claramente la cuestión. Refiriéndose al debate entre los defensores de la corriente de pensamiento lacaniana y los de la kleiniana dice así: “En realidad no encontramos un verdadero examen de los fundamentos que lleven a preferir los conceptos de intencionalidad y fantasía inconsciente, por un lado, frente a los significantes y de división del sujeto, por otro, o viceversa. Cada parte da por supuesta la superioridad de unos sobre otros, sin que pueda apelarse a la fuente de esta evidencia” (pag. 137).

Me he detenido particularmente en esta parte del trabajo porque pienso, como dije más arriba, que en el psicoanálisis actual es fundamental el desarrollo de estos debates, ya sea a nivel clínico como teórico. Asimismo, los hallazgos de Bernardi coinciden plenamente con lo que observamos en la experiencia que estamos realizando a través de la Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde hemos diseñado dispositivos de modo de constituir la actividad científica central en un “Taller Elaborativo Institucional”. Es así que podemos describir un fenómeno que se repite: se intercambian ideas, se aclaran situaciones, se dan genuinos intercambios, pero hay un tope, por así decir, que se manifiesta cada vez que podría entrar en discusión alguna premisa que sostiene a una determinada corriente de pensamiento. Otra forma en que se manifiesta este fenómeno es mediante la introducción de una determinada premisa bajo un argumento de autoridad o de forma tan asertiva que no deja lugar a dudas de que se la considere por encima de cualquier intento de debate.

Considero que a esta altura del comentario podemos plantearnos dos interrogantes: si el psicoanálisis tiene algo para aportar a la comprensión de estas cuestiones, que tornan insuficiente el análisis lógico, y si no será que algo de nuestra disciplina, de nuestra formación, incide en esta situación.

A mi entender, Bernardi da una respuesta positiva a ambos interrogantes, sobre todo en la primer parte del trabajo. Así nos dice: “El examen de las fundamentaciones esgrimidas en las situaciones de disenso debería abrir las puertas a una comprensión mayor sobre la forma en que está siendo manejado a nivel inconsciente el problema del narcisismo y de la alteridad, que toda discusión pone en juego. También llevaría a que cada uno de los participantes se cuestionara sobre su relación inconsciente con las teorías analíticas y lo que pueden significar ciertos autores o ideas en la historia personal de cada uno” (pag. 114), y agrega: “Las controversias ponen en juego la relación consciente e inconsciente de una persona con sus supuestos y teorías. En el caso de un analista, sus ideas teóricas y técnicas no tienen sólo un valor intelectual, sino que están unidas a su historia personal y a sus experiencias analíticas como paciente y como analista” (pag. 120).

A todo lo anterior agregaría, por mi parte, que hay que señalar la particular formación del psicoanalista, es decir, cómo se constituye el pensamiento analítico. No es que éste sea radical y absolutamente diferente de otro tipo de pensamiento, sino que posee una especificidad tal, que es imposible que pueda adquirirse meramente por el dominio de cuestiones instrumentales. Desde esta perspectiva, el pensamiento psicoa-

nalítico requiere algo que dé un plus sobre un saber académico. Es aquí donde entra en juego el papel del propio análisis en la adquisición del pensamiento analítico y, por ende, de la transmisión del psicoanálisis, que da lugar a una experiencia de lo propio inconsciente, de forma tal que el analista pasa por un proceso vivencial. Podemos afirmar, entonces, que los aspectos “narcisistas” puestos en juego no obedecen solamente a ciertas cuestiones no logradas por el análisis del analista, como a veces se dice, incluso de modo peyorativo. Antes bien, hay que reconocer que el vínculo que establece cada analista con sus conceptualizaciones tiene su raíz en una adquisición que lo compromete en su ser y sobre la que debe trabajar para que no incida dificultando el intercambio con otros colegas.

En relación con lo recién planteado, quisiera referirme a un último punto que Bernardi menciona, pero del que no hace un desarrollo más extenso: me refiero a la cuestión del poder. Es necesario señalar la existencia, en todo grupo humano, de un mundo de conceptos que son aceptados como válidos en sí mismos. Me refiero a la *doxa*, entendiendo por tal al conjunto de creencias y de prácticas sociales que son consideradas normales en un contexto social determinado y que son aceptadas sin cuestionamientos. Allí reside su eficacia simbólica: la *doxa* es una condición para mantener el estado de cosas existente en un conjunto.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la comunicación humana tiende en gran parte a lograr un efecto de acción más que de transmitir información y es precisamente esta tendencia a la acción sobre el otro lo que pone en juego los elementos constitutivos del poder. Es así como la *doxa* puede ejercer efectos condicionantes o de censura anticipada sobre el discurso, más allá de la lógica propiamente lingüística del mismo.

El debate, entonces, se caracteriza por su complejidad pues pone en juego un cúmulo de elementos inconscientes, a la vez que activa el poder de cada sujeto ya sea para incentivar el conocimiento o para obstruirlo.

Pienso que algunas de las modalidades que podrían ayudar a superar las dificultades expuestas, sobre todo la planteada en último término, son las de aportar al conjunto ideas que le son ajenas, o bien modalidades de intercambio no habituales que rompan con los estereotipos establecidos que, después de todo, son los que terminan favoreciendo el sostén de la *doxa*.

Por lo antedicho coincido con Bernardi cuando dice: “para que la controversias psicoanalíticas progresen es preciso que logren examinar simultáneamente qué es lo que cada una de las posiciones permite ganar en materia de inteligibilidad teórica y de comprensión clínica” (pag. 148), y que a menudo las barreras “...no son de naturaleza lógica, sino psicoló-

gica, esto es, la renuencia a colocarse, aunque sea a modo de ensayo, en un punto de vista al que no se considera verdaderamente psicoanalítico” (pag. 149), junto al hecho que en la actualidad “más que buscar consenso debemos buscar que las hipótesis interjueguen” (152).

DESCRIPTORES: PSICOANÁLISIS / RELACIÓN ENTRE PSICOANALISTAS / NARCISISMO

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS / RELATIONS AMONG PSYCHOANALYSTS / NARCISSISM

PALAVRAS-CHAVE: PSICANÁLISE / RELAÇÃO ENTRE PSICANALISTAS / NARCISISMO

[TRABAJO ACEPTADO PARA SU PUBLICACIÓN EL 11 DE MARZO DE 2010]

COMENTARIOS a Ricardo Bernardi:

«La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis»

* Benzion Winograd

“Se ha dicho que no hay mayor tragedia que el asesinato de una bella hipótesis científica por un caso discordante”

Richard B. Braithwaite
La estructura de los sistemas científicos

Cabe señalar en la introducción de estos comentarios la dificultad de realizarlos desde cierta distancia, visto los lazos de amistad, de admiración y respeto por una tarea que se ha desarrollado a lo largo de años y que además implica valorar la trayectoria de un pensador original y creativo, como en mi opinión lo constituye Ricardo Bernardi. Pero, como supongo que se me ha invitado a formular algunas reflexiones, las mismas tienen que implicar lo que decía al principio, una cierta distancia y, visto lo extenso y complejo de su producción, tratar de dialogar con alguna de sus ideas para estimular un intercambio que los lectores puedan efectuar o les pueda interesar.

Me refiero a posiciones de un fuerte acuerdo con posturas de Ricardo y a todo el fundamento y presupuesto del trabajo. En mis comentarios recortaré algunos acuerdos fuertes, mencionaré algunas reservas y también, aunque no sean demasiado extensas y marcadas, alguna postura diferente o polémica.

Voy a referirme a algunas de las contribuciones que me parecen marcadamente relevantes y que por supuesto implican un notorio grado de coincidencia.

Así señala Bernardi en la página 114 y 115¹ “si observamos los debates que tienen lugar en psicoanálisis, encontramos que existen una serie de factores que tienden a restringir el alcance de los mismos. El núme-

* E-mail: bewinograd@yahoo.com.ar / Argentina

1 Las referencias a páginas remiten al artículo publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis n° 97, 2003 p. 113-158 y Libro Anual de Psicoanálisis Vol. 18, 2004, p. 179-199.

ro y la heterogeneidad de las posiciones existentes en nuestra disciplina, así como el carácter borroso de los límites entre ellas, hacen que sea muy difícil si no imposible tomar a todas en cuenta en el momento de abrir el debate”. En otro segmento de la misma página señala “que examinar aquellos debates que se dan entre concepciones psicoanalíticas que difieren sustancialmente en sus supuestos teóricos, técnicos y epistemológicos, sería importante examinarlos”, piensa Bernardi. En otra parte, en la misma página se señala “que para que la controversia sea posible se requiere un mínimo acuerdo previo sobre los procedimientos metodológicos y las bases epistemológicas que van a regir en la discusión”, lo cual me parece marcadamente convincente. Siguiendo con esta selección, cuyo conjunto creo que podría constituir un verdadero programa en cuanto a las problemáticas metodológicas de las discusiones psicoanalíticas, quiero referir un párrafo de la página 116 en el cual se señala que “la insuficiente confiabilidad de los juicios clínicos constituye un problema en el momento de apoyar en ella los desarrollos teóricos”.

Me referiré ahora a otro ámbito del trabajo del cual comentaré muy brevemente algunos de los aspectos que me parecen de alto interés. Me estoy refiriendo al sector que el autor llama las controversias entre el pensamiento kleiniano y el lacaniano del Río de la Plata y, en particular, a los intercambios entre Serge Leclaire y algunos de sus interlocutores, durante los encuentros celebrados en ocasión de su visita al Uruguay y a la Argentina. El análisis crítico de este intercambio, en mi opinión, es uno de los logros más notorios de este trabajo pues implica una verdadera microscopía decodificadora de los malos entendidos y la poca organización argumental de tal debate. Por razones de espacio obviamente no voy a detallar esta postura. Pienso que el conjunto de la discusión es interesantísimo y solamente mencionaré unas pocas expresiones que sintetizan mi opinión.

Al examinar el intercambio entre Leclaire y sus interlocutores, señala el autor, entre otros múltiples comentarios, que “no hay una vía abierta para constituir un campo de discusión que permita tematizar las diferentes premisas”, en la página 138, y en la 139 dice “los ejemplos que he encontrado no son de verdadero debate entre dos contendientes, sino exposiciones realizadas desde el interior de una de las perspectivas. Pese a este carácter unilateral, permiten estudiar el tipo de argumentación empleado”. Tras haber desarrollado extensamente el análisis de los intercambios entre Leclaire y otros interlocutores, el autor vuelve a insistir en las problemáticas argumentativas. Señala en la página 144 “si se examina la literatura a nivel mundial, se ve que la ausencia de una confrontación sistemática entre las distintas corrientes psicoanalíticas tiene un carác-

ter general. Resulta por tanto conveniente examinar con mas detención los procesos que obstaculizan el avance de la argumentación”. En la misma página, cuando vuelve a examinar cómo funcionaron los argumentos en la discusión a la que hacíamos referencia, señala “¿qué ocurrió cuando la confrontación se planteó a nivel de las premisas? El intento de generar convicción ya no se apoyó en el proceso argumentativo dialéctico sino en el poder persuasivo de los enunciados, como ocurre en el género epidíptico utilizado en la prédica o las proclamas”. Más adelante, en la página 145, se pregunta “¿podría haberse constituido un campo de debate que les diera cabida a una y otras perspectivas? Sí, pero ello requería que cada parte aceptara poner en discusión su modo de considerar el material clínico, sopesando las ventajas y desventajas de cada uno de los enfoques”. En la página 147 indica “que en gran medida los debates examinados pueden ser descritos con una competencia entre metáforas o modelos analógicos”.

Un señalamiento en la página 149 me parece particularmente enfaticable. Dice Ricardo “por último, resulta también llamativo que las contribuciones originales del Río de la Plata no se hicieran presentes en la discusión de las nuevas ideas. Con la excepción de Willy Baranger, los discutidores recurrieron a las nociones originales de Melanie Klein, desprovistas de los agregados y modificaciones introducidas en el Río de la Plata, por autores tales como Pichon Rivière, Racker, Baranger, Liberman, Bleger, etc. Si se me permite la metáfora, es como si ciertos aspectos del self verdadero del psicoanálisis rioplatense hubieran encontrado dificultad para expresarse en este diálogo. La inclusión de estos conceptos en las controversias, hubiera ayudado a dar mayor continuidad histórica al pensamiento psicoanalítico rioplatense”.

Termino aquí con las citas que, como decía, creo que pueden constituir un verdadero corpus de reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre el problema de las controversias en psicoanálisis. Pero como señalé en la introducción, para cumplir con el rol de comentador de un trabajo que predominantemente me sugiere una alta valoración positiva, quería mencionar también algunas reservas que me genera y algunas posturas diría diferentes.

¿A qué me refiero con las reservas? En primer lugar el autor menciona en distintos párrafos la necesidad de ubicar la relación subjetiva inconsciente o interna de cada discutidor con las teorías que discute, planteando que puede haber conflictos internos que determinen ciertas posiciones o ciertas polémicas, idea que me resulta muy aceptable. Mi reserva no obedece a que crea que eso no sucede, sino a que me parece muy riesgoso aventurarnos en este campo, porque creo que puede dar lugar a la

arbitrariedad. Cuando entramos en el campo de la influencia interna o de los problemas inconscientes de cada sujeto con las posiciones o las teorías que propugna, puede que acertemos en algún aspecto pero también podemos llegar al desborde, pues los conflictos y alternativas interferentes de tipo psicológico pueden ser innumerables. En ese sentido, mi postura sería alertar sobre el problema y tener la esperanza de que cada discutidor lo pueda tener en cuenta y resolverlo en su propio tratamiento. Sin embargo, considero que en ese sentido podría ser interesante intentar un cierto cuidado, pues existe un antecedente en Freud (4). Porque una cosa es que Freud esté en desacuerdo con algunas teorías de Jung sobre la sexualidad, los simbolismos o los sueños o la importancia de la vida pulsional, y otra es que se los adjudique a conflictos de Jung, algo que en algún momento Freud insinúa y que en mi opinión resulta un mal antecedente metodológico, aunque pueda ser cierto empíricamente. Es decir, Jung pudo haber tenido esos conflictos, pero ello podría abrir paso a las cuestiones de subjetividad excesiva y a los argumentos “ad hominem”.

Una segunda reserva se refiere a que un problema que podría aportar a esclarecer los debates sería introducir muchas de las variantes de la teoría de la argumentación. Estoy totalmente de acuerdo en que sería un aporte útil, pero se me ocurre que hay algunas dificultades que habría que mencionar y que no se van a resolver solamente con la teoría de la argumentación porque son casi inherentes y estructurales dentro de la disciplina. Y me refiero sobre todo a lo que llamo “sustancialización” de los conceptos, que creo que no pasa sólo por un problema argumental, sino porque en muchos trabajos psicoanalíticos se esencializan conceptos, esencialización que creo metodológicamente errónea y epistemológicamente creadora de malos entendidos en las discusiones internas de la disciplina. A lo que me estoy refiriendo es que hay toda una serie de conceptos ejemplificables con el “yo” y sus múltiples polémicas entre psicólogos del “yo”, o corrientes lacanianas, o posiciones como la de Piera Aulagnier u otros, donde no queda claro que “yo” es un “concepto” que parece bastante lícito que pueda tener distintas acepciones y que no necesariamente existiría una sustancia, una esencia básica de la cual alguna concepción se haya podido apoderar. Podría sostenerse, con el fin de lograr una especie de “higiene semántica” dentro de la disciplina, que puede haber nociones del “yo” que sean más útiles en un cierto contexto conceptual que otras, o que cada operador de la disciplina pueda elegir cuál es la connotación semántica que quiere darle al término “yo”. El problema surge cuando se empieza a discutir qué “es” el “yo” y ahí creo que entramos en una zona de malentendidos de tipo metodológico, donde la teoría de la argumentación puede ser útil pero no suficiente.

En cuanto a lo que entiendo como diferencia más básica con el pensamiento de Bernardi, me refiero en particular a la cuestión de lo que llama “verdadera” controversia. No comparto la idea de que pueda haber una polémica “verdadera” porque me parece que el término “verdadero”, que tiene una especie de oposición lógica “falsa”, no es un término adecuado para definir los debates en psicoanálisis. Considero que los debates pueden tener determinado grado de variantes, pueden acercarse a ser más o menos interesantes, a ser parcialmente más clarificadores, a poseer muchos más malos entendidos que acuerdos posibles, pero el término “verdadero” esencializa de tal manera, que puede hacer pensar que existe un debate “esencialmente” verdadero. Por algo un pensador como Rafael Paz no es muy partidario del concepto de “verdad” en psicoanálisis (10). Rafael siempre plantea la necesidad de “verosimilitud”, cosa que me resulta muy convincente. En ese sentido, cuestionaría el término de debates “verdaderos”, usaría debates interesantes o debates más o menos productivos. Introduciría en la noción de debate una especie de escala o de “gradiente” donde puede haber desde debates de un alto interés hasta debates llenos de malos entendidos y con múltiples posibilidades intermedias, que intentaré ejemplificar a continuación. Por razones de espacio, tiempo y síntesis sólo podré ofrecer algunos ejemplos de modo esquemático.

En primer lugar lo que llamaría polémicas de muy alto grado de “desentendimiento”, ya sea por tergiversación de los argumentos que se discuten o por algún tipo de descalificación *ad hominem* o por descontextualización de los sistemas conceptuales examinados. Ubicaría en este grupo la discusión de Juan Carlos Indart sobre el trabajo de Bleger, “el psicoanálisis del encuadre (1) psicoanalítico” donde Indart, tomando algunas frases y algunas limitadas expresiones de Bleger, desarrolla una argumentación crítica (7) conectando estos términos con otros, para llegar a la conclusión de que la postura de Bleger está “fuera” del psicoanálisis y con lo cual la compleja posición de Bleger al examinar lo que para él constituye uno de los papeles emocionales o psíquicos que juega el encuadre en la mente del paciente, queda prácticamente eliminada.

Otro ejemplo en esta dirección serían las discusiones del congreso de Ámsterdam entre Green y Jacobs, donde la cantidad de críticas a segmentos parciales del trabajo de Jacobs (6) hacen deducir a Green (5) que Jacobs tiene una posición inter-subjetivista y responderle Jacobs que lo que le reprocha Green es, en realidad, no ser francés (8)

En un segundo grupo incluiría lo que considero son discusiones interesantes por las conclusiones parciales que pueden despertar en el lector, más que por su funcionamiento intrínseco. Ubicaría aquí las polémicas

entre Kohut y Kemberg sobre la cuestión del narcisismo, que no han sido polémicas “directas” sino que Kernberg (9) efectuó algunas críticas a la concepción kohutiana del narcisismo y algún discípulo de Kohut discutió eso en algún tipo de comunicación. En ese sentido adhiero a la lectura que hace de esto Hugo Bleichmar (2), quien señala que es muy probable que Kohut y Kemberg absoluticen cada uno su visión y que pudiera ser que allí donde se articulan con mayor coherencia los esquemas ora de Kohut, ora de Kernberg, hubiese problemas de personas. Es decir que han visto distintos grupos de pacientes que generalizan y absolutizan como si fuera uno solo. Como decía, comparto esta postura y considero que este tipo de polémica puede ser interesante para el lector, si se realizan las correcciones a las que hacía referencia.

Por último, en un tercer grupo ubicaría las polémicas que poseen un interés mucho mayor pues el grado de malentendido o de tergiversación argumental es muy reducido y en algunos casos, inexistente. Me refiero a las discusiones entre André Green y los autores de la Escuela Psicosomática de Paris (3). Creo que el lector puede sacar conclusiones interesantes y además posibilitar nuevos desarrollos, una de las contribuciones que las polémicas pueden aportar.

Termino aquí la presentación de estos ejemplos. Nuevamente quisiera expresar mi gratitud al autor y a la *Revista de Psicoanálisis* por la extensa gama de aportes que nos han realizado a los lectores, por los análisis convincentes que tuvo y también, por qué no, por la posibilidad de intercambio crítico de algunas de estas cuestiones que son, creo yo, muy pertinentes en el campo de nuestra disciplina.

DESCRIPTORES: IDEA / PSICOANALISTA / INTERCAMBIO / SUBJETIVIDAD

KEYWORDS: IDEA / PSYCHOANALYST / EXCHANGE / SUBJECTIVITY

PALAVRAS-CHAVE: IDÉIA / PSICOANALISTA / INTERCÂMBIO / SUBJETIVIDADE

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN ABRIL DE 2010]

Del compañero imaginario a los heterónimos en la vida y obra del poeta Fernando Pessoa

* Mónica Hamra

El presente trabajo tiene como propósito vincular el concepto psicoanalítico del compañero imaginario, en tanto vicisitud normal del desarrollo infantil, con la idea de heteronimia concebida por el poeta Fernando Pessoa. Para ello se hará una somera consideración de las causas que constituyen la entidad del compañero imaginario, su función y nexo íntimo con los heterónimos de Pessoa. A tal efecto, se recurrirá a consignar datos biográficos del poeta, citas de sus escritos en prosa y poesía, y la propia teoría del escritor sobre la génesis de los heterónimos.

Asimismo, en un segundo momento del trabajo, propongo articular teóricamente los conceptos de trauma y escisión con el proceso de creación de la heteronimia.

Cabe aclarar que si bien el presente escrito puede ser considerado exclusivamente como un trabajo de psicoanálisis aplicado, debemos resaltar que contamos con importantes testimonios proporcionados por el mismo escritor que pueden valer de asociaciones para formular interpretaciones. Naturalmente, también hicimos uso de su obra literaria. Sin embargo, el analista no dispone – en el caso del texto literario – de las ventajas que le ofrece el texto manifiesto del sueño, en cuanto a las asociaciones espontáneas del soñante. En consecuencia, tal como afirma A. Green (Duparc 1999), en mi posición de analista he trabajado con el discurso literario como si fuera una producción inconsciente propia, siendo entonces el analista analizado por el texto.

* E-mail: mehamra@gmail.com / Argentina

La heteronimia en la obra de Fernando Pessoa¹

“Soy diversamente otro respecto a un yo que no sé si existe (si es esos otros)... Nunca me siento tan portuguesamente yo como cuando me siento diferente de mi. Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos, Fernando Pessoa, y todos los demás habidos y por haber...”

F. Pessoa. *Sobre Literatura y Arte*

Sin lugar a dudas el aspecto más fascinante de la obra de Fernando Pessoa lo constituye la creación del sistema heteronímico, especialmente la red de escritores de ficción que él denominó heterónimos y cuyo conjunto conforma su obra literaria. Como su raíz griega lo indica, heterónimo significa otros nombres, nombres distintos de una misma persona, lo contrario a homónimo, más de una persona con el mismo nombre.

A diferencia de la obra seudónima que supone pensar y sentir como la persona propia pero firmar con otro nombre, la heteronimia implica pensar y sentir como lo haría otra persona.

Veamos qué nos dice la voz de Fernando Pessoa: “(...) la heteronimia es [la obra] del autor fuera de su personalidad, es de una individualidad completa fabricada por él, como si fueran los parlamentos de cualquier personaje de cualquier drama suyo.” Y agrega “El punto central de mi personalidad es que soy un poeta dramático; tengo, continuamente en todo lo que escribo, la exaltación íntima del poeta y la despersonalización del dramaturgo (...) que, como poeta dramático siento separándome de mi; que como dramático (sin poeta), traspaso automáticamente lo que siento a una expresión ajena a lo que sentí, construyendo en la emoción una persona inexistente que la sintiese verdaderamente y por eso sintiese, en derivación, otras emociones que yo, puramente yo, me olvide de sentir” (1931).²

Estas afirmaciones del autor nos permitirían enunciar que la heteronimia implica una suerte de despersonalización, esto es, la creación de “*otros sí mismos*”, colocándose el propio autor como un otro diverso de sí. De esta manera cada personaje plasmado sería una persona auténtica, con sensibilidad e identidad singular. Sin embargo, no habría tal “un otro” más que su alter ego; el heterónimo.

1 Uno de los poetas más importantes del siglo XX que introdujo en su país las corrientes literarias que estaban en auge en su época, tales como el modernismo y el futurismo, y que se convirtió así en el principal foco estético de la vanguardia portuguesa.

2 En la Carta a J. Simões fechada el 11 de diciembre de 1931. En vida y obra de F. Pessoa.

En este sentido, refiriéndose a sus heterónimos literarios, F. Pessoa afirma : “(...) Puse en Caeiro todo mi poder de despersonalización dramática, puse en Ricardo Reis toda mi disciplina mental, investida de la música que le es propia, puse en Álvaro de Campos toda la emoción que no debo ni a mí ni a la vida (...) En cualquiera de estos, (...), puse un profundo concepto de la vida, distinto en los tres, pero en todos gravemente atento a la importancia misteriosa de existir.”³

Fue F. Pessoa quien introdujo la noción de heteronimia en la literatura, y se considera que creó cerca de 70 heterónimos contando los semiheterónimos. Los más conocidos y famosos fueron Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis. La obra de estos tres poetas forma un conjunto dramático y se halla debidamente estudiada la interacción intelectual de las personalidades así como sus propias relaciones personales. Se considera que dicha obra es un “drama en gente” en vez de ser en actos, pues Pessoa se desdobló en el plano de su realidad de escritor. Según A. Tabucchi fecha, durante dos décadas, entre 1914 y 1935, cuatro poetas (incluyendo a F. Pessoa), diferentes e incluso opuestos en voz y temperamento, todos igualmente grandes y fascinantes por la complejidad de los temas y la cualidad del verso, poetizan contemporáneamente, discuten públicamente, se escriben unos a otros introducciones amigables y muy cumplidas a sus respectivas poéticas, hasta que inexplicablemente callan al mismo tiempo desapareciendo en la nada.

Hagámoslos volver dando cuenta de la singularidad de sus vidas y sus obras.

Alberto Caeiro nació en Lisboa en el año 1889. F. Pessoa lo describe como un hombre rubio, pálido, de ojos azules, de mediana estatura, sin profesión y prácticamente sin instrucción. Sin embargo fue el maestro de Fernando Pessoa y de los otros heterónimos literarios. Vivió gran parte de su vida en un pueblo, en la casa de una tía abuela, donde se mudó por su delicada salud. En el campo escribió la mayor parte de su obra, desde los poemitas del “Guardador de Rebanhos” y el breve “Diario del pastor amoroso”, y también “Poemas Inconjuntos”. Muere en Lisboa en el año 1915, enfermo de tuberculosis.

Ricardo Reis nació en Oporto en el año 1887. Fue educado en un colegio de Jesuitas donde recibió una instrucción clásica y latinista; en su formación se le han inculcado principios conservadores, elementos que no influyeron para su concepción poética. De tez morena y médico de profesión, jamás ejerció. A Ricardo Reis le caracteriza una profunda simplici-

3 Idem ant.

dad de la concepción de la vida y una enorme serenidad en la aceptación de la relatividad de todas las cosas. Es adepto del sensacionismo que hereda del maestro Caeiro. Muere en el año 1935, el mismo año de la muerte de Fernando Pessoa, en Brasil, donde se había refugiado por sus ideas monárquicas desde 1919. Escribió un conjunto de poemas bajo el título general de “Odas”.

Álvaro de Campos nació en el año 1890 en Tavira, en el Algarbe. Si bien se graduó de ingeniero Naval en Inglaterra nunca ejerció su profesión. Una vez establecido en Lisboa se convierte en el padre y el director de la primera vanguardia portuguesa. Pessoa lo crea alto, elegante, con monóculo, y de pelo negro, con la raya a un lado. De todos los heterónimos es el que tuvo una vida más real: viajo, se enamoró, participo de la vida pública, corrió el riesgo de ser acusado por sus arrogantes manifiestos, odió, polemizó; fundó movimientos efímeros que se concretaron en poesías furiosas como “Oda triunfal” y “Oda marítima”. Entre todos los heterónimos es el que más entrelazó su vida de ficción con la de su creador, interponiéndose en su vida amorosa con Ophelia Queiroz, e integrando así un clásico triángulo amoroso. Muere en Lisboa 1935, año de la muerte de Fernando Pessoa.

Además de los heterónimos literarios que acabo de presentar haré una breve referencia sobre **Bernardo Soares**, que fue su semiheterónimo más importante, el autor del “Libro del desosiego”, uno de los libros fundamentales del siglo XX escritos en prosa. Texto de impresiones, descripciones, diario íntimo y narraciones, un proyecto que ocupó más de veinte años de la vida de F. Pessoa. En la carta sobre la génesis de los heterónimos Pessoa define a Bernardo Soares como semiheterónimo “(.....) porque aún no siendo su personalidad la mía, no es diferente de la mía, más bien es una simple mutilación de ésta: soy yo sin el raciocinio y la afectividad.” Al igual que Fernando Pessoa, Bernardo Soares era un modesto empleado de oficina en la ciudad de Lisboa. Vivía solo, en una habitación alquilada, en la zona comercial de la ciudad.

Acerca de la creación de los heterónimos literarios Fernando Pessoa (1935) brinda una explicación psicopatológica, se reconoce como histérico o histérico neurasténico: “(....) me inclino más por esta última hipótesis, porque hay en mi fenómenos de abulia, (....) el origen de mis heterónimos está en mi tendencia natural a la despersonalización y a la simulación. (...) Estos fenómenos.....explotan hacia el interior y yo los vivo sólo, conmigo mismo.” Y añade:“(.....) –era el 8 de marzo de 1914– me acerqué a una cómoda alta y tras tomar una hoja de papel comencé a escribir, de pie, (...) Y escribí treinta y tantas poesías, seguidas, en una

especie de éxtasis del que no conseguí definir su naturaleza. Fue el día triunfal de mi vida, y nunca podré tener ya un día semejante. Comencé con un título "O Guardador de Rebanhos". Y lo que siguió fue la aparición en mí de alguien a quien inmediatamente le di el nombre de Alberto Caeiro (...). Aparecido Alberto Caeiro, me puse inmediatamente a buscarle, instintiva y subconscientemente, unos discípulos. Extraje de un falso paganismo al Ricardo Reis latente (...) Y de repente por derivación opuesta me vino a gala impetuosamente un nuevo individuo. De sopetón y en la maquina de escribir, sin interrupciones ni correcciones, surgió la Oda Triunfal de Álvaro de Campos....Yo diría que todo ocurrió independiente de mí"⁴

De este modo Pessoa explica cómo dio vida a estos tres escritores autónomos con sus respectivas biografías. No por nada Casais Monteiro señala que Pessoa creaba biografías para sus obras y no obras para las biografías.

Por otra parte, Tabucchi sostiene que la locura y la soledad son los aspectos que definen y significan al sistema heteronímico. La soledad del portugués es ilustrada en los siguientes versos del heterónimo Álvaro de Campos:

*"Estoy solo, como nadie lo ha estado todavía,
Vacío dentro de mí sin antes ni después.
Me he multiplicado para sentir,
Para sentirme he debido sentirlo todo,
Estoy desbordado,
Me he desnudado, me he dado,
Y en cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente."*⁵

Ahora bien, ¿caso sería posible que estos personajes ficticios que él llama heterónimos y semiheterónimos pudiesen ser considerados una prolongación de lo que en el corpus psicoanalítico se denomina compañero imaginario?

Volvemos una vez más sobre la voz del propio autor⁶:

"Me venía un dicho ingenioso, absolutamente ajeno, por un motivo u otro, a lo que yo soy o supongo que soy. Lo decía inmediatamente, espontáneamente, como si fuese de un amigo mío"⁷. Del que inventaba el nombre, del que montaba la historia y cuyo aspecto (rostro, estatura, vestidos y gestos) veía frente a mí.

4 Carta a Adolfo Casais Monteiro sobre la génesis de los heterónimos. En *Un baúl lleno de gente*, A. Tabucchi.

5 Idem (Pág.44)

6 En la Carta a Adolfo Casais Monteiro sobre la génesis de los heterónimos.

7 El desacado es mío.

Y así he inventado y propagado, a varios amigos y conocidos que nunca han existido, pero que todavía hoy, a casi treinta años de distancia, yo escucho, oigo y veo. Repito escucho, oigo y veo, y siento nostalgia.”

El compañero imaginario en la literatura psicoanalítica

Vivía mucho para si mismo, sin hermanos ni amigos con quienes entretenerse. Entonces iba imaginando para si mismo, seres, cosas, un mundo diferente, ... Fue a los 6 años su primer fase de propensión imaginativa, en esta época sitúa la creación del Chevalier de Pas “Un cierto Chevalier de Pas de mis seis años gracias a quien escribía las cartas de él a mi mismo , y cuya figura, no del todo vaga, conquista aún aquella parte de mis afectos que limita con las saudades”

J. Simões *Vida y obra de Fernando Pessoa*

Movido por un hallazgo clínico, Humberto Nagera (1969)⁸ realiza una revisión bibliográfica sobre el concepto de compañero imaginario y señala que el primer trabajo sobre este tema, “A study of imaginary companions” fue publicado por C. Vostrovsky en el año 1895 mientras que en la literatura psicoanalítica el primero fue escrito por O. Spurling en el año 1954.

Nagera, en su pesquisa bibliográfica, encuentra descripto al compañero imaginario como un personaje invisible con el que el niño juega por un periodo de tiempo, pudiendo también ser evocado en una conversación con otras personas. Su imagen suele ser visual o auditiva, y si bien es muy vívida y real, el niño reconoce que se trata de una fantasía (N. Harvey, 1918 y M. Svendsen, 1934). Esta caracterización excluye ese tipo de juego imaginario en el cual un objeto se personifica o aquél en el que el niño mismo asume el rol de otra persona del ambiente.

Nagera únicamente observó niños que tenían un solo compañero imaginario, en cambio, otros autores informaron de otros niños que presentaban un gran número de ellos simultáneamente y cita, en particular, a P. Harriman (1937) que informó el caso de una joven mujer quien como estudiante seguía teniendo aún compañeros imaginarios. A los 9 años creó tres chicas hermosas quienes en su fantasía vivían al lado de su propia casa. La visitaban en la tarde, entablaban largas conversaciones y, entre otras cosas, le presentaban sus amigas a ella. Según su relato pronto llegó a tener 25 compa-

8 “The imaginary companion”, su importancia para el desarrollo del ego y la solución de conflictos en *The psychoanalytic study of the child*, Vol. 24 (1969). New Haven, Yale University Press:165-196.

ñeros imaginarios, incluyendo unos pocos varones. Llenó varios diarios íntimos con largas historias acerca de ellos. Harriman añade que *el fenómeno del compañero imaginario puede tener una relación genuina con la escritura creativa*⁹, pues la mujer expresó que su fantasía de crear personajes imaginarios fue en parte motivada por su deseo de escribir novelas.

Es importante mencionar que este fenómeno nunca se observó en niños psicóticos ni en estados prepsicóticos. (L. Bender y F. Vogel, 1941)

A partir de su investigación, Nagera afirma que el fenómeno del compañero imaginario es una fantasía que juega un rol positivo en el desarrollo evolutivo. Puede surgir a los 2 ó 3 años, y luego desaparecer bajo la amnesia infantil, o bien hacer su aparición por primera vez en el periodo de latencia.

En líneas generales el compañero imaginario tiene aproximadamente la misma edad que el niño, y si bien en ningún caso es un adulto, no obstante, puede poseer algunas características adultas como autoridad, poder, conocimiento y fuerza, o que se haga referencia a él como alguien que crece rápido. Sirve a diversas funciones dependiendo de las especiales necesidades del niño que la crea. Con frecuencia el compañero imaginario juega un rol muy activo en el hogar y tiende a interferir en las rutinas diarias, por ejemplo ocupando un lugar en la mesa o en el auto y demandado la satisfacción de sus necesidades.

A menudo es usado como superyo auxiliar, que en el niño pequeño colabora en la consolidación del definitivo, mientras que en el latente asiste de manera temporal al superyo ya constituido. También se utiliza como intento de prolongar los propios sentimientos de omnipotencia y control, constituyéndose en un paso intermedio antes de la internalización de la autoridad de los padres.

El valor del compañero imaginario reside en ser empleado para resolver conflictos y restaurar el equilibrio interno perdido, al menos transitoriamente, evitando la formación de síntomas.

El niño que se siente rechazado suele transferir al compañero imaginario todos los atributos que considera que le faltan para alcanzar el ideal, y consigue a través de él sentirse amado por sus padres. Asimismo le proyecta sentimientos negativos, utilizándolo así como arma de desafío y provocación para resolver su ambivalencia en el vínculo afectivo con los padres. En esta misma línea, también puede cumplir la función de chivo expiatorio y recibe toda la maldad y los impulsos negativos de los niños. Por otra parte, la creación de un compañero fiel y confiable reconforta y alivia el sentimiento de soledad que el niño puede estar sufriendo.

9 El desacado es mío.

En síntesis, el fenómeno del compañero imaginario es un tipo especial de fantasía o fantasear con todas las características del sueño diurno. Sin embargo, posee características propias que la distinguen: ocupa tiempo y espacio físico, y suele ser comunicada. La omnipotencia infantil, la creencia en la magia y la concepción animista del mundo son factores que contribuyen a su creación. Con dicha invención el niño se retira del mundo real desagradable a uno más satisfactorio, y al encontrar una nueva solución al conflicto, la fantasía del compañero imaginario devuelve al niño a la vida real. A su vez, el niño integra al compañero imaginario a la misma, tratando de que sea aceptado por sus objetos significativos.

Para el niño pequeño, el compañero imaginario viene a llenar un vacío, o a paliar el descuido, la soledad o el rechazo que pudiera estar vivenciando el niño como consecuencia de la retracción materna, por ejemplo, debido al nacimiento de un hermanito. En esto no se percibe un conflicto neurótico sino la carencia, el niño reclama atención, amor y compañía. En cambio, los niños más grandes lo mantienen en secreto pues el compañero imaginario vehiculiza impulsos prohibidos y objetables, generadores de conflicto.

Por último, es importante destacar que el compañero imaginario no es un fenómeno patológico salvo si el niño que lo ha creado se muestra incapaz de establecer lazos humanos reales.

D. Winnicott (1958), en su artículo “Desarrollo emocional primitivo”, vincula el fenómeno del compañero imaginario de la niñez con el proceso de la personalización, y afirma que no se trata de simples construcciones de la fantasía sino de creaciones muy primitivas y mágicas, utilizadas a modo de defensa.

Louise Kaplan (1986), en su libro “*Adolescencia. El Adiós a la infancia*”, define al amigo imaginario como “un sí-mismo con algunas cualidades de otro. Es una especie de si-mismo-otro. Es creado por el niño (3 a 5 años) como un remedio temporario para la humillación que le provoca su dependencia a la autoridad de los padres en cuanto a la satisfacción de sus deseos y anhelos. En este contexto, crea al amigo imaginario como un recurso que lo ayudará gradualmente a acatar las exigencias parentales; estos vitales amigos preservan el narcisismo del niño durante el tiempo que éste lucha por introyectar el poder y la autoridad parental como componente de su psiquismo”.

Sheldon Bach (1971) en su artículo “*Notes on Some Imaginary Companions*”, entre otras cosas, señala los destinos posibles del compañero imaginario:

- a) Desaparecer bajo la amnesia infantil como consecuencia de ser integrado en la estructura psíquica, encarnado en el ideal del yo.

- b) Conservarse en la memoria como un objeto externo. En este caso el compañero imaginario no se puede integrar ni abandonar, tampoco ser desplazado como el objeto transicional.¹⁰ El abandono trae como consecuencia que el niño deba perder una parte importante de su si mismo mientras que integrarlo sería demasiado conflictivo, superando la capacidad sintética de yo.

El compañero imaginario y la génesis de los heterónimos.

“...Un día, allá por el fin del futuro alguien escribirá sobre mi un poema y tal vez sólo entonces empiece yo a reinar en mi reino” (...)

“...Solo mis amigos espectrales e imaginados...
tienen una verdadera realidad y un relieve justo.”

El libro del desasosiego, B. Soares

“Desde niño he tenido la tendencia de crear a mí alrededor un mundo ficticio, rodearme de amigos y de conocidos que nunca han existido. Desde que recuerdo ser yo esta tendencia me ha acompañado siempre. Recuerdo haber dibujado mentalmente, en el aspecto, movimientos, carácter e historia, varias figuras irreales que eran para mí tan visibles y mías. (...) Recuerdo al que fue mi primer heterónimo, mi primer conocido inexistente, un cierto Chevalier de Pas de mis seis años a través del cual me escribía cartas suyas a mí mismo y cuya figura, no del todo vaga, conquista aún aquella parte de mis afectos que limita con las saudades. Me acuerdo también, con menor nitidez, de otra figura de la cual no me viene el nombre, pero ciertamente también extranjero, que era rival de Chevalier de Pas en no sé que cosa... ¿cosas que le ocurren a todos los niños? Sin duda o quizás. Pero yo las viví hasta tal punto que las vivo todavía, porque las recuerdo tan bien que debo hacer un esfuerzo para darme cuenta que no fueron realidad.”¹¹

Esta explicación que el mismo Pessoa brinda acerca de su tendencia, en la niñez, a crear amigos, conocidos inexistentes, es coincidente con la descripción que se ha hecho respecto a la creación de compañeros imaginarios en el apartado anterior. Más aún, Chevalier de Pas, a quien él identifica a posteriori como su primer heterónimo, por las características y función que pareció tener en su vida, constituye lo que típicamente se denomina compañero imaginario desde la perspectiva del psicoanálisis. En efecto,

¹⁰ El subrayado es mío.

¹¹ Carta de Fernando Pessoa a Adolfo Casais Monteiro sobre la génesis de los heterónimos. En *Un baúl lleno de gente*, A. Tabucchi.

observamos que se trata de un personaje invisible que ha surgido a los 6 años, en el periodo de latencia, con el cual ha jugado por un espacio de tiempo. Su imagen es visual y auditiva resultando para el poeta muy vivida y real, y cumple un rol substancial en su economía psíquica.

Ahora bien, cabe preguntar, ¿Qué circunstancias de la vida del poeta originaron la creación de “Chevalier de Pas”, es decir, de su compañero imaginario?

Sabemos por su biógrafo, J. Simoes, que al año del casamiento de sus padres nace Fernando Pessoa en Lisboa, en el seno de una familia de clase media. Su padre, periodista, era un hombre inteligente, culto, afecto a la musicología en la que demostraba gran talento. La madre, inteligente y bonita, de joven escribía versos y leía las buenas obras literarias. El matrimonio y el niño convivían con la abuela paterna psicótica.

En apariencia, la infancia de Fernando transcurrió sin tropiezos ni sobresaltos hasta que sucedieron una serie de acontecimientos penosos que provocaron un cambio profundo en el círculo familiar: todavía no había cumplido 5 años cuando el padre, enfermo de tuberculosis, se agrava y deja la casa acompañado de su esposa, nuevamente embarazada. Su hermano Jorge, al nacer enfermo, requiere de cuidados constantes, a raíz de lo cual Fernando queda a cargo de las criadas. Su madre se reparte entre su marido moribundo y sus hijos. Cuando el poeta cumple 6 años muere el padre y cinco meses más tarde se muda de su casa natal. Un mes después Jorge muere y, simultáneamente, la madre conoce al que será su segundo marido. En este contexto, Fernando Pessoa a los 6 años crea a Chevalier de Pas.

Entendemos que estos lamentables sucesos, ocurridos a partir de los 5 años, provocaron el derrumbe del mundo infantil de Pessoa. Tempranamente tomó contacto con la locura, la enfermedad y la muerte, así como la mudanza de la casa paterna. De niño no sólo sufrió el destronamiento por el embarazo de su madre sino que tuvo que padecer el alejamiento de la misma, sumado a la enfermedad y muerte de su padre primero, y de su hermano menor después. Le tocó también sobrellevar la depresión de su madre a raíz de dichas pérdidas casi simultáneas, circunstancias que seguramente la sumieron en una retracción emocional. Podemos pensar que el vínculo amoroso con su madre se vio afectado considerablemente, lo que pudo haber provocado la caída en un estado depresivo y esquizoide, reforzando de este modo su narcisismo infantil.

Además de estas experiencias penosas Pessoa, con sólo 7 años, tuvo que asumir el nuevo matrimonio de la madre y una emigración a Durban (Sudáfrica), partida dolorosa que será sensiblemente evocada por el heterónimo Álvaro de Campos en “Oda marítima”. En aquél tiempo sale a la luz su primera manifestación poética con el título “A mi querida madre”,

quizás, ante el peligro inminente de ser separado de ella como consecuencia de su próximo viaje:

*¡Oh tierras de Portugal,
oh tierras donde nací;
por mucho que yo las quiero
mucho más te quiero a ti!*¹²

Si consideramos cuán apegado estaba Pessoa de pequeño a su madre, cabe conjeturar que, dados estos acontecimientos, se haya sentido exiliado de su amor. Al respecto el poeta refiere: “Comprobé que siempre los que son apartados de su madre en la vida quedan necesitados de ternura, ya sean artistas o simples hombres (...) Pero existe una diferencia: aquellos a quienes les faltó por muerte volverán sobre sí mismos la propia ternura, substituyendo ellos mismos la madre desconocida; aquellos a quienes la madre le faltó por frialdad pierden la ternura que habrían tenido y resultan cínicos implacables, hijos monstruosos del amor natal que se les negó”¹³

Según su biógrafo, a Pessoa la madre no le faltó por muerte sino por apartamiento, por la unión con el segundo marido. En su poesía resuena cómo el sentirse exiliado del amor de su madre ha tenido hondas consecuencias en el sentimiento de sí. “*Todo en mí es como de un príncipe de cromó pegado en el álbum viejo de un niño muerto hace mucho...*”¹⁴

Un príncipe, tal vez por haberse sentido el preferido del amor de su madre, pero en razón de que ésta lo desplazó devino un príncipe de cromó, olvidado. “*Un niño muerto hace mucho*”, expresión del rechazo amoroso y de la tragedia familiar como experiencias devastadoras para el pequeño Fernando. No olvidemos, sin embargo, que Su majestad el niño tarde o temprano deja de serlo pues se ve confrontado con el complejo de castración (Freud (1914).

No obstante, según Simoes, el golpe anímico que sufrió el niño al descubrir que la madre súbitamente le iba a faltar por su unión con el segundo marido parece haber contribuido a que la vena poética de Pessoa floreciera tempranamente. En consecuencia, dicha condición adversa tuvo, no obstante, un saldo positivo. Como afirma J. Simoes (1954):

*“El niño de mamá sintió que no lo era, se volvió frío, mistificador, desde esta especie de palco impersonal, intemporal, abstracto donde empieza a representarse el extraño drama de su creación poética.”*¹⁵

12 En vida y obra de Fernando Pessoa. J. Simoes

13 idem

14 Libro del desasosiego, (Pág. 62)

15 idem

A mi juicio, el rechazo amoroso y abandono sufridos en su más tierna infancia, sumado a la pérdida traumática de su padre y hermano menor, constituyeron un terreno fértil no sólo para el desarrollo de la escritura creativa, sino también para la creación de un compañero imaginario que cumplía la función de restitución de sus tremendas pérdidas, jugando a escribirse cartas a sí mismo con la firma de Chevalier de Pas¹⁶.

Al respecto, O. Couso afirma:

“El amor es una carta que se espera (...) y sus letras (...) implican además otro mensaje que el que dicen: hacen saber al destinatario que, en algún lugar del mundo, existe para alguien” (p. 144).

Cabe pensar, entonces, que con la creación de Chevalier de Pas, el poeta pudo llenar el vacío y contrarrestar el rechazo, la soledad y el descuido que de pequeño experimentó como consecuencia de la retracción materna. Así resulto ser un recurso eficaz que sirvió por un breve periodo de sostén de la omnipotencia infantil, constituyéndose en respuesta al narcisismo herido. Sin embargo, más tarde devino en la raíz de la creación de su sistema heteronímico.

Ahora bien, luego de la muerte de Pessoa se encontraron entre sus pertenencias todas las cartas que su madre le había escrito. Sin embargo, la madre no guardó ninguna de las que él le enviara, un dato biográfico que, a mi juicio, desliza un sentido más. En efecto, este hecho, aunado a las propias afirmaciones del poeta respecto del apartamiento materno, a las que hacíamos referencia más arriba, y a la historia de sus avatares infantiles, sugiere que la madre pudo haberle faltado también por frialdad. Además, es posible que dicho apartamiento pueda haber ocurrido mucho antes de los 6 años. El siguiente fragmento extraído del “Libro del desasosiego” reproduce el sentimiento de abandono y apartamiento de la madre, sólo que allí señala que la perdió al año de edad, momento de gran inermidad infantil. Pensamos que dicho quiebre afectivo en la relación con la madre pudo haber tenido un efecto catastrófico para la expresión de su sensibilidad y desarrollo de su capacidad amorosa. En su biografía se pudo detectar que tanto los vínculos amorosos como los emprendimientos intelectuales y laborales de Pessoa fueron iniciados y luego abandonados. Esta modalidad de conducta recuerda el concepto de madre muerta de Green (1983), que se encuentra reflejado a lo largo del siguiente fragmento de B. Soares:

“Reconozco, no sé sin con tristeza, la sequedad humana de mi corazón... No recuerdo a mi madre murió cuando yo tenía un año. Todo lo que hay de

16 Situación que se repite en la adolescencia con el heterónimo Alejandro Search.

*disperso y duro en mi sensibilidad proviene de la ausencia de ese calor y de la añoranza inútil de los besos que no recuerdo. Soy algo postizo*¹⁷. *Me des-
perté siempre contra pechos ajenos, abrigado por añadidura.
¡Tal vez la nostalgia de no haber sido hijo incida hondamente en mi indife-
rencia sentimental. Quién de niño me estrechó contra su mejilla no pudo es-
trecharme contra su corazón. La que si hubiera podido, estaba lejos, enterrada
– esa que me pertenecería, si el Destino hubiese querido que me perteneciera...*

Por lo tanto se puede pensar que la significación, en si misma traumática, de haber sido exiliado del amor de la madre como consecuencia del rechazo amoroso puede ser considerado el segundo tiempo del trauma que resignifica otro apartamiento más temprano, pasible de ser encuadrado dentro del concepto de madre muerta.

Trauma, escisión y creación en la vida y obra de Fernando Pessoa

Otra vez te reveo,
Pero, ay, ¡a mi no me reveo!
Se rompió el espejo mágico en que me reveía idéntico,
Y en cada fragmento trágico veo solo un pedazo de mí
Un pedazo de mí y de ti..

Sobre Literatura y Arte, Fernando Pessoa

En su ensayo sobre la madre muerta, Green (1983) , sostiene que ésta es una imago constituida en la psique del hijo como consecuencia de la depresión materna, condición por la que se transformó repentinamente el objeto vivo, fuente de vitalidad del hijo, en una figura inanimada. Este cambio brutal, que el niño vivencia como una catástrofe, constituye un trauma narcisista que, además de la perdida de amor, conlleva una perdida de sentido. El desastre se limita a un núcleo frío que revela su marca indeleble sobre las investiduras eróticas de los sujetos en cuestión, afectando el destino libidinal, objetal y narcisista de los mismos. La falta de respuesta materna ante la conmoción vivida provoca heridas no cicatrizables en el yo del niño que paralizan su actividad, sumiéndolo en un estado de desamparo. Sus consecuencias en la esfera de la sexualidad son menos importantes que las que ocurren en el nivel del yo. Recordemos que Ferenczi hizo retroceder el paradigma de la pulsión por el del objeto al afirmar que el trauma no siempre estaba en relación a lo sucedido, sino

17 El destacado es mío.

también con lo no sucedido, con las carencias del objeto primario. En este sentido, Green hace depender también del objeto la función básica del campo psíquico, la de crear representaciones tanto del mundo externo como de la realidad psíquica, lo que denomina función objetalizante.

Por su parte, Ferenczi, figura al trauma como una conmoción que hace estallar la personalidad provocando una escisión. Así, la parte violentada es segregada, fragmentándose de este modo la personalidad. Según Bokanowski (1998), Ferenczi fue el primero en percibir “la importancia mutativa de la asociación del concepto de trauma con el de escisión”. Este último autor considera el trauma como una fractura psíquica.

En consonancia con estas ideas, pensamos que el pequeño Fernando se defiende frente al colapso narcisista vivenciado mediante la escisión psíquica. En efecto, incontables son los versos del poeta en los que podemos identificar a la escisión funcionando de manera activa, empero, para esta ocasión seleccionaremos sólo uno, que ilustra que ante la conmoción vivida fue su ser infantil, la parte violentada de su personalidad, la que sufrió el destino de la escisión.

El siguiente soneto, sin título, extraído de “El libro del desasosiego”, muestra una fuerte añoranza por la niñez perdida y el hablante, ya adulto, se siente vacío por estar deshabitado del niño que alguna vez fue.

El niño que antes fui llora en la estrada
 Porque allí quien fui luego lo dejó;
 Pero hoy, al ver que lo que soy no es nada,
 Quiero buscarlo donde se quedó.

Ah, ¿Cómo he de encontrarlo? Quien erró
 la venida la vuelta tiene errada.
 De donde vine adonde ignoro yo.
 De no saberlo, está mi alma parada.

Si al menos deparase este lugar
 Un alto monte desde el que pudiera
 Lo que olvide, mirando, recordar

En la ausencia, de mí al menos supiera
 Y, al ver de lejos al que fui, encontrar
 Un poco en mí de cuando así yo era.

Si bien el poeta desde el punto de vista formal se permite toda licencia en el uso del tiempo, haciendo una fusión del pasado con el presente, al decir “*el niño que antes fui llora en la estrada*”, emplea el tiempo de modo subjetivo, fragmentado. Y el tiempo se ha fragmentado por efecto del trauma infantil que consistió en la brusca interrupción de investi-

dura libidinal por parte de la madre, dejando su “alma parada”, expresión con la que alude a la fijación al trauma.

En cuanto a la escisión, M. Klein (1946) la concibió como una defensa que opera precozmente en el psiquismo contra la ansiedad provocada por la actuación del instinto de muerte. Se escinden tanto partes buenas como malas del yo, se expulsan y proyectan sobre el objeto externo, generando una dependencia del mismo. Cuando la identificación proyectiva se circunscribe al mundo interno, se segregan aspectos del yo que dejan “temporariamente” de existir. Estos aspectos escindidos permanecen dentro del psiquismo como si se tratara de núcleos encapsulados y ajenos a todo el funcionamiento psíquico. En ambas circunstancias la consecuencia es la aniquilación de partes del yo. Es de destacar que estos aspectos “multilados” quedan fuera del registro yoico.

Es posible conjeturar, tomando los desarrollos teóricos de Ferenczi (1932) y de Klein (1946), que la escisión en un primer momento fue pasiva, consecuencia del trauma infantil que provocó la escisión del ser infantil de Pessoa. Sin embargo, el uso de la escisión de manera activa más adelante le permitió crear, mediante la identificación proyectiva, el compañero imaginario, un doble-tercero que le facilitó el ingreso al mundo simbólico y crear el sistema heteronímico, su obra descomunal, que le posibilitó la construcción del lazo social. En este sentido, como dice Simoes, es difícil decidir en que medida F. Pessoa es hombre antes de ser artista o artista antes de ser hombre.

La siguiente aseveración de Pessoa¹⁸ ilustra dicha cuestión y vincula de forma concluyente al compañero imaginario y la figura del heterónimo “Pienso a veces lo bello que sería, unificando mis sueños, crearme una vida continua, que se sucediera en el transcurso de días enteros, *con compañeros imaginarios o gente creada*¹⁹, e ir viviendo, sufriendo, disfrutando esa vida falsa...y nada de mi sería real...todo pasaría en una ciudad construida en mi alma...”

Ahora bien, muchos niños sufren carencias afectivas y pérdidas dolorosas, sin embargo no todos crean un compañero imaginario. Entonces, ¿cual será la condición propiciadora que origina su invención? En Pessoa, indudablemente fueron dotes creativas e imaginativas casi desenfrenadas cuya exuberancia facilitó la configuración de la fantasía como un refugio para la vida.

Frida Kahlo, igual que Pessoa, a los 6 años creó una compañera imaginaria al quedar confinada 9 meses cuando contrajo poliomielitis. “Debo haber tenido 6 años cuando viví intensamente la amistad imaginaria con

18 Extraída del Libro del desasosiego

19 El destacado es mío.

una niña de mi misma edad...sobre uno de los cristales de la ventana echaba vaho y con el dedo dibujaba una puerta,...por esa puerta salía en la imaginación al interior de la tierra donde esa amiga me esperaba siempre. No recuerdo su imagen ni su color. Pero si sé que era alegre, se reía mucho....le contaba, mientras ella bailaba, todos mis problemas secretos. Han pasado 34 años desde que viví esa amistad mágica y cada vez que la recuerdo, se aviva y se acrecienta más y más dentro de mis mundos”. Dicha compañera imaginaria quedó plasmada en la pintura, “Las dos Fridas”.

Si bien Freud postuló el juego repetitivo como un modo de procesamiento psíquico del trauma infantil, nosotros proponemos a la creación en cuyo desarrollo el juego no parece estar excluido. El trabajo de la creación constituye una forma de trabajo psíquico al igual que el trabajo del sueño y del duelo. Es un proceso psíquico que ayuda a ligar las impresiones traumatizantes dando origen, en este caso, a la invención de un objeto de la fantasía, como dice Pessoa, “*Desde niño he tenido la tendencia de crear un mundo ficticio, rodearme de amigos y de conocidos que nunca han existido*”, permitiéndole restituir el lugar perdido tras el derrumbe de su mundo infantil.

Atentos a las elaboraciones de D. Anzieu (1974), sostenemos que del contacto tan temprano del poeta con la muerte surgió el impulso creador facilitado por la retracción narcisista, y que como contrapartida del sentimiento de soledad sobrevino la creación de un doble como compañero imaginario. (Estas afirmaciones son coincidentes con las enunciadas por Nagera y Tabucchi) Hay que recordar que una de las connotaciones del doble, según Freud (1919) es ser un seguro de supervivencia del yo, pero creemos que en la constitución del doble interviene el trabajo de la creación, verdadero salvaguarda del yo.

Además, Anzieu, señala que no todos los seres creativos son creadores. Define a la creatividad como un conjunto de predisposiciones del carácter que pueden cultivarse, en cambio, la creación es la invención de una obra artística o científica, que responde a dos criterios: aportar novedad y ser reconocido su valor públicamente.

Por su parte, Fiorini (2006) considera la capacidad de crear como una capacidad humana general pasible de aplicarse a diferentes ámbitos de la cultura. Entiende a la vida humana como portadora de potenciales creadores que se ponen en actividad para liberar al psiquismo de los fenómenos de repetición. Considera el caos creador como un momento del proceso de creación que conlleva como riesgo la caída en lo imposible. “*Con ese riesgo de caos se abre la posibilidad de construir nuevos objetos, (...) construir lo posible como alternativa de lo real, y en ese lugar de lo posible hacer brotar un nuevo real*” (Pág.30). Siguiendo a Fiorini, en el caso que nos ocupa, pensamos a la creatividad como respuesta a la adversidad, como impulso vital,

pulsional, que llevó al pequeño Pessoa a crear el compañero imaginario.

Asimismo, Fiorini considera los procesos creadores como procesos terciarios de pensamiento, y respecto a ellos afirma, “Contienen en un mismo diseño operaciones de sucesión, de retroacción y de simultaneidad entrelazadas. (...) (Pág..104) constituyen objetos abiertos a múltiples significaciones y hacen coexistir diferentes formas de temporalidad (...)” (Pág. 42). Podemos observar esta dinámica de los procesos terciarios en el poema anteriormente analizado “El niño que antes fui llora en la estrada”.

Por su lado, Green vincula el trabajo de la creación con el concepto de la madre muerta. Señala que después que el niño ha vivenciado la pérdida del amor materno y ha intentado una vana reparación de la madre absorbida por el duelo, pone en marcha una serie de defensas, una de las cuales es la desinvertidura (sobre todo) afectiva y representativa del objeto materno, que deja como resultado un agujero en la trama de las relaciones de objeto con la madre. Y otra es la procura de un sentido perdido que estructura el desarrollo precoz de las capacidades fantasmáticas e intelectuales del yo, aseveración coincidente con la afirmación de Simoes que la pérdida de la madre pudo haber contribuido a florecer prematuramente su vena poética. Al respecto Green afirma, “La unidad comprometida del yo, que ha quedado agujereado, se realiza en el plano del fantasma, entonces da origen abiertamente a la creación artística; o en el plano del conocimiento, y genera una intelectualización muy rica. *“Esas sublimaciones idealizadas precoces han nacido de formaciones psíquicas prematuras y sin duda precipitadas, pero yo no veo razón alguna, salvo que cultivemos una ideología normativa, para cuestionar su autenticidad”*²⁰” También agrega que la prematura separación de la díada madre-hijo deja al niño librado a su angustia de separación y a la amenaza de desintegración. Pensamos, entonces, que el trabajo de la creación, en el pequeño Pessoa, amortiguó el desgarró anímico evitando el desgarró psíquico.

Sin embargo, a partir del giro freudiano de 1920 no todo en el sujeto humano es encadenable desde el universo simbólico: el trauma es ese momento repetitivo que atañe a lo imposible de recordar, es “lo no ligado”. Y en este contexto, el alcance de la sublimación como destino de pulsión no resulta suficiente. En el caso de Pessoa queda un real inasimilable que conduce inevitablemente a la muerte, y que excede ese núcleo irrepresentable que es propio de la constitución subjetiva. Aquí la escisión parece ser la responsable de que el sujeto conserve un núcleo de *hilflosigkeit* primitiva que se reactivará a la menor ocasión durante toda la vida.

20 El destacado es mío

En esta línea, Green (1983) afirma que “(,,,) la experiencia nos enseña que numerosos sujetos situados “en los límites de lo analizable” han logrado llevar muy lejos sublimaciones en diversos dominios intelectuales o artísticos. Pero ello sólo pudo consumarse por medio de escisiones que dejaron intactos sectores enteros de la personalidad que siguen poseídos por las pulsiones más crudas, las angustias más desorganizantes, las depresiones más paralizantes, y los efectos de persecución que los hacen vivir en un infierno permanente y vienen a recordarles con crueldad el fracaso de su idealización del objeto y de ellos mismos.” (Pág. 85)

Estas pulsiones crudas que no han podido lograr el rango de deseo se descargan mediante expresiones sintomáticas que terminan arrasando la trama subjetiva y acaban con la vida misma. Fernando Pessoa muere a los 47 años a causa de una cirrosis hepática probablemente como consecuencia del consumo abusivo del alcohol. Sin embargo, nos deja como legado sus heterónimos, su obra descomunal, cuyo estudio nos permitirá continuar profundizando en la naturaleza del yo y sus vicisitudes.

Resumen

La presente investigación se propone vincular el concepto psicoanalítico del compañero imaginario con la idea de la heteronimia concebida por el poeta Fernando Pessoa.

Expone el resultado de una pesquisa bibliográfica sobre la entidad del compañero imaginario, sus causas y función en la economía psíquica. Asimismo, aborda conceptualmente la idea de heteronimia, haciendo especial hincapié en la descripción de los heterónimos literarios del poeta. La autora se sumerge en la penosa historia infantil de Pessoa a fin de hipotetizar las causas últimas que pudieran originar la creación del compañero imaginario de su niñez y su nexa íntimo con la creación de sus heterónimos. Por último, el presente trabajo articula teóricamente los conceptos de trauma y escisión con el proceso de creación de la heteronimia.

DESCRIPTORES: TRAUMA / ESCISIÓN / CREACIÓN / AMIGO IMAGINARIO / LITERATURA

Summary

From an imaginary friend to heteronyms in the life and works of the poet Fernando Pessoa

This investigation proposes to link the psychoanalytic concept of the imaginary friend with the idea of the heteronym conceived by the poet Fernando Pessoa.

The author describes results of a bibliographic inquiry into the entity of the imaginary friend and its origins and function in psychic economy. She also examines conceptually the idea of heteronyms, with special emphasis on a description of the poet's literary heteronyms. The author investigates Pessoa's painful childhood history in order to formu-

late hypotheses regarding the determinant causes that led to the creation of his childhood imaginary friend and its intimate connection with the creation of his heteronyms. Finally, this article theoretically relates the concepts of trauma and splitting to the process of creation of heteronyms.

KEYWORDS: TRAUMA / SPLITTING / CREATION / IMAGINARY FRIEND / LITERATURE

Resumó

Do amigo imaginário aos heterônimos na vida e obra do poeta Fernando Pessoa

O objetivo da presente investigação é vincular o conceito psicanalítico do amigo imaginário com a idéia da heteronímia concebida pelo poeta Fernando Pessoa.

Expõe o resultado de uma pesquisa bibliográfica sobre a entidade do amigo imaginário, as suas causas e a sua função na economia psíquica. Além disso, aborda conceitualmente a idéia de heteronímia, salientando a descrição dos heterônimos literários do poeta. A autora submerge na sofrida história da infância de Pessoa a fim de hipotetizar as últimas causas que puderam originar a criação do amigo/companheiro imaginário de sua infância e seu nexu íntimo com a criação de seus heterônimos. Finalmente, o presente trabalho articula teoricamente os conceitos de trauma e excisão com o processo de criação da heteronímia.

PALAVRAS-CHAVES: TRAUMA / EXCIÇÃO / CRIAÇÃO / AMIGO IMAGINÁRIO / LITERATURA

Bibliografía

- André, J., comp : (2000) “Los estados fronterizos”: ¿nuevo paradigma para el psicoanálisis?. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Anzieu, D. y otros (1974): *Psicoanálisis del genio creador*, Buenos Aires, Vancú, 1978.
- Bach, S (1971): “Notes on some imaginary companions”, en *The psychoanalytic study of the child*. Vol. 26 -New Haven: Yale University Press, 1971:159-171
- Bokanowski T. (1988).—“Entre Freud y Ferenczi: el “Trauma””. En: *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*. Nº 28, 1998.
- Casas de Pereda, M (1999): *Narcisismo e idealidad. El compañero imaginario. En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico*, Paidós.
- Couso, O. M. (2005): *El amor, el deseo y el goce*. Buenos Aires, Editorial Lazos.
- Duparc, Francois(1999): André. Green. Madrid: Asociación psicoanalítica de Madrid; Biblioteca Nueva.
- Extermiera N, y otros (1985) II. Textos generales sobre la heteronimia. En: *Sobre literatura y arte*. Buenos Aires, Alianza editorial.
- Ferenczi, S. (1932) Confusión de lengua entre los adultos y el niño En: *Psicoanálisis* Madrid: Espasa-Calpe, 1981. — p. 139-152
- Fiorini, H. J. (2006): *El psiquismo creador. Teoría y clínica de procesos terciarios*. Buenos Aires, Nueva Visión.

- Freud, S (1914) “Introducción del narcisismo”, T XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Freud, S. (1917-1919) *Lo ominoso En: De la historia de una neurosis infantil (caso del Hombre de los Lobos) y otras obras (1917-1919) / Sigmund Freud.* — Buenos Aires: Amorrortu, 1979. — p. 215-251
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*, Amorrortu Editores
- Glozer Fiorini, L: Comunicación personal fecha.
- Green, André, (1983) “La madre muerta”, En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte.* Buenos Aires Amorrortu, 1986.
- (1990) *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada.* Buenos Aires, Amorrortu
- Kahlo, Frida. El origen de las dos Fridas, Texto original Diario de Frida Kahlo. <http://eluniversodefridakahlo.splinder.com/post/15270085>
- Klein, M. (1946) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides En: *Desarrollos en psicoanálisis.* — Buenos Aires, Paidós, 1983. — p. 253-275
- Kaplan, L. J. (1986) “Narcisismo II: Ars Erótica y Sueños de gloria”, en *Adolescencia. El Adiós a la infancia*, Buenos Aires, Paidós
- Le Poulichet, S., (1996) *El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creación.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Nagera, H. (196): “The imaginary companion: its significance for ego development and conflict solution”, en *The psychoanalytic study of the child*, Vol. 24 (1969). New Haven, Yale University Press:165-196.
- Pessoa F. (2000) *Libro del desasosiego. Como Bernardo Soares.* Traducción de Santiago Kovadloff. Buenos Aires: Emecé editores.
- Simões J. G., (1954) *Vida y Obra de Fernando Pessoa.* Traducción de Francisco Cervantes. México, Fondo de Cultura Económica (1987).
- Tabucchi A (1990) *Un baúl lleno de gente. Escritos sobre Fernando Pessoa.* Traducción Pedro Luis Ladrón de Guevara Mellado. Buenos Aires, Temas Grupos Editorial.
- Winnicott D. W. (1945): “Desarrollo emocional primitivo”, en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

[ESTE TRABAJO FUE PRESENTADO EN JUNIO DE 2009 Y SU SEGUNDA VERSIÓN
ACEPTADA PARA SU PUBLICACIÓN EN ENERO DE 2010]

*Contribución de Bion para una Concepción de Crecimiento Mental – Aplicaciones Clínicas

** Julio A. Granel, Marta Hojvat,
Olga Belmonte Lara, Catalina García, Luis Oswald,
Verónica Miranda, Carlos Sánchez Gabrielli

I – Introducción

El término “crecimiento”, “acción y efecto de crecer” proviene del Latín *Crescere* y se refiere a “Tomar aumento y añadir nueva materia, de un cuerpo natural, de una cosa o del valor de un objeto” fuente (Diccionario Enciclopédico Salvat).

Sin embargo, señala Bion que el crecimiento mental es un fenómeno con dificultades peculiares para su percepción, ya sea por el objeto en crecimiento, o por el objeto que lo estimula o bien porque su relación con los fenómenos que lo producen es oscura y separada del tiempo.

Esta dificultad de observación genera la necesidad de “establecer resultados”, de medir y calibrar el crecimiento para obtener pautas en dimensiones “objetivas”.

Para comprender el crecimiento, más no con medidas de peso, altura o tiempo, se requiere penetrar en niveles más profundos y emocionales. Y más aún, valerse de los “instrumentos más primarios del mundo sensorial”.

Bion supera las referencias exclusivamente “dimensionales” y va más allá: ahonda en los procesos psico-afectivos en la evolución de una persona. Así, relaciona el crecimiento mental con las transformaciones genéticas en las categorías de pensamiento, así como las diferentes formas en el “uso” de los mismos.

* Presentado en el Congreso Internacional Bion 2009 – Realizado en Boston, EE.UU.

** E-mail: graneljulio@yahoo.com.ar / mhojvat@yahoo.com.ar / olgabelmonte@fibertel.com.ar / catigarciam@hotmail.com / luisoswald@arnet.com.ar / licvmiranda@hotmail.com Argentina

Estos procesos acontecen en función de la integración con un objeto total y de la relación progresiva entre la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva.

Los pensamientos, según están consignados en la columna vertical de la Tabla, evolucionan desde unidades primarias (elementos Alfa). Estos se combinan entre sí y dan lugar a “pensamientos oníricos”, “mitos” y “sueños”. A través de sucesivas “realizaciones” progresarán a “preconcepciones” y “conceptos” que podrán organizarse en sistemas deductivos científicos hasta llegar a lo más abstracto: “el cálculo algebraico”.

A su vez, hay una evolución en el uso de los pensamientos (eje horizontal) desde las “hipótesis definitorias”, que delimitan “lo que es y lo que a la vez no es”; avanzando hacia formulaciones defensivas ante la incertidumbre (no tolerada), de saber-no saber (casillero ψ).

Si progresa el uso de los pensamientos, se generarán estructuras que pueden ser usadas en la “atención”, la “nominación” y la “indagación”, hasta constituir formaciones activas y creativas, llegando a su máxima expresión en la “publicación” a través de la “acción”. Entonces pueden ser compartidas, discutidas y elaboradas.

Todo este proceso transcurre dentro de la dinámica continente-contenido, en una serie continua $\sigma n + \psi n$, garantizando así el sucesivo crecimiento del aparato de pensar y la posibilidad de “aprender de la experiencia”. Al mismo tiempo, la ya mencionada relación entre la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva debe darse en una interacción recíproca (PS Ψ D).

Una de las condiciones fundamentales para el crecimiento mental es la capacidad de recorrer el camino inverso de los usos del pensamiento, permitiendo su re-transformación y su re-formulación, retornándose así a formas más primarias, lo que permite nuevas hipótesis definitorias y nuevas formas de atención e indagación. Esto posibilita descubrimientos y creaciones.

Del mismo modo, forma parte del crecimiento positivo (+Y) la capacidad de la persona para desarmar los sistemas deductivos científicos, los conceptos, las concepciones y llevar los pensamientos a niveles más primarios, como preconcepciones y mitos y, si fuera necesario, re-transformarlos en elementos Alfa e incluso en esa forma de pensamientos primitivos y cosificados: los Elementos Beta, para poder así manejarlos.

En este proceso de reformulación de los pensamientos, cada nivel del desarrollo genético es “continente” del que lo precede, y este último a su vez “contiene” a los sucesivos venideros, y viceversa.

Este funcionamiento es fundamental para el enriquecimiento mental y para no perder el contacto con las unidades elementales del psiquismo,

así como con los estados del “ensueño” y “reverie”. Es la condición de posibilidad para que la persona pueda encarnar las ideas nuevas de significado mesiánico, siempre que puedan superarse las situaciones de desamparo, dolor y omnipotencia y la persona pueda llegar así a una integración depresiva, tolerar el “Dolor” sin tener que inventar técnicas para evadirlo.

II – La Preconcepción Edípica Alfa, su importancia en el crecimiento mental.

Dentro de esta presentación evolutiva acerca de los usos y categorías de los pensamientos, Bion ha destacado el rol trascendente de lo que ha denominado “las preconcepciones edípicas Alfa”.

Se trata de pre-emociones precursoras del Edipo clásico. A través de esta preconcepción la persona desarrolla, mediante una “*realization*” en el mundo externo, una transformación que le permitirá alcanzar el Mito Edípico en un nivel apto para su publicación. Su trascendencia consiste en que, según Bion, sólo el apareamiento de la preconcepción edípica Alfa con la presencia real de los padres es lo que dará lugar a una concepción de dichos padres y, por ende, de la realidad.

Por eso, insistirá Bion, en que no hay contacto con la realidad que no se haga mediante la preconcepción edípica, siendo ésta a su vez, condición para el crecimiento mental.

Si esta preconcepción tiene una fuerte carga de voracidad, envidia y sadismo, el niño no tolerará esta concepción de sus padres: los atacará en forma destructiva y, en consecuencia, se fragmentará la representación de éstos, su cuerpo, a sí mismo y se verá imposibilitado de entrar en el Edipo.

Esto es lo opuesto del crecimiento, pues en esta situación el niño perderá el aparato esencial para alcanzar una concepción de la relación parental. En consecuencia, no sólo “*No puede resolver los problemas edípicos sino que nunca los puede abordar*” (Bion, 1963, p. 125).

En cambio, habrá crecimiento si el individuo puede contactar con el mito de Edipo porque implica la capacidad para asumir e intentar resolver los componentes sociales y narcisistas de este mito. Ello le permitirá alcanzar el nivel de su publicación y así el individuo no quedará encerrado en un mito narcisista, individual, asocial y totalmente primitivo.

Esta sería para Bion la función de los Mitos manifiestos publicados y conocidos: Edipo, Árbol del Conocimiento, Torre de Babel, Esfinge. Son modelos de crecimiento mental. Nos proveen de un enunciado sucinto de las teorías psicoanalíticas y ayudan a percibir problemas de crecimiento a condición de que evolucionen del narcisismo egocentrista a una

relación objetal y social. En esta situación son los portadores de la Idea Mesiánica el elemento central del crecimiento.

III – La Idea Mesiánica – Origen y Vicisitudes.

Según la concepción Bioniana, esta Idea como algo “nuevo” y “propulsor de cambios” surgió ante la angustia de desintegración de una persona o de un grupo, como “esperanza de salvación”. Al mismo tiempo, en tanto que promueve un cambio, es vivenciada por el *Establishment* interno y externo como una amenaza peligrosa y, por este motivo, es a la vez aceptada y rechazada. Puede ser atacada en el mundo interno de la persona o grupo portador, y desactivada, fracturada, desorganizada como pensamiento ideativo. En este caso el crecimiento mental está impedido.

La idea mesiánica puede ser retrogradada a “elementos beta”. En este caso pasará directamente a la “acción” (columna 6), sin recorrer las etapas evolutivas precedentes. No podrá entonces alcanzar el estadio de “publicación compartida”. Será “expulsada” al mundo externo y/o al cuerpo.

También puede quedar retenida en el casillero 1 y 2 del Uso de los Pensamientos, tomando la forma de una preconcepción dogmática

En cambio, si es recibida como novedad y progreso evolucionará a las categorías más abstractas de pensamiento y a la forma más avanzada de su uso. Podrá encarnarse en un pensador, quien estará en condiciones así de organizarla ideativamente, comunicarla y compartirla. Habrá crecimiento mental.

La relación de la idea mesiánica con su portador puede ser de tipo comensal, simbiótica o parasitaria. Si la persona es poseedora de la idea mesiánica pero tiene un vínculo con ella en el sentido de capacidad de interrelación e interacción, se manifestará su potencia renovadora expresando crecimiento mental. Su portador será un pensador o un Mesías que podrá relacionarse con el mundo a través de la esperanza mesiánica. Aplicamos aquí la frase de Víctor Hugo, que consideramos apta para caracterizar la génesis y el poder de la Idea Mesiánica: “*Hay algo más fuerte que todos los ejércitos del mundo es una idea cuya hora llegó*”.

Aquí está expresándose en forma metafórica el momento en que nace y progresa la idea mesiánica con la óptima relación con su pensador. Sin embargo, la idea mesiánica también puede tener potencialidad psicotizante y su portador quedar totalmente absorbido y sometido a ella; y ésta no evolucionar para tener características aptas para ser compartidas.

Por eso, para que la idea mesiánica prospere se necesita que la persona a quien Bion designa con el nombre de “individuo excepcional, Genio,

Místico”, esté en condiciones de recibir lo que Bion denomina la “llamada del genio”.

Deberá tener capacidad para manejar de manera adecuada sus mecanismos psicóticos, ser a la vez creativo y transformador; y promover el crecimiento y la vida. Pero el medio también debe estar dispuesto para producir un genio, que aún preservando su coherencia y su identidad acepte el aspecto “revolucionario” del místico.

Bion ha destacado también que el estado inicial de donde surgirá la idea mesiánica debe ser la búsqueda de satisfacción y el estímulo a la curiosidad, parámetros de crecimiento. Por el contrario, la avidez, la ansiedad compulsiva de satisfacción y de comprensión, así como la madurez precoz y el deseo, se oponen al crecimiento y generan un espacio ocupado por energía destructiva que no permitirá el desarrollo de la idea mesiánica.

La idea mesiánica nace de lo que llama Bion “pensamiento sin pensador”, que surgirán en el espacio Beta que representa un estado mental multidimensional de los pensamientos hasta ese momento impensables. Estos son los que Bion llama “pensamientos silvestres”, nunca pensados, relacionados con el concepto Kantiano de “la cosa en sí misma”. Estos pensamientos, al ser encarnados por un pensador, al poder ser contenidos, adquieren el carácter de “pensamientos pensados”, o sea siguiendo la metáfora Bioniana, dejan de ser salvajes (*wild thoughts*) y son domesticados.

IV – El Cambio Catastrófico y su Relación con el Crecimiento.

En tanto que el crecimiento mental implica un proceso de transformación, atraviesa necesariamente por situaciones de cambio que, afirmando dicho desarrollo, asumen cierto grado de intensidad y profundidad. Destaca Bion que el desarrollo vital está siempre acompañado de un “trastorno psicológico”. Esto implica que todo crecimiento verdadero atraviesa por momentos de desorganización, alteraciones de la relación continente-contenido, que puede llegar a la ruptura, así como la transformación de las estructuras. Dice Bion : “*La evolución o crecimiento mental es catastrófico y a-temporal*”. (Bion. 1970, p. 104)

Esta crisis de cambio ha sido denominada “cambio catastrófico”. Bion utiliza el concepto de “catastrófico” no sólo en el sentido de trastorno destructivo (que corresponde a sus formas más extremas, graves y patológicas), sino también en el de cambio, alteración del orden regular de las cosas, desenlace dramático pero no necesariamente trágico. Esto es necesario para todo cambio profundo y verdadero.

Recordemos que el Cambio Catastrófico tiene 3 características principales:

- 1) **Subversión**, del orden estructural, acompañado a veces por el sentimiento de desastre.
- 2) **Violencia**, corresponde a cierto grado de expansión energética.
- 3) **Invariencia**, aquellos contenidos que se mantienen presentes, constantes e inalterables en el proceso de transformación, preservando la identidad de la persona o grupo frente a las situaciones de cambio.

Estas características pueden ser más o menos intensas, más o menos manifiestas, según el grado en que la crisis pueda ser contenida y según se puedan vivenciar en el material verbal y no verbal del paciente, en el material onírico, en las ansiedades emergentes y en la aparición de síntoma.

Si la ruptura con el continente es intensa y total y amenaza con ser definitiva y si los hechos sobrepasan las ansiedades habituales controlables, el cambio catastrófico puede manifestarse en forma de un cuadro psicótico. En nuestra opinión, también se puede manifestar en forma de una enfermedad somática o de un accidente.

Bion ha descripto la presencia de ansiedades precatastróficas, especialmente en forma de angustias hipocondríacas, que nosotros consideramos prácticamente ausentes en el caso del accidente.

En situaciones graves, extensas e intensas, el cambio catastrófico estará representado por la posibilidad de daño que la verdad nueva pueda provocar a la verdad antigua. En este caso no habrá crecimiento mental.

Sin embargo puede haber también transformaciones de un orden a otro nuevo a través de cambios sutiles, donde lo anterior se acomodará a lo nuevo y viceversa. Se trata de un cambio catastrófico evolutivo con síntomas y señales mínimas. Y si hay alguna situación transitoria de fragmentación está al servicio del armado de algo nuevo.

V – Turbulencia – Crecimiento y Anti-Crecimiento.

El “cambio catastrófico”, componente en sus distintas formas del proceso de desarrollo, conmociona conocimientos anteriores, deshace “conjunciones constantes”, creencias míticas y situaciones de identidad.

En esta crisis, aparece la idea nueva y se originan “turbulencias”, que se producen por el inevitable conflicto entre la idea con su propuesta de renovación y esperanza, y las resistencias al dolor depresivo inherentes al cambio. La recepción de lo nuevo puede quedar perturbada y aún más ser obstruida. Si ocurre esto último, se provoca un “estancamiento” en el proceso de crecimiento. También puede ocurrir lo que Bion destaca como

un “estallido”. En este caso, la no tolerancia a la turbulencia provoca una regresión a la “fragmentación”, a la posición esquizo-paranoide, una desorganización mental y, por ende, un crecimiento negativo (-Y).

El término turbulencia tiene dos significados. Por una parte implica confusión, ruido, alboroto, agitación, revuelta. Esto se relaciona con el *splitting* fragmentador y regresivo. (Crisis psicótica grave, enfermedad somática y para nosotros también Accidente). Representa al mismo tiempo el intento de destruir la idea mesiánica, pero también de buscar que ésta se realice y se exprese de alguna manera, deformada o distorsionada, pero que pueda sobrevivir aunque sea crípticamente.

Por otra parte, según los físicos, gracias a la turbulencia, considerada como una corriente que circula por debajo del ala de un avión, es posible que éste se sustente en el aire y pueda volar.

De la misma manera, cierto grado de turbulencia está asociado con el proceso de crecimiento, que a su vez surge de las emociones generadas por el *insight* al tomar contacto con la idea mesiánica y la entrada a la posición depresiva. En este caso la turbulencia es originada por la agitación provocada por esta idea, el dolor del cambio y el momento perturbador del encuentro con “lo incognoscible”, “la cosa en sí”, la intersección de “O” con la idea mesiánica, que era hasta ese momento, un “pensamiento sin pensador”.

Tomar conciencia en una realización de “haber sido encarnado” por una idea mesiánica produce una intensa conmoción; es lo que Bion denomina “La Noche Oscura del Alma” citando a San Juan de la Cruz.

Nos interesa destacar la concepción de Bion, a la que adherimos totalmente, de que la “*realization*” consecuente a la necesaria turbulencia implica una salida de esa “noche oscura” y el comenzar a contener esta idea en lo que Bion denomina un “estado embriónico”. Entonces el pensador puede llegar a expresar la idea mesiánica con el “lenguaje del logro”, para ser usado en el plano de su “publicación” y de la “acción” (columna 5 y 6 del eje horizontal sobre Usos del Pensamiento).

Si la idea nueva es fijada como hipótesis definitoria (columna 1 del eje horizontal) y no puede evolucionar a la columna 2 (Psi); no puede ser usada para la “atención” y la “indagación” (columna 4 y 5) y mucho menos para la “publicación” (columna 6).

Son todos intentos de no atravesar la turbulencia.

El pensador quedará aprisionado por la arrogancia, la omnipotencia y la estupidez; no habrá crecimiento.

También puede acontecer que se rompa la relación armónica continente-contenido entre el pensador y su idea mesiánica. Entonces, el pensador se transformará todo él en el pensamiento y así la idea mesiánica (y él mismo) pueden ser destruidos (Psicosis Mesiánica).

También presenta Bion una situación más grave aún: la existencia de una turbulencia invisible, inaudible, silenciosa, que sería la más maligna. Puede conducir a “la muerte del individuo anatómico”. Es un intento de dominar y controlar el dolor depresivo; dice Bion: “Hacerlo callar” (por eso silenciosa).

Nosotros pensamos que el accidentarse puede ser un movimiento de salida que tiende a no “acallar” ese dolor y esa angustia sino que, por el contrario, ésta se hace manifiesta en el acto del accidente y por consiguiente es ruidosa y, de alguna manera, hace oír sus contenidos y mensajes.

VI – Crecimiento y Emocionalidad.

La necesidad de calibrar y medir el crecimiento, lo “limita” y “dificulta”. Este afán humano tiene que ver con la posición esquizo-paranoide y la tendencia a la fragmentación de los objetos. Los contenidos del eje vertical de la tabla (categorías de pensamiento, los pensamientos oníricos y mitos del casillero C; las concepciones, los cálculos algebraicos del casillero H) quedan atrapados en una abstracción pura sin recuperar los elementos más sensoriales ligados a la emoción.

Esto queda ejemplificado por Bion en su metáfora de los ordenadores, aplicada al funcionamiento de la mente humana.

Sabemos que un ordenador es una calculadora electrónica que permite, dependiendo de un programa previo y común, efectuar operaciones aritméticas y lógicas sin intervención humana. Bion presenta el modelo del ordenador para expresar que si se recurriera en forma exclusiva a un sistema binario (separación de objetos en buenos y malos, feos y bellos, concientes e inconcientes, placenteros y dolorosos) el auténtico crecimiento no se alcanzaría. La necesidad de dividir las cosas y tabularlas inhibe el crecimiento porque, según Bion, éste no se alcanza sino cuando se agrega una cualidad emocional. En el ordenamiento solamente matemático y geométrico se pierde aquella cualidad “inefable”, necesaria para el desarrollo del crecimiento.

Se trata de una capacidad extrasensorial y a veces invisible, presente en todo vínculo humano que tiende al desarrollo (analista-paciente, madre o padre- hijo, maestro-discípulos) y que produce crecimiento “no mecánico”, “no concreto”, “no rígido” y que de esta manera permite: “entrar, tolerar, transitar y salir de la turbulencia y proseguir la evolución”. En cambio la “formulación” implica pérdida y empobrecimiento del componente afectivo con el riesgo de llegar a una “robótica” disociación mente-cuerpo.

Para dar cuenta de ello, Bion presenta de modo dramático en *Memorias del Futuro*, el parlamento del personaje Rose Mary:

“... fue entonces cuando soñé que sería maravilloso subir al escenario e interpretar el papel principal ¿Cómo era aquello? Casarse con un Señor; tener un abrigo de visón y un montón de brillantes y lo tercero enamorarse. Lo he hecho todo, ahora no soy más que un ordenador casada con otro ordenador.”

La metáfora expresa la obediencia a un ordenador. En el desarrollo de la vida Rose Mary “cumplió mandatos superyoicos y transgeneracionales” con un sutil sometimiento a las señales de un “ordenador” representante de sus objetos externos e internos. Estas indicaciones del ordenador no estaban consensuadas con sus sentimientos. El determinante de su existencia no fue el amor, sino un “planeamiento artefactual”, sin contacto profundo con sus emociones, con “O”, y con la esperanza mesiánica. Fue un acto de obediencia a ciertos ideales no emocionales.

En *Memorias del Futuro*, Bion describe el peligro de que un ordenador sea más eficaz que la mente humana. Siguiendo con la metáfora dice que no excluye el valor de la interpretación mecánica referida a la informática, pero destaca que ese progreso no debe ocupar el puesto de lo ultra o infra sensorial o que impida su desarrollo. Continúa diciendo Bion:

“No se puede tener sólo máquinas... tiene que haber también una especie de cerebro vestigial para programar al ordenador” (Bion 1979, p. 106).

Se refiere al registro-huella de sentimientos que, aunque sea mínimo, resulta indispensable para que haya crecimiento.

Siguiendo la metáfora sería lo que Bion llama el “espíritu del ordenador”. Lo que no tuvo el personaje encarnado por Rose Mary.

“...pasado presente y futuro, todo consumido en la nada, en el corazón de un ordenador” (Bion 1979, p. 106).

De acuerdo con todo lo que hemos expuesto a lo largo de este trabajo, cuando no puede superarse la turbulencia, cuando se incluye sólo “lo mecánico” y se excluyen las “emociones inefables”, cuando no se puede soportar el dolor depresivo del cambio, la idea mesiánica no encuentra un continente apropiado y en consecuencia, se interrumpe o distorsiona el crecimiento mental.

Pero aún queda un recurso extremo, lo que denominamos “Especialización para una transformación en crecimiento”.

Esto implica que la idea mesiánica, aunque cosificada y expulsada hacia el espacio, puede sin embargo buscar un nuevo Continente y lo puede hallar en el mundo externo o en el cuerpo. Este modelo nos es fundamental para comprender la génesis de enfermedades somáticas o de un accidente.

VII – Viñetas Clínicas.

Ilustraremos a continuación estas ideas presentando dos ejemplos clínicos.

Juan (21 años) cayó de una altura de tres metros mientras limpiaba un tanque de agua. Golpeó sobre un techo de chapa fracturándose ambos tobillos. Esto ocurrió en el cuarto mes de embarazo de su mujer. Cuando su madre estaba embarazada de él, también en el cuarto mes de gestación, el padre de Juan los abandonó. A la espera de intervenciones quirúrgicas reparatorias, Juan atravesó un período depresivo, tomando contacto con vivencias de dolor, desamparo y muerte y sentimientos de rechazo y hostilidad hacia su propio padre abandonante.

Con el accidente expulsó estas emociones primitivas no elaboradas y hasta entonces disociadas, que implicaban el peligro de un “splitting psicótico” ante la angustiada presión emocional del embarazo de su esposa, con sus significados actuales y pasados. La “fragmentación” ocurrió en su cuerpo que funcionó como nuevo continente, permitiendo realizar a través de la forma del accidente una “síntesis de las partes splitadas” (como destaca Bion para el estado Post-catastrófico en la crisis psicótica).

Con la lesión de sus tobillos, Juan logró evitar huir, al contrario de lo que había hecho su padre. Pudo superar el modelo de la identificación primaria paterna y realizar transformaciones en un intento de “armar” su propio modelo de paternidad y asumirlo, tratando así de transitar una situación edípica comenzando un principio de triangularidad.

Consideramos este accidente sufrido por Juan como un intento contradictorio, conflictivo y ambivalente de representar escenificadamente su “fracturado” movimiento mesiánico para poder asumir su paternidad y su masculinidad, a la vez aceptada y al mismo tiempo rechazada. Pensamos también que se podría lograr un posible crecimiento mental con un continente terapéutico donde puedan descifrarse los contenidos escindidos del paciente a través de la capacidad de reverie de su analista y de la Función Alfa de ambos.

El accidente ocurrió en una de las típicas y específicas crisis paradigmáticas de cambio, manifestándose como una forma de cambio catastrófico en una nueva manera de establecer la relación continente-contenido.

Se actualizaron dilemas edípicos y pre-edípicos. Como destaca Bion, pasado, presente y futuro están siempre juntos, puesto que la concepción lineal del tiempo no forma parte del crecimiento.

Marcos (44 años) ingeniero civil; empleado en una empresa dedicada a la reparación y remodelación de edificios, coordina las tareas de varios equipos técnicos. En un contexto de dependencia idealizada (transferencia paterna hacia sus jefes) propone proyectos de fuerte tendencia renovadora para la organización de la empresa. Hubo dificultades para la aceptación de sus iniciativas. Sus contenidos transformadores suscitaron oposición, por rivalidad, celos y envidia. Marcos sintió desilusión e impotencia al no poder lograr un cambio evolutivo, pero sus sentimientos de dolor y cólera por la vivencia de ser rechazado y no ser querido fueron sofocados, es decir, no pudo elaborarlos como pensamientos correspondientes a sus esperanzas mesiánicas de cambio. Las ideas, al no poder evolucionar hacia concepciones más abstractas y a notaciones e indagaciones útiles, con posibilidad de ser expresadas y compartidas, retrogradaron a formas cosificadas (elementos beta). Así, fueron expulsadas al cuerpo provocándose Marcos una oclusión coronaria. De este modo, se le daba forma a la obstrucción del camino de su cambio.

Una vez recuperado, Marcos intentó, a través de un vínculo terapéutico, reintegrar y “rementalizar” sus emociones, buscando un continente donde pudiera ser aceptado, con propuestas innovadoras más adecuadas y ‘compatibles’. De esta manera abrió una vía para la evolución de sus propuestas renovadoras mesiánicas.

Para finalizar, consideramos que este concepto de Crecimiento Mental de Bion constituye un aporte fundamental para la Clínica Psicoanalítica, la Medicina en general y la Teoría del Conocimiento.

DESCRIPTORES: PENSAMIENTO / CRECIMIENTO / PRECONCEPCIÓN / IDEA MESIANICA / CAMBIO CATASTRÓFICO / TURBULENCIA

KEYWORDS: THOUGHT / GROWTH / PREJUDICE / MESSIANIC IDEA / CATASTROPHIC CHANGE / TURBULENCE

PALAVRAS-CHAVE: PENSAMENTO / CRESCIMENTO / PRÉ-CONCEPÇÃO / IDÉIA MESSIÂNICA / MUDANÇA CATASTRÓFICA / TURBULÊNCIA

Bibliografía

- Bion, W. R. (1965). *Transformaciones. Del Aprendizaje al Crecimiento*. Centro Editorial de América Latina, Bs. As., 1972.
- (1963). *Elementos de Psicoanálisis*. Editorial Lumen – Hormé. Bs. As., 1966.
- *Volviendo a Pensar*. Editorial Lumen-Hormé, Bs. As., 1966.
- (1966). “Cambio Catastrófico”, en *Revista de Psicoanálisis*, T XXX, Nro. 4, Bs. As., 1981.

- (1970). *Atención e Interpretación*. Bs. As. Editorial Paidós 1974.
- (1979). *Memorias del Futuro*. J. Yébenes Editores. Londres, 1991.
- Corominas, Juan. *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredós – Madrid, 1973.
- Diccionario Enciclopédico Salvat*. Editorial Orinoco – Venezuela. 1957.
- Freud, S. “El Trastocar las cosas Confundido” en *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. VIII, p. 160. Volumen 6. Editorial Amorrortu. Bs. As.
- Granel, J. A. y colab. (1985) “Consideraciones sobre la Capacidad de Cambiar. La Colisión de las Identificaciones y el Accidentarse”. Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985. Publicado en la *Revista de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XLII, Nro.5.
- “El Accidente. Manifestación Fenoménica de Transformaciones hacia la Acción. (Contribución de las Ideas de Bion a la teoría del Accidente). 2004, San Pablo, Congreso Internacional de Bion.
- “Un ‘Cambio Catastrófico’: El Accidente – Su Relación con la Idea Mesiánica.” Congreso Internazionale, Bion 2008; Italia.
- “El Analista ante el Cambio Catastrófico, Mitos y Accidentes”. FEPAL – XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis; Chile – 2008.
- “Las Concepciones de Bion y sus Contribuciones para el Desarrollo del Psicoanálisis”. Congreso Lima, 2008.
- López Corvo, Rafael. *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Biblioteca Nueva, 2002.
- Yechua, A.; Waterhouse G. y colaboradores (2006). “Modificaciones Vinculares y el Accidentarse”. FEPAL, XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Lima, 2006.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN ENERO DE 2010]

Del Baluarte al “Enactment”: El “No-Sueño” en el Teatro del Análisis¹

* Roosevelt M. Smeke Cassorla

*“Los leopardos invaden el Templo y vacían los
jarrones sagrados... El hecho no deja de reproducirse;
hasta que (...) eso pasa a formar parte del ritual”*

Franz Kafka

Existe una tendencia en el psicoanálisis actual a considerar la contra-transferencia como un terreno común por el que transitan varias concepciones teóricas. El concepto de identificación proyectiva, como base de la contratransferencia, es utilizado por los analistas de la psicología del yo, como también por otros analistas, además de los kleinianos (Gabbard, 1995). Al mismo tiempo, existe una valoración de la “psicología de dos personas” (Balint, 1979), como una visión intersubjetiva del psicoanálisis que se opone al “psicoanálisis clásico”, que buscaría lo “intraprésico” del paciente, y que se considera “psicología de una persona”. Creo que esas posiciones, a veces, corren el riesgo de ser extremadas, ya que el análisis clásico no niega la importancia de la “otra persona”, y la posición intersubjetiva llevada a extremos podría no diferenciar a las “dos personas”. Sin embargo considero que esta última visión, cuando se pretende detallar desde el rol del analista y la inducción mutua, aporta valiosas contribuciones. Hay indicios de que las dos posiciones,

1 Este trabajo fue publicado originalmente en el *International Journal of Psychoanalysis* 86(3): 699-719, 2005. Re-publicado en francés en *L'année psychanalytique internationale* 4:67-86, 2006, en italiano en *L'Annata Psicoanalitica Internazionale* 3:75-94, 2007, en portugués en la *Revista Brasileira de Psicoanálisis* 41:51-68, 2007. Primera versión, 2004, presentado en el evento *Marcas Identificadoras del psicoanálisis en América Latina-Conferencia latinoamericana del International Journal of Psychoanalysis*, Rio, Anales, pp. 82-105.

* E-mail: rcassorla@uol.com / Brasil

la “intersubjetiva” y la “clásica”, tienden a aproximarse (Dunn, 1995).

Partiendo de la hipótesis intersubjetiva, en este trabajo me propongo discutir modelos comprensivos referidos a lo que supuestamente ocurre entre ambos miembros de la dupla analítica. Dentro de este contexto, consideraré las situaciones que paralizan el proceso analítico. Demostraré también que las ideas actuales relacionadas con la intersubjetividad ya estaban presentes en el psicoanálisis latinoamericano de las décadas del cincuenta y del sesenta, en particular en los países del Río de la Plata.

Modelos freudianos

La dificultad para describir lo que ocurre en una sesión analítica llevó a la utilización de modelos auxiliares. Freud (1905) describió al analista como un escultor (*via di levare*), que develaba la obra oculta en la piedra. Sin embargo, el terapeuta que utiliza la sugestión actuaría como pintor (*via di porre*), colocando algo en el lienzo.

El modelo de la escultura se aproxima a lo histórico-arqueológico (Freud, 1930), como si el analista excavara capas mentales. A partir de los elementos encontrados podrá también efectuar construcciones hipotéticas (Freud, 1937). En este modelo parecería que a medida que avanzamos en la investigación analítica, llegamos hasta lo más profundo. Sin embargo, Strachey (1934) plantea las complicaciones técnicas que derivan de esa idea. Bion (1965), al referirse al concepto de “cambio catastrófico”, muestra que el analista-arqueólogo encontrará, combinadas, rocas pertenecientes a diferentes “estratos geológicos”.

En el modelo que llamó “militar”, el análisis deberá reconquistar espacios ocupados por un ejército invasor que dejó, en su avance, fortalezas con tropas, puntos de fijación. El analista atraerá las tropas libidinales hacia sí mismo, con el objetivo de dominarlas y el campo de batalla será la transferencia (Freud, 1912a).

Freud introduce también modelos para describir la actitud del analista, como el “cirujano”, “sin sentimientos”, y el analista-espejo (1912b). En todos los modelos descritos hasta aquí el analista es activo, mientras que el paciente parece someterse o solo resistir pasivamente². Empero, en el modelo del juego de ajedrez (Freud, 1913) donde el analista no sabe cómo jugarlo, podríamos suponer que el paciente no sólo se defiende, sino que puede derrotar activamente al analista.

2 El analista-espejo también es activo: debe reflejar lo que entiende (Balint, 1968).

Baluarde y campo analítico

El reconocimiento de la contratransferencia como patología del analista, pero útil como instrumento para entender al paciente tuvo lugar de manera concomitante en la Argentina (Racker, 1948, 1953) y en Inglaterra (Heimann, 1950). El analista, al tolerar y elaborar los sentimientos suscitados en su interior, es decir, captando su respuesta emocional, la transforma en un instrumento valioso de investigación del inconsciente del paciente.

Aunque el concepto de identificación proyectiva no fue utilizado en esos trabajos, los autores rápidamente se percataron de su utilidad para entender la contratransferencia. Inicialmente la identificación proyectiva fue considerada sólo una fantasía inconsciente defensiva. En el proceso analítico, los aspectos escindidos del paciente se proyectan al analista, quien siente que contiene estos aspectos expulsados.

Money-Kyrle (1955) muestra que la contratransferencia puede ser "normal", fruto de la oscilación adecuada, en el analista, entre identificaciones proyectivas e introyectivas. En la Argentina, en ese momento, Pichon-Rivière (1980 esta fecha está mal, debe ser el año de la edición del texto que cita en la bibliografía) transitaba por el mismo camino. De cierto modo, estos autores anticipaban lo que Bion (1962) llamaría identificación proyectiva realista o normal, mecanismo que permite el reconocimiento de los objetos y la identificación con la finalidad de comunicarse.

Grinberg (1957) muestra, a través del concepto de contraidentificación proyectiva, que las proyecciones del paciente pueden afectar al analista, provocándole algo "real", lo cual podría suceder independientemente de sus propios conflictos. En ese momento, la identificación proyectiva deja de ser una fantasía inconsciente. El paciente no sólo se defiende, sino que tiene poderosas armas de ataque contra el analista. Inmediatamente se observa que el analista puede aprovechar ese fenómeno para captar aspectos expulsados por el paciente (Grinberg, 1982).

Bion (1962) presenta ideas similares: los elementos que constituyen la pantalla-beta (que no pueden ser pensados y son expulsados a través de la identificación proyectiva) tienen la capacidad de despertar emociones en el analista, provocando una reacción deseada inconscientemente por el paciente. El analista tratará de "metabolizar" esos elementos, devolviéndolos al paciente resignificados y pasibles de ser pensados (elementos alfa).

El modelo militar, asociado al concepto de identificación proyectiva, sirve al trabajo clásico de los Baranger (1961-62), donde describen el "baluarde", obstáculo para el progreso de la batalla que tiene lugar en la situación analítica. La etimología de baluarde nos indica fortificaciones

que avanzan en ángulo sobresaliente, a partir de murallas protectoras, permitiendo vigilarlas y tirar contra los enemigos.

La idea de baluarte, como fortaleza desde donde se impide el trabajo analítico, podría sugerir que el analista se mueve activamente, mientras el paciente permanece a la defensiva. Esto no es correcto. Sólo podemos entender ese modelo dentro del concepto de “campo”, que incluye ideas actuales sobre intersubjetividad.

Para los Baranger, en la situación analítica participan dos personas involucradas en un mismo proceso dinámico, en el que ninguno de los miembros puede ser entendido sin hacer referencia al otro. Las dos personas, a su vez, enmascaran estructuras multipersonales. El “campo” se constituye en un conjunto de estructuras espaciales, temporales, y la llamada “fantasía inconsciente bipersonal”. Esta fantasía no es el resultado de la suma de aspectos del paciente y del analista, sino algo que se crea *entre* ambos, dentro de la unidad que constituyen en el momento de la sesión, algo radicalmente distinto de lo que son separadamente cada uno de ellos” (p.141). Es importante señalar que todo lo que ocurre en el campo bipersonal no será simplemente una repetición, en la medida que surja dentro en un nuevo contexto.

El encuentro con los baluartes remite a una parálisis en el campo, a la sensación de que nada sucede, a relatos estereotipados. Si bien en ocasiones los Baranger se refirieron al baluarte como perteneciente al paciente, queda clara su intención de considerarlo como producto del campo. Esa contradicción fue aclarada posteriormente (Baranger et al., 1982), cuando se caracterizó al baluarte como un “precipitado” de campo, que sólo puede tener lugar entre ese analista y ese analizando y que proviene de una complicidad entre ambos protagonistas en la inconsciencia y en el silencio para proteger un enlace que no debe ser develado. Se constituye una neo-formación de campo, alrededor de un montaje fantasmagórico dividido que implica zonas importantes de la historia personal de ambos participantes, y que atribuye a cada uno, un rol imaginario estereotipado. Así, partes del paciente y del analista quedan englobadas, atrapadas, en una estructura defensiva. El baluarte puede ser un cuerpo extraño estático, mientras el proceso analítico aparentemente sigue su curso, o invade todo el campo, que se vuelve patológico. La ruptura del baluarte provoca la destrucción del “status quo”, ofreciendo la posibilidad de resignificar las partes escindidas, que vuelven a formar parte del mundo emocional.

Es interesante verificar la similitud entre la descripción de los Baranger y lo que veremos más adelante como “enactment”.

Relación continente/contenido, reclutamiento

El modelo continente/contenido (Bion, 1962) se basa en la función digestiva: la mente humana debe "digerir", "metabolizar" elementos sensoriales y afectivos en bruto, llamados elementos beta, que deben ser contenidos (acogidos y metabolizados) por otra mente, continente, y que pueden ser potencialmente pensados, es decir, transformados en elementos alfa. El continente apropiado, capaz de efectuar esa compleja función, llamada alfa, no se deja dominar o destruir, propiciando una relación intersubjetiva creativamente transformadora.

Se espera que el analista utilice su función alfa para ayudar al paciente a disponer de elementos apropiados para pensar, permitiéndose ser el blanco de las identificaciones proyectivas masivas de los elementos beta del paciente para luego transformarlos en elementos alfa. La captación intuitiva del analista se da en la "intersección" (Bion, 1965) entre las evoluciones del paciente y del analista.

Los elementos alfa constituyen la experiencia emocional representada mentalmente, adquiriendo la cualidad de "pensabilidad", aunque sin constituirse aún en pensamientos. Gracias a esto se estimula la formación de un "aparato" para pensarlos, que crea pensamientos oníricos, el pensamiento inconsciente de la vigilia, sueños, recuerdos, ideas, y pensamientos más complejos. La mente del analista también podrá dar nuevos sentidos a los elementos más evolucionados del pensamiento.

En mi opinión, la relación continente/contenido mantiene el modelo militar. El paciente le lanza proyectiles-elementos beta al analista, quien supuestamente funciona como continente y, en consecuencia, el vínculo puede ser destruido o volverlo ineficaz. Cuando el analista "digiere" los hechos mentales y los devuelve metabolizados al paciente, éstos son introyectados conjuntamente con la función alfa del analista. Podemos suponer que, llegado este momento, la "guerra" es sustituida por la "diplomacia".

Joseph (Feldman & Spillius, 1989) detalla cómo las identificaciones proyectivas del paciente pueden atrapar al analista, obligándolo a representar roles complementarios a aquellos que el paciente necesita para mantener el "status-quo", el equilibrio psíquico. De esta forma, es como si el paciente "reclutase" al analista para participar en sus tramas este-reotipadas, preestablecidas. El analista no debe dejarse reclutar, mostrándole al paciente lo que está haciendo de modo inconsciente. Eventualmente el analista, al ampliar las identificaciones proyectivas que lo atrapan, puede también reclutar al paciente. Es decir, que elementos propios del analista pueden entrar también en juego. En estas situaciones el proceso analítico se estanca. La situación se asemeja a los baluar-

tes, y la relación continente-contenido se vuelve estéril. Recordemos que el término *reclutar* tiene también una connotación militar y no es posible resistir a éste en la vida cotidiana.

Enactment³

El término *enactment*, es decir, la puesta en escena patológica de la dupla”, comenzó a ser utilizado con frecuencia en la década del noventa. Considero que el término alude a las descargas mutuas que tienen lugar en la relación analítica, y que suelen manifestarse como comportamientos y acciones de la dupla analítica⁴ (Cassorla, 2001,2003b). Teniendo en cuenta los modelos que examinábamos más arriba, considero que el *enactment* se aproxima a los baluartes, las relaciones continente/contenido estériles, y a los reclutamientos mutuos efectivos. La etimología de la palabra (MacLaughlin, 1991) alude a hechos que tienen un fuerte poder para influenciar, algo que tiene fuerza de ley, la misma connotación del término “reclutamiento”.

Con el interés de explicitar los modelos y conceptos antes descritos, describiré una situación clínica que si bien puede ser común entre analistas principiantes, no es factible que ocurra con analistas experimentados. K tenía 20 años cuando fue atendida ya hace 25 años, y se mantendrá el relato de aquella ocasión⁵.

“Cuando K me consultó se quejaba todo el tiempo de sus síntomas corporales, indefinidos y constantes, que por falta de palabras eran llamados “vértigos”. Su vida estaba limitada hacía años porque estos síntomas le impedían estudiar, salir y tener amigos. K pasaba la mayor parte del tiempo en casa, en la cama, su único refugio. Decenas de médicos “nada” habían encontrado en su cuerpo; los ansiolíticos y antidepresivos que tomaba no le hacían efecto y sus síntomas empeoraban. En pocas semanas, a esos vértigos se les sumaron jaquecas, diarreas, gripes, fiebres, y otros síntomas, que demandaban tratamientos médicos. K. se quejaba también de su analista, me acusaba de incompetencia y de ser el causan-

3 En el trabajo anterior justifiqué la elección de la traducción del término *enactment* como la “puesta en escena de la dupla” (Cassorla, 2003b). Actualmente (2006) considero que deberíamos incluir la adjetivación “patológica”.

4 Comportamientos y acciones como descargas que aspiran a la evacuación de elementos beta e incluyen las descargas en el cuerpo, habla, sueños evacuativos, creencias, delirios y otras transformaciones en alucinosis (Cassorla, 2003 a)

5 Algunos datos han sido modificados por cuestiones de ética.

te de esos nuevos síntomas. Molesto, yo me sentía amenazado por las quejas y por el empeoramiento del estado de la paciente.

Con el tiempo a esos síntomas se les incorporaron ansiedad, malestar psíquico, miedos, percepciones aún casi indecibles, que se diferenciaban de los síntomas corporales. Posteriormente, estos predominarían, substituyendo el cuerpo como lugar del sufrimiento.

En esa fase inicial me sentía inútil e impotente, invadido por las quejas. K permanecía inaccesible a cualquier comentario. Me veía luchando para no ser atrapado por sus lamentos y me sentía preso de sentimientos extraños, confusos y bastante molestos: no los entendía. Podía observar cómo K y yo debatíamos y yo debía controlarme para no devolver los ataques que recibía de K. En otras ocasiones trataba de mostrarme indiferente, pero luego sufría, afectado por K. Constantemente me preguntaba si mi capacidad analítica se encontraría comprometida pero jamás quise desistir: sentía que había un fuerte vínculo entre nosotros y estaba seguro que con el pasar del tiempo las cosas se aclararían.

La madre de K tomaba antipsicóticos y su padre, fallecido, era despreciado por K. Se enorgullecía de no sentir culpas y colocaba sus objetos persecutorios principalmente en la familia, donde sentía que sus padres y hermanos eran falsos y chantajistas.

Con el tiempo, los objetos proyectados y encapsulados en el cuerpo y en la familia pasaron a ocupar otros espacios. Se desarrollaron defensas fóbicas intensas, que le impedían quedarse en diferentes espacios. La situación analítica pasó a ser depositaria de aspectos protectores y se constituyó en uno de los pocos lugares donde la paciente se sentía bien.

Seleccionaré dos fragmentos de sesiones. En el primer fragmento, que pertenece al inicio del tercer año de análisis, muestro cómo K me involucró en una conspiración sadomasoquista. A continuación, el momento M, donde yo, analista, pierdo el control.

La sesión tiene lugar después de un fin de semana largo, en el que K se fue de viaje a pesar de sus fobias. Desesperada, comienza diciendo que tiene mucho para contar sobre su viaje, que la sesión no va a ser suficiente, se siente mal, muy mal, el viaje fue horrible. Sigue, sin interrupción, una cantinela de quejas, con un tono de voz que intensifica su importancia, intentando mostrar su sufrimiento. Cuenta que todo fue muy cansador, horas viajando, mucho calor, insomnio; estuvo muy ansiosa antes del viaje: casi desiste de hacerlo.

El hotel era pésimo, la comida intragable. Y siempre se sentía mal, y se tomaba la presión a cada momento. No sabe cómo pudo, con mucho esfuerzo, pasear un poco. Pero quedó aislada, los compañeros de viaje eran muy desagradables. Llegó de madrugada. Tuvo que despertarse temprano para

venir a la sesión. Tiene mucho sueño. Nunca más va a viajar de nuevo. Etc.

Me siento invadido por las quejas y lamentos. A esta altura ya había aprendido que las interpretaciones de contenidos (y ella me ofrece tantas...) de nada servían. Trato de no confundirme con esos objetos, que experimenta como odiosos, torturadores, pero apenas puedo. Surge en mi mente una imagen, una especie de máquina de tortura, que reduce todo a polvo, cenizas de muerte. Hay que detener rápido su funcionamiento.

Interrumpo las quejas de K. A ella no le gusta. Le digo que me doy cuenta que hay en funcionamiento una “máquina de tortura”, una trituradora, que transforma todo en mierda. No me gusta oírme: mi tono de voz fue de rabia, y me pareció raro escucharme diciendo “mierda”. No acostumbro a hablar así...

En respuesta a mi intervención, K se queja violentamente de que no la dejó hablar, de que no puede quejarse. Me grita y me acusa de que le grité.

Le digo que me está gritando para poder seguir lamentándose, y que sería beneficioso si pudiéramos pensar juntos qué función tiene lo que está sucediendo. K responde diciendo que no creo en su sufrimiento y detalla sus lamentos, con el objetivo de convencerme de la realidad e intensidad de sus desgracias.

Le señalo su desconfianza y también la dificultad para notar las cosas buenas, el viaje, que es el primero en tantos años, a pesar de las dificultades. (Me doy cuenta, inmediatamente, que intentaba mostrarle un “lado bueno”, para escapar de la ansiedad persecutoria, y me siento inoportuno).

K en apariencia no me escucha, pero me sorprende porque surge un nuevo material, que parece ser diferente. Cuenta que llegó a casa de madrugada y no encontró a la madre en su dormitorio. Se asustó. Inconscientemente se me escapa la frase: “¿Y pensaste que la habías matado?”. Responde que sí, que había pensado exactamente eso. Fue a bañarse. Después abrió la puerta del cuarto y la madre estaba allí, durmiendo. “Pero fingió no haberme escuchado”.

Le pregunto cómo sabe que ella oyó. Dice que hizo mucho ruido en la casa. La sesión continúa con K retomando sus quejas.

Momento M

A pesar de que hubo momentos fértiles durante el proceso, la mayoría es abortada apenas se tiene conciencia de ellos. Tengo la sensación de toparme con un muro que no se puede atravesar, donde cualquier intento de comprensión es rechazado o desvitalizado. Es como si K accionase una ametralladora giratoria, que destruye indiscriminadamente cualquier cosa que se acerque.

Aunque molesto, siento que percibo mis sentimientos. Imagino que seguramente las cosas quedarían más claras con el tiempo. Mi sensación es "tanta agua va al cántaro...". Al mismo tiempo que me siento tocado y dolido, siento que eso me hace sentir vivo, capaz de recuperarme para la próxima conversación, próxima sesión. Pero, cuánto más vivo me sentía, más intensos eran los ataques...

Sucedió entonces lo que llamo Momento M, cuatro meses después del fragmento relatado. Como en otras ocasiones K transformó una intervención mía, deformándola, sintiéndose perseguida, y atacándome por eso. No me escuchaba e insistía obstinadamente con que la había acusado injustamente, que había dicho algo absurdo, etc. Ella gritaba, mientras yo noté que me defendía torpemente, queriendo convencerla de que no le había dicho eso.

En ese momento, sin pensar, golpeé mi mano con fuerza en el apoyabrazos de mi sillón, al mismo tiempo que, gritando más alto que ella, la interrumpí. Reclamé que no me dejaba hablar ni me escuchaba. En ese instante K dejó de gritar y me dijo con calma, con aire de victoria, en tono irónico, que yo le había gritado. Le respondí que sí, que tenía razón, que realmente me había puesto nervioso, soy un ser humano. Agregué "menos mal que puedo ponerme nervioso, porque si no, me obligarías a estar de acuerdo con todo lo que me dices, y en ese caso, yo te tendría miedo, estaría dominado, y tú ya no tendrías un analista".

Luego de ese episodio y en las siguientes sesiones disminuyeron las quejas y lamentos. La ametralladora giratoria se detuvo por un tiempo, o parecía menos amenazadora.

El episodio me dejó preocupado, y lo tomé como una falla propia. Reflexionando sobre lo sucedido, supuse que hasta entonces me había sentido como un analista paciente, tratando de no contaminarme con las violentas identificaciones proyectivas de K (lo cual no era fácil) y, de la forma más calma posible, de digerirlas y darles un significado. Atribuía el poco efecto de mis intervenciones y la constancia de los ataques de K a sus aspectos destructivos que trataba de interpretar. Cuando ocurrió el momento M, supuse que la violencia de las identificaciones proyectivas había excedido mi umbral de continencia y que había sido atrapado por su parte psicótica.

Imaginé que la mejora de la relación luego del momento M era un intento de evitar una mayor destrucción del analista. Supuse que K solo estaría esperando a que me recuperara para volver a atacarme. Me sentía culpado, seguro de que había actuado por falta de condiciones mentales.

Pero esta posición de auto-condena no coincidía con lo que observé en las sesiones subsiguientes. K no estaba menos violenta, sino más cerca

de mí, coherente, con una buena capacidad para observar lo que le estaba sucediendo también en la situación analítica. Lo mismo me ocurría a mí. Enseguida me di cuenta de que K no me había perdonado. Los ataques continuaban, pero mis comentarios eran escuchados y surtían efecto. Ambos podíamos pensar con mayor claridad.

Reformulé entonces mis ideas: sí, ciertamente me había contraidentificado con los objetos de K, y también había reaccionado a éstos por mis problemas contratransferenciales. Pero eso venía pasando desde mucho *antes* del momento M y sin embargo no me había dado cuenta. Me había transformado en una víctima sufrida, un mártir, que masoquistamente soportaba el dolor, sin tener conciencia de estar contraidentificado con los mismos aspectos de K. Así, me sometía de manera inconscientemente placentera (sintiéndome feliz por ser un analista con paciencia...) a la violencia de los aspectos psicóticos de K sin darme cuenta.

Mi reacción en el momento M fue una especie de grito de alerta, de basta de identificaciones con los aspectos masoquistas de K. Tomé conciencia también de mis aspectos involucrados. De cierto modo, durante el momento M, fui capaz de verbalizar lo que había estado pasando hasta ese momento y creo que fue un hecho importante para el cambio, que posibilitó reflexionar sobre un nuevo aspecto.

Evidentemente M solo pudo haber ocurrido en ese momento. Era probable que ya hubiesen sucedido situaciones similares, pero sin que fuera posible servirse de ellas⁶.

Discusión sobre el material clínico

Antes del momento M el proceso analítico estaba estancado, paciente y analista se habían involucrado en una parálisis, en una colusión, estaban enredados en identificaciones proyectivas masivas. Sería correcto aplicar aquí el concepto de baluarte, que invadía casi todo el campo. Podemos también pensar que había elementos beta en busca de transformación, de pensadores, que funcionaban también como “proyectiles” que atacaban la capacidad de pensar del analista, sustituida por una creencia patológica en su capacidad analítica, su “paciencia” vivida en reversión de perspectiva (Bion, 1963). Es decir, el analista había sido reclutado (Joseph, 1982) para ejercer el papel predominantemente masoquista en la conspiración sadomasoquista.

⁶ Pacientes como K fueron bien descritos por Joseph (1982) como “viciados por la casi-muerte”. Para ver el material clínico de K, v. Cassorla, 1995.

Esa conspiración resulta de la externalización de aspectos internos del paciente en contacto con los del analista y puede ser llamado *enactment* ("puesta en escena patológica de la dupla"). Todo ello se manifiesta en el campo o teatro analítico, buscando figurabilidad y pensamiento, que al mismo tiempo está impedido. Analista y paciente pasan a ser el blanco de identificaciones proyectivas, uno del otro, y el proceso se re-alimenta, volviéndose circular.

Un supuesto observador de la escena analítica describiría a dos personas maltratándose mutuamente y paralizadas, sin condiciones de escapar de un mundo torturador y paradójicamente placentero. No sabría discernir los elementos provenientes del paciente y del analista, y ese discernimiento también sería prejuicioso para ambos, identificados masivamente. Existen, por lo tanto, indicios de que la interacción entre los elementos del analista y del paciente crea nuevos elementos que se constituirían como algo más allá de la sumatoria de ambos.

Por ejemplo, tanto el paciente como el analista "visualizaron", en un clima fantasmagórico, a la madre muerta, asesinada. Creo que ese producto común fue fruto, entre otros hechos, de la intersección entre la sensación del analista de no comprender y la de la paciente de no ser comprendida, y viceversa. Analista-madre y paciente se sienten muertos y asesinos. Ese proceso ya había sido movilizado cuando K abandonó al analista para viajar y éste no la había acompañado. El analista muerto fue llevado dentro de K, en el viaje, como un algo amenazador, y K quedó moribunda dentro del analista, quien a su vez se sentía de ese modo también. La descripción de K de su baño, que era como si hubiese estado limpiando vestigios del crimen, puede ser vista como contraparte de las "cosas buenas", el viaje, que el analista muestra como que viene a "limpiar" el campo analítico de aspectos destructivos, asesinos. Aunque se grite y se haga mucho ruido, la madre-analista y el hijo-paciente no oyen. Ambos compartimos aspectos "fingidos".

Hasta el momento M, nos habíamos enfrentado a un *enactment* obstructivo, que venía funcionando de manera crónica, producto de la reversión de la función alfa (Bion, 1962). Cuando ocurrió M, parecería que el *enactment* obstructivo había adquirido tal fuerza que la desvitalizada relación continente-contenido amenazaba explotar. Los "proyectiles-elementos beta", que transitaban por el campo de batalla analítico, podían liquidar violentamente el proceso. Llamo *enactment* agudo a la situación en que ambos gritan y se quejan, y que culmina cuando el analista golpea el sillón.

Sin embargo, el proceso analítico no se interrumpió y, como vimos, la dupla pudo beneficiarse del fenómeno. Supongo que los elementos beta, que explotaron agudamente en la relación, buscaban pensadores, y los

habían encontrado de alguna forma. Fue, por lo tanto, un *enactment* que resultó productivo, pero hubiera sido obstructivo si no hubiera sido comprendido e interpretado.⁷

Por ser un concepto controvertido, me detendré en el fenómeno del *enactment*. Como vimos, supone una descarga que involucra tanto al analista como al paciente, y que actualiza situaciones o fantasías arcaicas, reflejo, a su vez, de miedos y esperanzas transferenciales y contra-transferenciales. A veces se ponen en escena, de modo inconsciente, situaciones traumáticas reales o fantaseadas. El *enactment* es una consecuencia de la imposibilidad de externalizar esas situaciones o las fantasías inconscientes a ellas vinculadas, a través de la simbolización verbal. Por involucrar elementos beta, serán comunes cuando predomina el funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad.

Insisto, a diferencia de otros autores, que paciente y analista no tienen conciencia de lo que están haciendo: si percibiesen lo que está ocurriendo (y eso es función del analista), y comprendieran su función y significado, el *enactment* no sería necesario, y sería sustituido por la comunicación simbólica verbal.

Algunos autores (Gabbard, 1995) enfatizan el papel del analista en este fenómeno, utilizando el término “*enactment* contratransferencial”.

Se identifican varios grados de severidad en los *enactments*. En el extremo más benigno tendríamos “actualizaciones” (Sandler, 1976), la gratificación de deseos transferenciales en relación al analista, que vuelve actuales hechos pasados o externaliza contenidos del mundo interno. Y en el peor de los casos encontramos comprometida la capacidad del analista, quien se ve llevado a sobrepasar las fronteras de lo que sería un tratamiento analítico. La diferencia con el *acting-out* radica en que en este caso el analista no se incluye, sino que participa sólo como un observador de las acciones del paciente. Ya en el *enactment* el analista, sujeto a sus propias transferencias, y puntos ciegos, es llevado por la relación, en vez de acompañarla (Bateman, 2001).

Considero que el proceso analítico como un todo puede ser descrito como un continuo de *enactments* normales y patológicos. El analista aspira a transformar voluntariamente los contenidos del mundo interno del paciente “puestos en escena” en la interacción con los del propio analista, y emplea también los derivados de su contratransferencia inconsciente. Es decir, el analista entra intencionalmente como co-participan-

7 Evidentemente no propongo que el enactment sea algo bueno. Hubiese sido óptimo que el analista se hubiera dado cuenta antes de lo que estaba ocurriendo.

te en los *enactments* que tienen lugar constantemente en la situación analítica por su necesidad de ser analista. Su función será identificar precozmente e ir deshaciendo los *enactments* continuos. Sugiero que denominemos "*enactments* normales" a la mayoría de esos, que derivan de identificaciones proyectivas realistas, y que acompañan la comunicación simbólica verbal, o a su serie constante, que el analista va deshaciendo con sus intervenciones. Los *enactments* patológicos, derivados de identificaciones proyectivas masivas, pero difíciles de evitar o deshacer, podrían ser clasificados en: agudos: cuando aparecen con gran intensidad, movilizándolo violentamente la dupla analítica, durando sólo instantes si son comprendidos; y crónicos, cuando se prolongan en una colusión que lleva mucho tiempo ser identificada, o que lleva a un *impasse* imposible de ser deshecho. El uso corriente del término *enactment* se refiere a los patológicos.

Comparemos las consideraciones efectuadas sobre los "*enactments* normales" con lo expuesto por Baranger et al. (1982): "*Existe proceso a la medida que se van detectando los baluartes y se los van deshaciendo*". (p.130) (itálicas en el original). No habrá, por lo tanto, proceso analítico cuando los baluartes invaden el campo. De esa manera, podríamos considerar los conceptos de "baluarte" y de *enactment* como similares, al enfatizar estos últimos la externalización de los baluartes internos. O, si tenemos en cuenta las etimologías, considerar los baluartes como los espacios-tiempos donde los *enactments* se producen.

Como vimos, el *enactment* patológico puede tornarse productivo cuando el analista se percata del mismo, separando parte de su propio aporte conflictivo del del paciente e interpretando lo que ocurrió. Pero también, los *enactments* nos pueden revelar fallas y éxitos en el desarrollo inicial del análisis, que no pueden ser recordados ni olvidados, porque esas capacidades aún no se desarrollaron. De esa forma, podemos experimentar con el paciente no solo conflictos, sino también situaciones deficitarias.

En el caso de la paciente K. y en otras situaciones, se verifica que un *enactment* crónico puede ser deshecho a través de la comprensión de un *enactment* agudo. A veces se verifica que el *enactment* crónico se constituye en una especie de interacción simbiótica que pone en escena fases de la evolución: la simbiosis necesaria como precondition para tomar conciencia de la individuación, siendo posible que la agudización sea resultado de alguna elaboración inconsciente que clama ser comprendida (Cassorla, 2001).⁸

8 Esas ideas son desarrolladas en un trabajo posterior (Cassorla, 2005).

El concepto de *enactment* fue desarrollado inicialmente por la psicología del yo (Ellman & Moskovitz, 1998), pero la idea ya estaba presente en varios autores. En este trabajo enfatice los aportes de los Baranger, Bion y Joseph, y señalé también el de Sandler (1976), que muestra al analista presionado para asumir un rol complementario de las actualizaciones del paciente (*role-responsiveness*). En la tradición británica independiente (Kohon, 1994) y entre los kleinianos contemporáneos, encontraremos descripciones de fenómenos similares a lo que ocurre en el enactment, pero sin nombrarlo así (Cassorla, 2003b).

Pictograma afectivo y “no-sueño”

El verbo *to act*, incluido en la palabra “enactment” también se refiere a una representación teatral y mi propuesta de traducción enfatiza eso: “puesta en escena patológica de la dupla”. Siguiendo las ideas de Bion (1962, 1963), considero que, en la situación analítica, hay un “sueño de a dos” (Meltzer, 1984; Ogden, 1994; Caper, 1996), donde “sueño” se refiere al pensamiento onírico de la vigilia. Con esto valoro las imágenes, las escenas organizadas visualmente, como un punto privilegiado donde se identifica lo reprimido y su retorno (Freud, 1915; Isaacs, 1952). En relación a lo bioniano, las imágenes visuales manifiestan elementos alfa, y su secuencia narrativa es la forma como si se identificaran elementos de la categoría C de la tabla (pensamiento onírico, sueños, mitos). La aprehensión del objeto psicoanalítico tiene lugar a través de una alternancia entre formulaciones visuales primitivas (categoría C) y formulaciones de palabras (categoría F o G) (Junqueira Filho, 1986).

Pero cuando la función alfa está perturbada el paciente carece de condiciones para soñar. Los elementos beta por él eliminados deberán ser “soñados” por el analista. Es decir, el analista transformará experiencias emocionales en bruto del paciente en imágenes visuales, que él interpretará como si fuera su propio sueño, fruto de su capacidad analítica (Meltzer, 1984).

El concepto de pictograma afectivo (Rocha Barros, 2002) profundiza la comprensión de forma en que las pulsiones y fantasías inconscientes se manifiestan en el teatro del análisis. El proceso onírico implica un trabajo de elaboración de experiencias emocionales, en busca de la “migración para la figurabilidad” (Freud, 1900). Esta migración sucede en una atmósfera afectiva que inconscientemente determina el sueño, produciéndose imágenes que captan y expresan las formas iniciales de constitución del significado de esas experiencias, en una especie de metabolización de la vida emocional. El pictograma afectivo se constituye en la

primera forma de representación mental de experiencias emocionales, fruto de la función alfa, constituyendo el pensamiento onírico a través de imágenes fuertemente expresivas y evocativas. El pictograma afectivo contiene potencialmente, en el proceso de su constitución y en la propia figuración, significaciones ocultas y ausentes, que presionan la mente a ampliar sus instrumentos de representación.

Seguramente el analista será llamado a responder a esa presión con su mente, a contra-actuar con los elementos "imagéticos" puestos en escena. Corriendo los riesgos de ser atrapado en esa presión, su función será tratar de develarla, mostrando y creando significados, rumbo a nuevas formas de representación, principalmente por medio de palabras. En un primer momento, o incluso después, es posible que tampoco el analista las encuentre, y la escena continuará en una búsqueda de significación hasta que surjan los símbolos verbales. Éstos atraen nuevos símbolos sensoriales, "imagéticos" y principalmente verbales, ampliando los significados. De este modo se agranda el universo mental, abriendo la experiencia a nuevas conexiones simbólicas, a nuevos significados, a un mayor desarrollo emocional y riqueza de trabajo de la dupla. Escenas y tramas que tienen lugar en el teatro del análisis se amplían y se sofistican, y eso nunca se completa, en una ampliación continua del mundo interno.

Evidentemente, el analista también puede ver perjudicada su función alfa, al verse afectada por los "proyectiles" del paciente, o porque la formación simbólica incipiente es destruida para huir del dolor mental (reversión de la función alfa), o debido a aspectos propios del analista. En ese momento, el "no-sueño" del paciente no puede ser transformado en sueño por el analista, y ambos pasan a "no soñar", o sea a "antisoñar". Este "no-sueño que tiene lugar entre dos forma parte del *enactment*. El material no tiene significado, no hay espacio para asociaciones, no existe resonancia emocional para nuevas conexiones y el analista es atrapado por la situación, no observa lo que está sucediendo. El "no-sueño" implica la destrucción de la barrera de contacto que podría permitir la separación consciente/inconsciente.

Por ejemplo, con K, frecuentemente sentía somnolencia, no podía dormir ni mantenerme despierto. Durante los *enactments* crónicos es posible que el analista, con o sin sueño, imagine que "soñó", pero frecuentemente ese supuesto sueño fue, en realidad, una alucinación u otra transformación en alucinosis. Creo que eso también ocurrió con el supuesto "sueño" en el que me veía como un analista con paciencia, convencido de que "tanto el agua va al cántaro que se rompe" sería una actitud productiva. Ese "sueño" sería producto de la pantalla beta, formada por algo similar a los elementos beta con rasgos del yo y del superyo. Esos

rasgos eran evidentes en la “idea” de que la “paciencia” era adecuada. Gracias a esa creencia, se evitaba la posibilidad de simbolización de la conspiración sadomasoquista, manteniéndose el “status-quo”⁹

Evidentemente, cuando el estado de somnolencia se acompaña de capacidad de *reverie* productiva, el analista soñará el sueño o el no-sueño del paciente, señal de que su función analítica está íntegra o bien fue recuperada¹⁰.

El teatro de la sala de análisis

Escojo, entre las artes narrativas, al teatro como mejor modelo para articularlo con el “sueño” o “no-sueño de a dos”, que tiene lugar en la situación analítica (Cassorla, 2003).

En el teatro, y también en el teatro analítico, los cuentos/historias o “no-cuentos/historias”, que se manifiestan en escenas, tienen lugar “en vivo”, y poseen un fuerte componente visual real o potencial. Para la percepción de los sentimientos, además de la trama como contenido y forma, es extremadamente importante la capacidad del actor para vivir el personaje, permitiendo que el espectador se identifique con él, casi sin mediación.

Las cosas suceden “aquí y ahora” en las escenas, tanto en su contenido como en su forma. Por ser “en vivo”, en los teatros todo puede suceder, incluyendo la posibilidad de que las escenas sobrepasen el escenario, por problemas con los actores, los técnicos o el local.

Al mismo tiempo, las escenas-sueños o no-sueños, en el teatro de la mente y del análisis, nunca serán repetidas, porque tienen lugar “aquí y ahora” y, realmente no hay texto: el espectador-analista ve un ejercicio de improvisación... es como un cuento imprevisible con actores imprevisibles... En el transcurso del análisis, de la multiplicidad de tramas y cuentos podrán emer-

9 Ogden (2003) presenta la posibilidad de que en una situación de somnolencia obstructiva, el analista puede soñar para verificar que su función alfa continúa íntegra. Supongo, en este caso, que él soñaría algo que no es el “no-sueño” del paciente, en un área fuera del *enactment*.

10 Creo en la posibilidad de que se identifique un espectro para el “no-sueño”, involucrando tal vez un continuo entre elementos beta rumbo a los alfa, es decir, en camino de convertirse “sueño”. Como ejemplos, en uno de los extremos tendríamos un paciente catatónico, que no puede hablar ni moverse en absoluto, no sucediéndole nada al analista; próximo al otro extremo del “no-sueño” (casi llegando al “sueño”), el paciente emite ruidos sin significado, pero conjuntamente comunica imágenes visuales, que quieren esbozar una trama, pero hay obstrucción en la verbalización simbólica y las escenas permanecen estancadas.

ger algunos patrones, pero si el analista se ata a esos supuestos patrones nunca se dará cuenta de lo nuevo que tiene lugar siempre, en cada escena.

En la sala de teatro la separación entre espectadores y actores existe, pero puede ser traspasada sin dificultad. Lo mismo puede ocurrir en el proceso analítico. El personaje puede presentarse en otros lugares y en tiempos pretéritos o futuros, pero esos lugares y tiempos tienen lugar en el "aquí y ahora", sin que se cambie de escenario. De esa forma, consideraremos que analista y paciente participan en escenas, dividiéndose en personajes variados, que actúan, al mismo tiempo que observan el desarrollo de la trama teatral.

Puede que por elegir el modelo del teatro como equivalente al espacio analítico, se me acuse de valorar la acción, o incluso, la actuación (en el sentido psicoanalítico), la descarga, el funcionamiento psicótico. Creo que el hipotético acusador podría tener algo de razón, ya que sólo retomo la aserción freudiana de que, frente a la resistencia, el paciente actúa (*acts out*) en vez de recordar (Freud, 1914). De acuerdo a esta afirmación, y utilizando otros desarrollos teóricos y técnicos, pienso que el analista, por más que valore las imágenes visuales y se vea conversando con su paciente a través de símbolos verbales coherentes, deberá observar y participar de la escena en forma permanente, tratando de intuir aquellos aspectos que luchan por ser simbolizados o se resisten a ello. Esos aspectos emergerán en las entrelíneas del supuesto discurso verbal adecuado, en los silencios, en el tono y timbre de voz, en la música o ruido del discurso, en los gestos, mayúsculas o minúsculas, en la forma de mirar, en los olores y en todo lo demás que entra por los sentidos, y, principalmente, en aquello indescriptible que tiene lugar cuando los afectos, emociones, y sentimientos buscan manifestarse, en particular si esa manifestación es tan sutil que sólo la intuición¹¹ del analista puede captarla. Todo eso será transformado por la función alfa del analista, si es íntegra, en imágenes-elementos alfa-pictogramas afectivos.

En las escenas que tienen lugar en ese teatro interactúan "personajes" (no necesariamente antropomórficos), producto de la externalización de aspectos del *self*, objetos internos y relaciones objetales internas del paciente y también de aspectos similares del analista. Los "personajes", inicialmente traídos por el paciente se presentan manifestando modos de funcionamiento mental y, en esa manifestación, el analista es presionado a participar de la escena.

El analista, con su función analítica preservada, al mismo tiempo desempeñará las siguientes funciones durante las puestas en escena:

11 El término "intuición" conlleva en su significado "ver cuidadosamente"

1. “Personaje” de la trama, contra-actuando con los demás “personajes” puestos en escena por el paciente.
2. Espectador de la escena, observando y tratando de comprender lo que está ocurriendo. El poder participar y, al mismo tiempo, separarse de la escena, es lo que le permitirá ejercer las funciones siguientes.
3. “Coautor” de la escena en la medida en que, al contra-actuar con los “personajes” inicialmente puestos en escena por el paciente, no necesariamente lo hará en la forma en que se siente presionado. Por lo contrario, gran parte de su actividad analítica será “denunciar” esa presión, tornándola comprensible para el paciente (para quien, en general, no es consciente); de esa forma, el analista inaugura un espacio para la resignificación y el cambio psíquico.
4. “Director” de la escena, en la medida en que, contra-actuando analíticamente con los personajes puestos en escena por el paciente, tratará de determinar las mejores formas para que la trama inicial sea comprendida y alterada.
5. Crítico teatral: en esta función el analista se aleja de la escena y utiliza su conocimiento para evaluar, de manera crítica, cómo la trama tuvo lugar, cómo se comportaron los personajes, y qué hubiese ocurrido si la escena hubiera sido de otra forma (aquí dará énfasis a la crítica de la función del analista), etc. El papel de crítico continúa y se torna más potente después de que la escena tuvo lugar. Serán evaluadas las teorías psicoanalíticas utilizadas, tanto para la observación como para la comprensión de los fenómenos: cómo podrán ser entendidos a partir de otras teorías, o incluso si no exigen nuevos conceptos y modelos. La capacidad crítica del analista será un factor importante para definir su modelo de observación.
6. Iluminador: auxilia al director al focalizar, iluminar aspectos de la escena, que se esconden, se enmascaran, o incluso escapan hacia los bastidores. Aunque el papel del iluminador (asociado al técnico de sonido) parezca ser de un coadyuvante menor de una representación teatral, es indispensable y la representación no podría darse si el teatro permaneciera oscuro, además, el diálogo sería inaudible. Será también el iluminador quien focalice los personajes con matices de luz y de color indispensables: si no es un buen iluminador podrá dejar partes de la escena en la oscuridad, o iluminar de manera inadecuada, dificultando o impidiendo el desarrollo y la comprensión de las escenas. El arte del iluminador es extremadamente importante para no perder la visión de los personajes que existen aún sólo en potencia, y también para identificar “agujeros negros”, que absorben la luz y son imposibles de iluminar.

La función iluminadora del analista depende de su capacidad para permitirse entrar en el contexto de las escenas, "viviéndolas", utilizando acuidad visual en función de la forma en que las escenas se producen y se presentan. "Acuidad visual" es, en este modelo, equivalente a intuición psicoanalíticamente entrenada (Sapienza, 2001). Como el analista es también coautor, personaje y director, esas funciones complementarán su capacidad de observación psicoanalítica. Y será esa misma capacidad de observación lo que permitirá que ejerza creativamente esas funciones. Pero todo eso no sería posible, o se vería perturbado si el analista no fuera capaz de efectuar escisiones adecuadas, activas, en su funcionamiento mental.

Aunque al principio de la escena analítica fuera posible identificar quién está poniendo en escena sus "personajes" internos (aunque por lo general es el paciente), inmediatamente se observa que esos "personajes" terminan mezclándose y no se sabe a quién pertenecen, o sea, se sabe que éstos son el resultado de la interacción entre la mente del paciente y del analista y puede incluso decirse que al inicio de la escena ya está incluida esa mezcla¹². De esa forma, nuevos "personajes" son creados, productos del crecimiento de aspectos del analista y del paciente¹³. Debemos recordar que esos "personajes" no son necesariamente personas, y que pueden ser, por ejemplo en el material clínico al que hacíamos referencia, los vértigos, el baño, el viaje, los gritos o en otros casos, un síntoma, una carta, un ideal, una relación, una institución, etc., es decir, creaciones "tercerizadas" de la dupla paciente-analista. En la parte psicótica son importantes los "no personajes" que solicitan autores, pensadores, para poder existir.¹⁴

El hecho de que ambos miembros de la dupla experimenten lo que sucede en el teatro analítico nos aleja de la idea de "saber sobre" la escena, y nos conduce al "ser" en la escena, el *at-one-ment* de Bion (1962), uniéndolo nuevamente a la dupla y al paciente consigo mismo.

En las escenas "soñadas" vemos y vivimos pictogramas afectivos, productos de la alfa-betización de experiencias emocionales en bruto. Esos pictogramas, en secuencia, constituyen tramas pregnantes de aspectos

12 Esa turbulencia emocional previa tiene lugar en cualquier relación humana. Los términos transferencia anticipatoria y contratransferencia anticipatoria son formas de nombrar esa potencialidad.

13 Estas ideas, derivadas del concepto de "campo" de los Baranger, fueron desarrolladas por varios autores de la tradición independiente británica (Kohon, 1994), por Ogden (1994) con su concepto del "tercer analítico" y por Ferro (1995) con su concepto de "holografía afectiva".

14 Como en *Seis personajes en busca de un autor* de Pirandello.

visuales, por ejemplo, en el material clínico de K, el dicho “tanto el agua va al cántaro...”, viaje sufrido, máquina de tortura triturando, polvo de muerte y mierda siendo creados, baño para limpiar los vestigios del crimen, madre que es asesinada, etc., y que incluyen emociones, como desesperación, desesperanza, rabia, miedo, menos las contadas y más las sentidas en el contacto emocional de la dupla. Será en ese “teatro”, en vivo, que se vivirán lágrimas, gestos de odio, tonos de desprecio, cariño, súplica, esperanza y todo lo demás que la trama exige para existir. Esos elementos, altamente evocativo-expresivos, según Rocha Barros se constituyen en la base del pensamiento, eso que el analista busca para poder verbalizar, su función primordial en el trabajo analítico.

Cuando es imposible “soñar” las experiencias emocionales en bruto, si existe esbozo de trama, éste se encuentra estancado, no hay conexiones posibles, nada ocurre, no se encuentran sentidos o significados. Estamos frente a escenas teatrales monótonas, que parecen incomprensibles, personajes y tramas estereotipadas, confusas o bizarras. Cuando ambos miembros de la dupla están involucrados, sin darse cuenta de lo que ocurre, estamos en el teatro del *enactment*, del no-sueño, que si fuera una pieza teatral, un crítico no se lo recomendaría al público. Un espectador osado trataría de comprender la “trama” o la “no trama”, “soñarla”, pero otro podría asistir a la pieza sintiéndose torturado, identificándose con la conspiración obstructiva... Otra posibilidad, socialmente perversa, involucra la “propaganda” (ideológica, religiosa, política, personal), en la que el teatro es usado para manipular corazones y mentes, impidiendo el pensamiento. El analista también debe ser un espectador osado, y permanecer alerta y desconfiado de situaciones analíticas en las que faltan elementos evocativo-expresivos, o aparecen falsificados, o que son “propagandísticos” y pueden “engañarlo”.

Conclusiones

Los modelos descritos en este trabajo no son excluyentes, y varios son muy similares. El analista escogerá aquél que tenga más sentido. Considero que el significado de aquello que es puesto en escena (o el modelo que el analista va a elegir), dependerá básicamente del modelo de observación (“escucha”, para algunos), o mejor aún, de la capacidad crítica del analista, donde se ubica como un crítico teatral observando la escena a partir de ciertos presupuestos.

Esto es, las escenas (o los modelos) irán tomando forma influenciadas por el vértice de observación del analista-crítico teatral. Se espera que ese vértice resulte de la cohesión de su identidad analítica, en la que él se

sienta él mismo. Lo ideal es que ocurra una oscilación continua entre numerosos vértices, que identifiquen los eventos más significativos, el analista dejándose penetrar por la escena y viviéndola de forma controlada; y esa "vivencia" será efectuada a partir de ciertos patrones, correspondientes a la forma con la que el analista vive ese análisis, como proceso y conocimiento. Para esto no podemos despreciar, por lo contrario, la influencia de la "persona real del analista" (Cassorla, 1998). No todo lo que ocurre en la situación analítica puede ser explicado por identificaciones proyectivas, incluso las normales. Hay algo dentro del analista, que forma parte de él, que lo torna diferente de todos los demás analistas. Creo que los modelos estudiados nos obligan a tener en cuenta esas características, en cada momento del trabajo analítico, recordando que muchas veces será el paciente quien nos ayude a identificar aspectos que nosotros mismos, como analistas, no habíamos observado..., y eso sólo será posible si dejamos de lado cualquier pretensión de superioridad en relación al paciente.

Si eso ocurriera, el analista nunca se sentiría coparticipante de los baluartes, de los *enactments*, de las patologías del continente/contenido, de los no-sueños, de las escenas ocurridas en el teatro del análisis. Y al no aceptar la posibilidad de perder la dirección de la trama, de no ser más coautor, de verse imposibilitado para ejercer su capacidad crítica, nunca se liberaría de eso. No se permitiría una "segunda mirada" (Baranger et.al, 1982), y cualquier fracaso sería tomado, en extremo, como responsabilidad del paciente, o como responsabilidad del analista, lo que haría del psicoanálisis una religión, con sus sacerdotes infalibles o fracasados, y no un arte-ciencia que está siempre trabajando a través de aproximaciones, ensayo-error.

Resumen

El objetivo del trabajo es discutir modelos que expresen lo que ocurre en la situación analítica. Se demuestra que los modelos iniciales, relacionados con la pintura y la escultura, la historia y la arqueología, se extienden a otros que indican relación entre dos personas. Se estudia en detalle el modelo del campo analítico, de los Baranger, con sus baluartes obstructivos, base para comprender lo que actualmente es valorado como intersubjetividad en psicoanálisis. Seguidamente se discute el modelo continente/contenido y el fenómeno de reclutamiento del analista por parte del paciente. Partiendo del material clínico se muestra como esos modelos se articulan con el enactment ("puesta en escena patológica de la dupla"), y a partir de este concepto se evidencia la importancia de la imagen visual, del sueño y "no-sueño", y del concepto de "pictograma afectivo", como aspectos privilegiados para la comprensión y evolución del acto de pensar. Su importancia lleva a la propuesta del modelo del teatro, como metáfora del proceso analítico. En este proceso, analista y paciente participan al mismo tiempo como personajes y coautores de las escenas. Se espera que el analista también asuma la iluminación de las esce-

nas, la dirección y que ejerza la función crítica. Con esto, identifica e impide conspiraciones obstructivas (“no-sueño”) y resignifica escenas, lo que posibilita su desarrollo en nuevas tramas, ampliando el universo mental.

DESCRIPTORES: SITUACION ANALITICA / CAMPO / BALUARTE / INTERSUBJETIVIDAD / TEATRO / ENACTMENT

Summary

From Bastion To "Enactment":

The “Non-Dream” In The Theater Of Analysis

The aim of this paper is to discuss models which express what occurs in the analytical situation. It demonstrate how the initial models, related to painting and sculpture, to history and archeology, develop into other models that indicate the relationship between two persons. The Baranger’s “analytical field” is thoroughly studied, with its obstructive bastions, as basic knowledge for the comprehension of what is currently valued as intersubjectivity in Psychoanalysis. It’s discussed the container-contained model and the phenomenon of “recruitment”. From clinical material it is shown how these models are linked with the “enactment” and the study of this concept evidences the importance of the visual image, the dream and “not-dream”, the “affective pictogram”, as privileged aspects for the comprehension and evolution of thought in the analytical process. Its importance leads to the proposal of the theater model, as a metaphor of the analytical process. In it, the analyst and the patient both participate as characters and as co-authors of the scenes at the same time. The analyst is supposed to take over the direction of scenes too and to perform the role of critic. His task will be to prevent obstructive conspiracies (“not-dream”) and give new meanings to the scenes, allowing the development of new scenes and plots, enlarging the mental universe.

KEYWORDS: ANALYTICAL SITUATION / FIELD / BASTIONS / INTERSUBJECTIVITY / THEATRE / ENACTMENT

Resumo

Do Baluarte Ao “Enactment”:

O “Não Sonho” No Teatro Da Análise

O objetivo do trabalho é discutir modelos que expressem o que ocorre na situação analítica. Demonstra-se que os modelos iniciais, relacionados a pintura e escultura, a história e arqueologia, se expandem para outros que indicam relação entre duas pessoas. Estuda-se, em detalhes, o modelo de campo analítico, dos Baranger, com seus baluartes obstructivos, base para a compreensão do que atualmente se valoriza como intersubjetividade em psicanálise. Em seguida se discutem o modelo continente/contido e o fenômeno do recrutamento do analista pelo paciente. A partir de material clínico mostra-se como esses modelos se articulam com o “enactment” (“colocação em cena patológica da dupla”), e a partir deste conceito evidencia-se a importância da imagem visual, do sonho e “não-sonho”, e do conceito de “pictograma afetivo”, como aspectos privilegiados para a compreensão e

evolução do pensar. Sua importância leva à proposta do modelo do teatro, como metáfora de processo analítico. Nele, analista e paciente participam, ao mesmo tempo, como personagens e co-autores das cenas. Espera-se que o analista assuma também a iluminação das cenas, sua direção e exerça a função crítica. Com isso identifica e impede conluios obstrutivos ("não-sonho") e ressignifica cenas, o que possibilita seu desenvolvimento em novos enredos, ampliando-se o universo mental.

PALAVRAS-CHAVE: SITUAÇÃO ANALÍTICA / CAMPO ANALÍTICO / BALUARTE / INTERSUBJETIVIDADE / TEATRO / ENACTMENT

Bibliografia

- Balint, E. (1968), "The mirror and the receiver". In *Before I was I: Psychoanalysis and the Imagination*. London : Guilford Press, 1993, p. 57-62.
- Balint, M. (1979) *The Basic Fault. Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock
- Baranger, M. & Baranger, W. (1961-62). "La situación analítica como campo dinámico", In Baranger W. & Baranger, M. *Problemas del Campo Psicoanalítico.*, Buenos Aires: Kargiemán, 1969.
- & Mom, J. (1982). "Proceso e não processo no trabalho analítico". *Revista FEPAL*, s/n., setembro 2002, pp. 114-131. (*Rev. Psicoanal.* 39(4):527-49; *Int. J. Psychoanal.* 64:1-15, 1983).
- Bateman, A.W. (1998). "Thick and thin-skinned organisations and enactment in borderline and narcissistic disorders". *Int. J. Psychoanal.* 79,13-25.
- Bion, W.R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann
- (1963). *Elements of Psychoanalysis*. London: Heinemann
- (1965). *Transformations: Change from Learning to Growth*. London: William Heinemann.
- Caper, R. (1996) "Sobre a função alfa". In *Tendo Mente Própria*. Rio: Imago, 2001.
- Cassorla. R.M.S (1995) "Comunicação primitiva e contra-reações na situação analítica". *Arq Psiq Psicot Psicanal (Porto Alegre)* 2:11-33.
- (1998) "Psicanálise e surto psicótico: considerações sobre aspectos técnicos". *Rev. bras. Psican.* 32:721-746.
- (2001) "Acute enactment as resource in disclosing a collusion between the analytical dyad". *Int. J. Psychoanal.* 82(6):1155-1170, 2001.
- (2003a). "Ações, descargas, evacuações, acting-out, enactment: desafios em técnica analítica". In Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo. *Panorama SBPSP 2003*. São Paulo: Depto. de Publicações. SBPSP, pp. 301-329.
- (2003b). "Estudo sobre a cena analítica e o conceito de "colocação em cena da dupla" ("enactment")". *Rev. bras. Psicanálise* 37:365-392.
- Dunn, J. (1995). "Intersubjectivity in psychoanalysis: a critical review". *Int. J. Psychoanal.* 76:723-738.
- Ellman, S. J. & Moskowitz, M. (1998). *Enactment: Toward a New Approach to the Therapeutic Relationship*. Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Feldman, M. & Spillius, E.B. (org) (1989). *Psychic Equilibrium and Psychic Change*. By Betty Joseph. London: Routledge.
- Ferro, A. (1995). *A técnica na psicanálise infantil*. Rio: Imago.

- Freud, S.(1900). Interpretação dos sonhos. In *Obras Completas*, vol. 4-5.
- (1905). Sobre a psicoterapia. In *Obras Completas*, vol. 7
- (1912a). A dinâmica da transferência In *Obras Completas* vol. 12
- (1912b). Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise. In *Obras Completas* vol. 12
- (1913). Sobre o início do tratamento. In *Obras Completas*, vol. 12
- (1915). O inconsciente In *Obras Completas*, vol. 14
- (1916-17). Conferências Introdutórias sobre Psicanálise In *Obras Completas* vol. 15-16
- (1930). O mal estar na civilização In *Obras Completas* vol. 21
- (1937) Construções em análise In *Obras Completas* vol. 23
- Gabbard, G.O. (1995) “Countertransference: the emerging common ground”. *Int. J. Psychoanal.* 76: 475-485.
- Grinberg, L. (1957). “Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva”. *Rev. Psicoanál.* 14:23.
- (1982) “Más allá de la contraidentificación proyectiva.” *Actas XIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.*
- Heimann, P. (1950). “On countertransference”. *Int. J. Psychoanal.* 31:81-84.
- Isaacs, S. (1952). “A natureza e a função da fantasia”. In *Os progressos da psicanálise.* Rio:Zahar, 1978, pp. 79-135.
- Joseph, B. (1982). “Addiction to near death” *Int. J. Psychoanal.* 63:449-456.
- Junqueira Filho, L.C.U. (1986). “Valor psicanalítico do equivalente mental visual”. In *Sismos e acomodações: a clínica psicanalítica como usina de idéias.* S. Paulo: Rosari, 2003, pp. 15-42.
- Kohon, G. (1994). *A Escola Britânica de Psicanálise: The Middle Group- A Tradição Independente.* Porto Alegre: Artes Médicas.
- McLaughlin, J.T. (1991). “Clinical and theoretical aspects of enactment”. *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 39:595-614
- Meltzer, D. (1984). *Dream-life: a Re-examination of the Psycho-Analytical Theory and Technique.* London: Clunie Press.
- Money-Kyrle, R.E. “Normal counter-transference and some of its deviations”. *Int. J. Psychoanal.* 37:360-366
- Ogden, T. (1994). “The analytical third: working with intersubjective facts” *Int. J. Psychoanal.* 75:3-19.
- (2003). “On not to being able to dream” . *Int. J. Psychoanal.* 84:17-30.
- Pichon-Rivière,E. (1980). *Teoría del Vínculo.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Racker, H (1948). La neurosis de contratransferencia. In *Estudios sobre Técnica Analítica.* B. Aires: Paidós, 1977, p. 182-221.
- (1953). Los significados y usos de la contratransferencia. In *Estudios sobre Técnica Analítica.* B. Aires: Paidós, 1977, p. 222-295.
- Rocha Barros, E.M. (2001) “Affect and pictographic image: the constitution of meaning in mental life”. *Int. J. Psychoanal.* 81:1087-1099.
- Sandler, J. (1976). “Countertransference and role-responsiveness”. *Int. Rev. Psycho-Anal.*3:43-47.
- Sapienza, A. (2001). O trabalho de sonho-alfa do psicanalista na sessão: intuição-atenção-interpretação. In França, M.O.A.F.; Thomé, M.C.I. & Petriccioni, M. *Transformações e Invariâncias: Bion-SBPSP. Seminários Paulistas.* S. Paulo: Casa do Psicólogo, pp 17-25.

Strachey, J. (1934). The nature of therapeutic action of psycho-analysis. *Int. J. Psychoanal.* 15:127-159.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN ENERO DE 2010]

Gilles Deleuze y el psicoanálisis

* Eduardo Alberto León

Sabemos que para Freud no salimos de la infancia, o que solo salimos de ella pagando el precio, que consiste en volver a ella de una u otra manera, (...) hacerse adulto no es nunca otra cosa que el medio de seguir siendo niño.

André Conte-Sponville

Psicoanálisis en Deleuze

Deleuze y Guatari sostienen que el psicoanálisis desempeña una función social opresiva y se proponen criticar la concepción freudiana del deseo. El *Antiedipo* aborrece que el psicoanálisis convierta el deseo en una representación. A juicio de Deleuze, al deseo no puede atribuírsele una representación, porque el inconsciente no representa nada, solo produce; la única actividad del inconsciente es producir deseo: “energía libre y no ligada a ninguna imagen fija. el inconsciente para los psicoanalistas es papá y mamá, y, para nosotros, delirios geográficos, raciales y continentales”; o: “el inconsciente fue un teatro y para nosotros una fábrica” (1972, p. 34).

Es así como este deseo sería ajeno o estaría separado de las nociones de “ley” y de “culpa”. El psicoanálisis plantea que el deseo nos impulsa a buscar objetos para intentar paliar una falta originaria que nunca podrá ser colmada. A Deleuze esta idea le resulta de una tristeza abominable y propone que, por ejemplo, cuando decimos “deseo de mar”, no designamos un estado en que nos falte la oportunidad de mar, sino más bien afirmamos la existencia de una fuerza de mar, positiva y productora. El deseo no conlleva ninguna carencia, no es una brusquedad, sino una donación afirmativa de fuerza. Las ideas antiedípicas acerca de los flujos de deseo no conducen en modo alguno a una filosofía hedonista, más bien la constitución del deseo como proceso apunta a posponer el placer en pos de una plenitud dada por el sostenido aumento de la intensidad. Por ejem-

* E-mail: alberto3026@yahoo.es / Ecuador

plo, la tradición medieval del amor cortés rechazaba el placer del sexo, pero eso no suponía privarse de desear. La ascesis funciona como condición de deseo y no como una prohibición.

El *Antiedipo* sostiene que el deseo no produce fantasmas, produce realidades. La cuestión es determinar qué hace que el inconsciente fabrique deseos que producen esta realidad y no otra, esta sociedad y no una distinta. El motivo por el cual se produce lo dado se vincula con el hecho de que cada sociedad se corresponde con una forma particular de organizar la producción de deseo.

Se podría decir que Deleuze es, junto a Foucault, otro de los nombres al que se suele hacer referencia cuando se trata de establecer una crítica del psicoanálisis. Sin embargo, esa relación debería ser recorrida en su tránsito particular para poder delimitar verdaderamente sus alcances.

Escribe Deleuze junto a Guattari: “Edipo nos dice: si no sigues las líneas de diferenciación, papá-mamá-yo, y las exclusiones que las jalonan, caerás en la noche negra de lo indiferenciado” (1972, p. 93). Configurar o morir son las únicas consignas válidas y admitidas para el psicoanálisis freudiano, ayudante del capitalismo a la hora de colorear de incesto, de desplazar el deseo revolucionario anedípico, el “verdadero” querer... La familia, según Deleuze y Guattari, será el agente en quien la producción social represiva delegue la tarea reprimente de desplazar la producción deseante, esto es, hacerla aparecer como deseo de madre, quiero decir, de nada.

Ciertamente el *Antiedipo* es el intento de formular una suerte de filosofía política que tuvo al psicoanálisis como un momento privilegiado de su andadura. De entrada recordemos que Deleuze, antes de su encuentro con Guattari, se inclinaba por una versión de Lacan no estructuralista, barroca, respetuosa hacia el creador de conceptos. Evoquemos el famoso comentario “no fui yo quien hizo salir a Guattari del psicoanálisis, fue él quien me apartó” (Milmesetas 1972). De este modo, Deleuze, al principio de su obra, al igual que Foucault, no sólo se nutrirá del psicoanálisis sino que éste constituirá una pieza estratégica de su filosofía hasta que, en 1972, comience a consolidarse el ataque definitivo. Por ejemplo, en *Diferencia y repetición* 2006– la obra tal vez más académica de Deleuze – Freud es decisivo en su participación con respecto al concepto de repetición (que se explicará punto por punto más adelante). Recordemos, al pasar, la lectura deleuziana de Freud, especialmente del Freud de *Más allá del principio del placer* (1920): no se repite porque hay represión, hay represión porque se repite. Desde esta perspectiva, la repetición no se concibe a partir de un primer objeto fijo, original, inmutable, que luego se pierde, pues no hay objetos primeros y, por tanto, la repetición no remite a ningún origen. Lo que se repite no es

algo derivado de un fundamento primero, sino que afirma la inexistencia del origen mismo.

Por este sesgo, la repetición no es faltante y negativa, en el sentido de que no es la reproducción de una relación esencialmente perdida; sin embargo, por la misma razón, tanto la falta como el exceso convergen y divergen en las series que la misma instaure. No hay repetición de un primer término, ya que el primer término ha sido intervenido por la repetición; incluso nuestro amor de la infancia hacia la madre repite otros amores adultos hacia otra mujer. Que toda pretendida inmediatez es siempre repetición, y que no hay original a repetir porque la repetición instaure el disfraz, es algo que Freud hubiera admitido como una lectura particular de su investigación. Hasta aquí Lacan y Deleuze pueden recibir juntos a Freud y sus problemas. Lacan ya no coincidirá con Deleuze en cuanto a la cuestión de la pulsión de muerte, íntimamente ligada al concepto de repetición que en Deleuze se va desvaneciendo progresivamente, hasta el punto que la repetición toma la forma de un “ímpetu vital”, como si fuese una noción energética asimilada a un desnivel de fuerzas que hacen posible los momentos de la vida. El alejamiento de Deleuze con respecto a la temática de la pulsión de muerte, que años más tarde considerará “una estupidez”, resultará especialmente decisiva para lo que luego dará forma a su proyecto político.

En *La lógica del sentido* (2005), Deleuze continúa su andadura psicoanalítica, empezando por el título, que evoca deliberadamente el seminario dictado por Lacan, *La lógica del fantasma* (2006). En la misma sintonía, Deleuze se ocupa allí de las “paradojas lógicas” (llegando a nombrar a una de ellas como la paradoja de Lacan), y a los matrimonios improbables (del tipo Kant con Sade propuesto por Lacan): Melanie Klein con Lewis Carroll, Freud con los estoicos, Klein con Artaud.

La irreverencia de estos acercamientos que prosiguen el estilo Lacan cumple con una vocación importante para Deleuze, iniciar su contraataque a las autoridades universitarias de aquél tiempo, volver a poner en marcha lo que llamó en su día una “generación asesinada por la historia de la filosofía”. De este modo será necesario tener siempre en cuenta que quien iba a ser el autor del *Antiedipo*, organiza su ofensiva contra el panteón de los grandes autores (lo que él llamaba su “Edipo filosófico”), asistido por filósofos periféricos a la tradición, y, especialmente, por el psicoanálisis, armas fundamentales para cumplir con el propósito de inversión del platonismo. Incluso Melanie Klein, que ejerció una extraordinaria influencia en el psicoanálisis anglosajón, y cuyas ideas fueron comentadas críticamente por Lacan en muchas ocasiones, es invitada por Deleuze al banquete de los filósofos.

A Deleuze parece fascinarle el teatro de terror que Melanie Klein describe al plantear su teoría de la posición esquizo-paranoide como instancia original en la constitución de la subjetividad. Para ella todo comienza con el fuego, el abismo, y luego viene la reconciliación más o menos afortunada de la posición maníaco-depresiva. Es el talento de Deleuze lo que ve en la posición esquizo-paranoide, con su cortejo de objetos vaciados agresivamente, despedazados, los fragmentos de alimentos que se vuelven veneno, un interior amenazado por el exterior y viceversa, una profundidad sin fondo que lo llevará directamente a plantearse la multiplicidad sin Uno, que será luego una cuestión tan crucial para otros filósofos franceses como Alain Badiou. Así, lo que la posición esquizo (la palabra paranoide va desapareciendo en el análisis deleuziano de la posición) muestra por fin es el “cuerpo sin órganos”, un organismo sin partes que ha renunciado a cualquier unificación. Todo es pasión y acción en las posiciones esquizo, nunca hay personas y sí partes trozadas, cuerpos sin órganos; le toca a la filosofía visitar ahora estos parajes.

Deleuze no duda entonces en afirmar que tras el presocrático esquizofrénico, viene el platonismo depresivo, o cuando dormimos somos esquizofrénicos, pero maníaco-depresivos al despertarnos. Se puede ver que fue esta referencia a Melanie Klein, leída con Artaud en el encuentro con la filosofía, lo que dará lugar después a una de las tramas preferidas del *Antiedipo*. El elogio de la esquizofrenia y los «flujos sonoros» que vienen del cuerpo sin órganos, preparan las condiciones para hacer pasar esos flujos al campo del lenguaje.

Deleuze había obtenido, a partir de la posición esquizo, ese espacio que aparece sin limitación alguna, donde todo se conecta parcialmente con todo de un modo impersonal, y que, además, le permitirá eludir las diferencias lacanianas entre fantasma y pulsión, sujeto y yo, etc. Así, el inconsciente kleiniano versión Deleuze, prepara las condiciones para pensar un lugar que quede por fuera de la imposibilidad que el lenguaje introduce, imposibilidad que Lacan nombra con el término freudiano de castración, inscribiendo en ella la misma lógica paradójal.

Para Deleuze se trata, por el contrario, de un deseo que no está alcanzado por ningún imposible positivo, y es solidario de una nueva hipótesis del lenguaje. Es absolutamente imprescindible que, tal como lo hace, el *Antiedipo* llame a una nueva lingüística, una lingüística de flujos en la que hay imposible, y de la que el texto mismo, con su peculiar estilo proliferante, parece testimoniar.

Así llegamos a esa filosofía política que hay en el *Antiedipo*. Mientras era necesario invertir el platonismo, el psicoanálisis tenía su lugar; después de Mayo del 68, el psicoanálisis se transforma en el enemigo a derri-

bar. Es necesario señalar, en este punto, que cuando uno repara en este tipo de textos, tanto el *Antiedipo* como algunos otros de Foucault, el psicoanálisis parece tener una presencia enorme, asegurada, capaz de colonizar todos los espacios por doquier. Algún día esto será visto acaso como un efecto local de la cultura francesa, un efecto incluso irónico. Deleuze y Foucault imaginaban un primado absoluto del psicoanálisis, justamente cuando éste empezaba a ser acorralado por los nuevos dispositivos químico-terapéuticos y por las nuevas estrategias de la Universidad.

¿Por qué Deleuze confesaba su molestia ante la presencia del término placer en el pensamiento de Foucault, y reconocía el disgusto de Foucault ante la presencia del término “deseo” en su propia obra? Probablemente este disgusto recíproco se asiente en el hecho de que ambos términos reflejaban un resto ineliminable de la operación intentada por ellos con respecto al psicoanálisis.

Sin embargo, no querríamos dejar de señalar la importancia de algunas perspectivas del *Antiedipo*. En primer lugar, la relación locura-teoría: ¿Qué relación guarda la locura con los momentos emergentes de una teoría, en especial la invención de conceptos? En segundo lugar, hay que admitir que concebir al inconsciente desde el esquizo, no representa un rechazo del inconsciente, sino un cuestionamiento a su tradición neurótica, lectura que entra en contacto con el último Lacan, quien también situaba el paradigma de la subjetividad en primer lugar en la locura. Finalmente, el *Antiedipo* conecta con esa tradición filosófica que se impone la inevitable pregunta acerca de qué estamos enfermos?, y que, desde Nietzsche, pasando por Jünger, Heidegger y Foucault, ha tenido distintas respuestas.

Lo verdaderamente importante no es, en este caso, que en la cura sea el esquizoanálisis el que lleve la palabra rectora, sino que el mismo exija la presencia de un “agente de enunciación colectiva”. Probablemente la progresiva relativización de la pulsión de muerte por parte de Deleuze fuese en dirección a construir ese sujeto de la enunciación colectiva que el Mayo del 68 ha dejado pendiente. Por este sesgo, Deleuze y Guattari podrán hablar entonces de cosas tales como “catexis libidinales revolucionarias” y “agentes colectivos de enunciación”, encontrando el esquizoanálisis obviamente su punto ideal de aplicación en los grupos. Este sujeto de la enunciación permitirá organizar un campo social del deseo en donde el esquizofrénico singular, en tanto irreductible a una enunciación colectiva, ha intentado algo y ha fracasado, pues el esquizofrénico clínico ha evitado el proceso revolucionario. En definitiva, se puede captar el programa del *Antiedipo* referido a esquizofrenizar al psicoanálisis, o incluso a salvar a Lacan de la torpeza de sus discípulos,

como un intento de construir un nuevo sujeto de la enunciación, un agente colectivo de la enunciación.

Las antinomias y tensiones que evocábamos antes entre el descubrimiento del inconsciente y los proyectos de emancipación se van borrando. El agente colectivo de la enunciación sabe lo que hay que ser y hacer, por lo tanto, el imperativo prolifera: Haced rizoma¹ y no raíz; No plantéis jamás; No seáis ni uno ni múltiple; Haced la línea y no el punto. En eco, Foucault comienza todos sus enunciados de su Introducción a la vida no fascista (prólogo a *El Antiedipo*), con la fórmula: “Haced...”, “Abandonad...”, “No creáis ...”, y así siguiendo. No deja de sorprender que quienes insistieran tanto en la máquina despótica del significante se abandonaran con tanta facilidad al imperativo, dejando impensados sus efectos.

Pero este breve comentario de *El Antiedipo*, que exigiría un desarrollo más atento, no podría concluir sin hacer una referencia al último trabajo de Deleuze y Guattari: *¿Qué es la filosofía?* Los dos pensadores que denodadamente anhelaban que al hablar de “máquinas deseantes” no se tomara esto como una metáfora, perciben ahora a la filosofía como algo que debería mantener una relación privilegiada con la neurobiología. Como ellos mismos admiten, su nueva inspiración viene de la microbiología del cerebro. ¿Metáfora? El rizoma que pretendía disolver el supuesto “familiarismo” del psicoanálisis, toma finalmente su referencia ni más ni menos que del cerebro. Pueden llegar entonces a afirmar que a partir de nuevas vías cerebrales se constituyen nuevas maneras de pensar.

Más allá del eventual carácter metafórico, poético, que le confiere al cerebro semejante dignidad filosófica, quizás no deba sorprendernos, después de todo, que la imposibilidad, expulsada del *Antiedipo*, lleve a buscar al final una imagen del pensamiento que sólo se cristaliza en el cerebro. Si esto fuera sólo una metáfora, en todo caso no lo es el camino que ha llevado a intentar hacer desaparecer al psicoanálisis. En efecto, su fallida desaparición es evocada en el libro indirectamente, cuando hablan del famoso “plano de inmanencia”: es lo más íntimo dentro del pensamiento y, no obstante, el afuera absoluto, “un afuera más lejano que cualquier mundo exterior”, “un adentro más profundo que cualquier mundo interior”. ¿Será difícil reconocer aquí una perfecta presentación de la topología del inconsciente?

¹ Deleuze y Guattari piensan que la política debe pensarse como un rizoma (Figura tomada de la botánica, que es un conjunto de tallos que se ramifican en todas la direcciones), así el arte, la filosofía, la ciencia y las luchas sociales se conectarían unas con otras de manera horizontal, sin que ninguna se imponga a la otra.

El concepto de repetición en Deleuze

En una de sus obras más importantes, *Diferencia y Repetición* (2006), Gilles Deleuze intenta culminar lo que denomina pensamiento representativo, que tendría dos puntos de vista fundamentales, la remisión o representación y el predominio de la noción de energía. Sería así como la representación, por un lado ese carácter de sumisión a la presencia (re-presentar) y, por otro el de generar un doble del mundo que aparece como delegado del anterior.

En el pensamiento de Deleuze se analiza un viejo problema: ¿Por qué hay diferencia y no solamente repetición, copia mimesis? O, lo que es igual, se nos enfrenta a la pregunta: ¿por qué hay libertad de creación en el mundo y no sólo sujeción a la representación? El proyecto del autor no consiste únicamente en generar un efecto de saber, sino en afirmar la diferencia, liberándola de los límites que le impone la representación, para transformar al pensamiento en una actividad liberadora.

Desde la representación, la repetición sólo puede explicarse de modo negativo; es una limitación relativa a nuestra representación del concepto, lo que nos impide acceder a la multiplicidad de las cosas que éste puede representar. La repetición sería “la diferencia sin concepto” (Deleuze, 2006, p. 71), y no es entonces representable.

Platón en *El Sofista* (2003) llega a la conclusión de que no es posible distinguir a éste del filósofo. El filósofo es el que habla del original, del modelo, al que debe ser fiel la copia (representación). El sofista habla en cambio de simulacros, de las copias de las ideas, que no son las buenas imágenes de éstas. Con el simulacro se cuestiona la noción de copia y la de modelo, pues en una serie de copias cada vez distintas, deja de tener sentido plantearse cual es la copia y cual el modelo. “¿No se señala con ello el punto en el que la identidad del modelo y la semejanza de las copias son errores, y lo mismo y lo semejante, ilusiones nacidas del funcionamiento del simulacro?” (Deleuze, 2006, p. 218).

*Por consiguiente lo que define la esencia según Platón es la forma de la identidad real. Todo culmina con el gran principio: hay a pesar de todo y ante todo una afinidad, una afiliación o, quizás es mejor decir una **philiation** del pensamiento con lo verdadero; en suma una buena naturaleza y un buen deseo, fundados en la última instancia en la forma de analogía en el Bien (Deleuze, 2006, p. 219, 220).*

La tradición platónica sustenta un pensamiento de la representación. Postula la existencia de un mundo trascendente donde moran los modelos, las ideas, y luego afirma que en este mundo hay copias que reflejan la esencia del modelo y simulacros (cosas que pretenden reflejar la esencia del *modelo* pero diferente de él).

Podríamos decir, tomando las palabras de Deleuze, que lo que se repite es lo diferente, cada acontecimiento que nuestros hábitos nos inducen a ver como repetición de uno anterior, trae, en realidad, lo inédito. Lo que se repite no es lo idéntico, es lo diferente. La repetición expresa siempre una singularidad, del mismo modo que cada gemelo es único e insustituible por su hermano.

Se halla una semejanza entre la noción de repetición y la de fantasma, que aparece en *Lógica de el Sentido*. El fantasma estaría formado por acontecimientos reales, que se refieren a un acontecimiento virtual, perteneciente al pasado puro. El fantasma está ligado a la repetición de los acontecimientos, pues es lo que pone en relación unos con otros.

Tanto la diferencia como la repetición, se identifican entonces con el simulacro, con el teatro, con la máscara:

En el teatro de la repetición se experimentan las fuerzas puras, los rasgos dinámicos del espacio que actúan sobre el espíritu sin intermediación y que lo vinculan directamente con la naturaleza y con la historia, un lenguaje que habla antes de que se produzcan las palabras, gestos que se elaboran antes de que existan cuerpos organizados, máscaras anteriores a las caras, espectros y fantasmas previos a los personajes: todo el aparato de la repetición como 'poder terrible' (Deleuze, 2006, p. 55)

En la cita anterior, también aparece un factor fundamental para entender la naturaleza de la repetición. Se trata de su carácter temporal. Más aún, como dice Deleuze: “El tiempo sólo se constituye en la síntesis originaria que versa sobre la repetición de los instantes” (Deleuze, 2006, p.138). Esta síntesis es subjetiva, pero tiene lugar en un sujeto pasivo, y precede a la memoria y a la reflexión.

En esta síntesis pasiva del tiempo se manifiesta el para-sí de la repetición, en el que se apoya su posible representación. Ya hemos visto antes que el en-sí de la repetición es impensable, no representable, puesto que se deshace a medida que se hace (Deleuze, 2006, p.139).

Los tres momentos clásicos del tiempo: pasado, presente y futuro, pueden servir para analizar la repetición a través de ellos; el presente, desde el hábito o la costumbre; el pasado desde la memoria; y el futuro desde el eterno retorno. El tiempo se constituiría mediante síntesis. La primera de ellas es la síntesis pasiva de la imaginación, en la que se produce la contracción de los instantes, que da lugar a la formación de hábitos. Esta síntesis constituye el presente que pasa, y se realiza en la imaginación. Como decíamos antes, se trata de una síntesis pasiva que produce sujetos larvarios o yoes parciales, sedes de las síntesis pasivas.

La repetición propia del presente es una repetición material, como sucesión de elementos actuales, entre los que no aparece la diferencia.

Pero, a partir de la impresión cualitativa de la imaginación, la memoria reconstruye los casos particulares como distintos, conservándolos en el 'espacio de tiempo' que le es propio. El pasado deja de ser entonces el pasado inmediato de la retención, para pasar a ser el pasado reflejo de la representación”(Deleuze, 2006, p. 152).

La síntesis pasiva de la memoria constituye el pasado puro, y hace del antiguo presente y del actual, elementos del pasado. Deleuze toma aquí la idea de Bergson, según la cual cada presente es el pasado completo en el grado de máxima concentración. El pasado puro no se corresponde con el antiguo presente, está compuesto de objetos virtuales, que preexisten a su propio presente (Deleuze, 2006, p. 432). El pasado puro es sub-representativo, nouménico y a él sólo puede accederse desde la reminiscencia.

Si la repetición que correspondía a la primera síntesis pasiva era material, la que corresponde a la segunda se refiere a los niveles coexistentes del pasado puro. La repetición lo sería de objetos virtuales, o simulacros, no de objetos reales, pues la coexistencia de los distintos niveles en el pasado puro es igualmente virtual.

Por último, la tercera síntesis del tiempo, sería la creada por el yo activo sobre lo real. Kant descubrió que el tiempo era una forma pura que se interpone en la determinación de un sujeto. Si la primera síntesis afecta a la fundación del tiempo, y la segunda a su fundamento, la tercera las trascendería, para garantizar el orden y la meta final del tiempo (Deleuze, 2006, p.170).

En la tercera síntesis, la repetición ha de liberarse tanto del hábito como de la memoria, pues en ambas la diferencia aún aparece sometida a lo semejante. Es preciso que la repetición sea “la diferencia en sí”. “La síntesis del tiempo constituye aquí un porvenir que afirma a la vez el carácter incondicionado del producto, por relación a su condición, y la independencia de la obra con respecto a su autor o actor” (Deleuze, 2006, p.170)

El eterno retorno es la repetición en esta tercera síntesis. Lo que retorna es lo nuevo, que ha sido purificado y seleccionado. Es lo incondicionado, la pura diferencia: “El eterno retorno supone la disolución del yo, la muerte de Dios. Este círculo del eterno retorno no tiene centro, es esencialmente excéntrico y descentrado, y lo que hace retornar y circular es la diferencia” (Martínez, 1987, p.240)

El concepto de repetición en el psicoanálisis freudiano

Freud trata de la repetición fundamentalmente en *Más allá del Principio del placer*. En dicha obra, Freud nos expone cómo el Psicoanálisis pasó

de ser una ciencia basada en la interpretación, a forzar al enfermo a realizar la reconstrucción de su pasado para obtener mejores resultados terapéuticos (Freud, 1986, 2.514). Sin embargo, la tarea de hacer consciente lo inconsciente no siempre daba resultado, pues el enfermo tendía a “reprimir”, precisamente los momentos de su pasado que pudieran ser más representativos. Quedaba entonces “obligado a ‘repetir’ lo reprimido como un suceso actual, en vez de recordarlo cual un trozo de pasado” (Freud, 1986, 1685) según desearía el médico.

Esta reproducción suele tener como contenido acontecimientos infantiles de carácter sexual, y es vivida dentro de la transferencia (Freud, 1986, 2.514).

Aparece en Freud una clara distinción entre repetición y recuerdo. En el ensayo “Recuerdo, Repetición y Elaboración”, nos dice al respecto: “El analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo repite sin saber naturalmente lo que repite” (1914, p. 1.684).

Podríamos decir que, mientras el recuerdo es una vuelta consciente al pasado, fuera éste previamente consciente o inconsciente, la repetición es una acción compulsiva que se explica sobre todo por la represión y la transferencia producida durante la cura. Este fenómeno constituye, sin embargo, para el paciente “su manera especial de recordar” (1914, p. 1.685). Con la repetición se pone de manifiesto que la enfermedad no debe tratarse como un hecho histórico, sino como algo actual.

Tanto la represión como la transferencia son fundamentales para comprender la repetición. El analizado repite “todo lo que se ha incorporado ya a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido: sus inhibiciones, sus tendencias inutilizadas, y sus rasgos de carácter patológico” (Freud, 1914, p. 1.685).

Por otro lado, cuando en el curso del análisis la transferencia se hace adversa, o cobra mucha intensidad, “el recuerdo queda sustituido en el acto por la repetición, y a partir de este momento, las resistencias van marcando la sucesión de las repeticiones” (Freud, 1914, p. 1.685).

En *Más allá del principio del placer*, Freud se pregunta por qué esta obsesión de repetición aparece en los enfermos a pesar de hacerles revivir situaciones ingratas, y que además es contraria al principio del placer. Esto le hace plantearse, en un sentido trascendental, qué hay más allá de este principio, cuales son las condiciones que lo hacen posible. Descubre así que la obsesión de repetición que se produce en la vida anímica está realmente más allá del principio del placer.

A pesar de que la repetición sirva a la represión como un disfraz tras el que ocultarse, y que esto suponga una concesión al principio del pla-

cer, la obsesión de repetición parece ser “más primitiva, elemental e instintiva” (Freud, 1920, p. 2.517).

Freud se pregunta en que relación se halla la obsesión de repetición con lo instintivo. Hay dos concepciones de los instintos, según una son “el factor que impulsa a la modificación y evolución” (Freud, 1986, 2.525). Sin embargo, Freud también reconoce en ellos una naturaleza conservadora, con la que entraría en contradicción, “que el fin de la vida fuera un estado no alcanzado anteriormente”, el fin sería entonces “un estado de partida, que lo inanimado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la evolución”. Puede decirse entonces, que “la meta de toda vida es la muerte” (Freud, 1920, p. 2.526).

El principio del placer sería entonces una tendencia, al servicio de la función de mantener la excitación del organismo al nivel más bajo posible. Esta función formaría parte de la aspiración general de todo lo animado: “la de retornar a la quietud del mundo inorgánico” (Freud, 1920, p. 2.541).

Vemos de esta forma que, en última instancia, la obsesión de repetición está para Freud, relacionada con el instinto de muerte.

Ahora bien, ¿cómo distinguir entre la muerte y las “líneas de fuga”² de Mil mesetas? ¿Cómo no ver en el cuerpo sin órganos un análogo de la muerte, pues en *El Antiedipo* era presentado como la instancia de antiproducción? La respuesta, si no más convincente sí más clara, se encuentra en la sexta meseta. En realidad podemos leer su título de la siguiente forma: “Cómo hacerse un cuerpo sin órganos sin devenir un zombi y sin caer en el fascismo”. De las formas de fabricación del CsO (cuerpo sin órganos), las del yonqui, del esquizo, el masoca (masoquista), hay algunas más peligrosas y otras que necesariamente llevan a la catatonia. Lo importante no es sólo hacerse un CsO, sino que algo (las singularidades nómadas) lo recorra. Llevar a cabo esta experimentación ya no es posible con las cargas explosivas de *El Antiedipo*. Es necesaria una extrema prudencia, pues si el CsO se construye demasiado rápido, podemos caer en la noche más indiferenciada, en un *ápeiron* sin salida alguna donde se confunden las dos caras de la muerte. La experimentación no consiste en tener experiencias, sino en experimentar, manipular y usar las líneas de fuga para no caer en el fascismo molecular ni que las líneas desemboquen en segmentos totalitarios. Hay que deshacer el yo, el organismo, la significan-

² Deleuze utiliza a menudo el concepto de “línea de fuga” para designar una huida por la cual se abandona lo que se debía ser en pos de ir al encuentro de otras formas de vida. La huida no constituye una renuncia a la acción: es un movimiento absolutamente activo.

cia, la subjetivación, pero prudentemente, a través de una línea volcánica en pos de un inconsciente diferencial libre de lo familiar

No puede decirse que Freud y Deleuze estén en la misma línea de pensamiento respecto a la repetición. Como veremos más adelante, Deleuze le reprocha a Freud estar inmerso aún en las coordenadas del pensamiento representativo.

Relaciones

Sin embargo, la conexión entre ambos es clara, ya que Deleuze utiliza conceptos freudianos en su pensamiento.

Deleuze habla de las síntesis pasivas, tanto del hábito como de la memoria, como sub-representativas (Deleuze, 2006,158). Esto hace pensar en el inconsciente de Freud. En el caso de la memoria, Deleuze supone la existencia del pasado puro, que no se identifica con los antiguos presentes. Freud al hablar de pasado, nos dice: “Sucede aquí muy frecuentemente que se ‘recuerda’ algo que no pudo nunca ser ‘olvidado’, pues nunca fue retenido ni llegó a ser consciente, y además, para el curso psíquico, parece totalmente indiferente que tal elemento fuera consciente y quedase luego olvidado o que no penetrase jamás en la conciencia” (Freud, 1914, p.1.684).

En el pensamiento de Deleuze es fundamental este magma sub-representativo que, como ya vimos, da lugar a la formación de yoes larvarios, si pensamos en la primera síntesis pasiva del hábito, o a un yo que se encuentra “en el punto de unión de los dos círculos disimétricos que se recortan, el círculo de los objetos reales y el de los objetos o focos virtuales”(Deleuze, 2006, p.179).

Como antes se dijo, la obsesión de repetición surgía para Freud de los contenidos reprimidos del pasado, que volvían en forma de conducta repetitiva en el marco de la transferencia.

El proceso de transferencia es como las máscaras por las que se manifiesta la repetición en Deleuze. El paciente proyecta en el analista las imágenes reprimidas, y así las vive de nuevo.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre estas dos concepciones pues, como antes se ha dicho, para Freud es la represión la que en principio estaría detrás de la obsesión de repetición. Deleuze nos habla, en cambio de objetos virtuales. Como hemos dicho antes, el pasado puro no se identifica con los antiguos presentes. Está formado por objetos virtuales parciales que se desplazan. Se oponen a los objetos reales como objetos de deseo, y son *nouménicos*; sólo se llega hasta ellos de forma problemática, sólo son conocidos como objeto de una búsqueda (Deleuze, 2006, p.182).

Si para Freud, la obsesión de repetición se explicaba por la represión, Deleuze nos dice:

“Es debido a que la repetición necesariamente aparece disfrazada, en virtud del desplazamiento característico de su principio determinante, por lo que se produce la represión, como una consecuencia que afecta a la representación de los presentes” (Deleuze, 2006, 185). Según esto, la repetición sería una instancia más profunda que la represión: “No se repite porque hay represión, hay represión porque se repite” (Deleuze, 2006, p.185).

Diferencias

Si analizamos los textos en que Deleuze ha escrito acerca de *Más allá del principio de placer* encontraremos que se da entre ellos una divergencia que quizás elucida dos praxis distintas. Escribe que Freud, en lo que dice, “malogra el instinto de muerte” (Deleuze, 2006, p.149). “Una oportunidad se había abierto para comprender a Tánatos, pero el padre del psicoanálisis, en el momento mismo de vislumbrarlo, la frustra... Tras haber descubierto el ámbito de la producción deseante, los objetos parciales y los flujos, Freud –escribían los esquizoanalistas– sepulta todo bajo el idealismo de Edipo” (Deleuze y Guattari, 1972, p.31). Para Deleuze, *Más allá del principio de placer* es una reflexión propiamente “filosófica”, consistente en la pesquisa de un trascendental que, sin contradecir ni oponerse al principio de placer, sin ser su excepción, es heterogéneo e irreductible ante él.

Pero la diferencia fundamental entre Deleuze y Freud, que se deja traslucir en lo anterior, no es otra que la profunda adhesión de éste al pensamiento representativo. Para Deleuze, la concepción de la repetición en Freud, se encuentra subordinada a las exigencias de la representación, “desde el punto de vista de su realismo, de su materialismo y de su subjetivismo” (Deleuze, 2006, p.184). Es realista porque todo ocurre entre presentes; materialista, porque en su fondo subyace un modelo de repetición bruta, como lo es la vuelta a lo inanimado, que busca sobre todo el instinto de muerte. Es subjetivista, por último, porque el antiguo presente y el nuevo, son considerados solamente como representaciones del sujeto, sean éstas conscientes o inconscientes. Se trata siempre de una realidad “psíquica” considerada como originaria.

El inconsciente tiene para Freud una realidad claramente subjetiva. Desde el principio plantea una separación entre repetición y recuerdo. Mientras que la repetición es algo obsesiva, casi patológica, el recuerdo pone las cosas en su sitio. Hace volver a la situación originaria, tal como fue de verdad, aunque para ello se haya tenido que hacer consciente lo

inconsciente en aquél momento. No es una vuelta al pasado puro, sino el reencuentro con el antiguo presente. Frente a esto, en las síntesis pasivas de Deleuze, no hay más que sujetos larvarios, y los objetos virtuales que dan lugar a la repetición. La única forma de acceder al pasado puro es la reminiscencia erótica, muy diferente del recuerdo.

Como vimos al principio, Kant introduce la forma del tiempo como una cesura en la constitución del sujeto. ¿Cómo podríamos hablar entonces de la unidad de los procesos de conciencia en un sujeto, si para reconocerse como tal ha de hacerlo en el tiempo?. La repetición tendrá que ir entonces más allá de las generalidades impuestas a la costumbre por el hábito, e incluso más allá de las particularidades de la memoria. El porvenir afirmará “el carácter incondicionado del producto por relación a su condición, y la independencia de la obra con respecto a su autor o actor”(Deleuze, 2006, p.171).

El eterno retorno señala el límite extremo, en el que la línea recta del tiempo vuelve a hacerse círculo, pero un círculo excéntrico, que afecta a un mundo de lo incondicionado, en el que se afirman lo desigual y lo excesivo (Deleuze, 2006, 200). Aquí el eterno retorno presenta similitudes con el instinto de muerte freudiano. Nos dice Deleuze: “Si el eterno retorno se halla en una relación esencial con la muerte, es porque promueve e implica ‘de una vez por todas’, la muerte de lo que es uno” (Deleuze, 2006, p.201).

Thánatos aparece como el abismo en el que se precipita el tiempo para destruir así, tanto el pasado como el presente. Pero la muerte no tiene aquí el sentido de retorno a lo inanimado, a lo inorgánico: “la muerte es, más bien, la forma última de lo problemático, la fuente de los problemas y de las preguntas, la marca de su permanencia por encima de toda respuesta al dónde o al cuándo, que designa el (no)-ser del que toda afirmación se alimenta”. (Deleuze, 2006, p. 201).

Freud descubre que la repetición está ligada al principio del placer. Si bien esto es claro en algunos casos, plantea problemas en otros. En los juegos infantiles, por ejemplo, la obsesión de repetición y la satisfacción instintiva acompañada de placer parecen estar claramente relacionados. Asimismo, en la primera síntesis pasiva, nos dice Deleuze, se produce placer ligado a la contemplación, como respuesta del yo contemplativo al problema planteado por la urgencia de la vida. La repetición de preguntas y soluciones da lugar a la costumbre. Para Deleuze, “se denomina placer al proceso, a la vez cuantitativo y cualitativo, que resuelve la diferencia” (2006, p.173). Puesto que en la repetición tiene lugar este proceso, ella sería el más allá del principio del placer.

Freud no vio que la diferencia estaba íntimamente ligada a la repetición. Entiende que la repetición está al servicio del principio de realidad,

gracias a la represión, pero se ve en la necesidad de justificar que la repetición puede suscitar satisfacción por sí misma, como vuelta al pasado. En última instancia, el placer sólo puede venir de la tendencia natural a volver a lo inanimado.

Para Deleuze, la contemplación de objetos virtuales da lugar a una satisfacción narcisista en la segunda síntesis pasiva. Las tres síntesis del tiempo, constituirían los tres “más allá del principio del placer”: la primera síntesis daría al placer el valor de un principio empírico, al que se somete la vida psíquica; en la segunda aparece el carácter erótico del recuerdo, y en la tercera, por último, se descubre Thánatos, como lo sin fondo, situado “más allá del fundamento de Eros, y de la fundación del hábito” (2006, p.200). Thánatos mantiene una particular relación con el principio del placer, que puede explicarse en las paradojas del placer ligado con el dolor. Sin embargo, se trata de hecho, “de la desexualización de la tercera síntesis, en tanto que inhibe la aplicación del principio del placer como idea directriz y previa, para proceder de seguido a una resexualización, en la que el placer no invade ya más que un pensamiento puro y frío”(Deleuze, 2006, p. 200).

Conclusión

Deleuze calificó a Freud y a Marx como el alba de nuestra cultura, de la memoria, pero Nietzsche representaba para él sin lugar a dudas el alba de la contra-cultura y de la revolución, de un olvido positivo y de una repetición en el comienzo. El papel que juega la “muerte” en la filosofía de Deleuze va remitiendo a medida que se sacude el polvo freudiano de los primeros años (a pesar de haberle dado a uno de sus textos más importantes el subtítulo de novela psicoanalítica), por lo que es preciso delimitar rigurosamente los escritos si no se quiere caer en contradicción. Si en *Diferencia y repetición* habla favorablemente del instinto de muerte (no entendido al modo de Freud), en *El Antiedipo* salva tan sólo una “experiencia de la muerte”. Pero en *Mil mesetas* será la vida la que ocupe el puesto principal, con la mayoría de los caracteres del instinto de muerte de *Diferencia y repetición*, pero borrada la palabra “muerte” e “instinto”. Las huellas del inconsciente deleuziano no han de buscarse tanto en los escritos de Freud como en la veta leibniziana-nietzscheana. La hormigueante noción de *uneasiness* lockeana o las contribuciones de Fechner –explicaba Deleuze en sus clases sobre Leibniz– son también importantes a este respecto. No hablamos de un inconsciente de oposición y conflicto con la consciencia sino de un inconsciente diferencial, huérfano, inocente y productivo; de unas pulsiones (expuestas en parte en *Más allá...* bajo el nombre de proceso primario) que no se

caracterizarán por su deseo nirvánico sino, contrariamente, por la resistencia a la parada del juego, otra noción distinta de deseo que no contempla la carencia. “Las pulsiones son tan sólo las propias máquinas deseantes” (Deleuze y Guattari, 1972, p. 42). Lo que quiere la pulsión ahora, a diferencia de la expuesta por Freud, no es su cese ni su ligadura y resolución, sino volver y resistir. Las pulsiones resisten tanto la figuración parental como también el impulso hacia lo inanimado.

Deleuze nos abre a un pasado puro, en el que se mueven los objetos virtuales, a ellos se accede por la reminiscencia, y ésta produce placer. El concepto de pasado puro, tomado de Bergson, es sumamente interesante, pues no limita el pasado a lo ya vivido, sino que lo enriquece con la experiencia posterior. Todo el pasado está contenido en un instante, y eso hace posible el juego entre las distintas series de los objetos virtuales; lo ya visto se mezcla con lo nuevo, y de esa forma de asimilar la diferencia, surge el placer.

Nuestra pregunta, de hacia donde va el pasado, estaría entonces mal planteada. El pasado no se aleja de nosotros, sino que tal como dice Bergson, “no percibimos prácticamente más que el pasado, siendo el presente puro, el imperceptible progreso del pasado que corroe el porvenir” (2006, p.166)

El concepto de repetición también tiene su importancia en un mundo sin Dios, en el que además hay que afrontar la pregunta por el futuro. Aquí Deleuze se vuelve hacia Nietzsche, y su concepción del eterno retorno. Según la visión de Deleuze, el eterno retorno lo es de lo incondicionado. Es la implantación del olvido, y por eso se parece tanto a la muerte. Deleuze no ve a ésta en sentido negativo, por el contrario, dice que está presente en todo lo vivo, como la forma última de lo problemático.

Para Freud, sin embargo, la muerte es la vuelta última a lo inanimado, a lo inorgánico. Podría ser uno de los “hombres superiores”, que van a visitar a Zaratustra, porque para ellos, el lugar que antes llenaba Dios ahora lo ocupa la nada.

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto establecer cuál es la concepción que tiene Deleuze sobre el psicoanálisis, para luego ver en líneas generales la noción de repetición tanto en Deleuze como en Freud. Así, veremos lo que al respecto exponen dichos autores. Quizás sea engañoso separar las dos concepciones, pues Deleuze trabaja con conceptos freudianos. La tercera parte del trabajo va encaminada a poner de manifiesto esta relación y diferencia.

DESCRIPTORES: psicoanálisis / deseo / repetición / pulsión de muerte

Summary

Gilles Deleuze and the psychoanalysis

The present research work, it has as object establish which is the conception that exists for Deleuze on the psychoanalysis, after that observe in generally the notion of repetition in Deleuze and in Freud, importantly for this topic. This way, we will see what in the matter the above mentioned authors expose. Probably be deceitful to separate both conceptions, since Deleuze works with Freudian concepts. The third part of the work goes to put this relation and difference.

KEYWORDS: psychoanalysis / desire / repetition / death drive

Resumo

Gilles Deleuze ea Psicanálise

O presente trabalho visa estabelecer qual é o projeto que existe para Deleuze sobre a psicanálise. Para, em seguida, uma visão geral do conceito de repetição como Deleuze tanto Freud, importante para este tema. Então vamos ver o que define sobre os autores. Talvez seja enganosa para separar os dois conceitos, como Deleuze trabalha com conceitos freudianos. A terceira parte do trabalho, visa destacar a relação ea diferença

PALABRAS-CHAVE: psicanálise / desejo / repetição / pulsão de morte

Bibliografía

- Bergson, H (1987): *Memoria y vida (Textos escogidos por Gilles Deleuze)*. Madrid: Alianza.
- Conte-Sponville. A.(2001): *El mito de Icaro tratado de la desesperanza y la felicidad* Editorial Antonio machado libros.
- Deleuze, G (2005): *Lógica del sentido*, Buenos aires, Paidós .
- Deleuze, G. (2006): *Diferencia y Repetición*, Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1972): *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, Paidos, España.
- Deleuze, G. y Guattari, F (1997): *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, España.
- Freud, S. (1914): “Recuerdo, Repetición y Elaboración” (L. López Ballesteros, trad.).Madrid: Biblioteca Nueva. 1986.
- Freud S (1920) *Más allá del Principio del placer*, (L. López Ballesteros, trad.).Madrid: Biblioteca Nueva. 1986.
- Martínez, Martínez, F.J. (1987) *Ontología y Diferencia: La filosofía de G. Deleuze*. Madrid: Orígenes.
- Lacan, Jacques, “Kant con Sade”, en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Mejico, 2006.

Platón , *Sofista*, Fondo de la cultura económica, Méjico, 2003.

Vázquez, Fernández J (1989): *Freud y Jung: exploradores del inconsciente*. Madrid, Ed Alianza.

Zourabichvili, F.(2006) *Deleuze una filosofía del acontecimiento*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN MARZO DE 2010]

La constitución del sujeto y el problema de los orígenes. Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche

* Niklas Bornhauser

** Emmanuel Rechter

I – Introducción

La pregunta por el sujeto emplaza una problemática cuyo abordaje convoca discursos y prácticas de diversa índole. Como recurso central del debate contemporáneo y pivote del proyecto moderno (Habermas, 1989), la cuestión del sujeto propicia una fecunda discusión. El examen crítico de su consistencia perfila su intelección como una suerte de plataforma giratoria, atravesada por el deseo y la voluntad de perspectivas disímiles, todo ello configura un escenario teórico de gran pluralidad.

El psicoanálisis freudiano, habido en la conjunción (*Junktim*) de teoría y práctica (Freud, 1927, p. 293), dio lugar a la definición de un dominio específico que supo diferenciarse del saber médico y psicológico. Contribuye, desde ahí, con un examen que es tributario del develamiento de las resistencias y del descentramiento del yo, comparable con las heridas inflingidas al narcisismo por los aportes de Nicolás Copérnico y Charles Darwin (Freud, 1917).

El psicoanálisis, por tanto, habilita la interrogación del sujeto, propicia relaciones con otras prácticas y se consolida como un referente ineludible del quehacer científico y cultural del siglo XXI. En este plano, la contribución del *corpus* freudiano emerge como un discurso en suspenso (Derrida, 1996), que se constituye en la articulación de los títulos de su bibliografía, el conjunto de los textos que comprende la reunión de sus ensayos teóricos, los historiales clínicos de sus pacientes y las cartas de

* E-mail: nbornhauser@unab.cl / Chile

** E-mail: erechter@unab.cl / Chile

su nutrida correspondencia. Letra que emerge como correlato de una fecunda práctica que propició la delimitación de un nuevo campo clínico: el de los fenómenos inconscientes.

La importancia capital que adquiere la cuestión del sujeto en psicoanálisis se comprende a la luz de una reflexión epistemológica que, a la sazón, supone el examen crítico –histórico y racional– de sus argumentos conceptuales. Dicha reflexión apunta al esclarecimiento del lugar que el psicoanálisis ocupa en el conjunto orquestado de prácticas y quehaceres –científicos– que caracterizan el panorama actual y a despejar su ‘matriz disciplinaria’ (Kuhn, 1962) en pos de alcanzar su ‘mayoría de edad’ {*Mündigkeit*} en un sentido ilustrado.

Una discusión pormenorizada de las conceptualizaciones psicoanalíticas puede inscribirse como esfuerzo disciplinario, sostenido por un interés emancipatorio, a fin de lograr su independencia respecto de poderes hipostasiados (Habermas, 1968) y formalizar, finalmente, su estatuto como teoría y práctica crítica¹. Cabe destacar que a la discusión en torno al sujeto en tanto concepto fundamental le corresponde un interés particular. Efectivamente, dicha interrogación no puede efectuarse por la vía de un monólogo interno, soliloquio autorreferente y ensimismado, pues requiere de la consideración de los límites disciplinarios y de la disposición a establecer una reflexión abierta, desprejuiciada y policéntrica.

Psicoanálisis con Filosofía. Tres dimensiones para un diálogo posible

El diálogo con la filosofía ha devenido soporte de la controversia y razón suficiente para la reapertura sistemática del psicoanálisis. Dicho ejercicio, que compromete simultáneamente el centro y la periferia de la teoría psicoanalítica, da lugar a la revisión de un discurso que considera la heteronomía y se opone a las interpretaciones dogmáticas y oficializantes. Así, las relaciones posibles entre Freud y diversos protagonistas del pensamiento filosófico ha sido discutida en la literatura especializada, destacándose, entre otros autores, el caso de Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger.

En el caso de Schopenhauer, los primeros estudios restringen sus comentarios a la consideración del pesimismo y de las posiciones éticas y esté-

1 El concepto de crítica, en lo que sigue, será empleado en el sentido que le asignó Max Horkheimer en *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft* (1967) y *Traditionelle und kritische Theorie* (1970).

ticas que resultan vinculantes (Bischler, 1939) con el pensamiento de Freud. Por otra parte, enfatizan sus semejanzas respecto a la intelección de la locura, señalando la correspondencia entre aspectos de la psicología de Schopenhauer y el modelo topográfico freudiano (Proctor-Greg, 1956). Otros subrayan la opción de un paralelo a partir de los conceptos de inconsciente, sexualidad y locura (Gupta, 1980). En el ámbito de las distinciones, en cambio, sobresale la oposición de antropo-ontología y ontólogo existencial (Steppi, 1991) o la complejidad de establecer vínculos, a propósito de la negativa con que Freud responde a quienes ven en su obra el sello de una inspiración Schopenhaueriana (Young y Brook, 1994).

En relación con Nietzsche, algunos trabajos sostienen el desafío psicoanalítico que supone asumir la herencia del filósofo (Gödde, 2000). Destacan, especialmente, la deuda que la metapsicología freudiana guarda con el pensamiento Nietzscheano (Kaier-el-Safti, 1987). Actualmente se discute la cuestión de las coincidencias, pero también de las diferencias, entre el pensamiento de ambos autores. En este punto, el concepto de hombre se revela como un dato esencial (Requet, 2007). Los análisis comparativos de sus obras confluyen, ya sea en torno al análisis de las coexistencias de ciertos motivos de su pensar — develados a partir de una lectura estructuralista (Lang, 1996) — como en razón de sus vínculos con autores como Karl Marx (Assoun, 1980). Se destaca, en tal sentido, el completísimo estudio de Reinhard Gasser, que obtuvo una amplia recepción (Müller-Buck, 1998; Montinari, Müller-Lauter, Wenzel, 2007).

En cuanto a Heidegger, despuntan investigaciones sobre eventuales analogías en su aproximación hermenéutica con Freud (Groth, 1982), el examen de las posibilidades del análisis existencial o *Daseinsanalyse* (Condrau, 1992), la relación entre conciencia de sí e inconsciente (Bartels, 1976) y, finalmente, una serie de trabajos de inspiración lacaniana, que enfatizan la relevancia de una convergencia conceptual a partir de nociones como deseo (Jurainville, 1984), reconocimiento (Verweyst, 2000) y posiciones subjetivas (Medina, 1985).

Concretamente, a propósito del problema del sujeto y la necesidad de propiciar un abordaje múltiple y heteróclito, más que descubrir o insistir en la existencia de analogías y semejanzas entre los autores en cuestión, o de establecer, entre ellos, relaciones de anterioridad y posterioridad, nos interesa explorar la posibilidad de un vínculo cooperativo, capaz de establecer cierta discontinuidad, que permita que “[se] deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa y de manera diferente” (Foucault, 1968, p. 57). Específicamente, proponemos colocar el énfasis de las consideraciones en el paso desde una concepción esclerotizada de sujeto, que supone a éste como una «sustancia» primi-

genia o como un «en sí» preexistente, hacia una vía del pensar capaz de concebir al sujeto desde sus diversos procesos de constitución.

En lo que sigue estableceremos una discusión en torno a la constitución del sujeto, interrogando su consistencia y las concepciones de origen en que se sostiene. Creemos que la problemática de la constitución subjetiva o de la subjetivación requiere un abordaje plástico, capaz de integrar diferentes tramas argumentales alrededor de una pregunta común. En este caso, se intenta el trazado de un puente entre pasajes selectos de Sigmund Freud y fragmentos *ad hoc* de la obra de Friedrich Nietzsche.

El programa se organiza, en primer lugar, conforme al análisis del concepto freudiano de *Urverdrängung*, para esclarecer su aparición, sus significados y las implicancias clínicas y conceptuales de su genealogía. En segundo lugar, se propone su examen en relación con las nociones de origen e historia en Nietzsche.

Consideraciones psicoanalíticas en torno al concepto de *Urverdrängung*

a) Acerca del término y su emergencia

En el año 1915, el término *Urverdrängung* aparece por primera vez en un trabajo de Sigmund Freud. El motivo: un texto dedicado a la teoría de la represión en psicoanálisis². Esta palabra, elevada por Freud a la categoría de concepto, nombra un proceso hipotético que resulta de la necesaria distinción conceptual que propician sus efectos y constituye el sostén teórico de las hipótesis que articulan la noción psicoanalítica de “represión” y la constitución del “inconsciente”.

Con la inclusión del término *Urverdrängung*, el concepto de “represión” es resignificado por las expresiones “represión secundaria” o “represión propiamente dicha” {*eigentliche Verdrängung*}, “represión con posterioridad” {*Nachdrängen*} y, finalmente, “retorno de lo reprimido” {*Wiederkehr des Verdrängten*}.

De esa manera, la represión propia o propiamente tal deja de ser el

2 Concretamente, se trata del texto “*Die Verdrängung*” (1915), el que conforma, junto a “*Triebe und Triebschicksale*” (1915) y “*Das Unbewusste*” (1915) los llamados «trabajos metapsicológicos». Según J. Strachey, Freud originalmente tenía la intención de publicar una serie de trabajos bajo el título “*Zur Vorbereitung einer Metapsychologie*”, los que debían constituir una especie de fundamentación teórica sólida del psicoanálisis. De los doce trabajos redactados entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915, solamente los tres anteriormente mencionados fueron publicados en definitiva.

mecanismo único de la escena defensiva y pasa a designar el segundo tiempo de una operación inscrita en el terreno general de la “defensa”³. Esta propuesta se deriva de la reorganización que sufriera el sistema metapsicológico freudiano como consecuencia de las novedades conceptuales que fueron introducidas en el año 1915, a saber: nuevas consideraciones sobre la teoría del inconsciente, la represión, las pulsiones y la clínica del duelo y la melancolía (Freud, 1915).

No obstante la trascendencia teórica y las importantes consecuencias clínicas del concepto, su desarrollo en la obra freudiana es inscrito con tan sólo cuatro apariciones. Primero fue la presentación del concepto en “La represión” y luego las consideraciones, circunscritas, que Freud realizó en los siguientes trabajos: “Lo inconsciente”, “Inhibición, síntoma y angustia” y “Análisis terminable e interminable”.

Sin embargo, retomando lo inicialmente expuesto con respecto a la necesidad de enraizar los conceptos freudianos en su respectiva trama genealógica, el concepto de *Urverdrängung* no carece de elementos precursores y antecedentes conceptuales que preceden al trabajo de 1915 sobre la represión.⁴

Sobre la base de estas consideraciones resulta posible distinguir un recorrido trazado por la emergencia literal del concepto en los textos de Sigmund Freud. Este trayecto comprende cuatro sentencias – explícitas – relativas al concepto y en ellas se encuentra la posibilidad de realizar el trabajo histórico-conceptual aquí propuesto.

En síntesis, se trata de una posible aclaración de el o de los significados de la *Urverdrängung* en el texto freudiano, de sus posibilidades de hacer conexión con otros conceptos.

b) El término alemán: acepciones para una posible traducción.

Desde un punto de vista gramatical, la expresión *Urverdrängung* es una palabra compuesta en la que se distingue la articulación de dos vocablos:

3 De acuerdo con G. Brudny (1990), las nociones de «represión» y «defensa», son usadas indistintamente por Freud, hasta el año 1926. A partir de entonces, la «defensa» designará el conjunto de operaciones y mecanismos que se verifican ante la emergencia de una amenaza para el yo, particularmente, la presencia de la pulsión. La «represión», designa uno de esos mecanismos implicados en la idea general de defensa, no obstante su centralidad en el proceso defensivo.

4 Específicamente, las propuestas teóricas relativas a la teoría de la «represión», en los trabajos “*Entwurf einer Psychoanalyse*” (1950), “*Die Traumdeutung*” (1900) y “*Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia*” (1911).

el prefijo *Ur-* y el sustantivo *Verdrängung*, el cual, a su vez, se deriva del verbo *verdrängen*.

El vocablo *Ur* es empleado excepcionalmente de manera exclusiva y como palabra troncal. Más habitual resulta su empleo compuesto, tal como sucede en las siguientes expresiones procedentes del alemán antiguo: *urhaft*, *urheit*, *urig*, *urlich*, *urling*, *urthum* y *urthümlich*. Se trata de palabras infrecuentes, por no decir, extintas en el lenguaje contemporáneo, alusivas a lo procedente de tiempos originarios y ancestrales, previos al comienzo de la historia {*urzeitlich*}

De manera pormenorizada, *ur-* puede ser usado como compuesto de los siguientes modos: en primer lugar, en el sentido de *hinaus*, *hervor*, *aus*, o sea, (a)fuera, más allá o hacia delante. Designa, asimismo, un movimiento de o desde, procedente de, y, al mismo tiempo, desde el interior, desde «la profundidad hacia las alturas». Segundo, como *empor*, hacia arriba, en ascenso, ascendente, tal como sucede, por ejemplo en *Urkunft* (arranque, origen, nacimiento, principio), *Urheber* (creador, fundador, autor), *Auferstehung* (resurrección). En tercer lugar, se conoce su empleo en un sentido privativo, negativo, por ejemplo, *urherz* (sin corazón, poco caritativo, cruel, desalmado, incompatible), *urploti* (sin sangre, incruento, impasible, insensible, impertérrito). Cuarto, puede poseer una significación reforzante, que le imprime a la palabra un énfasis, un incremento en su intención, relevancia o vigor. Está, por ese lado, emparentado con la prosopopeya, la pedantería y las aspiraciones trascendentales. Ocurre, lo anterior, en el caso de *Urfetz*, *-lümmel*, *-lump*, *-philister*, *-vieh*; pero también de *Urwiener* (un verdadero o auténtico vienés), *-gemütlich* (extraordinariamente acogedor, confortable, hospitalario), *-gewaltig* (elemental, alusivo a los poderes y las fuerzas ancestrales, necesariamente violentas). En relaciones de parentesco designa el nivel siguiente, ya sea en un sentido ascendente o descendiente. Ejemplos: *Urahn* (ancestro, antepasado), *Urgrossvater* (bisabuelo), *Urvater* (padre primordial), *Urenkel* (bisnieto). De manera adicional, *ur-* aparece asociado a la designación de lo primero, lo inicialmente presente, originario, no derivado, original, primitivo, puro, como lo denotan las expresiones *Ursache*, *uranfang*, *-vergangenheit*, *-wahrheit*, *urbedeutung*, *-sprache*, *-mensch*, *-vater*; *urheimat*. Por último, se distingue la acepción alusiva a completo, cabal, hacia el fin(al) o terminante.

De acuerdo con lo anterior, se aprecia con facilidad cotidiana el empleo del prefijo *Ur-* en la lengua alemana. En consecuencia, su uso común se advierte en la composición de palabras como: *Urgroßvater* (bisabuelo), *Urgeschichte* (prehistoria), *Urbild* ({imagen} original), *ursprünglich* (originario, primario, primordial), *uralt* (secular, antiquísimo, prehistórico),

etc. Así, verificamos que el prefijo *Ur-* nos remite a lo que es anterior; aquello que es primero o previo respecto de una cosa o asunto, designándose con su empleo una anterioridad en el eje cronológico del tiempo. En este sentido, no deja de sorprender la similitud –a nivel de su homofonía– del prefijo *Ur-* con la palabra alemana *Uhr* (reloj).

Sin embargo, sus significados no se agotan en el alcance meramente cronológico, como sugiere de modo ejemplar, la palabra *Urquelle*, ligada a la noción fuente de origen⁵, significando la idea de principio pero no de un principio histórico, sino el principio permanente, constante, el origen de algo que se está generando, propiciando, emergiendo. Designa, es esta acepción, el origen y principio de algo en tiempo presente, en el tiempo del siendo.

En el término *Urverdrängung*, *Ur-* se enlaza con la expresión *Verdrängung*, sustantivo derivado del verbo *verdrängen*, que significa desalojar, expulsar o desbanicar. Resulta, a su vez, compuesto por el prefijo *Ver-*, común a las operaciones defensivas de *Verängung* (represión), *Verleugnung* (denegación) y *Verwerfung* (forclusión), y por el sustantivo *Drang*, apremio, afán o impetuosidad. *Drang*, por su parte, nos remite a los siguientes campos de significación⁶: i) *Andrang*, *Zudrang*, es decir, afluencia, alud, concurrencia; ii) *Gedränge*, turba, aglomeración muchedumbre, gentío, tropel; iii) ímpetu, frenesí, pasión, entusiasmo, arranque; iv) *Bedrang*, *Bedrängnis*, *Drangsal*, la urgencia, premura o el apremio resultante de la presión ejercida por el derrumbamiento y el desencadenamiento precipitado de los acontecimientos. La aflicción, penuria, miseria o privación; v) *Überdrang*, la violencia, el arrebato, el furor, la efusión, la ira, la intemperancia y la violencia resultante, sobre todo en tiempos de guerra; vi) *Stuhldrang*, la presión o necesidad de defecar.

En un sentido histórico-conceptual, el empleo de la palabra *Verdrängung* es anterior a Freud y se remonta, entre otros, a Johann Friedrich Herbart⁷. No obstante, es probable que Freud haya recogido el término de éste y, al

5 En el sentido de fuente de una vertiente u origen de un manantial, etc.

6 En relación a lo anterior, no está de más recordar que el *Sturm und Drang* fue un movimiento alemán principal pero no exclusivamente literario, desarrollado durante la segunda mitad del siglo XVIII, concretamente desde 1770 hacia aproximadamente 1785. Sucede al interior de –y, al menos en parte, en oposición hacia– la Ilustración o *Aufklärung* y se constituye en precedente del posterior Romanticismo. La denominación acontece alrededor de 1820 y proviene de la pieza teatral homónima de Friedrich Maximilian Klingler.

7 Probablemente Freud haya adoptado la expresión de su Meynert, que conocía y apreciaba las teorías psicológicas de Herbart. Para una diferenciación pormenorizada del uso del concepto de represión en Freud y sus predecesores, véase Jones, E., 1953, *The Life and Work of Sigmund Freud*, Basic Books, New York.

integrarlo al psicoanálisis, modifica radicalmente su significación, alterando sustancialmente la relación significante-significado.

Hoy en día el idioma alemán acepta el uso del vocablo *Verdrängung*, cuando es utilizado en el contexto de la psicología, para designar el mecanismo de la represión. Sin embargo, en el uso común denota los términos castellanos expulsión, desplazamiento, suplantación, desalojo, dislocación.

Así compuesto, el término *Urverdrängung* designa el acontecimiento de una represión, expulsión o desplazamiento en tiempo pasado, acontecimiento que puede llevar en sí mismo la marca de su origen, el sello de una fuente y la calidad de lo primero.

Esta consideración etimológica del término freudiano *Urverdrängung* remite retroactivamente a la siguiente cadena de significados: anterior, antiguo, primitivo, original y fuente; represión, expulsión y desplazamiento; apremio y afán.

c) Dificultades de la traducción

En este contexto, diversas son las traducciones de *Urverdrängung* al castellano. En el *Diccionario de Psicoanálisis*, de J. Laplanche y J. B. Pontalis (1967), los autores admiten como traducciones posibles del concepto: represión primaria, represión primitiva y represión primordial. Declaran su elección, en el uso del término francés *refoulement originaire*, que en castellano se traduce literalmente por «represión originaria». Tal preferencia es consecuencia de la concepción de un vocablo que consideran idiomáticamente fiel al interés conceptual de S. Freud, y de la problemática teórica que su propuesta resuelve en el contexto que delimita la aparición de otros conceptos freudianos compuestos por el prefijo *Ur*, a saber: *Urphantasie* y *Urszene*, en cuyos casos enfatizan el carácter originario del prefijo *Ur*. Así, se obtiene: «fantasía originaria» y «escena originaria». Pero no obstante la ganancia de cierta homogeneidad conceptual en las traducciones así logradas, debe considerarse que las fantasías originarias integran el patrimonio constitucional (filogenético) del individuo, y, por lo tanto, comportan el significado de lo que es originario con la máxima propiedad, la que no se ajusta a la amplitud de significados de *Urverdrängung*.

Por consiguiente, el problema de la traducción queda inscrito necesariamente en el ámbito de las lecturas; en el caso de este ejemplo, en la particular lectura de Laplanche y Pontalis.

Por otro lado, los traductores de las versiones castellanas más conocidas de las Obras Completas de Sigmund Freud difieren en su trabajo.

Luis López-Ballesteros y de Torres, a partir de 1922, cuando José Ortega y Gasset logra que la Editorial Biblioteca Nueva traduzca las Obras Completas,

varía el uso de los vocablos castellanos para tal efecto. Dependiendo del texto de que se trate, ocupa los términos «represión primaria» y «represión primitiva»⁸. José L. Etcheverry, en cambio, ocupa, en todos los casos de su traducción, la expresión castellana «represión primordial».

En resumen, «originario», «primitivo», «primario» y «primordial» han sido las palabras escogidas de la lengua española para traducir el prefijo *Ur* en el caso de *Urverdrängung*. Esta diversidad de traducciones no deja indiferente, puesto que las palabras privilegiadas por las respectivas traducciones no son simples sinónimos, enfilados en una línea homogénea compuesta por elementos equivalentes, sino que introducen una diferencia singular y específica con respecto de las demás partículas significantes.

Proponemos reunir «primario» y «primitivo» en un grupo de significaciones, mientras que «originario» y «primordial» conformarían una segunda agrupación.

De acuerdo con lo anterior, por «primario», entenderemos lo “principal o primero en orden o grado” (Real Academia Española, en línea), en el sentido de una preocupación primaria. Asimismo, designa ya sea lo fundamental o básico, lo primero en el orden de la composición de diversas partes como en el caso de los colores primarios, o lo primitivo, en el sentido de lo elemental y poco civilizado. Complementa estas acepciones su sentido geológico, de acuerdo al cual es lo perteneciente o relativo a los estratos sedimentarios más antiguos, pertenecientes a un periodo primario.

El término «primitivo», a su vez, designa lo “primero en su línea, o que no tiene ni toma origen de otra cosa” (*Ibidem*). Es lo perteneciente o relativo a los orígenes o primeros tiempos de algo, empleándose de preferencia en relación a los pueblos aborígenes o de civilización poco desarrollada, así como de los individuos que los componen, de su misma civilización o de las manifestaciones de ella. Evoca la idea de lo rudimentario, lo elemental y lo tosco, especialmente en el ámbito artístico, en el cual se usa con tal de designar al artista y la obra propias de una época anterior a las consideradas clásicas en una civilización o ciclo. Con respecto a la definición propuesta por la Real Academia de la Lengua Española, destaca su significado gramatical, según el cual «primitivo» es dicho de una palabra que no se deriva de otra de la misma lengua.

8 En la versión de Luis López-Ballesteros se emplea el término «represión primitiva» en las traducciones de los textos “*Die Verdrängung*” (1915) y “*Hemmung, Symptom und Angst*” (1926). En cambio, para las traducciones de los trabajos “Lo inconsciente” (1915) y “*Die endliche und die unendliche Analyse*” (1937) el término elegido es el de «represión primaria».

En atención a las palabras y su significado, una represión primitiva significaría el acontecimiento de una primera represión, de carácter espontáneo, que no tiene ni toma su origen de ninguna parte. Una represión primaria obedece a un significado similar; es decir, designación y registro de un evento que acontece por vez primera y que no remite su origen a ninguna otra causa que no sea su propio advenimiento.

Si se propone que *Urverdrängung* designa exclusivamente el primer tiempo de un mecanismo, e indica el inicio de tal operación, resultan especialmente adecuadas las denominaciones: primaria y primitiva; cuestión que enfatiza la dimensión cronológica de tal evento.

Al mismo tiempo, «originario» se corresponde con lo “que da origen a una persona o cosa” (*Ibidem*), lo que suscita o engendra a alguien o algo. Sin embargo, este adjetivo remite, a la vez, a aquello que procede de algún lugar, que es originario de, o trae su origen de algún lugar, persona o cosa.

«Primordial», finalmente, sería el “principio fundamental de cualquier cosa” (*Ibidem*), algo elemental e imprescindible, de una relevancia extraordinaria. Se refiere al principio como origen.

De acuerdo a lo anterior, una represión originaria significará el comienzo, el origen, la constitución de algo – persona o cosa – que, en psicoanálisis, podría remitir a la constitución de la vida psíquica, ya sea que por esto se entienda el advenimiento de un sujeto, la conformación de un aparato psíquico, o, en lo específico, la posibilidad del inconsciente. En este caso, más importante que la dimensión histórica, resulta la función de origen. Un evento tal realzaría en su significado su calidad de gesto inaugural. A su vez, una represión primordial alude a una operación fundamental y fundante, un principio activo, generador, en tanto primer instante del ser de algo —en este caso, del sujeto. A su vez, la represión primordial constituye el punto o momento que se considera como primero en una extensión o en una cosa, como, por ejemplo, el psiquismo. Sería la base, origen y razón fundamental sobre la cual discurre la subjetividad.

Discusión

Las cavilaciones “lingüísticas” a propósito de las dificultades de traducción del término *Urverdrängung* nos advierten sobre la necesidad de establecer algunas consideraciones de orden conceptual, relativas, ante todo, al esclarecimiento del significado del prefijo *Ur*, el que alude, en sus diferentes versiones, a la pregunta por los orígenes. Dicha pregunta nos ha advertido sobre las diferencias a ser establecidas y, al mismo tiempo, nos ha señalado la necesidad de complejizar dicha discusión, enriqueciéndo-

la mediante la referencia a ciertos pasajes de la obra de Friedrich Nietzsche. Del proyecto general de Nietzsche –si es que se puede hablar, en su caso, primero, de un proyecto, y segundo, de un proyecto general– rescatamos no solamente la introducción de los conceptos de sentido y valor en el pensamiento contemporáneo, sino su “metodología” del pensar, su forma o proceder. La noción de genealogía, recuperada para el debate en torno a las modalidades de subjetivación por Foucault (Dreyfus y Rabinow, 1983; Diaz, 1995; Castro, 2008) juega un rol crucial en dicha empresa, tarea en la cual “Nietzsche se alza contra la elevada idea de fundamento, que deja a los valores indiferentes a su propio origen, y contra la idea de una simple derivación causal o de un llano inicio que plantea un origen indiferente a los valores” (Deleuze, 1971, p. 9).

Si el concepto de *Urverdrängung*, según lo expuesto, remite al *Ursprung* (origen, comienzo, procedencia), se convierte en un asunto *ursprünglich* (primordial, originario).

Quisiéramos proponer en este lugar una cierta acepción de *Ursprung*, la cual, al insertarse en un marco genealógico, se opone rotundamente al despliegue metahistórico de las representaciones trascendentales, las imágenes ideales y los indefinidos teleológicos habitualmente asociados a la búsqueda compulsiva del origen. Nos vemos forzados a hacer esta precisión debido a las asociaciones y resonancias míticas de este vocablo, que ha inducido a más de alguno a convertir el texto freudiano en una nueva teogonía.

Nuestro uso del término opone *Ursprung* a otras expresiones, tales como *Entstehung*, *Herkunft*, *Abkunft*, *Geburt*. Se opone, en otras palabras, al origen espléndido y maravilloso de lo que ha sido llamado la metafísica occidental, en otras palabras, se opone a toda invención y todo artificio delusorio, por muy sofisticado que sea, que nos hace creer que podemos recoger allí, en el origen mismo, “la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma inmóvil y anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo” (Foucault, 1991, p. 9). En nuestra opinión, escudriñar semejante origen milagroso equivale a intentar encontrar «lo que estaba ya dado», lo que sería «aquello mismo» de una cosa exactamente adecuada a sí, lo «natural» y «comprensible de suyo».

Proponemos, en cambio, renunciar a semejante búsqueda, la que implica intentar disolver los engaños e ilusiones, levantar los sucesivos estratos conformados por máscaras y disfraces encubridores en busca de una primera identidad originaria, que se hallaría oculta detrás de las apariencias. Dicha renuncia guarda relación con la convicción de que, semejante pesquisa mediante, lo que se encuentra al comienzo histórico de las

cosas no es la identidad incorrupta e inmaculada de su origen, sino que es, más bien, la discordia, el conflicto y el disparate.

El alto origen, venerado hasta el cansancio por los defensores entusiastas de los grandes metarrelatos, es la “sobrepujanza metafísica que retorna en la concepción según la cual al comienzo de todas las cosas se encuentra aquello que es lo más precioso y esencial” (Nietzsche en Foucault, 1991, p. 10). La fe en el origen, por ende, no es otra cosa que expresión del deseo de creer que en algún momento mítico, en el comienzo mismo de las cosas, éstas estaban dadas en un estado nunca más alcanzado de pureza y perfección. El origen, en ese sentido, precede a la caída, la corrupción y la decadencia. Está, por decirlo de otra manera, antes de la creación del mundo y de la emergencia del tiempo, cuya acción corrosiva sobre el excelso y sublime mundo de las ideas es planteada por estos ideólogos de los orígenes.

Los defensores del pensamiento de los orígenes hacen coincidir a éste con el lugar de la verdad al modo de un punto remoto y retrotraído, que recelosamente guarda un saber privilegiado y cuasidivino.

Decimos lo anterior para despejar toda duda respecto de las eventuales lecturas freudianas que han querido distinguir y fijar un momento inaugural o una escena fundadora, en la cual pueda ser localizado el nacimiento del sujeto. No hay que olvidar, en ese sentido, que la *Urverdrängung* es, para Freud, un proceso hipotético, un constructo teórico necesario, cuya necesidad se basa en una lógica del *nachträglich* (Thomä, Cheshire, 1991; Görling, 2001), del *après-coup* (Faimberg, 2005; Perelberg, 2006; Lacan, 1999).

La *Urverdrängung*, a partir de la concepción de *Ursprung* anteriormente expuesta, designa, para Freud, un mecanismo que tiene varios e importantes efectos. De hecho, su propia intelección es el testimonio teórico de sus consecuencias. Asimismo, su advenimiento resulta de la existencia y acción de mecanismos y propiedades que preexisten a su aparición. La *Urverdrängung* sostiene su origen en algo distinto de su propia naturaleza, da origen a otros fenómenos y permanece en el tiempo como una función eficiente.

Entonces, una represión primordial {*Urverdrängung*}, significa la constatación de un evento primero y fundamental que implica efectos y consecuencias, que remite en su origen a otros principios y mecanismos –más allá de su pura emergencia– y que no se pierde como un vestigio cronológico o histórico en la cadena de eventos y operaciones infinitas de lo psíquico, en la medida que, como principio fundamental, se actualiza y verifica en cada una de las manifestaciones de esa psique que a su vez produce.

La represión es, desde los orígenes, re-presión, presión en sentido inverso, insistencia en la presión de aquello que pugna por abrirse paso hacia la conciencia. Re-presión que genera la presión de lo inconsciente no asimilado en la marginalidad de una conciencia transparente, sino calificado como proceso dinámico, eficiente, portador de algo que exige ser reconocido con un apremio que se precipita en permanentes irrupciones, interrupciones que quiebran la continuidad y la coherencia que lo consciente pretende para sí (Gerber, 1987, p. 82).

Para el sujeto del psicoanálisis la represión es primordial, fundante de su estructura. Así lo señala la *Nota* de 1912: “El distingo entre actividad preconsciente e inconsciente no es primario, sino que sólo se establece después de que ha entrado en juego la defensa” (Freud, p. 275).

De acuerdo con lo anterior, se propone el término «represión primordial» {*Urverdrängung*} como la traducción privilegiada de la lectura de S. Freud que aquí se realiza, lo cual enfatiza la noción de «principio fundamental».

Los argumentos que justifican esta elección, en el campo mismo de la lectura, se encuentran en las referencias a las que apela el trabajo que se expone. Puede sostenerse que no es otro el objetivo, y acaso que, posiblemente, todo el sentido de la reflexión que se emprende consiste en distinguir el carácter de principio y fundamento con que la *Urverdrängung* implica y sostiene al sujeto – escindido – del psicoanálisis.

Resumen

El concepto de *Urverdrängung*, columna vertebral del corpus freudiano, articula aspectos centrales de la teoría y de la práctica del psicoanálisis. Distintas traducciones del vocablo alemán propician el desarrollo de diversas perspectivas teóricas que habilitan una reflexión sobre el sujeto, su constitución y el estatuto ontológico que le corresponde. El presente trabajo discute las traducciones del concepto y sus posibles interpretaciones a la luz del texto de Freud. Contrasta, por otra parte, los alcances del concepto con la noción de genealogía en Nietzsche.

DESCRIPTORES: SUJETO / REPRESIÓN PRIMARIA / PSICOANÁLISIS

Summary

CONSTITUTION OF THE SUBJECT AND THE PROBLEM OF ORIGINS.
SIGMUND FREUD AND FRIEDRICH NIETZSCHE

The concept of *Urverdrängung*, the spinal column of the Freudian corpus, articulates central aspects of theory and practice of psychoanalysis. Different translations of the German

term encourage the development of diverse theoretical perspectives which permit reflection on the subject, its constitution and corresponding ontological status. This paper discusses translations of the concept and their possible interpretations in the light of Freud's text. The authors also compare the extension of this concept to the notion of genealogy in Nietzsche.

KEYWORDS: SUBJECT / PRIMARY REPRESSION / PSYCHOANALYSIS

Resumo

A CONSTITUIÇÃO DO SUJEITO E O PROBLEMA DAS ORIGENS.
SIGMUND FREUD E FRIEDRICH NIETZSCHE

O conceito de Urverdrängung, coluna vertebral do corpus freudiano, articula aspectos centrais da teoria e da prática da psicanálise. Diferentes traduções do vocábulo alemão propiciam o desenvolvimento de diversas perspectivas teóricas que proporcionam uma reflexão sobre o sujeito, sua constituição e o estatuto ontológico que lhe corresponde. O presente trabalho discute as traduções do conceito e suas possíveis interpretações no texto de Freud. Contrasta, por outro lado, a abrangência do conceito com a noção de genealogia em Nietzsche.

PALAVRAS-CHAVE: SUJEITO / REPRESSÃO PRIMÁRIA / PSICANÁLISE

Bibliografía

- Assoun, P.-L., 1980, *Freud et Nietzsche*, Presses Universitaires de France, París.
- Bartels, M., 1976, *Selbstbewusstsein und Unbewusstes. Studien zu Freud und Heidegger*, Berlin, de Gruyter.
- Bischler, W., 1939, "Schopenhauer and Freud: a comparison", *Psychoanal. Q.*, 8, pp. 88-97.
- Castro, R., 2008, *Foucault y el cuidado de la libertad*, LOM, Santiago.
- Condrau, G., 1992, *Sigmund Freud und Martin Heidegger. Daseinsanalytische Neurosenlehre und Psychotherapie*, Hans Huber, Bern.
- Deleuze, G., 1971, *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona.
- Derrida, J., 1997, *Resistencias del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.
- Díaz, E., 1995, *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- Dreyfus, H. L. y Rabinow, P., 1983, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Chicago University Press, Chicago.
- Faimberg, H., 2005, "Après-coup", *Int. J. Psycho-Anal.*, 86, pp. 1-6.
- Foucault, M., 1968, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- , 1991, "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *Microfísica del poder*, 3ª edición., La Piqueta, Madrid, pp. 7- 29.
- Freud, S., 1900, "Die Traumdeutung" en *Gesammelte Werke*, tomo II y III, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1911, "Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen

- Fall von Paranoia" en *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1912, "Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse", en *Gesammelte Werke*, tomo VIII, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1915, "Die Verdrängung" en *Gesammelte Werke*, tomo X, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1917, "Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse" en *Gesammelte Werke*, tomo XII, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1926, "Hemmung, Symptom und Angst" en *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1927, "Nachwort zur Frage der Laienanalyse" en *Gesammelte Werke*, tomo XIV, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1937, "Die endliche und die unendliche Analyse" en *Gesammelte Werke*, tomo XVI, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1950, "Entwurf einer Psychoanalyse" en *Gesammelte Werke*, Nachtragsband, Fischer, Frankfurt a. M.
- Gasser, R., 1997, *Nietzsche und Freud*, de Gruyter, Berlin.
- Gerber, D., 1987, "La represión y el inconsciente" en N. Braunstein, *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, Siglo XXI, México, pp. 81-169.
- Gödde, G., 2000, "Die Öffnung zur Denkwelt Nietzsches. Eine Aufgabe für Psychoanalyse und Psychotherapie. Psychoanalyse", *Texte zur Sozialforschung*, 7, pp. 1-32.
- Görling, R., 2001, "Eine Maschine, die nächtens von selber geht: Über Nachträglichkeit und Emergenz", *Psyche*, 55, pp. 560-575.
- Groth, M., 1982, "Interpretation for Freud and Heidegger", *Int. R. Psycho-Anal.*, 9, pp. 67-74.
- Gupta, R. K., 1980, "Freud and Schopenhauer" en M. Fox (ed.). *Schopenhauer: His Philosophical Achievement*. Barnes & Noble Books, New Jersey.
- Habermas, J., 1968, *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- , 1989, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Herzog, P., 1988, "The myth of Freud as anti-philosopher" en P. E. Stepansky, *Freud: Appraisals and Reappraisals. Contributions to Freud Studies*, Vol. II, The Analytic Press, New Jersey, pp. 163-190.
- Horkheimer, M., 1967, *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Fischer, Frankfurt a. M.
- , 1970, *Traditionelle und kritische Theorie: 4 Aufsätze*, Fischer, Frankfurt a. M.
- Jones, E., 1953, *The Life and Work of Sigmund Freud*. Basic Books, New York.
- Juranville, A., 1984, *Lacan et la philosophie*. Presses Universitaires de France, Paris.
- Kaiser-el-Safti, M., 1987, *Der Nachdenker: Entstehung der Metapsychologie Freuds in ihrer Abhängigkeit von Schopenhauer und Nietzsche*, Bouvier, Bonn.
- Kuhn, T., 1962, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
- Lacan, J., 1999, "Fonction et champ de la parole et du langage" en *Écrits*, Seuil, Paris, pp. 235-321.
- Lang, H., 1996, "Nietzsche im Lichte der strukturalen Psychoanalyse" en J. Figl (ed.), *Von Nietzsche zu Freud. Übereinstimmungen und Differenzen von Denkmotiven*, Wien: Wiener Universitätsverlag, pp. 165-179.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1967, "Vocabulaire de la psychanalyse", Presses Universitaires de France, Paris.

- Medina, A., 1985, "Heidegger, Lacan and the Boundaries of Existence: Whole and Partial Subjects in Psychoanalysis", *Man and World*, 18, pp. 389-403.
- Montinari, M. Müller-Lauter, W. & Wenzel, H., 2007, *Nietzsche-studien. Internationales Jahrbuch für die Nietzsche-Forschung*, de Gruyter, Berlin.
- Müller-Buck, R., "Nietzsche und Freud. Diskussion der gleichnamigen Monographie von Reinhard Gasser", *Luzifer-Amor. Zeitschrift zur Geschichte der Psychoanalyse*, 22, pp. 135-150.
- Perelberg, R. J., 2006, "The Controversial Discussions and après-coup", *Int. J. Psycho-Anal.*, 87, pp. 1199-1220.
- Proctor-Greg, N., 1956, "Schopenhauer and Freud", *Psychoanal. Q.*, 25, pp. 197-214.
- Requet, F., 2007, "Freud et Nietzsche", *Philosophique*, Faculté des lettres et sciences humaines, Besançon, pp. 135-142.
- Steppi, C., 1991, "Schopenhauer und Heidegger. Der Anthro-po-ontologe und der Existentialontologe", *Schopenhauer Jahrbuch*, 72, pp. 90-110.
- Thomä, H. y Cheshire, N., 1991, "Freud's Nachträglichkeit and Strachey's 'Deferred Action': Trauma, Constructions and the Direction of Causality", *Int. R. Psycho-Anal.*, 18, pp. 407-427.
- Verweyst, M., 2000, *Das Begehren der Anerkennung. Subjekttheoretische Positionen bei Heidegger, Sartre, Freud und Lacan*, Campus, Frankfurt a. M..
- Young, C. y Brook, A., "Schopenhauer and Freud", *Int. J. Psycho-Anal.*, 75, pp. 101-118.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN MARZO DE 2010]

Aportes originales del psicoanálisis argentino a la teoría de la contratransferencia

* Clara Nemas

Introducción

Ya casi sería redundante insistir en que a medida que el psicoanálisis fue avanzando, la transferencia, considerada en los comienzos como un obstáculo mayor al tratamiento, devino el instrumento fundante de la tarea y comprensión analítica, hasta el punto de que su consideración e interpretación definen una terapia como psicoanálisis. En otras palabras, el tratamiento analítico podría entenderse como el análisis de la transferencia.

Al promediar el siglo XX la contratransferencia fue despertando un interés creciente, acompañando la ampliación de la clínica al campo de la psicosis y el análisis de niños. Comenzó a prevalecer la idea de que no sólo la participación de los conflictos del analista en el proceso constituía más la regla que la excepción, sino que su neutralidad, su objetividad y aún su empatía, no se daban antes de la relación con el paciente, sino en el seno de la misma, desplegada durante el análisis. En un proceso similar, la contratransferencia también pasó a ser un obstáculo devenido en instrumento. Casi simultáneamente en Londres y en Buenos Aires, Heinrich Racker y Paula Heimann presentaron sus trabajos pioneros sobre la contratransferencia y su particular 'semiología' y definieron a la misma como la respuesta total del analista al material del paciente.

En esta presentación abordaré la discusión, aún vigente, acerca del valor de la contratransferencia en la generación de la interpretación psicoanalítica, y que a mi entender conlleva un cierto deslizamiento hacia la idealización de las interpretaciones gestadas *desde* y no *con* la contratransferencia.

Por motivos que sería interesante comprender, los autores argentinos se han interesado particularmente por la contratransferencia y han hecho

* E-mail: claranemas@gmail.com / Argentina

importantes contribuciones. En esta presentación tomaré las ideas de Heinrich Racker, León Grinberg, Benito López y María Isabel Siquier. Más allá de que quizás no todos ellos hayan ocupado el sitio de los pioneros, de todos modos han hecho aportes muy ricos y originales a la teoría y técnica psicoanalíticas, particularmente con relación a la contratransferencia y la interpretación, influyendo en el pensamiento y la clínica de varias generaciones de analistas.

Contexto histórico institucional

Para comenzar, quisiera hacer una referencia al contexto histórico en el que los primeros psicoanalistas argentinos desarrollaron sus ideas. No me voy a referir al contexto social y político del país, que seguramente tuvo una importante influencia, sino a lo que ocurría en el medio psicoanalítico argentino en los años 60, años en que comenzaron a desarrollarse las ideas más originales con respecto al lugar de la contratransferencia en el proceso analítico. La *Revista de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina publicó la desgrabación de una mesa redonda sobre teoría de la técnica que tuvo lugar en el año 1963. El clima apasionado que transmite la lectura de este material es evocativo de las discusiones controversiales del año 1942 en la Sociedad Psicoanalítica Británica. En esta discusión figura una encendida participación de Eduardo Teper quien dijo que la tentativa de llevar a cabo una encuesta en A.P.A.¹, que tendía a clarificar las razones de la elección de una formulación psicoanalítica y también fundamentar la operancia de la misma, era ... “un primer grito revolucionario en nuestro desarrollo contra ciertos esquemas que seguramente resultaban esclavizantes y necesitaban esclarecimiento y discusión”. Y agregó: “Yo formularía esto como: ¡El pueblo quiere saber de qué se trata!”...

La intervención de Marie Langer en dicha mesa redonda es muy esclarecedora. Dice: “Una finalidad fundamental de esta encuesta era encontrar la identidad del grupo argentino.... No somos, pues, del todo kleinianos y menos aún norteamericanos. Hemos tomado mucho de afuera, pero tenemos también nuestros propios descubrimientos y maestros. Somos, pues, el grupo argentino y tenemos, a pesar de los diferentes subgrupos y del contacto establecido entre ellos, o quizás gracias a ello, nuestra propia identidad.”

A principios de los años 60 este grupo de psicoanalistas, algunos inmigrantes, otros nacidos en la Argentina, se veía a sí mismo, y con razón,

1 Ampliación de una diseñada por E. Glover en el año 1938.

en el momento fundacional de un movimiento con características propias definidas.

La encuesta interrogaba a los candidatos y recién egresados acerca de la interpretación transferencial, entre otras cosas. Puede ser interesante registrar algunos resultados aún cuando exceda la finalidad de este trabajo analizar las respuestas. A la pregunta acerca de si la interpretación era referida a la transferencia en forma sistemática, los candidatos de primer año respondieron: *“cuando puedo y cada vez más en la medida que la comprendo”*, los de segundo, *“generalmente sí, ya sea implícita o explícitamente”*; los de tercero, *“sí, lo hago, pero según lo que entiendo por transferencia, no sistemáticamente en forma explícita ó implícita”*, mientras que los egresados respondieron: *“sí lo hago, más bien generalmente y cuando puedo”*. Otra pregunta apuntaba a saber si el analista conectaba las interpretaciones transferenciales sistemáticamente a lo histórico genético. Los candidatos de primer año respondieron, *“cuando puedo y cuando me parece claro”*, los de segundo, *“no siempre, con tendencia a: más vale no”*. Los de tercero, *“no siempre”* y los egresados, *“cuando puedo lo hago, con tendencia a hacerlo cada vez más”*.

La escuela kleiniana se volvió rápidamente predominante en el ambiente psicoanalítico de mediados del siglo XX. Hay algunos hechos circunstanciales que contribuyeron a que esto ocurriera, y distintos pensadores han aportado una variada paleta de explicaciones. Por un lado, estaba el interés de A. Aberastury por el análisis de niños de Melanie Klein, así como la posibilidad de aplicar la teoría kleiniana a campos como la psicosis o la psicósomática, problemas que eran del interés de los miembros del grupo inicial. También ha sido señalado que resultaba lógico que en los años de la Segunda Guerra Mundial, el grupo de psicoanalistas argentinos, por sus orígenes, dirigiera su mirada a Gran Bretaña como baluarte frente al nazismo. Sin embargo, este predominio kleiniano no fue hegemónico y permitió el desarrollo de ideas propias y originales como las de Pichón Rivière, Ángel Garma, Wilhelm Racker, José Bleger, David Liberman, los Baranger, entre otros, al mismo tiempo que la teoría kleiniana constituyó la referencia común cuando se trataba de definir la identidad teórica y técnica rioplatense. Esta coexistencia entre el pensamiento kleiniano y los desarrollos creativos y singulares, que fue más armoniosa en el Río de la Plata que en Inglaterra, se debió, al decir de Etchegoyen respondiendo a una pregunta de Phyllis Groskhurt (autora, entre otros textos de una biografía exhaustiva de Melanie Klein) - a que *“¡estábamos lejos de Anna Freud!”*²

2 Comunicación personal.

La marca identificatoria del psicoanálisis kleiniano es la interpretación de la transferencia positiva y negativa en el nivel de la máxima ansiedad inconciente presente en ese momento de la sesión en el paciente. Nos detendremos un momento en esta cuestión. La teoría kleiniana establece una conexión estrecha entre la fantasía inconciente, los instintos y los mecanismos mentales y por lo tanto con la estructura del yo y del superyó. Es así que desde el punto de vista kleiniano, la interpretación de la fantasía inconciente tiene una importancia terapéutica suprema, ya que al tener acceso a las fantasías en la situación analítica, se puede afectar la estructura de la personalidad del paciente. Por otra parte, todas las comunicaciones del paciente en la sesión son vistas como conteniendo un elemento de fantasía inconciente, a pesar de que puedan parecer relacionadas con hechos externos incontrovertibles. En la medida que, una vez instalada la situación analítica, la figura del analista cobra un lugar preponderante en la vida de fantasía del paciente, decir que todas las comunicaciones del paciente son consideradas como comunicaciones de la fantasía tanto como de hechos actuales de su vida es equivalente a decir que todas las comunicaciones contienen algo que es relevante para la situación transferencial. Estas ideas teórico-técnicas han influido en buena medida los desarrollos de los autores a los que me voy a referir.

Heinrich Racker - La contratransferencia: ¿instrumento técnico o peligro?

Heinrich Racker nació en Polonia, y llegó a la Argentina luego de abandonar Austria por la persecución nazi. Fue uno de los primeros en ser nombrados como analista didacta de la APA. Su prematura muerte, acaecida a los 50 años de edad dejó una prolífica obra escrita y el recuerdo de un gran analista y profesor, un verdadero maestro.

Etchegoyen (2001) ha escrito que “Racker era muy joven y no tenía mucha experiencia cuando presentó su primer trabajo sobre contratransferencia, el tema que habría de consagrarlo como uno de los analistas más originales y creativos en la historia de nuestra disciplina.”

En sus trabajos sobre el tema, que comienzan en el año 1948, Racker considera el papel de la contratransferencia en el proceso psicoanalítico y su influencia sobre la transferencia y sobre el proceso de transformación del analizado, ya que el analista, a la vez que intérprete, es objeto.

Racker, influenciado por los desarrollos sobre las relaciones de objeto tempranas, consideró que existía una relación dialéctica entre transferencia y contratransferencia, siendo esta última de un valor inestimable

en el proceso de comprensión de los procesos inconcientes del analizado y de su posible transformación. Dice:

“Transferencia y contratransferencia representan una unidad dándose vida mutuamente y creando la relación interpersonal de la situación analítica.” (1977, p.95)

A partir de sus observaciones, tanto en su propio trabajo como en las supervisiones de jóvenes colegas, Racker dirigió su atención a la neurosis de contratransferencia postulando que así como la personalidad total del analizado – su parte sana y neurótica, el presente y el pasado, la realidad y la fantasía – vibra en su relación con el analista, así también vibra el analista en su relación con el analizado.

Racker estudia el complejo de Edipo positivo y negativo del analista y del analizado, así como sus ansiedades básicas y sus defensas. Considera a la contratransferencia como obstáculo y como un instrumento técnico que, como tal, puede dar al analista evidencias de lo que le ocurre al analizado.

En el año 53, Racker comienza a postular ideas acerca de la estratificación psicológica que lo acercan a su maestro Enrique Pichon Rivière y que se oponen a la teoría de las posiciones de Klein. Así, Racker ubica como primer estrato la situación depresiva primaria, en la que se percibe al yo como dañado. El segundo estrato es el de la situación paranoide básica (o profunda) en el que el sujeto atribuye el daño del yo al accionar de un objeto atacante y perseguidor. De este peligro se defiende identificándose con el agresor, dando así lugar a la situación maníaca primaria (o profunda). Pero como el objeto sobre el que se triunfa es a la vez amado y deseado, esta configuración conduce inexorablemente a la situación depresiva.

Desde sus primeros trabajos sobre contratransferencia Racker se alza contra el mito del analista sano (no neurótico) y señala que las reacciones contratransferenciales pueden darle al analista la pista de lo que ocurre en la relación con su paciente.

De este modo, Racker distingue distintos tipos de contratransferencia: una directa, cuando el conflicto del analista es con el paciente y otra indirecta, cuando el conflicto es con otra persona o institución a la que el paciente está ligado. A su vez, siguiendo a Helene Deutsch (1926), discrimina una contratransferencia concordante, y otra complementaria. Si bien la primera es más empática y la segunda supone un mayor nivel de conflicto, propone que, a menos que nos “hundamos” en ella, puede abrir una perspectiva más amplia del mundo interno del analizado.

La contratransferencia concordante parte de la contratransferencia positiva sublimada, se basa en mecanismos de introyección y proyección. Posibilita al analista encontrar en sí mismo resonancias y reco-

nocimientos de lo ajeno en lo propio, permitiendo equiparaciones con distintas facetas del yo y el ello de su analizando que sostienen su capacidad empática.

La contratransferencia complementaria, en cambio, muestra para Racker el aspecto neurótico de la contratransferencia e interfiere en el proceso analítico, ya que refleja la reactivación de la neurosis infantil del analista. Por lo tanto, es el paciente el que pasa a representar los objetos del mundo interno del analista. Los propios impulsos del analista hacia sus objetos primarios se ponen en juego en el contacto con el paciente y generan actuaciones en respuesta a la necesidad de idealización o, por el contrario, al rechazo. Complejizando la situación, el analista pasa a su vez a ocupar un lugar como objeto del mundo interno del analizado con el que se identifica, sintiéndose así tratado. Podríamos considerar este aspecto como un antecedente de los más actuales desarrollos sobre el *enactment*.

Hay otros dos tipos de situaciones descritas por Racker que inciden en la contratransferencia: las ocurrencias y las posiciones. En las primeras el analista se encuentra pensando en algo distónico que por el momento parece no justificarse por el material presente, pero que sin embargo aparece luego en su discurso. La posición es menos notable, más permanente e insidiosa e implica un mayor nivel de conflicto. Racker insiste en que las ocurrencias contratransferenciales pueden y deben ser utilizadas como instrumento técnico. Piensa que no representan ningún peligro para la posición objetiva y observadora del analista frente al analizado. El peligro, en este caso, es que no se preste suficiente atención a estas ocurrencias o que no se haga uso de ellas para la comprensión y eventual interpretación del material traído por el paciente.

Las ideas de Racker dejaron una marca que trascendió su inesperada muerte en 1961. Quizás una de las consecuencias más importantes de su concepción de la contratransferencia y de la co-determinación dialéctica entre transferencia y contratransferencia se manifieste en la creciente preocupación en el psicoanálisis contemporáneo por desarrollar la observación del analista de modo de incluirse a sí mismo y a su participación en el proceso como objeto de esta observación.

León Grinberg y la contraidentificación proyectiva

León Grinberg, recientemente fallecido, perteneció a la segunda generación de analistas argentinos y tuvo una reconocida relevancia en el mundo entero. Fue presidente de la APA justamente en los comienzos de la década del sesenta.

Como ha escrito en el homenaje a Grinberg cuando fuera nombrado miembro honorario de APdeBA, su influencia como maestro de varias generaciones es notoria, así como es vasta y original su producción científica. Si bien ha seguido la ruta de Freud y Klein, abarcó también corrientes psicoanalíticas americanas y europeas, interesado en la problemática de la identidad, los mecanismos de defensa y la identificación. A comienzos de los años sesenta comenzó a estudiar profundamente la obra de Bion, que difundió en la Argentina a través de sus grupos de estudio y del libro escrito en colaboración con Elizabeth Bianchedi y Darío Sor, *Introducción a las ideas de Bion* (1972), que fue traducido a numerosos idiomas.

Grinberg se ocupó con detenimiento de los aspectos cuanti y cualitativos de la identificación proyectiva, enfatizando los procesos de comunicación que subyacen a la misma y explorando sus efectos sobre las personas. Al seguir de cerca los estudios de Racker, Grinberg da cuenta de las perturbaciones provocadas en la relación analítica por el excesivo uso de identificaciones proyectivas del analizado, que puede dar lugar en el analista a un tipo de reacción específica que denominó “contraindentificación proyectiva”. Este concepto es hoy aceptado por una amplia mayoría de autores.

Grinberg propone que en el constante interjuego entre proyecciones e introyecciones que se desarrollan durante el análisis, el analista puede ser sujeto pasivo, pero también, y éste es un aporte aún más interesante, puede ser el sujeto activo de dichos mecanismos. En esta segunda situación, Grinberg desglosa tres momentos. En el primero, el analista introyecta, activa y selectivamente, los distintos aspectos del material verbalizado y no verbalizado del paciente. Luego elabora y metaboliza las identificaciones resultantes de dichas introyecciones provenientes de las diferentes instancias u objetos internos del paciente. Finalmente re proyecta el resultado de la metabolización por medio de las interpretaciones.

En cada uno de estos momentos pueden producirse situaciones de riesgo determinadas por los remanentes neuróticos del analista que le darán un matiz especial a sus reacciones contratransferenciales.

Cuando el analista es un receptor pasivo de las proyecciones de su paciente, según Grinberg pueden darse dos situaciones: que la resonancia emocional que surge en el analista se deba a sus propios conflictos, agudizados o reactivados por el material del paciente, o bien que la respuesta afectiva sea en gran parte independiente de las emociones del analista y dependa predominante o exclusivamente de lo que el analizado ubicó o proyectó en él. Si esto ocurre es como si el analista dejara de ser él mismo para ser lo que el paciente quiere que sea; no sabe quién es

el director del drama que se desarrolla. En este caso el analista suele recurrir a toda suerte de racionalizaciones para justificar su actitud o su desconcierto. Los efectos de esta situación en el analista son variados, complejos y sutiles. Grinberg describe distintas posibilidades: puede generarse en el analista un rechazo violento del material que el paciente trata de proyectar en él, a la vez ignorando o negando este rechazo a través de un mecanismo defensivo que nunca es totalmente exitoso. El analista puede posponer o desplazar su reacción, que se manifestará con otro paciente, o, finalmente, sufriendo los efectos de la identificación proyectiva, el analista puede contraidentificarse su vez.

Grinberg discrimina claramente entre la contratransferencia complementaria que describió Racker y su postulación de la contraidentificación proyectiva, ya que *prima facie* podrían superponerse.

La contratransferencia complementaria se basa en una actitud emocional debida a remanentes neuróticos del analista, reactivados por los conflictos planteados por el paciente. Es decir, el analista es objeto pasivo de las proyecciones de los objetos internos del analizado, pero reacciona contratransferencialmente por sus propias ansiedades y la reactivación de los propios conflictos con sus objetos internos. En cambio, la contraidentificación proyectiva es la reacción del analista independiente de sus propios conflictos y corresponde en forma predominante o exclusiva a la intensidad y calidad de la identificación proyectiva del analizado, de la que el analista se hace cargo. El acento del proceso está puesto en el paciente y no en el analista, aunque estos procesos nunca se dan puros o aislados.

En los últimos años, Grinberg propuso un cambio importante en su pensamiento: planteó que la contraidentificación proyectiva no es sólo una perturbación en el trabajo del analista sino que, por el contrario, podría ser el punto de partida de la posibilidad de vivenciar un espectro de emociones que, bien comprendidas y sublimadas, podrían convertirse en un instrumento técnico utilísimo. Este instrumento permitiría entrar en contacto con los niveles más profundos del material de los pacientes, especialmente en los casos regresivos, como las personalidades psicóticas o *borderline*. Para lograrlo, el analista tendría que estar muy dispuesto a recibir y a contener las proyecciones patológicas del analizado todo el tiempo que fuera necesario. Sin embargo, en muchas ocasiones, el temor del analista a verse invadido por los contenidos psicóticos por la amenaza que podría implicar al propio equilibrio psíquico, produce una defensa y rechaza lo proyectado por medio de interpretaciones prematuras.

María Isabel Siquier – Transferencia mítica o delirante

María Isabel Siquier falleció en el año 2001. Fue un miembro activo de las sociedades psicoanalíticas argentinas y de la IPA. Entre otras actividades que desarrolló, en los años setenta dirigió la *Revista de Psicoanálisis* de APA, fue presidenta de APdeBA, autora de numerosos trabajos y profunda estudiosa de la epistemología. En un trabajo de 1966 titulado “Transferencia y contratransferencia en el proceso psicoanalítico”, Siquier propone un tipo de transferencia a la que denomina delirante. Se refiere de este modo a una forma que puede adquirir el proceso analítico en el tratamiento de sujetos no necesariamente psicóticos y en el que se pueden observar momentos de integración y desintegración. Plantea que uno de los hechos más relevantes de la transferencia delirante está dado por la preocupación, o en ocasiones la expectativa más o menos permanente del analista, que percibe al analizando como el paciente difícil o problema. Esto es en realidad un signo contratransferencial del parasitismo en la contratransferencia, seguramente dado por la especial cualidad de las identificaciones proyectivas del analizando. Siquier se basa en un trabajo de Margareth Little (1958) en el que intenta caracterizar un cuadro basado no en lo que el paciente es, sino en su forma de relacionarse con el análisis, dado que hace girar su descripción alrededor de un eje constituido por la respuesta del paciente al análisis de la transferencia.

Tomando el material de cinco pacientes, Siquier plantea que la característica más llamativa de la relación transferencial es la incapacidad del paciente de utilizarla como un instrumento del conocimiento de sí mismo. Esto se manifiesta por:

1. La dificultad marcada frente a las interpretaciones transferenciales.
2. Una absoluta confusión del analista con los objetos primarios del analizando, tanto en sus aspectos idealizados como persecutorios, que intenta mantener estrictamente escindidos.

En concordancia con la situación transferencial descripta, propone dos aspectos significativos de la contratransferencia y otro más general. A este último lo denomina “parasitación en la contratransferencia”, que varía según predomine el aspecto persecutorio o el idealizado. En el segundo caso, el fenómeno es generalmente mudo y por lo tanto menos evidente que en el primero, en el que se configura el paciente-problema, que hasta puede constituir una pesadilla, especialmente en los momentos de separación.

Las otras dos formas, de conflicto no tan extremo son la contratransferencia delirante y la contratransferencia fóbica o evitativa. En la delirante, el analista tiene la sensación de estar diciendo “disparates”. A una

interpretación transferencial correcta, el analizado responde con racionalizaciones o con un exceso de sentido común que desnaturaliza el trabajo analítico. El clima que se produce es tal que el paciente representa a los padres autoritarios y negadores y el analista al niño confuso y avergonzado, al que se le niega algo que constató. La contratransferencia delirante está en relación con la incapacidad de reintroyección del analizado, apareciendo con claridad las defensas contra el *insight*.

En el caso de la contratransferencia fóbica o evitativa, el analista se hace cargo inconscientemente de la dificultad de reintroyección del analizado. Se produce la sensación más o menos crónica de tener que evitar interpretar lo que se comprende de la relación transferencial por miedo a psicotizar al analizado. Esto no se percibe como tal sino como un temor difuso a que la relación analítica se vea interferida. En estos sentimientos de evitación parecen entrar, por un lado, preocupaciones depresivas vinculadas al temor de dañar al analizado, y por otro, preocupaciones persecutorias vinculadas al temor de sentirse recriminado por éste. Ambos sentimientos se hacen presentes cuando la interpretación tiende a la comprensión y quiebre de la transferencia idealizada. Por otra parte, la contratransferencia fóbica se confunde con el aplacamiento cuando lo evitado es la elucidación de la transferencia persecutoria. Se producen de este modo pactos implícitos constituyéndose los baluartes descriptos por Baranger.

Benito López - ¿Cómo no enfermar... de contratransferencia?

Aunque sus contribuciones son más tardías, las originales contribuciones de Benito López al tema de la contratransferencia merecen incluirse en esta revisión. Benito López falleció en el año 1995. Finalizó sus seminarios al comienzo de la década del sesenta. Fue un analista didáctico joven, activo docente de técnica, psicopatología y teoría psicoanalítica. Tuvo un contacto muy cercano con las ideas de Meltzer y fue el principal difusor de sus ideas en la Argentina y en España.

Benito López consideraba que el peso que fue adquiriendo la contratransferencia en el psicoanálisis fue desplazando el valor otorgado a la atención flotante, hasta el punto que sus entradas en la literatura disminuyeron hasta casi su desaparición. Se preguntaba con cierta preocupación si de la atención flotante, tal como había sido propuesta por Freud, se había pasado a una introspección de la contratransferencia. Así, citaba a Meltzer y Hanna Segal que habían llamado la atención sobre el abuso de su utilización, sobre la necesidad de procesar la contratransferen-

cia y diferenciar la contratransferencia conciente de la inconsciente, de la que sólo tendríamos indicios e inferencias. Probablemente ya influido por el contacto con las ideas de Donald Meltzer acerca del conflicto estético (1988), López consideraba que la contratransferencia empleada como un código que descifra el inconsciente del paciente coloca al analista en el lugar casi alucinótico de alguien que encontraría transparencias donde cualquier mortal tropezaría con opacidades. Con un planteo original, este autor propone que la capacidad de procesar la contratransferencia se efectúa con la contratransferencia flotantemente atendida y que podría ser entendida del siguiente modo: la contratransferencia no funciona como un código que da cuenta del significado del mensaje. Por el contrario, se constituye en parte de un mensaje incluido junto con el material que ofrece el paciente y es sobre esa totalidad que opera la atención flotante. El analista escucha el discurso del analizado y el que proviene de su propia contratransferencia. Ambas experiencias, tanto el discurso del paciente que se dirige al analista como su propio discurso interior, a la vez flotantemente atendidos, culminarán en la interpretación. Es justamente cuando existen fenómenos contratransferenciales que la atención flotante debe conservar su plena vigencia en tanto es agente indispensable de la receptividad y la comprensión.

López considera que la actitud analítica está constituida por tres elementos, integrados en tres tiempos, que es importante discriminar: el primero es el momento de la receptividad, el segundo es el de la comprensión y el tercero el de la comunicación. Si bien estos tres aspectos constituyen un continuo y se los puede suponer funcionando como un todo, a su vez configuran hechos específicos en los que entran en juego operaciones mentales diferenciadas: así, si no se comprende y no existe discurso interno no puede haber receptividad. La receptividad del analista, que al no privilegiar determinado elemento tampoco lo rechaza, consiste en una disponibilidad o disposición para que se presente cualquier tipo de transferencia. Sin embargo, cuando el analista superpone el momento de la receptividad al de la comprensión, corre el riesgo de dar por sentado que recibir las asociaciones del paciente equivale a un estado de comprensión continua. Hasta aquí hemos tomado los aportes de López con respecto a lo que podríamos denominar la “cocina de la interpretación”. Pero ¿qué pasa con los comensales? Ya que es también importante saber acerca del destino de la interpretación. López considera que son dos los receptores de la interpretación: el paciente y el analista. Es decir que además del paciente, el analista también escucha sus propias interpretaciones, recibe la respuesta del analizante y es a su vez modificado por el proceso. Pero además el paciente no sólo

escucha lo que el analista dice, sino que está atento a lo que no dice, a lo que piensa, a su discurso interior, de modo que la interpretación es siempre, en mayor o en menor grado, una información que el analizante recibe acerca de sí mismo y del analista, hasta llegar a la posible situación descrita por Bion (1962) como reversión de la perspectiva.

López propone que quizás no haya mejor manera de hacer autoanálisis que analizar a un paciente y que el mayor indicador de un compromiso contratransferencial es la autocomplacencia que puede denunciar la presencia de un *acting-out* por parte del analista y que puede tener forma de interpretación. Propone que el analista trabaja en y con 'incomodidad' y más aún considera que no hay otra brújula que nos oriente más que la atención flotante, condición de rescate de fenómenos contratransferenciales, ya que la atención flotante atiende parejamente un texto que pertenece a los dos: paciente y analista.

A modo de cierre

Si tenemos en cuenta la complejidad de la estructura mental, la variación y variables del conflicto, la intrincada dialéctica de pasado y presente, la interacción continua de la transferencia y la contratransferencia, entre otros factores, se hace evidente que existe una zona de delicadísimo equilibrio, una especie de filo de navaja que va desde un extremo donde podemos ubicar la capacidad del analista de manejar adecuadamente el proceso de integración de un paciente, hasta otro donde se produce una alianza aplacatoria en la pareja analítica, con detención del proceso. Por otra parte, en la práctica analítica es difícil discriminar con claridad los matices entre la táctica-técnica, la contratransferencia complementaria, la contraidentificación proyectiva e incluso, en casos más penosos, la identificación proyectiva del analista en el analizando.

Queda aún abierto el interrogante planteado al comienzo del trabajo acerca del motivo por el cual los autores argentinos se han interesado particularmente por el tema de la contratransferencia y han hecho importantes contribuciones a su conceptualización.

El recorrido que propone este trabajo desde momentos muy tempranos de la historia del psicoanálisis en la Argentina, muestra analistas que estuvieron dispuestos a enfrentar con coraje los efectos de la participación de su propia personalidad en la tarea analítica y que se dedicaron a describir sincera y detalladamente todos los aspectos de la relación analítica, mostrando un compromiso ético con la tarea que llevaban adelante.

Resumen

Desde que fuera descrito como la reacción total del analista frente al material del paciente, la contratransferencia y particularmente su uso explicativo en la generación de la interpretación ha sufrido vaivenes y aún sigue vigente su discusión. A partir de los artículos precursores de Heinrich Racker sobre transferencia y contratransferencia, aparecidos en Buenos Aires al mismo tiempo que los trabajos de Paula Heimann sobre contratransferencia en Londres, se toman los aportes originales de tres psicoanalistas argentinos: L. Grinberg, M. I. Siquier y B. López acerca del lugar y valor de la contratransferencia en la generación de la interpretación psicoanalítica.

DESCRIPTORES: HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA / CONTRAIDENTIFICACION PROYECTIVA / DELIRIO

Summary

The contributions made by Argentine psychoanalysis to the theory of countertransference

Since it was described as the total reaction of the analyst to the patient's material, countertransference and its relation to the genesis of interpretation has been, and still is, the object of several controversies.

This article presents the important contributions made by three Argentine authors to this subject: León Grinberg, María Isabel Siquier and Benito López.

KEYWORDS: HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / TRANSFERENCE / COUNTERTRANSFERENCE / COUNTERIDENTIFICATION PROJECTIVE / DELIRIUM

Resumo

Argentina contribuições originais da psicanálise para a teoria da contratransferência

Desde que foi descrita como a resposta total do analista contra o material do paciente, a contratransferência e, em particular a sua utilização na geração de interpretação explicativa tem sofrido altos e baixos e discussão ainda está vivo. Uma vez que os precursores dos artigos Heinrich Racker sobre transferência e contratransferência, publicado em Buenos Aires, ao mesmo tempo como o trabalho de Paula Heimann em contratransferência em Londres, as contribuições originais são tomadas três psicanalistas argentinos L. Grinberg, M. I. Siquier e B. Lopez sobre o lugar eo valor do contador na geração de interpretação psicanalítica.

PALAVRAS-CHAVE: HISTÓRIA DA PSICANÁLISE / TRANSFERÊNCIA / CONTRATRANSFERÊNCIA / CONTRAIDENTIFICAÇÃO PROJATIVA / DELÍRIO

Bibliografía

- Baranger, W y M. (1969) *Problemas del Campo Psicoanalítico*, Kargieman. Bs. As,
- Bion, Wilfred (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Etchegoyen, R.H. (2000) “Heinrich Racker, de la bondad y la técnica (1910-1961)” Trabajo inédito.
- Grinberg, L.; Bianchedi, E.; Sor, D. y otros (1972) *Introducción a las Ideas de Bion*. Ediciones Nueva Visión. Colección Psicología Contemporánea Bs. Aires,
- Grinberg, L. (1976) *Teoría de la Identificación*. Buenos Aires; Paidós.
- Langer, M; Puget, J.; Teper, E. (1963) “Mesa redonda sobre teoría de la técnica”. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XX.
- Little, M. (1958) “Sobre la transferencia delirante (Psicosis transferencial)”, en *Revista Argentina de Psicoanálisis*, nº 3, 1979, Buenos Aires.
- López, B. (1987) “El analista y sus resistencias”. *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 1995; Vol.XVI, Nº 2
- (1988) “Las invariantes del método en las diferentes teorías y prácticas psicoanalíticas *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol X, Nº 3, 1988.
- Meltzer, D.; Harris Williams, M. (1988) *The Apprehension of Beauty - The Clunie Press, Scotland*.
- Racker, H. (1977): *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Ed. Paidós:
- Siquier de Failla; M.I. (1966) “Transferencia y contratransferencia en el proceso psicoanalítico”. *Revista de Psicoanálisis*. T. XXIII.

[TRABAJO PRESENTADO EN ENERO DE 2010 Y SELECCIONADO EN SU SEGUNDA VERSIÓN EN ABRIL DE 2010]

La fuerza del tropismo en José Asunción Silva

* Eduardo Gómez Escallón

** Beatriz E. Miramón Archila

“Uno no hace versos, se hacen dentro de uno y salen”¹

En este trabajo queremos ejemplificar la presencia del tropismo, concepto planteado por Bion en su libro *Cogitaciones* (1996), en la vida y en la obra de un escritor de reconocida importancia en la poesía Iberoamericana: José Asunción Silva.

El Diccionario de la Real Academia Española nos informa que tropismo viene del griego “vuelta”, y se lo define como: “movimiento total o parcial de los organismos, determinado por el estímulo de agentes físicos o químicos”. Un ejemplo diario lo tenemos en la rotación que el girasol establece alrededor del sol.

Bion se interesa en este tema a lo largo de su obra, da algunas orientaciones en su libro de grupos (1976), lo desarrolla en *Cogitaciones* y lo integra con la clínica y la nueva epistemología hacia el final de su obra en: “Cuatro Textos”(1992) y en “Seminarios Romanos”(1986).

Consideramos el tropismo como un concepto de nivel epistemológico diferente al de pulsión de Freud, por lo cual es nuestra intención tratar de establecer una diferenciación entre los dos.

Entendemos que el tropismo es un hecho clínico fácilmente observable, con connotaciones que abarcan los factores psicológicos determinantes de la conducta. En cambio, consideramos que la pulsión de Freud (*Trieb*) es una inferencia teórica. Strachey tradujo la palabra *Trieb* por la inglesa *Instinct*, lo cual ha sido muy criticado por prestarse a confusiones conceptuales y semánticas. Freud utiliza muy poco la pala-

* E-mail: edugomezesc@hotmail.com / Colombia

** E-mail: beatrizmiramon@gmail.com / Argentina

1 De Sobremesa (Pág.232)

bra *Instinct* (4 ó 5 veces). Cuando lo hace, es para referirse a la parte mas cercana a lo biológico del ser humano y por lo tanto, también a lo mas cercano a la Etología. *Trieb*, por el contrario, se refiere, según lo señala en varias partes, a un “concepto límite” entre lo somático y lo psicológico (Prólogo a los Tres Ensayos, 1905, Schreber, 1911, Los Instintos y sus vicisitudes, 1915.).

Aquí interviene también el concepto de *Representante psíquico*, que en ocasiones se usa como sinónimo de la pulsión y en otras corresponde al vértice mental del “concepto límite”. A este respecto, dice Freud: “*Un Instinto nunca puede convertirse en objeto de la conciencia. Solo la idea que lo representa puede hacerlo*”.² Afirma que las pulsiones se originan en el interior del organismo y que, según nuestra comprensión, corresponden mas a una inferencia teórica que a un observable clínico. En la conferencia XXXII de las “Nuevas Conferencias Introductorias” dice: “*La teoría de los instintos (Trieb) es, por así decirlo, nuestra mitología. Los instintos son entidades míticas, magnas en su indefinición*”³

Bion, en el corto escrito de *Cogitaciones* (1996), describe la existencia de Tropismos en el aparato mental y les asigna un lugar relevante. Nos dice que: “Los tropismos son la matriz de la cual nace toda vida mental”. Señala que son tan pujantes e intensos que la tolerancia o intolerancia a la frustración sería secundaria a la fuerza del tropismo. Les asigna una especificidad: “La actividad propia de los tropismos es la búsqueda”. Describe, además, la dificultad primaria para comunicarse que tiene el tropismo...” todo el futuro desarrollo de la personalidad depende de que exista un objeto, el pecho, en el cual los tropismos puedan ser proyectados. Si no existe, el resultado es la catástrofe”... (1996, Pág. 53) “Si existe tal objeto, el pecho [será] capaz de tolerar las identificaciones proyectivas que se introducen dentro de él”. El tropismo puede actuar de manera individual o en conjunto. En el primer caso divide los tropismos individuales en 3 categorías que, a la vez, pueden conjugarse y organizar diferentes patrones:

- 1 el tropismo de asesinato implica un patrón innato en busca de un objeto a quien asesinar o ser asesinado por él.
- 2 el tropismo de parasitismo busca un objeto a quien parasitar o de quien ser huésped.

2 Lo Inconciente, 1915 Pag.177. SE, Vol XIV

3 Pág. 95 SE, 1933 Vol. XXII

3 el tropismo de creatividad busca un objeto al cual crear o por el cual ser creado.⁴

Si ponemos al tropismo bajo una lupa, observamos que sería una estructura de carencia, cuya palabra clave podría ser “en busca de”. Sostiene Bion que estas fuerzas, tienden a organizarse como configuraciones de “patrones en relación” y no como sumatoria de elementos. El tropismo es congénito. Si bien no se lo ha investigado en el tiempo de embarazo, podríamos en la clínica investigar el tropismo activado dentro del útero. Así como hay evidencia de la existencia de la presencia del sueño en el feto, podríamos plantearnos como hipótesis que los tropismos intervienen en el estado prenatal. (2009, Sor).

En el artículo *La Evidencia*, Bion nos plantea una importante “conjetura imaginativa” ilustrada desde la clínica: “Puedo imaginar una situación en la que un feto casi a término detectará oscilaciones extremadamente desagradables en el medio que le provee el líquido amniótico antes de pasar a un medio gaseoso, en otras palabras, antes de nacer. Puedo imaginar que hay algún disturbio, los padres que no se llevan bien o algo por el estilo. Puedo además imaginar que el padre y la madre producen ruidos fuertes o incluso ruidos fuertes hechos por el sistema digestivo de la madre. Supongamos que este feto también detecta lo que algún día se convertirá en un carácter o una personalidad, detecta cosas como el miedo, el odio, ese tipo de emociones básicas. Entonces el feto omnipotentemente, en un estadio muy temprano, podría volverse hostil hacia estos sentimientos perturbadores, protoideas, protosentimientos, escindirlos, destruirlos, fragmentarlos e intentar evacuarlos.” (1992, pág.243).

El problema sobre si la mente nace en el momento del nacimiento fisiológico está presente ya en el libro de *Grupos*. Antes de su formación como analista, ya esta idea rondaba por su cabeza. Es así como Bion habla de tropismos relacionándolos con el “sistema protomental”, un sistema donde lo físico, lo psicológico y lo mental se hallan indiferenciados. “Es de esta matriz de donde parten las emociones propias del supuesto básico que refuerzan, invaden y en ocasiones dominan la vida mental del grupo”

4 Conviene diferenciar el tropismo de creatividad del concepto de sublimación creado por Freud. Para Laplanche y Pontalis (1968), la sublimación es un proceso postulado por Freud para dar cuenta de actividades humanas aparentemente sin relación con lo sexual, pero que encontrarían su resorte en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de sublimación principalmente la actividad artística y la investigación intelectual. La pulsión se dice sublimada en la medida en que ella es derivada hacia un nuevo fin no sexual y en cuanto ella apunta a objetos socialmente valorizados.

(1976, Pág. 84). Cuando se refiere a la “valencia” (disposición del individuo para combinarse con el grupo e interactuar de acuerdo a los supuestos básicos) la caracteriza por, “un comportamiento mas similar al tropismo de las plantas que a una conducta intencional” (1976, Pág. 95).

En un trabajo anterior de uno de nosotros (Miramón, Terán y Marín, 2009), donde se estudia el concepto, se dice: “Los tropismos (...) forman parte de patrones más amplios y promueven a su vez la configuración de nuevos patrones en relación. Vale decir que los tropismos emergen como centros primarios de organización y armonización del psiquismo que en su devenir, están “en busca de un pecho que permita la realización hacia”. Son estos tropismos que se expresan como “nodos de elementos” relacionados. No se trata de una causalidad lineal promovida desde un elemento y en un espacio limitado.

Estas organizaciones tróficas plenas de elementos conjugados, provienen del “sistema protomental” y están presentes como “centros de sistemas abiertos y de experiencias emocionales complejas”. También se conforman en base a la influencia del espacio social y cultural al que pertenece el sujeto.” (pág. 263)

Estas fuerzas ancestrales e innatas no se expresan en el nivel del lenguaje verbal. Se trata de niveles primarios. Para acceder a su conocimiento debe emplearse la intuición.

La intuición es una función de la mente que posibilita la captación de ideas germinales que transitan en el vínculo analista paciente. Esas ideas germinales emergen en el campo clínico a través de patrones y matrices que se organizan en el proceso de transformación y conjunción entre los patrones del analista y del paciente.

Según la concepción de Bion, los tropismos pueden ser comunicados, lo cual no constituye una característica de la pulsión freudiana. A veces constituyen formas de comunicación demasiado poderosas. Creemos que representan un concepto mucho más cercano a las ideas de Klein que al de pulsión de Freud, (del cual queremos diferenciarlo) en cuanto que su mecanismo de acción puede ejercerse a través de la Identificación proyectiva y dentro de una relación continente-contenido (♀♂), planteada por Bion como uno de los elementos del psicoanálisis.

Vida y obra de José Asunción Silva

Elegimos a Silva pues nos pareció que su vida y obra permitían una ilustración del tema de los tropismos que venimos desarrollando.

Desde lo psicológico se han ocupado de Silva (1865-1896) con anterioridad, Edmundo Rico (1964), Socarrás (1988) y De Zubiría (1990).

Desde el vértice puramente psiquiátrico y preferentemente descriptivo, Edmundo Rico llega a la conclusión diagnóstica de la presencia de un “*un Temperamento, una Depresión Melancólica innata como las secuencias afectivas que, en repetidas ocasiones tanto el uno como el otro suelen desatar*”... (1964, Pág. 76) Enfatiza a lo largo de su trabajo la presencia constante en Silva de una organización cíclica, maníaco-depresiva de lo cual da buena cuenta su poema “*Juntos Los Dos*”, del que queremos destacar las siguientes líneas:

*Juntos los dos reímos cierto día...
¡Ay, y reímos tanto
Que toda aquella risa
Se tornó pronto en llanto!
Después, juntos los dos, alguna noche,
Reímos mucho, tanto,
Que quedó como huella de las lágrimas, un misterioso encanto!*

Por su parte el psicoanalista Roberto De Zubiría en su libro “*Muerte y Psicoanálisis*”, dedica un capítulo a José Asunción Silva a quién llama “*El poeta de la Muerte*”.

A lo largo de toda su obra se puede observar la presencia constante de la melancolía, la muerte, la tristeza y un fuerte apego al pasado. Vamos a enfocar nuestro trabajo sobre los tropismos y su fuerza, en primer lugar en la *vida* de Silva. La fuerza ancestral del tropismo de asesinato-suicidio se encuentra presente. Su abuelo paterno “*un enamorado ferviente de la muerte*”⁵, es asesinado en la hacienda Hato Grande, según Alberto Miramón por una cuadrilla de forajidos, según Santos Molano como resultado de una conspiración familiar. Su tío, Guillermo Silva, hermano de su padre, se suicidó. Edmundo Rico cita a Nicolás Bayona Posada en relación al tema de lo ancestral: “*En la sociedad de entonces, pacata y gazmoña, su tío abuelo, don Antonio María, fue casi reputado como un demente peligroso... Y mas refinado y extraño fue su abuelo paterno, don José Asunción, enamorado ferviente de la muerte...*” Y luego agrega: “*Un primo del poeta, Guillermo Silva en un arrebato inusitado de ira, se destrozó el cráneo de un tiro de pistola en la antigua casa de Hato Grande, porque su padre, don Antonio María, le negara el permiso de venir a Bogotá para festejar la “Nochebuena”. Y al decir de Carlos A. Caparros, otros parientes del bardo se quitaron la carga de la vida por voluntad y consumación propias*” (1964, Pág.67).

José Asunción Silva, para autores como Alberto Miramón, termina su vida en un acto que venía madurando y como evidencia narra la visita

5 Dice Alberto Miramón, citando a Nicolás Bayona Posada (1937, Pág.8)

que Silva realizó a su médico el Dr. Manrique, el 23 de mayo de 1896, vísperas de la muerte, solicitándole que le señalara el lugar del corazón (1937, Pág. 163). Rafael Maya coincide con el acto suicida y Luís Durán Umaña uno de los primeros presentes en el lugar de los hechos, también confirma ésta hipótesis, Santos Molano afirma que fue asesinado por problemas familiares. En este sentido señala Maya (citado por Rico):

“Esta incomprensión pública sería suficiente para llevar al poeta a la trágica solución que todos sabemos? Me parece que no. A ella vinieron a sumarse otros muchos factores, entre los cuales –los psicológicos— y hondas perplejidades de su personalidad y misterioso atavismo que me inducen a creer que el fin de su vida habría sido el mismo, más o menos tarde, aún descontando la tragedia económica” (1964, Pág. 26).

Nos interesó la presencia del tropismo suicidio-asesinato como tendencia presente en tres generaciones, dando cuenta de su fuerza.

El tropismo de *creatividad* emerge en Silva no sólo en el campo de las letras, sino que se manifiesta inicialmente en la pintura, a sus dos años, con motivo de la celebración del tercer aniversario de la boda de sus padres (Miramón A., p. 40). A los 10 años escribe su primera poesía, “*Primera Comunión*”, según A. Miramón y “*Crisálidas*” según Emilio Cuervo Márquez. El modernismo es su deudor. “...se lo ha llamado el poeta mas grande de la lírica castellana en los tiempos modernos” (Miramón A., p. 173). Marcó la transición entre romanticismo y modernismo, adelantándose aún a Rubén Darío. Silva permitió que la renovación métrica del modernismo no fuera absorbida por el simbolismo francés. Amado Nervo ha dicho que Silva es el poeta más grande de América. Unamuno en su prólogo al libro “*Poesías de Silva*” señala: “...*Silva canta. Y ¿Qué canta? He aquí una pregunta a la que no es tan fácil contestar desde luego. Silva canta como canta un pájaro, un pájaro triste, que siente el advenimiento de la muerte a la hora en que se acuesta el sol*” (Miramón A., p. 79).

Pasamos ahora a comentar la presencia de los tropismos en su obra. Como dijimos antes, a los 10 años en plena infancia escribe una de sus primeras poesías “*Crisálidas*”, donde ya aparecen la creatividad y la muerte:

*Cuando enferma la niña todavía
Salió cierta mañana
Y recorrió, con inseguro paso
La vecina montaña
.....
Unos días después*

*En el momento en que ella espiraba
Y todos la veían con los ojos
Nublados por las lágrimas
En el instante en que murió, sentimos
Leve rumor de alas.*

De su famoso *Nocturno* y teniendo en cuenta su importancia para la poesía iberoamericana, reproducimos buena parte del texto donde de nuevo se combinan la creatividad y la muerte:

*Una noche
Una noche toda llena de perfumes de murmullos y de músicas de alas
Una noche
En que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas
A mi lado lentamente, contra mi ceñida toda,
Muda y pálida,
Como si un presentimiento de amarguras infinitas
Hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara
Por la senda que atraviesa la llanura florecida
Caminabas*

.....

*Y tu sombra
Fina y lánguida
Y mi sombra
Por los rayos de la luna proyectadas
Sobre las arenas tristes
De la senda se juntaban
Y eran una
Y eran una
Y eran una sola sombra larga!
Y eran una sola sombra larga!
Y eran una sola sombra larga!
Esta noche
Solo, el alma
Llena de infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
Separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia*

.....

*Sentí frío; era el frío que tenían en la alcoba
Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas.*

.....

*Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte
Era el frío de la nada...*

.....
*Y tu sombra esbelta y ágil
Fina y lánguida,
Como en esta noche tibia de la muerta primavera,
Como en esa noche llena de perfumes, de murmullo y de músicas de alas,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella...!Oh las sombras enlazadas,
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de tristezas y
de lágrimas*

A propósito de este famoso poema dice Rafael Maya, citado por el profesor Rico, percibiendo la presencia de los tropismos de asesinato-muerte y creatividad: *“aquello no es un poema: es la expresión metafísica de la muerte, es la esencia misma del dolor...”* (1964 Pág., 26).

No podemos dejar de lado algún ejemplo de *“Gotas Amargas”* que muestra su ironía melancólica y que además, al decir de María Mercedes Carranza⁶ son versos precursores de la antipoesía expresados por el chileno Nicanor Parra y donde el asesinato-suicidio acompañan el acto creativo. (1996, Pág. 44)

Cápsulas

.....
*Luego, desencantado de la vida,
Filósofo sutil,
A Leopardi leyó, y a Schopenhauer
Y en un rato de spleen,
Se curo para siempre con las cápsulas
De plomo de un fusil.*

De *Zoospermos*, también en *Gotas Amargas* destacamos las siguientes líneas, seguramente premonitorias de su trágico final:

*“Hubiera al fin logrado
Tras múltiples esfuerzos*

6 La poeta María Mercedes Carranza trabajó con empeño en el desarrollo de la poesía y de la “Casa de Poesía Silva” en Bogotá, a ella también se la llevó el tropismo de suicidio.

*El convertirse en hombre,
Corriéndole los años
Hubiera sido un Werther
Y tras de mil angustias
Y gestas y pasiones
Se hubiera suicidado
Con un Smith y Wesson
Ese espermatozoide...”*

A Álvaro Mutis, para la celebración de los cien años de muerto del autor, la casa de Poesía Silva le solicitó un poema sobre el suicido de Silva. Al final de la carta que declina la invitación dice Mutis “...*La marioneta del petimetre y egoísta se disolvió en la nada donde había nacido, y me ha quedado la presencia desgarradora de un hombre de letras dotado de auténtico genio y condenado a luchar sin tregua contra la crisis económica que devastó a Colombia debido a circunstancias externas e internas que nadie pudo controlar. A esta ola de adversidad se sumaba, en contra de Silva, el asfixiante ambiente de agriada parroquia y de envidiosa inquina en el que, con esmero realmente diabólico, se dedicaron los conciudadanos y contemporáneos del poeta a deformar y escarnecer a quien les resultaba un incómodo ejemplo de lo que ellos nunca quisieron ni supieron ser. Así nació el apodo de José Presunción Silva Pandolfi que le fuera aplicado por un compañero de colegio que luego intentó vanagloriarse de haber sido su amigo.*

Es así como me encuentro ahora frente a una de las figuras al mismo tiempo más entrañables y admiradas de las letras en nuestro idioma y uno de los seres más ignorados y vejados que hayan vivido en nuestra tierra. Ni el prefacio ni el prometido poema son posibles en estas circunstancias.” (1996, Pág. 33,34)

Para finalizar las ilustraciones de su obra, marcada con la presencia de los tropismos, queremos señalar algunas citas de su única novela *De sobremesa* que al decir de García Márquez: “*El método narrativo desde las primeras páginas de su libro –y a diferencia de cualquier novela anterior- hace pensar en una influencia imposible: el cine*” (Pág. 24) y más adelante agrega: “*Bien sabemos que Silva murió apenas unos cuatro meses después de que los hermanos Lumière sorprendieran a París con las primeras películas de la historia*” (Pág. 25). Comentario que nos da cuenta del tropismo de creatividad que avista García Márquez en Silva, jugando con la ficción de poner a Silva como precursor del cine.

Veamos algunos textos: José Fernández, el Alter Ego de Silva en su novela, consulta con el famoso profesor Rivington y entre muchas cosas le dice lo siguiente: “*He sufrido, doctor...debo decirle que en los momen-*

tos de sufrimiento se produce en mi un placer superior al dolor mismo, el de sentir ese dolor, el de conocer las impresiones nuevas que me procura.”(Pág. 289). Mas adelante, se refiere a su visita a Charcot, (a quien llama Charvet) en la Salpêtrière: *“Ayer no pude resistir mas y me fui a un médico, a quien sin entrar en detalles de otro orden, le referí mis achaques. Fue el profesor Charvet, el sabio que ha resumido en los seis volúmenes de sus admirables Lecciones sobre el sistema nervioso... ¿a que le debo el honor de su consulta? A una abominable impresión de ansiedad y de angustia bajo la cual estoy viviendo desde mi llegada a Paris.”*(Pág. 300). *“Me interrogó hábil y discretamente hasta hacerme confesar los cinco meses de abstinencia sexual a que me ha condenado la imposibilidad de tolerar cualquier contacto femenino desde la tarde del bendito encuentro en Ginebra”*. (Pág. 301).

Para finalizar el comentario en relación con *De sobremesa*, reuniendo imaginativamente a Silva y Charcot, encontramos una referencia de Bion⁷ sobre Freud, Charcot, y los tropismos; cita Bion a Freud *“...la idea de Charcot de seguir las diversas líneas de una situación desconocida hasta que comienza a surgir un patrón que puede entonces ser interpretado...”* (1992, Pág. 238), es ésta una descripción pictórica del tropismo. Y mas adelante, en este mismo escrito, Bion continuando con lo enunciado por Freud agrega: *“Aprendí a restringir mis tendencias especulativas y a seguir el olvidado consejo de mi maestro Charcot: mirar las mismas cosas una y otra vez hasta que empiecen a hablar por si mismas”*. (1992, Pág. 238)

Bion considera que en el paciente que acude al análisis en busca de ayuda, está predominando, finalmente, el tropismo de creatividad. En este sentido consideramos que, finalmente, en Silva terminó predominando el tropismo de asesinato, expresado en el suicidio. Este tropismo también se encuentra presente, según lo ya expresado en este trabajo, en muchos de los miembros de su familia, lo cual de ninguna manera implica que el tropismo de creatividad no haya estado siempre presente en su obra.

A manera de conclusión: ha sido nuestro interés destacar el concepto de Bion sobre los tropismos y marcar las diferencias con el de pulsión de Freud, considerándolos como dos aproximaciones epistemológicas diferentes. Los tropismos representan fuerzas ancestrales, que implican una estructura de carencia y cuya actividad propia es la búsqueda. Por otro lado, son un observable clínico de factores psicológicos determinantes de la conducta. En cuanto a su manera de funcionamiento se asemejan a las ideas

7 En el artículo “La Evidencia” Bion nos relata sobre el obituario que Freud le hace a la muerte de Charcot.

de Klein sobre la Identificación Proyectiva⁸, y a su propia concepción de Continente-Contenido (♀♂), que describe como uno de los Elementos de Psicoanálisis. Poseen, además una capacidad primaria de comunicación.

Por su parte, como hemos señalado, el concepto de pulsión en Freud no es un observable clínico sino que representa una inferencia teórica (Freud lo consideró como nuestra “mitología”). Tampoco implica una estructura de carencia ni contenidos específicos de fuerzas ancestrales. También carecen de una capacidad innata de comunicación.

Resumen

A partir de la concepción de W. Bion en relación con el tropismo, queremos ejemplificar la presencia de éstos en la vida y obra de José Asunción Silva, para lo cual hacemos una breve descripción teórica de los tropismos en Bion. Intentamos diferenciar el concepto de tropismo (Bion), de la teoría freudiana de las pulsiones. Hemos escogido para ilustrar el tropismo o patrón de búsqueda desde los inicios del aparato mental, la vida y la obra de un personaje de reconocida importancia en la poesía iberoamericana: José Asunción Silva.

DESCRIPTORES: MENTE / INTUICIÓN / PULSIÓN / POESÍA

Summary

Tropism force in Jose Asunción Silva

In the framework of W.R. Bion's tropism concept, we seek to exemplify the presence of such instances in the life and work of José Asunción Silva, for which we theoretically describe Bion's tropisms. We also differentiate between the concept of tropism and the freudian theory of instincts (Triebe). We chose, to illustrate tropism or searching patterns which operates from the beginnings of the mental apparatus, to study the life and work of an author of the utmost importance in the field of latin american poetry: José Asunción Silva.

KEYWORDS: MIND / INTUITION / DRIVE / POETRY

Resumo

Tropismo força em José Asunción Silva

A partir da concepção de tropismo em Bion, queremos exemplificar a presença deste na

8 Bion toma el concepto de identificación proyectiva de Klein (1946) y lo recontextua teniendo en cuenta los conceptos de espacio infinito y multidimensional, lo integra dentro de la topología (espacio multidimensional, infinito, etc.)

vida e obra de José Asunción Silva. Com esta finalidade fazemos antes uma breve descrição teórica dos tropismos em Bion, com a intenção de diferenciar o conceito de tropismo (Bion) da teoria freudiana das pulsões. Escolhemos para ilustrar tropismo o padrão de busca a partir dos inícios do aparelho mental, na vida e na obra de um personagem de reconhecida importância na poesia iberoamericana: José Asunción Silva.

PALAVRAS-CHAVE: MENTE / INTUIÇÃO / PULSÃO / POESIA

Bibliografía

- Bion, W: R. (1976) *Experiencias en Grupos*. Paidós. Bs. As.
 — (1986) *Seminari Italiani*. Rome: Borla.
 — (1992) *Seminarios Clínicos y Cuatro textos*. Lugar Editorial. Bs. As.
 — (1996) *Cogitaciones* Promolibro, Valencia
- Cuervo, M. E. (1967) *José Asunción Silva, su Vida y su Obra*, en José Asunción Silva Vida y Creación. Compilación de Fernando Charry Lara, Procultura S.A., Bogotá
- Carranza, María Mercedes. (1996) *Silva y el modernismo*, en José Asunción Silva. Poesía completa. De sobremesa. Casa de Poesía Silva, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- De Zubiría, R (1990): *Muerte y Psicoanálisis* Grijalba, Bogotá 1996
- Freud, S.: The complete Psychological Works of Sigmund Freud, Standard Edition, The Hogarth Press, London
- García Márquez, G (1996). *En busca del Silva Perdido* Comentario a *De Sobremesa* en José Asunción Silva Obra Completa, Coordinador Héctor Orjuela
- Klein, M.(1962) “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” en “Desarrollos en psicoanálisis”. Hormé. Bs. As.
- Laplanche, J y Pontalis, JB. (1968) *Vocabulaire de la psychanalyse contemporaine*. Paris : PUF
- Mutis, Álvaro (1996) *Testimonio*. En José Asunción Silva. Poesía completa. De sobremesa. Casa de Poesía Silva, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Miramón, Alberto (1937): *José Asunción Silva*. Imprenta Nacional. Bogotá.
- Miramón, B., Terán, Marín (2009): *La intuición a la luz de los desarrollos epistemológicos de W. Bion*. Rev. Psic. LXVI. Pág. 352-373.
- Orjuela, H. Coordinador (1996): *José Asunción Silva*, Obra Completa Edición Crítica.
- Rico, E.(1964) *La Depresión Melancólica en la Vida, en la Obra y en la Muerte de José Asunción Silva*. Imprenta Departamental, Tunja.
- Socarrás, J. Francisco (1988) *José Asunción Silva y el psicoanálisis*. Rev. Colombiana de Psicoanálisis. 13 (2): 38 - 48
- Sor, Dario (2009) Comunicación personal.
- Unamuno, M. (1908): *José Asunción Silva*, en José Asunción Silva Vida y Creación, Compilación de Charry op. cit.

[TRABAJO PRESENTADO EN FEBRERO DE 2010 Y SELECCIONADO EN SU SEGUNDA VERSIÓN EN MAYO DE 2010]

La palabra en la cura psicoanalítica, transferencia-contratransferencia: subjetividad y deseo del analista

* Bettina Gómez Piñeiro de Nitsche

Introducción

La palabra, el lenguaje y su poder movilizan y despiertan pasiones. La pasión es universal. En nuestra vida personal, los acontecimientos más decisivos también están signados por esa fuerza de intensidad arrolladora que, a través palabra, puede llevarnos tanto a la felicidad como al drama.

El mito, la religión, la ciencia, la historia y el psicoanálisis son a menudo interpretados como referentes fundamentales para nuestro saber acerca del origen y la naturaleza de las pasiones. El amor y el odio son pulsiones que se configuran y se entremezclan en la ambivalencia. Cuando decimos amor, pensamos que su referencia básica es el amamantamiento y las vivencias afectivas que la palabra encierra en sus orígenes. Su raíz se halla en el indo-europeo: “ma-madre”, raíz imitadora de la voz infantil que produce el balbuceo del bebé al mamar. El cuidado de la madre, su piel, su olor y su voz, se van inscribiendo en el cuerpo del *infans*

Freud refiere a lo oral como la primera fase de la evolución libidinosa, junto al placer sexual (autoerótico) ligado a la misma. Deseo y satisfacción quedarán enmarcados para siempre en esta primera experiencia cargada de significaciones. El odio, en la oralidad sádico-canibalística, surgirá como hostilidad y deseo de destruir al objeto de amor por el temor y fantasías de ser devorado por la madre, que muestran así la ambivalencia y su dualidad pulsional. Se trata de estructuras primordiales, donde el deseo materno sobre el niño será, en la identificación primaria, una búsqueda de amor incondicional. Las primeras expresiones verbales del *infans*, que aparecen en los sonidos y balbuceos, repiten e imitan los de la madre, es decir, su voz irá configurando el simbolismo del len-

* E-mail: bnitsche@fibertel.com.ar / Argentina.

guaje. La lengua materna será un registro único e imperdible a través de toda la vida.

La palabra, su sentido y sus vivencias constituyen lo originario donde la triada edípica y su ley, a través del padre, permitirán que el niño abandone el goce incestuoso e intente comenzar a sublimar sus pulsiones.

La práctica psicoanalítica y la palabra

Actualmente nos encontramos en un momento muy especial para el desarrollo de nuestra tarea, tanto desde la clínica como desde los amplios referentes teóricos de que disponemos. Si bien desde la creación del psicoanálisis ha habido épocas sumamente difíciles, hoy también nos conmueven situaciones graves por las crisis socio-económica-políticas y culturales. Tal vez, podríamos comenzar por un interrogante: ¿qué logramos cotidianamente desde nuestro trabajo en los hospitales, instituciones y consultorios, donde con frecuencia, nos vemos enfrentados a patologías cada vez más severas? Recordemos que Freud (1930) ya diagnosticó la índole del *Malestar en la cultura*, título de uno de sus memorables trabajos. ¿Podríamos dudar hoy de que ese malestar haya perdido vigencia?

A menudo observamos que la ultramoderna y vertiginosa tecnología de los medios de comunicación trae como consecuencia el peligro de la violencia, la falta de interés por la búsqueda del conocimiento genuino y la anulación del pensamiento propio. La realidad extrema de lo cotidiano de la vida se va convirtiendo en enfermedad y, muchas veces, en muerte. Todo esto produce en el ser humano un sentimiento de desesperanza y desamparo que enfrentamos de continuo en nuestra tarea clínica, y que se expresa a través de diversos síntomas. ¿Podríamos pensar, entonces, que esto va provocando una especie de dialéctica perversa, generando escepticismo y desazón?

Si la violencia y sus desbordes no nos permiten pensar y coartan la creatividad, tendríamos que recurrir a pensamientos y acciones que exalten el valor, no sólo de una ética solidaria, sino también de un fecundo análisis de los conflictos individuales y grupales que reclaman nuestra presencia y nuestra palabra.

En este punto, considero pertinente retornar a Freud (1890), que tempranamente se refiere al “tratamiento psíquico” como tratamiento desde el alma – ya sea de perturbaciones anímicas o corporales – con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre la vida anímica del hombre. Señala que sobre todo el recurso de la palabra y las palabras son el instrumento fundamental del tratamiento anímico. Y lo expresa así:

“El lego hallará difícil concebir que unas perturbaciones patológicas del

cuerpo y del alma puedan eliminarse mediante “meras” palabras del médico. Pensará que se lo está alentando a creer en ensalmos. Y no andará tan equivocado; las palabras de nuestro hablar cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos. Pero será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra una parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador (p. 115).

Este artículo también nos sorprende porque, si bien se desarrolla dentro del marco de la sugestión y la hipnosis, Freud alude significativamente a la relación médico-paciente, anticipándose así a la transferencia.

Recordemos brevemente el comienzo de las investigaciones que Freud realizó con Breuer y que consistían en el hecho de “hacer hablar a las histéricas”, es decir, a las mujeres consideradas desde épocas lejanas como enfermas de un órgano: su sexo, designado como el útero. Bastaba que estas histéricas hablaran de aquello prohibido que, según el código en uso no debía ser dicho, para que un “no puedo caminar”, articulándose con palabras, liberase los miembros inferiores de la carga de expresar la misma protesta a través de una “parálisis”. Se demostraba así que los síntomas no sólo podían ser leídos como los signos de una teoría neurofisiológica, sino también como una manera de hablar, de expresarlos en un discurso. Esto significaba que se podía llegar a enfermar por no disponer de las palabras que expresaran los más vívido de una experiencia, y que era posible curarse encontrándolas o, mejor dicho, reencontrándolas. ¿De qué manera? En principio, si había otro que las escuchara. Y fue justamente esta práctica, la escucha, la que permitió a Freud comprender y comunicar aquello que todo el mundo sabía, pero que nadie se atrevía a decir: la fuerza determinante del deseo sexual que nos anima desde la más temprana edad. Esta revelación produjo un escándalo. Sin embargo, sobre el silencio impuesto al sexo iba a surgir la práctica del escuchar.

Merece señalarse que las investigaciones sobre la histeria y su etiología fundadas en la clínica abrieron el camino para los descubrimientos del psicoanálisis: inconsciente, fantasma, represión, conflicto defensivo, identificación, transferencia, entre otros. Además, la lectura de los históricos clínicos de Freud, aún hoy, nos permiten reflexiones y renovados estudios de las patologías severas.

Contratransferencia: subjetividad y deseo del analista

Una mirada aguda a la clínica actual nos lleva a extremar el cuidado del diagnóstico diferencial dado los cuadros de incipientes psicosis, patología fronteriza, neurosis graves, tales como adicciones, trastornos en la alimentación: anorexia-bulimia, violencias extremas, delictivas, etcétera.

Nos enfrentamos a estructuras psicopatológicas, llamadas “nuevas patologías” o nuevas formas de presentación, en las cuales tenemos que acceder a una relación con el paciente donde la escucha y la palabra del analista reflejen un sentir, un deseo: intentar o arribar a la cura. Escucha y palabra que, en la inmediatez de un encuentro clínico, nos conduzcan a los avatares de lo inconsciente: los propios y los del paciente, permitiendo así la libre expresión de su angustia, la búsqueda de su verdad. El analista estará atento a un discurso devenido recuerdo de escenas, a veces encubierto o reprimido, y su retorno al presente, que reflejarán a través de los síntomas y de los sueños, la compulsión a la repetición. En otros momentos, el recuerdo de escenas traumáticas primarias, aquellas donde la representación-palabra está ausente, podrá hacer que la transferencia se torne lábil o que por momentos se interrumpa y, en su lugar, aparecer la identificación-desidentificación con la persona del analista. En estos casos, el silencio puede acompañar este proceso y convertirse en un arma letal que, por supuesto, se halla movilizada por la pulsión de muerte.

En este punto tomaré algunas perspectivas teórico-clínicas de Green (1990), quien considera que este es el momento en el cual el analista podrá intervenir otorgando representaciones-palabra con el fin de sostener la presencia de un objeto. Según el autor, se trataría de incluir la tarea del analista dentro de una concepción más amplia de la contra-transferencia que incluye su elaboración imaginativa. Sería intentar cambios en el paciente otorgados por los propios cambios del analista, dada su experiencia y capacidad, que le permitirían reproducir en su aparato mental una figura homóloga a la del paciente. Es decir, lograr una escucha que otorgue al analizando palabras de imágenes y representaciones, movilizando así estructuras afectivas complejas, que se encuentran reprimidas por reacciones inconscientes primitivas y arcaicas. Por supuesto, esto no será nada sencillo sin establecer previamente una intensa “comunicación intrapsíquica”.

Este tema revela la importancia de la transferencia-contratransferencia y la subjetividad del analista, que tratará de instrumentar nuevas formas de observar su propia reacción para comprender las paradojas de los sistemas fronterizos. Así, la contra-transferencia se convierte en el instrumento privilegiado del analista para su tarea. Por lo tanto, acercarse a los avatares de la contratransferencia y la subjetividad nos conduce, de inmediato, a precisar los términos, pues si “subjetividad” es la calidad de subjetivo, este último término nos remite a todo aquello relativo o perteneciente al sujeto, vale decir, a su modo de sentir, de pensar. La subjetividad también se refiere a los síntomas, sensaciones, etc., sólo percibidos por el sujeto, no perceptibles por otra persona. Sin embargo, podemos decir que hay una subjetividad más allá del síntoma que no se confunde con la inhibición carac-

terológica, porque implica que las inclinaciones sintomáticas, las preferencias fantasmáticas, el apego al bienestar como defensa de la fobia, retienen, pero al mismo tiempo preservan, la dimensión del deseo, deseo por el cual, a veces, el sujeto podrá abrirse con amplitud, que no es simple olvido de sí mismo, sino un olvido momentáneo, susceptible de retornar desde la exterioridad a la intimidad que lo singulariza.

Las vivencias, sensaciones y emociones que experimenta el analista en relación con su paciente pueden ser diversas y múltiples, tener o no una explicación racional, más aún pueden estar vinculadas con su propia neurosis de contra-transferencia. En este sentido, las reacciones emocionales del analista indican que el paciente está repitiendo y recreando con él situaciones pasadas de su vida y, más aún, sus fantasías primarias, por tanto, esas formas de expresión nos demuestran su origen arcaico. Podemos decir que son señales de los deseos y emociones del paciente, que estimulan y despiertan en el analista la respuesta necesaria para realizar su intervención.

La palabra y la cura

La palabra del analista en la interpretación es la expresión de su propio inconsciente y constituye la parte esencial de su labor. Junto al tono de sus intervenciones y a las inflexiones de su voz, podemos destacar también los momentos “no verbales” durante el proceso de análisis, es decir, su silencio. Puede resultar de interés mencionar conceptos de de M´ Uzan (1994), en relación a este tema, quien propone que dicho silencio no se refiere a la ausencia de palabra ni al silencio que provoca angustia sino, a “un silencio fundamental del analista que guarda más relación con los principios que rigen el inconsciente, que con los que gobiernan los demás sistemas psíquicos”.

El autor plantea que en este silencio “fundamental” el analista obtiene recuerdos reprimidos con miras a nuevas construcciones, sin perder de vista las resistencias.

Ahora bien, reconocemos que el silencio constituye un agente activo durante el tratamiento, ya se trate del silencio del paciente o del analista. Así, en el analista “saber no emitir palabras” cuando la ocasión lo exige, sería la manera no sólo de mostrar el inconsciente pulsional, sino de convocarlo una vez más.

El silencio del analista es necesario, pues la regla fundamental que convoca a la palabra lo más libre posible, también convoca al silencio que no es el olvido, sino un resurgimiento repetitivo, insistente en tan-

to “el silencio” está siempre ahí, impulsado por los contornos del lenguaje y del recuerdo.

De la reconocida y frondosa teoría de Lacan, diré brevemente que su obra está signada por su interés por el psicoanálisis interrogando su principio fundador: la cura por la palabra. Por ello, estudia e investiga la palabra y el lenguaje, Habla-Sujeto y Lenguaje son sus descripciones sobre la experiencia analítica, que tienen por base la afirmación del poder absoluto del lenguaje en todas las actividades humanas. Expresa que el orden simbólico irradia el nombre-del-padre, tomando como modelo a Levy-Strauss.

Este autor, (1983) afirma que el psicoanálisis tiene sólo un “medium”: la palabra del paciente. Pero toda palabra llama a una respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio con tal de que tenga un oyente. Pero, ¿qué significa ese llamado del sujeto más allá de su decir? Es un llamado a la verdad. Por ello plantea que para liberar la palabra plena del sujeto tenemos que introducirlo en el lenguaje de su deseo.

Y así lo escribe: “La palabra es un don del lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica; identificarse con el objeto del *penis-neid*, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricioso (p. 118)”.

Por lo tanto, la palabra puede convertirse en objeto imaginario y aún real y por ello el psicoanálisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera del sujeto en relación a su historia y a su padecer, teniendo en cuenta el deseo. Para Lacan, la ley del hombre es la ley del lenguaje, considera que el descubrimiento de Freud es el de las relaciones del hombre con el orden simbólico hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser. Además, señala que la función del lenguaje no es informar sino “evocar”, pues el lenguaje debe dar lugar a la función creadora de la palabra.

Podemos pensar que Lacan nos presenta una técnica renovada de la interpretación, por esa propiedad de la palabra de hacer entender lo que no se dice, de manera tal que tenemos que tratar de escuchar “lo no dicho”, que se halla en los huecos del discurso. Menciona también el lugar del “sujeto-supuesto saber” que, años después, designará como el soporte de la transferencia. Y aclara que el analista está del mismo lado del paciente, por encima del “muro del lenguaje”, intentando responder al eco de su palabra.

Puede resultar de especial interés abordar las cuestiones de la cura y el sanar, términos que con frecuencia se utilizan indistintamente como si nos

remitieran a un mismo significado, aunque su comprensión fue sugerida por Freud (1912), cuando menciona un dicho que se le atribuye al cirujano A.

Paré¹: “*Yo curé sus heridas, Dios lo sanó*”².

No sólo Freud establece diferencias, también Lacan considera el “sanar” como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica.

Se ha señalado siempre lo perturbador que resulta para el psicoanálisis una finalidad terapéutica celosamente mantenida y de qué forma ésta incide o compromete sus resultados terapéuticos, de manera tal que diversos autores llegaron a considerar los riesgos del “*furor curandis*”. Sin embargo, no existe ninguna duda de que el objetivo del psicoanálisis es la cura. La cuestión radica en la naturaleza de la curación pretendida, ya sea desaparición del sufrimiento y su patología o modificación de la personalidad del paciente.

El psicoanálisis es terapéutico pero va más allá de las limitaciones de este término. La acepción etimológica latina de cura es cuidado, solicitud.

Freud (1937) nos ha transmitido como “misión maestra” del análisis, reemplazar por un resultado más correcto el desenlace imperfecto de la infancia, reforzando con tal fin al yo. Además, señala que la tarea del tratamiento psicoanalítico consiste en tratar de liberar al ser humano de sus síntomas neuróticos e inhibiciones.

Transitando nuestra tarea hoy, podemos pensar que la lógica interna de la cura analítica implica la incertidumbre y el malestar pues incluye el conflicto derivado de las tramitaciones de la libido, además de su expresión en la cultura y las exigencias de autoconservación.

Merece señalarse que en la *Nueva Revista Francesa de Psicoanálisis*, Numberg (1978) en su trabajo: “El deseo de curación”, sostenía, ya en 1925, que el mismo estaba formado por deseos inconscientes y podía ser equiparado a “un síntoma”. Por lo tanto, ¿podríamos reconocer en nosotros mismos, así como en el paciente, una necesidad de reencontrar el yo ideal narcisista, desde una posición libidinal infantil o adolescente? Este, y muchos otros interrogantes nos llevan a enfatizar la importancia del análisis del analista y de su convicción de lo inconsciente, para soportar, aprehender y lograr en la relación con su paciente la libre expresión de su deseo y su demanda.

Por último, considero importante reconocer que, en el recorrido de un análisis, y a través de la escucha y la palabra del analista se irán des-

1 Ambroise Paré: cirujano francés. Introdujo el empleo de la ligadura en lugar del cauterio en amputaciones. Practicó con éxito la medicina en París, creando nuevos métodos de obstetricia. Escribió sobre anatomía, cirugía, obstetricia y medicina legal. (1517-1590).

2 “*Je le pansai, Dieu le guérit*”

cubriendo ambivalencias, desequilibrios o fragilidades encubiertas en los síntomas. Allí, la transferencia-contratransferencia y la subjetividad del analista, confrontado con su propio inconsciente, posibilitarán la prosecución del tratamiento y el intento de cura.

Resumen

El interés de este trabajo es el estudio de la palabra en la práctica y, por ende, en la cura psicoanalítica. En la lectura del mismo y, en primer lugar, el énfasis está centrado en las vivencias afectivas que la palabra amor encierra en sus orígenes. Su raíz se halla en el indo-europeo: ma, madre, raíz imitadora de la voz infantil que produce el balbuceo del bebé al mamar.

Freud refiere a lo oral como la primera fase de la evolución libidinosa, junto al placer sexual ligado a la misma. Deseo y satisfacción quedarán enmarcados para siempre por esta primera experiencia cargada de significaciones. Se trata de estructuras primordiales, donde el deseo materno sobre el niño marcará en la identificación primaria una búsqueda de amor incondicional. La lengua materna será un registro único e imperdible para toda la vida.

En el desarrollo del trabajo se destaca que, actualmente, la clínica nos enfrenta con patologías severas que nos llevan a acceder a una relación terapéutica donde la escucha y la palabra puedan conducirnos a los avatares de lo inconsciente: los propios y los del paciente, permitiendo así la libre expresión de su angustia y la búsqueda de su verdad. Se señala también la importancia del diagnóstico diferencial y el devenir de la contratransferencia, la subjetividad y el deseo.

La palabra del analista, su interpretación como objeto y como acto, serán la expresión de su inconsciente y constituyen la parte esencial de su labor para intentar la cura. Se destacar también el silencio como un agente activo para el tratamiento.

Lo expuesto acerca de la palabra y la cura ha tenido como referentes algunos puntos teóricos de Freud, Lacan y de diversos autores. En síntesis, Freud enfatiza como “misión maestra del análisis” el hecho de reemplazar por un resultado más correcto el desenlace imperfecto de la infancia, reforzando al yo y tratando de liberar al ser humano de sus síntomas e inhibiciones. Lacan afirma que el psicoanálisis tiene sólo un medium: la palabra del paciente, pero toda palabra lleva a una respuesta, a un llamado a la verdad.

DESCRIPTORES: PALABRA / CONTRATRANSFERENCIA / SUBJETIVIDAD / CURA / DESEO DEL ANALISTA / PSICOANALISTA

Summary

Words in the psychoanalytic cure, transference-countertransference: subjectivity and desire of the analyst

The author's interest centers on the study of words in practice and hence in the psychoanalytic cure. In its reading, in the first place, emphasis is centered on affective experiences involved in the origins of the word 'amor' (love). Its root is found in the Indo-European: 'ma', as in 'madre' (mother), a root imitating the childish sound produced by babbling babies as they are nursing.

Freud refers to the oral as the first phase of libidinal development, together with the sexual pleasure associated with it. Desire and satisfaction are framed forever by this first experience replete with meaning. Primary structures in which maternal desire for the child marks primary identification with a search for unconditional love. The mother tongue is a unique, permanent and lifelong register.

In the development of this article, the author highlights that clinical work today presents severe pathologies which lead us to access a therapeutic relationship in which listening and words may lead us to the vicissitudes of the unconscious: our own and the patient's, thus allowing free expression of their anxiety and search for their truth. She also points out the importance of a differential diagnosis and the unfolding of countertransference, subjectivity and desire.

The analyst's words and interpretation as an object and an act are expressions of the analyst's unconscious and an essential part of the work in attempting the cure. Another point emphasized is silence as an active agent for treatment.

The discussion of the word and the cure refers to some theoretical points in Freud, Lacan and other authors. In brief, Freud emphasizes that the "major mission of analysis" is to replace the imperfect outcome of childhood with a more correct result, reinforcing the ego and trying to free these individuals of their symptoms and inhibitions. Lacan states that psychoanalysis has only one "medium": the patient's words; but all words lead to an answer and a call for truth.

KEYWORDS: WORD / COUNTERTRANSFERENCE/ SUBJECTIVITY / CURE / THE ANALYST'S DESIRE / PSYCHOANALYST

Resumo

A palavra na cura psicanalítica transferência-contratransferência: subjetividade e desejo do analista

O interesse deste trabalho é o estudo da palavra na prática e, por conseguinte, na cura psicanalítica. Na leitura do mesmo e, em primeiro lugar, a ênfase está focalizada nas vivências afetivas que a palavra amor encerra nas suas origens. Sua raiz se encontra no indoeuropeu: ma, mãe, raiz imitadora da voz infantil balbuciada pelo bebê quando mama.

Freud se refere ao oral como a primeira fase da evolução libidinosa, junto ao prazer sexual ligado à mesma. Desejo e satisfação ficarão fixados para sempre devido a esta primeira experiência carregada de significações. Estruturas primordiais, onde o desejo materno sobre a criança marcará na identificação primária uma procura de amor incondicional. A língua materna será um registro único e imperdível para toda a vida.

No desenvolvimento do trabalho se destaca que, atualmente, na clínica nos defrontamos com patologias graves que nos leva a ter acesso a uma relação terapêutica onde a escuta e a palavra podem nos conduzir aos avatares do inconsciente: os próprios e os do paciente, permitindo assim a livre expressão de sua angústia e a procura da sua verdade. Ressalta-se também a importância do diagnóstico diferencial e o devenir da contratransferência, a subjetividade e o desejo.

A palavra do analista, sua interpretação como objeto e como ato, serão a expressão de seu inconsciente e constituem a parte essencial do seu trabalho para tentar curar. Destaca-

se também o silêncio como um agente ativo para o tratamento,

O exposto sobre a palavra e a cura teve como referências alguns pontos teóricos de Freud, Lacan e de outros autores. Sintetizando, Freud enfatiza como “missão mestra da análise” o fato de trocar por um resultado mais correto o desenlace imperfeito da infância, reforçando o eu e tratando de liberar ao ser humano de seus sintomas e inibições. Lacan afirma que a psicanálise tem somente um “medium”: a palavra do paciente, mas toda palavra leva a uma resposta, a um chamado à verdade.

PALAVRAS-CHAVE: PALAVRA / CONTRATRANSFERÊNCIA / SUBJETIVIDADE / CURA / DESEJO DO ANALISTA / PSICOANALISTA

Bibliografía

- Diccionario Enciclopédico* (1975) Ed. Sopena. Barcelona T. 3.
- Freud, S. (1890) : “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, T. I, p. 115.
- (1912) “Sobre la Dinámica de la transferencia” T XII
- (1912): “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” T. XII, p.115.
- (1914) “Introducción del narcisismo” T. XIV
- (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión” TXIV
- (1930): *El malestar en la cultura* T XXI
- (1937): “Análisis terminable e interminable” T XXIII
- Las citas de Freud fueron tomadas de las *Obras Completas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Green. A *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires (1990)
- Green, A: (1972) ; *De locuras privadas: 2*. “ El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico” Amorrortu Buenos Aires (1990),p. 49.
- Lacan, J. (1971): “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 1*. Ed.Siglo XXI, Buenos Aires (1975).
- M´Uzan, M. de (1994) *La boca del inconsciente*. Ensayos sobre la Interpretación. Ed. Amorrortu. Buenos Aires (1995).
- Nasio, J. (1987) *El silencio en psicoanálisis...* Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- NitscheG.PB: (2006); “Subjetividad y deseo del analista”, trabajo presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano de FEPAL, en Lima Perú.
- (2007): “Teoría, clínica y técnica: las encrucijadas de la transferencia”, trabajo presentado en XLV Simposium y XXXV Congreso de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), en Buenos Aires.
- (2008): “El ser analista hoy”, trabajo presentado en el XXVII Congreso Latinoamericano de FEPAL, Santiago de Chile.
- Numberg, H. (1978): “L´idée de guérison . Du désir de guérison”. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*. Nº 17. Gallimard.

[TRABAJO ELECCIONADO EN ABRIL DE 2010]

Homenaje a Carlos Mario Aslan

* Abel Fainstein

12 de mayo de 2009

Agradezco a la Comisión Directiva haberme invitado a participar de este homenaje a Carlos Mario Aslan.

Estaba en Nueva York, preparando el próximo Congreso Psicoanalítico Internacional de Chicago, cuando recibí de Aída la triste noticia de su muerte. La distancia acrecentaba la tristeza de todos quienes supimos quererlo y respetarlo. Lamentablemente no pude estar presente en su despedida pero en esos días vinieron a mi mente muchísimas escenas de la larga relación que mantuve con él como luego con Adriana, su mujer.

Lo había conocido en los 70 en la Asociación Médica Argentina. Años después Gustavo Dima, entonces mi profesor y supervisor, me lo recomendó como analista didáctico. Fueron varios años que recuerdo con afecto, Carlos Mario era un analista agudo, respetuoso de mis propios recorridos y sin pelos en la lengua.

Muchos años después, habiéndose enterado de que había iniciado un nuevo análisis, nos saludamos en los escalones de la planta baja de este mismo edificio y me dijo con el afecto de siempre “ya podemos tutearnos”.

Desde entonces Aída y yo disfrutamos de la amistad de Carlos Mario y Adriana. Los estupendos té de los domingos en su casa eran motivo de encuentro de amigos: charlas siempre cariñosas en donde nunca faltaban las referencias a Inés y Mariana y luego a los nietos, motivo de alegría y de sus siempre deseados viajes a Nueva York de los últimos años para compartir con ellos algunos días y volver siempre renovado. Sabiendo que me gustaba la ópera recuerdo especialmente la alegría con que en una de esas ocasiones me regaló, a mi pedido, el DVD donde Mariana cantaba el Xerxes de Handel. Por otra parte, Alexis y Nicolás se habían sumado en los últimos años a sus afectos.

* E-mail: afainstein@ciudad.com.ar / Argentina

Pocos días antes de su muerte nos había reunido en su casa junto a amigos queridos como los que me acompañan en esta mesa y otros de los que ahora puedo recordar a Raquelita y Polo Salvarezza, Eduardo y Elida Agejas, Jorge Ahumada, Ricardo Moscone, Norberto y Alejandra Marucco, Elsa Aisemberg, Werner y Any Gerst, y Roberto Doria Medina para festejar el haber recibido el Premio Sigourney. Yo había hecho llegar esa propuesta a muchos colegas y amigos de distintas partes del mundo. De todos recibí un entusiasmado “sí”, lo que indudablemente contribuyó a que finalmente recibiera el premio junto a Made Baranger. Todos nosotros disfrutamos una vez más del reconocimiento internacional de los méritos de ambos.

Harold Blum, Otto Kernberg, Elias Rocha Barros, Leo Rangell, Andre Green, así como antes Adam Limentani o Joseph Sandler fueron sus interlocutores y en algunos casos amigos personales.

El Premio Sigourney vino a sumarse al Premio Konex que recibiera unos años antes por su trayectoria.

Como Presidente de la APA le tocaron años difíciles como fueron los del Proceso militar tras el golpe de 1976. Lo supe por él personalmente durante mucho tiempo y en los últimos años empezó a hablar de ello públicamente. Fui de los que le insistían en la importancia de ese testimonio. Era un reflejo de los terribles años que nos tocaron vivir en el país y me parecía importante transmitirlo a las nuevas generaciones y aún a los que vivimos esa época.

Respecto de los cambios en la APA tras la reforma de 1974, movimiento que llevó a la constitución de APdeBA, Carlos Mario fue un activo protagonista de esa época. Cercano a Jaime Szpilka y Mauricio Abadi, presidentes de esta casa tras esa traumática ruptura, llevó al ámbito internacional las primeras elaboraciones de esa experiencia. Escribió primero un artículo que tituló “La experiencia argentina”, y más recientemente “Historia de las crisis institucionales en la APA”

A 35 años de la reforma de 1974, y cuando desde hace algunos años Made Baranger, una de las artífices de este cambio, viene sugiriendo una profunda evaluación de sus resultados y de los eventuales necesarios cambios que aún nos debemos, me parece importante recordar aquí por su valor testimonial de un período de la historia institucional, su descripción en el Symposium de la IPA en Broadway, Inglaterra, 1980 de lo que llamó “La experiencia argentina”. Dijo allí que si bien el Instituto nunca había sido un sistema fijo, en los últimos años su estructura y el rol de profesores y candidatos se había ido estereotipando para volverse algo sumamente rígido y escolar que se prestaba para un ejercicio excesivo del poder político. De esta manera se volvió deletéreo para el training. En los candidatos el deseo de aprender era muchas veces suplantado por un acatamiento abu-

rrido de una enseñanza burocratizada con una competencia escolar entre pares. Los profesores, por otra parte, debían recorrer una difícil carrera docente desempeñando finalmente una enseñanza repetitiva impuesta muchas veces en áreas totalmente alejada de sus intereses.

Por el contrario, el nuevo plan establecido por la reforma suponía que el psicoanálisis no era uno solo, único, terminado, total y que por consiguiente no existía una sola manera de transmitirlo ni de aprenderlo. Que el Instituto debería ofrecer todo lo posible para que cada uno fuese construyendo dentro de sí el psicoanálisis, comenzando pero no pretendiendo terminar ese proceso.

Cuatro años después de implementado, Carlos Mario relataba que los resultados eran sumamente positivos. Se había recuperado, escribía, el así llamado movimiento psicoanalítico: mezcla de interés, entusiasmo, creatividad, profundización, expansión. Esto es, todo lo contrario de un estatismo academicista de un conocimiento “oficial”.

Eran momentos difíciles en que internacionalmente se malinterpretaba y hasta calumniaba algo que con el correr de los años se vio fue una experiencia pionera a la que se sumaron más tarde muchas otras sociedades. De allí que sus palabras en ese ámbito, por invitación del Presidente de la IPA Dr. Joseph y de los Dres. Lebovici y Solnit, Directores del Symposiun, fueran tan importantes.

Sería largo enumerar aquí su importante desempeño internacional que lo llevó a ser Vicepresidente de la IPA, y aunque se le ofreció la posibilidad de ser candidato a Presidente con importantes chances de serlo, se negó a esa posibilidad por razones personales. Al igual que en la APA, donde cada una de las sucesivas Comisiones Directivas disfrutaron de su apoyo y consejos, sus opiniones siguieron siendo siempre respetadas también en el ámbito de la IPA.

Como se me pidió me refiriera a su amplia producción científica trataré, en estos pocos minutos, de hacer justicia a su riqueza y profundidad recorriendo algunos de sus intereses según se reflejan en sus casi 70 trabajos escritos y en algunas de sus comunicaciones personales.

Estudioso de la obra de Freud y de autores postfreudianos entre los que destacaba a Ferenczi, vemos ese interés en artículos como “Freud-Ferenczi” y “Freud y su época: los post-freudianos, luchas y crisis”

Sin embargo sabemos del interés de Carlos Mario por identificarse como un analista freudiano contemporáneo. Entendía por ello ser efecto de una lectura de Freud, abierta a otras disciplinas y aunque abarcativa de toda su obra, fuertemente asentada en la segunda tópica. Esto incluía un activo cuestionamiento a un psicoanálisis que suponía básicamente sustentado en la primera tópica. Recuerdo bien algún cuestionamiento suyo a algún

trabajo sustentado en la carta 52 y los procesos de simbolización y representación. En este mismo sentido se interesó especialmente por los procesos identificatorios y, en especial, los que caracterizan al trabajo de duelo. Crítico de las ideas de Melanie Klein acerca de la importancia de la envidia y la culpa, las ideas de Ángel Garma y especialmente sus teorizaciones acerca del Superyo fueron base importante de sus desarrollos. Tenía también especial interés por las teorizaciones acerca del objeto y en especial de los objetos internos, y sobre la pulsión de muerte.

Por esta razón los conceptos de duelo, depresión y melancolía fueron motivo de importantes trabajos. Durante más de 30 años hizo sucesivos aportes que van desde “La destrucción del objeto bueno en el triunfo maníaco” publicado en el libro *Psicoanálisis de la Mania y Psicopatía* de Arnaldo Rascovsky de 1964, hasta “Duelo y melancolía: una actualización metapsicológica freudiana”, que debemos agradecer a Leticia Glocer Fiorini, nuestra colega actualmente Directora de Publicaciones de la IPA, haber incluido en el libro en inglés sobre dicho artículo freudiano editado por la IPA y Karnac en Londres en 2007. Junto al reciente ejemplar dedicado íntegramente a las ideas de Madé y Willy Baranger, que acaba de editarse en Londres y será presentado en Chicago, hace justicia a las ideas de nuestros pensadores ofreciéndolos a la lectura de la comunidad internacional.

“El psicoanálisis en la depresión melancólica”, “Psicoanálisis del duelo”, “Ritualización y fenomenología del duelo (metapsicología y pulsión de muerte)”, “Sincronía y diacronía del duelo: consideraciones”, “La sombra del objeto: una actualización”, son algunos de los títulos de esta serie de donde debemos destacar su interés por los rituales, las identificaciones y los efectos de la pulsión de muerte en el duelo.

Carlos Mario partía de la idea de que Freud no había reformulado “Duelo y Melancolía” después de describir la teoría estructural y la pulsión de muerte. Relacionaba esto con la evitación del duelo en la literatura psicoanalítica y aún en la cultura en donde todos los rituales iban siendo abandonados, algo que vinculaba, a su vez, con un intento de desmentida de la muerte propia y de los seres queridos.

Sus desarrollos, decía, apuntaban a sostener el sentido del duelo como *duellum* o combate, como proceso persecutorio, lo que en su opinión en general se desestima en beneficio del duelo como *dolus* o dolor. Pensaba que la diferencia clara entre introyección e identificación, entre identificación primaria y secundaria, entre identificaciones pasajeras y estructurantes y el rol central de la teoría de los objetos internos hacían a la mejor comprensión del duelo. Decía también que ya no se podía sostener con Freud la “introyección patognomónica” del objeto posterior a su pérdida, sosteniendo, en cambio, que éste tiene una presencia fuerte, una

existencia psíquica dentro del Yo, previo a su pérdida. Prefería para esto hablar de objeto interno más que de representación. Suponía que el concepto de objeto interno reflejaba mejor que el de representación el carácter vivo, dinámico, relacional con el self que posee. Pensaba que a diferencia de *Vorstellung* que supone también representación teatral, la representación, tal como la empleamos, es más fotográfica, más estática que objeto interno.

En esta línea de pensamiento planteaba que lo que se internaliza y se puede perder es una relación de objeto, tal como se deduce del Yo entendido como precipitado de investiduras pulsionales, de relaciones de objeto. Carlos Mario describe en 2003 un corte sincrónico y una diacronía del proceso de duelo que se jugaría en el representante psíquico del objeto perdido al que, como dije, prefería llamar objeto interno, una compleja estructura yoica, superyoica e ideal de cualidades preconscientes, conscientes e inconscientes.

Tras la pérdida se daría enseguida un retiro libidinal del objeto interno con desneutralización de la pulsión de muerte que se libera en forma de auto y heterodestructividad en la etapa más persecutoria del duelo. Esto llevaría a un rápido deterioro de dicho objeto potencialmente dañino para el yo transitoriamente identificado con el muerto en lo que llamé identificaciones tanáticas. Comenzaría entonces un proceso defensivo, siendo el mecanismo central una enorme contrainvestidura, una recarga libidinal del objeto interno para neutralizar a la pulsión de muerte. De la identificación con el muerto se pasa entonces al temor a la muerte, a una excesiva identificación con el muerto.

El trabajo de duelo continúa con un pasaje de identificaciones más tanáticas a otras más eróticas, y además la disminución de las cualidades persecutorias a partir del objeto muerto vivo descrito por Willy Baranger, el pasaje de la preocupación por el sujeto en duelo a la preocupación por el objeto perdido, y un Yo enriquecido con identificaciones positivas, serían parte de este proceso. Carlos Mario lo describía siguiendo a Leclaire “como matar al muerto” pero agregaba “sin morir en el intento”.

“Los objetos internos y su relación con la conciencia”, “Acerca de la metapsicología de los objetos internos: Una visión freudiana contemporánea”, “Yo, ideal, superyo, self: definiciones y conceptos”, “El ello y el yo: lo consciente y lo inconsciente”, “La pulsión de muerte en la vida cotidiana: normalidad, patología”, “La pulsión de vida y la pulsión de muerte”, “Sexualidad, pulsión de muerte y repetición”, son trabajos que muestran por su parte y tal como dije, su interés por la segunda tópica, las identificaciones y la pulsión de muerte. Seguramente muchos recordarán su crítica a la consideración de las introyecciones e identificaciones como yen-

do al Yo, Superyo o Ideal. Para él era mejor pensar que funcionaban en forma yoica, superyoica o ideal. Esto se extendía al Inconsciente: cuestionaba “El inconsciente”, y proponía pensar “Lo inconsciente”.

Otros de los temas que trabajó especialmente fueron los de Trauma y Repetición. En “Traumas "normógenos" y reconstrucciones de la "normalidad"”, trabajo que en mi carácter de *Cochair* del Congreso Internacional de Río sobre Trauma tuve el placer de invitarlo a presentar en uno de los paneles centrales, desarrollaba que las identificaciones estructurantes del psiquismo se producen por mecanismos psíquicos y económicos similares a los postulados para los “traumas psíquicos”. Y que por esta razón podría plantearse un arco de manifestaciones clínicas que iría de la más ruidosa de las neurosis traumáticas a la más habitual identificación constitutiva del Yo de identificaciones. Destacaba además la importancia de trabajar acerca de los aspectos positivos y virtudes de los pacientes, de su normalidad, de la misma manera que se hace con sus síntomas.

Esta línea se continuó en la serie: “Traumas patógenos y traumas normógenos”, “Trauma y constitución del aparato psíquico”, “Acerca de la estructura, la repetición, la historia y la temporalidad”, “La repetición que depende de las estructuras” que expresa sus originales ideas sobre el tema.

También en relación a la obra freudiana destacaré su interesantísimo estudio sobre “El Dr. Schreber y el zoroastrismo; un estudio psichistórico”, basado en el posible impacto traumático de seis embarazos con hijos nacidos muertos como núcleo de verdad en el sistema delirante de Schreber.

Y además “Freud y la práctica actual”, “Introducción a la discusión: "Los fundamentos del psicoanálisis"”, “El psicoanálisis es eficaz”, “La angustia "prestada"”, “Fundamentos metapsicológicos de la práctica analítica actual””, “Algunas resistencias al cambio psíquico. Fantasías y racionalizaciones”, así como su participación en la Mesa redonda: “Interpretación y construcción”, son sólo algunas de sus elaboraciones clínicas motivo de trabajos publicados y presentaciones en distintos espacios locales e internacionales.

En relación al tema del próximo congreso internacional de Chicago que tendrá lugar en pocos meses, y también en relación a los Diálogos que nos propone este año la Secretaria Científica, me parece importante reseñar también sus aportes acerca de “El fundamento común en psicoanálisis; fines y proceso clínicos”. Fue en un trabajo prepublicado y presentado en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Roma 1989 que pasó a ser un aporte central sobre el tema del pluralismo. Enmarcado en la propuesta de Robert Wallerstein de un psicoanálisis o muchos, caracterizaba allí los problemas de la Babel psicoanalítica: iguales términos designan diferentes conceptos, iguales conceptos son designados con diferentes términos, y la validez de muchos términos solo se legitima dentro del contexto

de un determinado esquema referencial. Frente a esto escribe Carlos Mario que los analistas adoptamos una posición dogmática, escéptica, ecléctica o integradora. Él cree indispensable no abordar la Babel parcialmente, por ejemplo a través de nuestros fundamentos comunes en la clínica, sino trabajar nuestras coincidencias y divergencias en la teoría y la clínica. Describe la necesidad de lo que llama un hecho clínico psicoanalítico en la base de la búsqueda de un fundamento común que a su entender es el método psicoanalítico. En lo teórico cita como áreas compartidas la existencia de procesos mentales inconcientes, el supuesto de una progresión en la estructuración del psiquismo conciente e inconciente y la existencia de puntos nodales en ese proceso entre los que destaca el Complejo de Edipo. Por último considera que otro elemento común es lo que podría llamarse una cierta actitud de los analistas, que los lleva a plantearse los problemas que deberían ser fruto de su propio análisis.

Preocupado de que el pluralismo pudiera transformarse una Babel en donde sea difícil o imposible entenderse entre los mismos analistas, o donde algún grupo se transforme en dueño de la verdad y la defiende dogmáticamente, apostaba finalmente en ese trabajo a un diálogo entre analistas más allá de los esquemas referenciales, sin renuncias ni exclusiones y que equivaliese a “un nuevo acto psíquico”. Espero podamos hacer justicia a esta apuesta de hace ya 21 años.

Profesor en forma ininterrumpida en los seminarios del Instituto Angel Garma de los que muchas generaciones de colegas tienen especial recuerdo por su profundidad y entusiasmo, su interés por la formación de nuevas generaciones de analistas se tradujo en artículos tales como: “La formación psicoanalítica”, “Función didáctica conceptualizaciones y problemáticas”, “Transferencia y contratransferencia en el análisis didáctico”.

Por su parte los artículos sobre “Modelos teórico-clínicos en el psicoanálisis latinoamericano”, “El pensamiento de Arnaldo Rascovsky”, “El psicoanálisis, el interior del país y la Asociación Psicoanalítica Argentina; una teoría sobre la práctica”, al igual que su participación en la “Mesa redonda: 60 años de APA”, son expresión de que su interés por el movimiento psicoanalítico se extendía desde sus pioneros al conjunto de los desarrollos tanto en el interior del país como en el resto de la región.

En otro orden de intereses pensé importante remarcar sus aportes a compilaciones de queridos colegas como Mariam Alizade, (La femineidad primaria) y Polo Salvarezza (El fantasma de la vejez. Duelo y sublimación) sobre temas como la femineidad o la vejez. Son conocidos sus cuestionamientos a las teorías de la sexualidad femenina de Freud centradas en la envidia al pene, rescatando en cambio la femineidad primaria cara al pensamiento argentino.

Por su parte, “La ciudad vista, inventada y recreada por arquitectos, críticos de arte y psicoanalistas: mesa redonda”, “Acerca del mal”, “Acerca de la xenofobia”, “Reflexiones acerca del film "Una relación particular"” y, en los últimos tiempos, su entusiasta apoyo a la creación del Foro de Psicoanálisis y Neurociencias, proyecto conjunto de la APA y la Universidad Favaloro del que participaba activamente, muestran la diversidad de sus intereses siempre desde una perspectiva psicoanalítica sin diluciones.

Para terminar, me resulta imposible separar este recuerdo del de otros que, como Susana Lustig de Ferrer, Gustavo Dima, Diana Inglesini, y Jorge Mom, influyeron muchísimo en mi propia formación y que hoy extrañamos. Pertenecían a un grupo de personas que, con sus diferencias, estaban profundamente identificadas con el psicoanálisis, su teoría, su práctica, su transmisión. Todos valoraban y querían a Carlos Mario y el a ellos. En especial Carlos Mario, Susana y Jorge Mom han tenido una profunda identificación con la APA, que transmitieron con entusiasmo a muchas generaciones de analistas entre los que me incluyo.

Como seguramente muchos de Ustedes, les debo el permanente estímulo y un motivante entusiasmo para la práctica del psicoanálisis. En el caso particular de Carlos Mario se agregó su apoyo incondicional para un más que interesante trabajo institucional en esta misma casa y en la IPA. Finalizo haciendo más las palabras del homenaje de Andrés Rascovsky:

“Durante medio siglo la pujanza y el compromiso ideológico y científico de Aslan contribuyó en forma excepcional a forjar los pilares de nuestra Institución. Desde sus inicios como psicoanalista y hasta el último periodo de su vida colaboró en cada instancia científica del Movimiento Psicoanalítico Nacional e Internacional. Para nuestro Movimiento ha sido una figura de excepción y sentiremos esa ausencia y el vacío que deja el anhelo de escuchar su humor y su palabra vital y comprometida, con la Asociación y con todo aquél que pudo aproximarse a su afectuosa intimidad”.

DESCRIPTORES: HOMENAJE / PSICOANALISIS / FORMACION PSICOANALITICA / DUELO

KEYWORDS: TRIBUTE / PSYCHOANALYSIS / PSYCHOANALYTIC TRAINING / MOURNING

PALAVRAS-CHAVES: HOMENAGEM / PSICANÁLISE / FORMAÇÃO PSICANALÍTICA / LUTO

Revista de libros

Sección a cargo de *Silvia Bajraj*

**¡Mañana, psicoanálisis!
El trabajo de instalar el
tratamiento en el paciente**

Leonardo A. Francischelli

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008
121 páginas

Mañana psicoanálisis, en sus múltiples sentidos, nos habla de un futuro tratamiento, también del futuro del psicoanálisis, pero con la precisa aclaración que empieza hoy, cada vez que entrevistamos a un paciente.

Traducción al español del original en portugués, Francischelli nos plantea aquí preocupaciones del que es hoy un analista experimentado deseoso de transmitir su experiencia a nuevas generaciones de analistas a la vez que de compartir sus puntos de vista sometidos a la consideración de los colegas.

Si bien el tema central es el trabajo de instalar un análisis, y sobre todo las vicisitudes del analista en ese trabajo, aparecen también temas conexos como la Psiquiatría y los psicofármacos en el contexto de la práctica psicoanalítica actual. Nos muestra a un analista trabajando con su paciente y sus demandas, necesariamente articuladas para un tratamiento posible. Aunque el autor se inclina por el tratamiento combinado, pero a cargo de profesionales diferentes, tiene en claro que se trata del mismo campo de trabajo y que necesitamos pensarlo como analistas.

El tema central del libro es, como dije, el trabajo de instalar el tratamiento analítico. Es desarrollado con profundidad a partir del mismo momento de la entrevista inicial. Coincido en que se trata de un tema que, por lo general, es tratado con negligencia, también en instituciones que proponen psicoanálisis a sus pacientes.

Sabemos de la importancia de ese primer encuentro, y de la necesidad del trabajo del analista de vencer sus propias resistencias para encararlo con éxito, así como de preguntarnos acerca de la forma en que recibimos a cada nuevo consultante.

Es por eso que Francischelli insiste en el concepto de trabajo, parangonándolo con el del sueño y del duelo. Nos dice que si bien el mundo gira por la fuerza del deseo, se transforma a través del trabajo. Aclara enseguida, sin embargo, que no se trata del trabajo del paciente de entrar en tratamiento, sino de la creación de un espacio psíquico en la mente del analista para alojar la transferencia y recibir al consultante que busca analizarse, y sin el cual los caminos se cierran.

El libro incluye numerosos ejemplos de la clínica del propio autor, como así también de la literatura psicoanalítica permitiendo ver con claridad los puntos de vista desarrollados en el texto.

A lo largo de sus capítulos el autor va desgranando temas centrales de nuestra práctica como son los honora-

rios, el síntoma como enigma, cómo definir la libertad en el encuadre, análisis, reanálisis y autoanálisis, objetividad, abstinencia, las transferencias, la ausencia del paciente y los silencios en sesión, la responsabilidad del analista, la tarea de supervisión, la responsabilidad y el narcisismo del analista.

Empieza con lo que designa como cuatro momentos del tratamiento analítico, siempre basado en convocar los demonios y no escapar a ellos cuando los tenemos ante nosotros.

En el primer momento el paciente consulta por una ruptura narcisista y el analista debería responder, no con empatía por su persona, sino por su sufrimiento. Esa empatía con su sufrimiento, marca para el autor nuestra responsabilidad para con él. Propone entonces valorar la decisión de consultar no necesariamente en forma explícita pero si mostrándole que acusamos recibo de lo que lo afecta.

El segundo tiempo es el de las entrevistas. Allí destaca al sufrimiento como un tercero, como mediador de lo inconsciente, que se ubica entre el hablante y el que escucha, rompiendo esa dualidad. Es la causa de la consulta. De esta manera lo inconsciente se presentifica en la entrevista pero no la promueve.

Para Francheschelli es trabajo del analista alejar las inevitables resonancias resistenciales de las entrevistas iniciales. En relación al diagnóstico, lo plantea siempre a partir de una escucha: lo considera un punto de partida que hace también a si debemos o no proponer un análisis

El momento tercero sería el del contrato. Destaca su valor pero aclarando que no es con el Yo sano, como suele escucharse, con quien se establece, sino

con el yo neurótico. Es éste quien compromete su sinceridad.

El cuarto sería el del proceso mismo del análisis. La trama terapéutica orientada por lo inconsciente, que dependerá de cómo fue contratado.

A esta precisa descripción cronológica le sigue un capítulo acerca de la importancia y el por qué de los honorarios. Ocupa un lugar importante la prevención que establece respecto del tratamiento analítico como ayuda, y también sus reflexiones acerca de un tema tan actual como el de la frecuencia de las sesiones.

Se trata a su entender de la necesidad de un ritmo, una cadencia para que las moléculas de la historia infantil se agiten y surjan en el tiempo presente de la sesión como un acontecer actual y no del pasado. Pero enseguida remarca que aunque universalizar un standard pueda ser necesario, cada análisis tendrá su frecuencia adecuada a partir de una mínima sin la cual no puede tener lugar. Se corresponde con la individualidad de la constitución subjetiva de cada cual. Cita un estudio de la Federación Brasileña de Psicoanálisis que muestra que la frecuencia media de tratamiento en Brasil es de dos veces semanales con excepción de los análisis didácticos que se hacen a razón de 4 sesiones a la semana. Cuestiona entonces considerar psicoterapias dinámicas a tratamientos de dos veces a la semana, y seguir hablando de tratamientos de alta frecuencia como paradigmáticos de psicoanálisis.

Sería imposible reseñar cada uno de los capítulos pero quisiera sí centrarme en los puntos que destaqué a los efectos de motivarlos a su lectura.

La pregunta acerca del grado de libertad que da el encuadre analítico

encabeza el capítulo 4. El autor alerta acerca de los perjuicios del superyó terapéutico como resistencia del analista que contribuye a generar reacciones terapéuticas negativas. Para esto insiste en el análisis y reanálisis del analista, tema del capítulo 5, para devolver la reacción terapéutica negativa a las resistencias del analizando y también, en su entender, para neutralizar los vínculos filiales y sus residuos transferenciales, que son responsables de las ideologías y los ismos que representan en nuestras instituciones el narcisismo de las pequeñas diferencias. Toma allí fuerte partido al decir que el análisis del analista no necesitaría constar en reglamentos que alimentan la burocracia, y sólo lo admite como una formulación simbólica con valor ético. Es decir, con la fuerza de lo simbólico pero no como ejercicio burocrático o arbitrario.

La escucha del analista es otra de las preocupaciones del autor. Y la escucha es de lo inconciente en el discurso del otro. A la pregunta de cuánto se puede escuchar responde que ello está en función de los puntos ciegos del analista pero también de la convicción de la eficacia o la potencialidad que depositamos en el análisis.

Describe los efectos de un tercero en el psiquiatra que medica al paciente, estrategia que por otro lado prefiere a la de hacerlo el mismo analista. No se trata para él de qué es lo mejor, si el psicoanálisis o la medicalización del paciente, sino que constituyen dos miradas diferentes, y fuera de todo prejuicio defiende la conjunción de esfuerzos. Sin embargo, aclara que es distinto hablar de desequilibrio en los neurotransmisores, a preguntarse acerca de si soy hombre o mujer o si estoy vivo o muer-

to. Se trata de historias que contemplan tres generaciones y que exigen tiempo y trabajo de análisis.

Por su parte, el capítulo del lugar del analista frente al dolor del paciente brinda una interesante descripción tópica y dinámica de la conflictiva que trae el paciente, de su colapso narcisista y de los efectos de la entrevista en términos de la primera y segunda tópica freudianas.

Quisiera destacar especialmente su consideración del encuentro y el tiempo de una sola sesión como teniendo vida propia, ya que es en esas circunstancias donde se producen movimientos vitales para el que participa de ella. El autor propone que en cada sesión debe darse lo que llama un choque dialectico entre analizando y analista que determinará cambio psíquico y volverá a ese encuentro algo único e insustituible. Esto requiere trabajar con categorías analíticas y escuchar los decires ocultos en el discurso del paciente. Se trata de una cura por la palabra, pero destaca, por la palabra en transferencia ya que cuando el analista no está investido por la pulsión, nada podemos hacer. Finalmente, cada sesión debería considerarse como la única, en cada una de ellas debería producirse psicoanálisis, construir subjetividad, pero sin apuros ni urgencias en nombre de un furor curandis.

Los capítulos siguientes están dedicados a la ausencia del paciente a sus sesiones y cómo esto hace que el analista intente huir del dolor o del vacío que ello le genera; y a la supervisión, a la que considera como una tarea de observar todo el proceso desde un lugar tercero que favorezca salir de una fantasmática incestuosa fortaleciendo el orden simbólico imprescindible para el cambio psíquico. Cuestiona que la

supervisión deba orientar o indicarle caminos al analista, usando como modelo el rol del analista con su paciente. Cuestiona en definitiva el producir criaturas a su semejanza.

Me pareció también acertada la descripción del efecto de sucesivas lecturas de la obra de un autor. Se trata de encontrar nuevos sentidos en cada mirada de manera que el texto nunca se vuelva viejo. Sería responsabilidad de cada analista crear nuevos textos, hacer sus propios aportes, nuevas ideas, conceptos, teorías para una clínica del siglo XXI.

Avanzando en el texto, el capítulo 13 nos introduce en un tema inquietante como es el del silencio en sesión. Sobre la base de que le corresponde al analista rescatar la palabra no pronunciada, no articulada, el autor se interroga acerca de esta práctica en su relación con la transferencia y la resistencia. Un hermoso texto de Santiago Kovadloff le sirve de guía para este recorrido. Plantea allí lo que llama silencio primordial o extremo, el que resulta de una ausencia originaria que nos impide sentirnos totalizados y cuya aprehensión implica contacto con la propia precariedad. Sería el que no puede alcanzarse sin desarticular el silencio resistencial o defensivo, y para eso es necesario hablar y exponerse. Analizarse. Deshacer su majestad el bebe. Para Kovadloff la cura dependerá de la permeabilidad vital a sentirse inacabados y mortales.

En este mismo capítulo, el autor trabaja además un aspecto importante de la técnica cual es el silencio del analista y su posible uso como interpretación: un silencio para que emerja el silencio primordial.

Se agregan a sus reflexiones acerca de la técnica, las implicancias en la misma del narcisismo del analista, por ejem-

plo a propósito de reconocer sus errores. Cita a Freud en "Construcciones en Psicoanálisis" acerca de la necesidad de este reconocimiento, que debe hacerse en un momento favorable para no hacer peligrar la autoridad. El autor alerta respecto de no quedarse justificando dichos errores sino hacerlos parte inevitable de nuestro quehacer y no dramatizarlos. Es interesante la reflexión acerca de la cita "Si sale cara yo gano, si sale cruz tu pierdes" y la posibilidad que forme parte de la técnica. También de su repercusión en el imaginario social del psicoanalista y su arrogancia, que hace difícil el intercambio con colegas y con otras disciplinas, así como el encierro que ello favorece en relación a las vicisitudes de nuestra contemporaneidad, alejándonos del modelo freudiano que suponen escritos como "El porvenir de una ilusión" o *El Malestar en la Cultura*.

También en el terreno del analista se inscribe el capítulo sobre Abstinencia del que destacaría la puntuación acerca de que Freud hablaba de Privación o Abstinencia, en la medida de lo posible, pero no de neutralidad. También que lo que Freud planteó como un "Principio" devino en regla.

Se trata al decir de Freud que "al enfermo tienen que quedarle muchos deseos incumplidos de su relación con el médico. Lo adecuado al fin es justamente denegarle aquellas satisfacciones que con más intensidad desea y que exterioriza con mayor urgencia" de manera de sostener la cura.

Cierra el libro un capítulo acerca de la ética del analista contra la urgencia de la modernidad. Destaca allí la importancia de la capacidad de esperar en el tratamiento analítico, sobre todo en una

época en que el que sabe no espera sino que aprovecha el momento. Sigue a Freud en que la elaboración y vencimiento de las resistencias requiere de un tiempo de espera y por ende de la paciencia de paciente y analista. El amor de transferencia, sobre todo en sus aspectos pasionales, como resistencia, requiere de esa paciencia para llegar a intelegir la elección infantil de objeto y las fantasías conexas.

Como espero hayan podido entrever de mis puntuaciones de lectura, se trata de un libro útil, que pone al día cuestiones centrales de nuestra práctica e invita a la discusión.

El prólogo de Juan Piterbarg, fiel a su estilo, hace justicia al texto. A través del dicho "Para hacer tortilla hay que romper huevos" describe el libro como: hablar de los huevos, del dolor de romperlos, de cómo sobrellevar la añoranza de cuando creíamos estaban enteros y de qué hacer con el desecho. Coincido con su lectura que destaca además temas habitualmente no tratados, como los efectos en el analista de la ausencia del paciente.

Estoy seguro que disfrutarán y aprovecharán su lectura. La recomiendo.

Abel Fainstein

Lo nuevo. Lucian Freud

Una reflexión psicoanalítica sobre lo enigmático del cuerpo y del mundo
María Cristina Melgar / Raquel Rascovsky de Salvarezza / Eugenio López de Gomara / Estela Allam / Patricia O`Donnell / Ricardo H. Ortega / Silvia Waisgluz de Falke
 Buenos Aires, Lumen 2008
 93 páginas

Mientras leía este texto me preguntaba cómo iría a encarar mi comentario. Soy psicoanalista y desde esa posición no es de extrañar que me interese la producción humana, las manifestaciones culturales. Este libro y el tema que encara son a la vez producción y estudio de la misma. De todos modos, en mis afanes psicoanalíticos no me dedico en forma directa a la relación del psicoanálisis con el arte, ni al estudio de lo que éste da lugar y de sus generadores en su capacidad creativa.

En estas cuestiones estaba cuando leí aquello que los autores denominan experiencia estética psicoanalítica: "Forma de autoanalizar pensamientos, intereses intelectuales, percepciones, imaginaciones que emergían durante la contemplación de la obra de arte" y agregan: "Una "experiencia" abre el horizonte psíquico a algo vivido, sentido, conocido o nuevo que conmociona y puede transformarse en pensamiento."

Me dije entonces, al fin y al cabo en algo de eso estoy, contestando así a mi pregunta inicial, con lo cual decidí comenzar por explicitar algunas respuestas afectivas ante la lectura, que se entremezclaban con algunas reflexiones.

Sentí curiosidad, placer en la lectura, junto a sensaciones contrapuestas. Algo de desconcierto, junto a cierta angustia ante determinados contenidos que me generaban una sensación ominosa, a la vez que reconocía la certeza de los mismos. También sentí alivio. Vivencias de la complejidad de lo humano. Se unían la ansiedad y la esperanza, la dispersión y la tendencia a la complementariedad. Me dije ¡Que bueno! Me veo ante un libro en el que los autores logran transmitir algo muy complejo como es el fenómeno humano y me lo hacen sentir.

Luego se inició el tiempo de la reflexión. Veamos en primer término cómo logran los autores lo recién dicho, al menos en mi persona. Señalan que se ha perdido la idea que unía el arte con lo bello, extranjero a la animalidad de las pulsiones primitivas y de los objetos parciales, pasando a expresar lo que la realidad tiene de fracturado y escindido, de invisible y angustiante, de bello y de deforme. Ello da lugar a una estética que desestabiliza la tranquila e ideal previsibilidad del futuro y así, con sus cambios, el artista refleja otros, más generales, que ha habido en el mundo.

Todo esto es bien cierto, los cambios culturales ocurridos, en particular en Occidente, han sido de un alcance, tanto en profundidad como en amplitud, que nos faltan lógicas personales para elaborarlos y darles sentido. Es esta una cuestión que aporta explicaciones para entender muchas expresiones actuales de orden regresivo, tanto en la psicopatología como en la vida cotidiana. La tecnología, la modificación de los hábitos, el cambio del papel de la mujer y del hombre también, las modificaciones en la organización familiar, entre otros, son fenómenos que en gran medida nos desbordan.

Lo anterior me lleva a considerar como un verdadero acierto la apreciación que afirma que “Lo nuevo”, en la pintura, manifiesta la intención de producir choque en la sociedad y concientización en el espectador, cuestión que llevó a modificaciones de concepciones estéticas investidas culturalmente y nos habla del compromiso del artista con el conjunto social y lo humano en particular.

Así, nos muestran cómo descubrir en la pintura actual lo que hay de siniestro en la sexualidad, en el erotismo, en lo agresivo y en la destructividad taná-

tica y nos señalan la relación entre la destructividad, lo enigmático, lo representable, la creatividad, la objetualización, que existe en toda la innovación del lenguaje pictórico.

Lo recién dicho se puede observar en el análisis que los autores realizan de las obras de Lucian Freud, por ejemplo en “Reflejo con dos niños, autorretrato” dicen: “la bisexualidad, lo femenino y lo masculino que forman parte del psiquismo humano se presentan aquí con un halo ominoso.” Y sobre “Gran interior” señalan la fuerza de la transgresión. De todos modos en esta obra marcan el efecto de lo sublimatorio que la aleja de la pornografía.

A partir de este señalamiento sobre lo sublimatorio quiero tomar en consideración un aspecto que, a mi entender, es muy significativo, lo vital se encuentra a lo largo del libro. Veamos, en “Tarde en el estudio” hacen la siguiente apreciación, se trata de una “metáfora estética de la complejidad erótica de la creación, que oscila entre lo más brutal y natural de la sexualidad y lo más sublimado de toda expectativa erótica.” Afirmación que a la vez que hace referencia a la complejidad intrínseca al ser –sexo, trauma, creatividad, muerte– ubica al artista como alguien que por efecto de su capacidad creadora, así como no cae en la pornografía, da a todos estos contenidos una expresión sublimada.

Esta cuestión se hace patente en las consideraciones que hacen los autores respecto del arte abyecto. Definen al mismo como un “intento de restituir en las materias, las formas y los contenidos, los componentes pulsionales desconsiderados por la cultura, que reaparecen ahora como fuente de creación. En las obras horribles puede descubrirse

un núcleo de libertad interior que triunfa sobre la destructividad”.

Creo poder afirmar, por lo tanto, que en medio de la complejidad actual, esto muestra una visión vital y por qué no optimista por parte de los autores, quienes, a su vez, al no desconocer los aspectos tanáticos, ni las múltiples fuentes de conflicto existentes, no caen en una imagen ilusoria. No en vano cuando se refieren a Fontana y Cattelan dicen de la imposibilidad en que se encontraron de huir de la simbolización.

Voy a tomar algunas citas: “... no son sólo un intento del arte de denunciar, sino también de contener y reparar el efecto traumático de la destructividad. Un intento de salvar los trozos a los que ha quedado reducido el objeto amado ...”. En otro lugar dicen “... el arte transforma lo catastrófico de un vacío traumático en un vacío sublimado, estéticamente atractivo, “; afirmando por otra parte que “La pintura hace ver que cada experiencia intensa, externa o interna, tiene el potencial para una transformación estética.”

Vuelven a valorizar lo nuevo, en este caso no sólo para mostrar lo actual sino como un modo de salir de círculos tanáticos sin fin. Dicen que “... el sadomasoquismo visual que encuentra goce en la repetición traumática de pérdidas y duelos, en el horror de lo que se ve ... encuentra en lo nuevo la presencia indispensable de las pulsiones de vida”, y a mi entender dan realce al narcisismo de vida al manifestar los autores que “Una productividad inagotable revela la presencia de un narcisismo que establece una lucha intransigente contra la amenaza de crisis – el ello creador halla, en lo enigmático del pasado, el retorno de formas y conte-

nidos perdidos estimulantes para la construcción de lo inédito.”

No sólo en lo anterior intuyo una perspectiva vital que nos abre puertas a cierto optimismo. Al estudiar algunas obras de Lucian Freud los autores nos muestran también cómo la labor creativa, en este caso la pintura, da lugar a procesos elaborativos de situaciones traumáticas, de duelos. Estos podrán ser o no exitosos pero lo planteado nos habla de un intento de no renunciamiento del sujeto ante la pulsión de muerte. En “Basural con casa”, en “Cajas de manzanas” y en “Caballo y figura” nos dicen que: “lo perdido y deteriorado sufre una transformación estética”, que “El creador encuadra y limita el sentimiento doloroso para enriquecer la vida con algo todavía no representado.” y que “Algo nuevo surge, disparado por el duelo que estimula la transformación y que entendemos como el aspecto novedoso y creador de la experiencia dolorosa que conecta la obra del artista con otros registros del psiquismo que participan de la creación.”

Otros temas despertaron mi interés en este rico e inspirador libro. Uno de ellos es una visión integrativa donde hacen jugar similitudes entre ciencia y arte digna de ser continuada. Pero para no abusar del espacio de que dispongo, quisiera referirme a una cuestión que circula a lo largo de la obra y es la de la intersubjetividad en el proceso creador, que se une con planteos de muy diversa concepción teórica, que si bien no son nuevos, desde hace unos años han ido adquiriendo importancia en el psicoanálisis.

Los autores dicen bien al afirmar que en el psicoanálisis contemporáneo se remarca la presencia de lo externo en lo interno y de lo interno en lo externo y

ya refiriéndose a la creación pictórica, señalan que el público actúa en la interioridad del sujeto creador durante el trabajo artístico mismo, es decir desempeña un papel en el desarrollo de la obra.

Estas apreciaciones se enriquecen con las consideraciones que realizan sobre el vínculo que se establece entre el creador y el modelo, donde se daría un doble juego, por un lado la toma de distancia para “lograr un saber sin fusionarse” como hace un científico y yo agregaría como un psicoanalista con su segunda mirada y, por otro lado, se crea un ambiente de ensoñación, que al crear un campo intersubjetivo entre el modelo y el artista puede precipitar significados inéditos en la obra que se está realizando.

Vemos lo anterior expresado tanto en las referencias a Bowery con su efecto sobre la imaginación de Freud, conmoviendo el inconsciente y ampliando la visión del mundo del mismo, como en las que realizan sobre Big Sue quien con sus actitudes bien podría haber favorecido el clima creativo onírico intersubjetivo de las sesiones de pintura.

Estas situaciones se ven reforzadas al referirse los autores al pacto erótico que se establece entre pintor y modelo, desplegado luego en la multiplicidad de las ficciones estéticas de la pintura, pacto erótico que puede extenderse a toda fantasía inicial de encuentro en la intersubjetividad creativa.

Creo que todas estas consideraciones acerca de la participación de lo intersubjetivo en la creación artística, que no niega lo intrasubjetivo sino que lo complejiza, alcanza su punto culminante en las consideraciones sobre After Cézanne.

A ambos artistas los une una postura innovadora, disruptiva y, sobre todo, nada convencional y los autores

sostienen que Freud capta, sin duda inconscientemente, una serie de situaciones intrasubjetivas de Cézanne a las que da expresión en su obra. Pienso a mi vez que algo de la intrasubjetividad de Freud se puso a su vez en movimiento, pudiendo, al modo de la negatividad relativa de Kaés propia de las parejas, dar forma a esta obra producto de una subjetividad en un campo intersubjetivo. Creo que todos estos aspectos planteados en el libro son verdaderos hallazgos.

Lo dicho constituye sólo una parte de los pensamientos y elaboraciones personales que me generó lo escrito.

Agradezco nuevamente la invitación, pero en este segundo caso por la experiencia afectiva y reflexiva que me provocó el libro, evidentemente relacionada con la capacidad creativa y la rigurosidad intelectual de los autores.

Eduardo Agejas

Revista de revistas latinoamericanas

Sección a cargo de *Liliana Noemí Pedron Martin*

Revista Brasileira de Psicoanálisis: historia y proyecto¹

Organo oficial de *La Federação Brasileira de Psicanálise*

La *Revista Brasileira de Psicanálise* fue publicada por primera vez en 1928, por Durval Marcondes, quien en el año anterior, había tomado la iniciativa de fundar una Sociedad Brasileira de Psicoanálisis en São Paulo que, sin duda, fue la primera institución psicoanalítica creada en Latinoamérica. Al informar al fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, respecto de la publicación de la *Revista*, recibió una estimulante carta de apoyo. En la carta del 27 de junio de 1928, Durval Marcondes describe las observaciones de Freud: “Freud agradece el ejemplar que le ofrecí de una primera revista de psicoanálisis que publiqué en el Brasil, la cual tuvo apenas un número, no siendo posible proseguir con su publicación en aquella época. Freud comenta la buena impresión causada por la revista, la cual, él mismo dice, lo llevó a ejercitarse en la lectura del portugués”. Las consecuencias y la distancia de los centros productores de cultura, sin embargo, impidieron la continuidad de la publicación de la *Revista*, que recién fue relanzada en 1967. Desde entonces, se hizo un gran esfuerzo para que la *Revista* adquiriese

cuerpo. El proyecto gráfico y la política editorial fueron constantemente evaluados, y la exigencia de padrones de escritura y de producción teórica se fueron imponiendo, a lo largo del tiempo.

Conjuntamente con el editor, editor asociado y comisión editorial, que trabajan asiduamente para su producción, la *Revista* cuenta con un grupo de editores regionales, indicados por las diferentes Sociedades Psicoanalíticas Brasileñas pertenecientes a la FEBRAPSI, garantizando, de este modo, el carácter nacional de la publicación. Su política editorial, fue siempre preservar esta representatividad del pensamiento psicoanalítico brasileiro. En la actual gestión tenemos el firme propósito de trabajar con la colaboración de los editores regionales en la elaboración de pautas, en el estímulo a los miembros de las diferentes Asociaciones componentes de la FEBRAPSI, para el incentivo a la publicación de trabajos. Contamos con la ayuda de los editores regionales también para la indicación de autores y evaluadores para la lectura de los originales recibidos y para divulgar la *RBP* en los respectivos Estados de la Federación.

A lo largo de estos años la *Revista Brasileira de Psicanálise (RBP)* ha desempeñado una importante función en lo que concierne a la divulgación del pensa-

¹ Escrito con la colaboración de la Comisión editorial de la RBP.

miento psicoanalítico en el Brasil, propiciando el intercambio y un canal de divulgación de la práctica clínica y de los temas discutidos en los congresos de la IPA, FEPAL y FEBRAPSI. Entre otros objetivos, los editores que nos antecedieron (de los cuales algunos de los más recientes son: David Léo Levisky, Paulo César Sandler, Elias Mallet da Rocha Barros, Plínio Montagna, João França y Leopoldo Nosek) se empeñaron en aspectos de la estética editorial de la *RBP*. Se dedicaron al estímulo de la producción nacional, como también a la publicación de traducciones al portugués de textos de referencia de los principales exponentes del pensamiento psicoanalítico internacional, buscando *aggiornar* los psicoanalistas brasileiros con los avances en nuestro campo, evitando el dogmatismo, y manteniendo la coherencia con una visión plural de la escena psicoanalítica.

La madurez y el desarrollo del psicoanálisis en el Brasil y en Latinoamérica, tanto en lo que concierne al número de analistas y publicaciones, cuanto la calidad clínica y teórica de sus producciones, abre nuevos espacios para un diálogo con el psicoanálisis mundial, con el cual hemos buscado un intercambio fecundo y recíproco. Vislumbramos que hoy la *RBP* puede constituirse como un espacio de debates, en el cual los textos de autores nacionales puedan ser comentados por autores extranjeros y viceversa.

El escenario de las publicaciones científicas se viene transformando a pasos vertiginosos, tanto en lo que concierne a la cantidad como a la modalidad (e-books, sistemas de búsqueda, revistas electrónicas). Las revistas que tratan de temas psicoanalíticos no están fuera de este proceso de transformación. Así estamos atentos a este movi-

miento, buscando encontrar los mejores canales de comunicación con nuestros lectores y ampliar la circulación del pensamiento psicoanalítico de calidad. Pensamos que las iniciativas de intercambio entre editores de los países latinoamericanos son fundamentales para enfrentar los desafíos para los cuales los cambios en el escenario de la actualidad nos están convocando.

La Federación Psicoanalítica Latinoamericana (FEPAL) nos parece un excelente forum para realizar estas discusiones. Dentro de los innumerables tópicos que podrían ser discutidos en dicho forum, podemos citar la necesidad de una evaluación más cuidada, con respecto al exceso de publicaciones presentes, además de tornar viable económicamente una mayor divulgación de la producción, e incentivar el uso de la Biblioteca Virtual de FEPAL entre nuestros miembros. Asimismo, se intenta aumentar el intercambio de autores en nuestras publicaciones, incrementar la traducción de autores brasileiros en las revistas en español y viceversa y, no menos importante, transformar nuestras revistas en un germen de autores que puedan divulgar el pensamiento psicoanalítico latinoamericano en el escenario mundial.

Regresando a lo específico del trabajo editorial realizado para la producción de la *Revista Brasileira de Psicanálise*, nuestro objetivo ha sido el de publicar y divulgar lo mejor de la producción literaria psicoanalítica nacional, acogiendo y respetando la diversidad teórica, clínica y regional, estimulando la reflexión y el debate por medio de la inclusión de las cuestiones pertinentes al psicoanálisis en el contexto científico, cultural, social y político contemporáneo. Es una publicación esencialmente psicoanalítica, inte-

resada también en el diálogo con otros campos del conocimiento, siempre que este diálogo sirva para enriquecer el arsenal teórico-clínico psicoanalítico.

La *RBP* ha sido un importante vehículo de comunicación y expansión del conocimiento psicoanalítico actualizado; está incluida en las bases de datos LILACS (Literatura Latino Americana em Ciências da Saúde) y en el *Psychanalytic Abstract*.

Tenemos como norma editorial recibir artículos que nos son enviados espontáneamente por nuestros autores, y también trabajamos con números temáticos. Los temas son decididos por la comisión editorial de la *Revista* a partir de cuestiones emergentes en el escenario psicoanalítico nacional e internacional. Queremos una revista dinámica que muestre un psicoanálisis actual y que represente lo que ha sido hecho clínicamente y pensado teóricamente en el medio psicoanalítico brasileiro, con algunas contribuciones internacionales. Además, buscamos contribuir al desarrollo de la producción escrita psicoanalítica brasileira, estimulando el surgimiento de nuevos autores y la difusión de ideas que surgen y se debaten en el seno de nuestras instituciones.

Cada número de nuestra *Revista* incluye artículos originales, entrevistas, debates, traducciones de trabajos de autores extranjeros, reseñas y lanzamientos. Su periodicidad es trimestral. La *Revista* publica artículos en su mayoría pertenecientes a las sociedades brasileiras ligadas a la IPA, pero también de autores que representan el pensamiento de otras instituciones psicoanalíticas brasileiras, además de escritos internacionales.

Con el objetivo de continuar estimulando la reflexión y el debate, pen-

samos dedicar los números de 2010 a diferentes temas, con la clínica psicoanalítica actual como eje. En su artículo "*La conversation psychoanalytique: un divan en latence*" (2004), R. Roussillon sugiere que ya no es un dispositivo modelo-standard el que decide quien puede ser analizado, sino que las necesidades singulares del analizando son las que señalan el dispositivo más adecuado para cada análisis.

Esto se relaciona con "innovaciones en el campo de la técnica" y es tarea difícil confrontar y fundamentar nuestras osadías clínicas. Lo que puede parecer universal en nuestra práctica es, a veces, directa o indirectamente cuestionado. El pensar sobre el devenir del psicoanálisis suscita siempre interrogantes.

La investigación teórica, clínica y empírica, y los grupos de trabajo y reflexión encuadrados en diferentes metodologías, comparados con la práctica clínica, son realizados hace años por la Federación Europea de Psicoanálisis y estimulados en los congresos de IPA y de FEPAL. Es evidente que este movimiento intenso en el ámbito internacional testimonia una creciente atención y preocupación por el destino de la práctica psicoanalítica, por lo cual estaremos atentos, en el sentido de informar e involucrar a nuestro lector.

Pensamos en desarrollar a lo largo del año una reflexión profunda acerca de estas cuestiones, proponiendo abordar interrogantes de nuestra práctica, como por ejemplo, ¿Qué se incluye en el trabajo analítico hoy? y ¿cuál es el sustento metapsicológico que los analistas pueden encontrar para la diversidad de dispositivos clínicos que utilizan en su práctica diaria?

Así, la *Revista Brasileira de Psicanálise* pretende ser un lugar de reflexión que expanda las posibilidades de intercambio y discusión y que, de este modo, brinde su aporte al debate en torno de los desafíos que encuentra nuestra práctica en la actualidad en un mundo en constante renovación.

Bernardo Tanis

Miembro Efectivo de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo. Editor de La Revista Brasileira de Psicanálisis.

Traducción al español de *Fernanda Sofio Woolcott*

Revisado por *Jeanette Dryzun*.

Jornal de Psicanálise.

Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil.

Al inaugurar la escritura psicoanalítica, Freud legó un patrimonio inestimable, que cada publicación trata de expandir, ampliar y cuestionar. El *Jornal de Psicanálise*, consecuente con este compromiso, es publicado desde mayo de 1966 por el Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil.

En sus comienzos era un medio para divulgar los textos de los miembros afiliados de la SBPSP, sin embargo desde 1990 se expandió y se afirmó como una Revista que tiene un importante papel en la divulgación de nuestra producción científica, en la profundización de los temas relacionados a la formación de psicoanalistas. La Revis-

ta abierta a la multiplicidad de los abordajes teórico-clínicos, recibe contribuciones de miembros de diferentes sociedades psicoanalíticas, nacionales e internacionales y de la enseñanza teórica del psicoanálisis.

El *Jornal de Psicanálise* es una publicación semestral, que sigue el modelo abajo expuesto:

Editorial, entrevistas, reflexiones sobre el tema; traducciones; trabajos no temáticos y reseñas.

Seleccionamos para los dos números del año 2009, JP 76 y JP 77, el tema **Femineidad/Masculinidad: relecturas**. Esta propuesta toca áreas fundantes del psiquismo. A través de la misma se expone la constatación de las diferencias de las generaciones y de las diferencias entre los sexos estructurantes y necesarias para el establecimiento del sujeto psíquico. Masculinidad y femineidad se unen inexorablemente a las condiciones que producen la subjetividad y las significaciones imaginarias. Sabemos que los factores que intervienen en la constitución de la identidad femenina y masculina son múltiples: anatómicos, intrapsíquicos, intersubjetivos, socioculturales, históricos. Las innumerables combinaciones de las posiciones masculinas y femeninas en ambos sexos y la predominancia de una u otra está en la dependencia del contexto vivencial. Cada posición se dibuja y se presenta una en función de la otra, expresando la imposibilidad de ser mujer u hombre sin una referencia al lugar del otro. En este sentido el tema de los dos números **Femineidad/Masculinidad**, en el plural, expresa nuestra convicción de que cuando se trata del humano, paradójicamente, es en la variedad y en la multiplici-

dad donde encontramos lo que esboza lo peculiar, lo maravillosamente único y genuino de nuestra humanidad.

En estos números publicamos tres entrevistas: La realizada a Sonia Curvo Azambuja (SBPSP); otra a Jacques André (Sociedad Psicoanalítica de París –SPP) y otra a Florence Guignard (SPP).

Nuestra colega Sonia Azambuja comenta las “presencias y ausencias” que marcaron su vida como psicoanalista, pensadora, madre y mujer. Destaca con autonomía y originalidad su pensamiento referido al psicoanálisis y a la cultura, al mismo tiempo que describe sus concepciones largamente maduras de esos “dos sistemas estelares” (masculino y femenino), que buscan incesantemente una comunicación posible.

Jacques André relaciona las primeras experiencias pasivas del bebé y el adulto que lo cuida, con la posición femenina precoz. Trata sobre las variaciones históricas de las prácticas sexuales y las diferencias entre la sexualidad del niño y lo infantil. Al reflexionar sobre homosexualidad, nos presenta un relato de un interesante material clínico y expone su punto de vista personal al respecto de los analistas que declaran públicamente sus orientaciones sexuales.

Florence Guignard –psicoanalista internacionalmente reconocida por sus teorizaciones sobre lo materno primario y lo femenino primario, concebidos como momentos o posiciones estructurantes del sujeto psíquico– generosamente nos ofrece algunas de sus reflexiones sobre el tema. Retoma la teoría de lo femenino en Freud, sugiriendo su relación con todos los textos freudianos sobre la histeria.

En DEBATES los colegas invitados tratan sobre las controversias de la teoría de lo femenino en Freud y sobre los

diferentes abordajes al concepto de homosexualidad. Destacan las cuestiones: *¿Existe el surgimiento de un nuevo sujeto? ¿Estarán los analistas preparados para los crecientes desafíos de la clínica contemporánea?*

Los diversos artículos de JP 66 e JP 67 abordan múltiples vértices del tema.

Haremos un breve resumen de varios de los textos publicados.

Sandra Lorenzon Schaffa, Miembro titular de la SBPSP, en su artículo “Medea, lo femenino”, afirma que en la tragedia de Medea es posible reconocer las líneas de estructuración de uno de los destinos de la femineidad, lo que Freud llamó compulsión de destino. Dora y un paciente de sexo masculino permiten el reconocimiento de lo femenino como dimensión salvaje de la transferencia. Recuerda que la expresión *hambre de amor* nombra el sufrimiento mencionado por muchas mujeres en análisis.

Eliana Rache, Miembro titular SBPSP y Miembro de la APA, en su texto “Lo femenino: un cuerpo a cuerpo tan delicado”, enfoca las primeras relaciones madre-bebé y cómo se presentan en sesión algunas emociones sutiles en el uso del tiempo y del espacio.

Ferenczi, Winnicott y Roussillon son los autores que apoyan el curso de este trabajo. La viñeta clínica presenta una paciente de cinco años.

Jacqueline Schaeffer, Miembro titular da *Société Psychanalytique de Paris* en su texto “De lo masculino y de lo femenino como co-construcción de la pareja”, afirma que al contrario de la constitución del dúo fálico-castrado, que hace hincapié en el mantenimiento de la organización social y sus relaciones de poder, la constitución de una relación de pareja masculino-femenina es una co-crea-

ción psíquica que implica el reconocimiento y el enfrentamiento de la alteridad en la diferencia de los sexos. La manera y la calidad de la relación sexual, emocional, y social que se establece entre un hombre y una mujer, se refieren a un “trabajo de la cultura” (kulturarbeit).

En “El misterio de la homosexualidad”, Ken Kcorbett, profesor de Posdoctorado en psicoterapia y psicoanálisis de la Universidad de New York, nos recuerda que los psicoanalistas han tenido reiteradamente la tendencia a vincular a los homosexuales masculinos con la femineidad. Argumenta que la homosexualidad masculina es una masculinidad estructurada de modo diferente y no una femineidad simulada. Afirma que un paso decisivo en el tratamiento de cualquier hombre homosexual es el reconocimiento de su experiencia inicial de género y de cómo esa experiencia se entreteje en la trama de su sexualidad.

“Un hombre en su femineidad”, texto de Raya Angel Zonana, Miembro asociado de SBPSP, toma como soporte al cortometraje de Wong Kar Wai (2004) “La Mano”, para dilucidar aspectos de la femineidad existentes en hombres. Estos se descubren a partir de la pasión amorosa. Paralelamente analiza una situación clínica.

Ana María Vannuchi, Miembro titular de SBPSP en su texto “Masculino y femenino: vicisitudes y misterios”, nos presenta un trabajo teórico clínico que acompaña el trayecto psicoanalítico de dos jóvenes muchachos haciendo frente a la constitución de su identidad sexual. Trata de desarrollar la idea de que el acceso a la masculinidad es difícil y penoso, a diferencia de lo que pensaba Freud. Dialoga con las ideas de Freud, Klein, Ferrari, Winnicott, Stoller, Breen, Melt-

zer, Bion y Bleichmar, tratando de articularlas con varios fragmentos clínicos.

“La construcción de lo femenino: más allá del falo” es un texto de Ronis Magdaleno Júnior, Miembro Asociado de la SBPSP. A partir del material clínico del tratamiento psicoanalítico de una paciente que presentaba una estructura histórica, señalada por una frigidez importante y temores relacionados al embarazo, propone una discusión con respecto al tema ‘*del devenir mujer*’. De acuerdo con las ideas de Lacan y otros autores de la escuela francesa de psicoanálisis, propone argumentaciones para el conocimiento de lo que es el deseo de la mujer. Este deseo se relaciona con una construcción que está más allá de la lógica fálica y que remite a una necesidad de constituirse a partir de un agujero no representable.

Simona Argentieri, Miembro Efectivo de la *Associazione Italiana di Psicoanalisi de Roma*, en el texto “Travestimiento, transexualismo, transgénero: identificación e imitación”, nos recuerda que en el pasado, los diagnósticos de transexualismo y travestimiento eran muy distintos entre sí. En la actualidad decimos “disforia de género” o solemos utilizar el difundido término transgénero. Esto desliza el acento de la pulsión sexual a la identidad del género. La autora cree que el psicoanálisis debe trabajar para recuperar el espacio teórico y específico de esos fenómenos. El método de trabajo clínico tendría que contrarrestar el escándalo de los medios de comunicación y el complot de la falsa seducción liberal de los cirujanos. El cambio de género, en verdad, sólo ubica el problema hacia atrás, a nivel biológico.

Jay Greenberg, Analista Didacta del *William Alanson White Institute*. *New*

York, en su ensayo “Elección”, nos alerta que entender el cómo y el por qué de las posibilidades de elección que nuestros pacientes psicoanalíticos llevan a cabo es un elemento central en los proyectos clínicos y teóricos del psicoanálisis. Describe un notable paralelo entre la narrativa del concepto de posibilidad de elección en los antiguos textos Griegos y la experiencia personal del psicoanalista.

Observamos pacientes efectuar decisiones en la vida diaria de nuestro trabajo clínico. Esta exploración de la convergencia de sensibilidades clásicas y contemporáneas, ilumina elementos fundamentales de los diferentes significados del concepto de posibilidad de elección, y de la manera en que estos significados cambian a través del tratamiento psicoanalítico.

Reseña del libro de la colega Marion Minerbo, Miembro Titular de la SBPSP, “**Neurosis y no neurosis,**” (Casa do Psicólogo, São Paulo, 2009; 470 páginas) por María Beatriz Simões Rouco.

En *Neurosis e no-neurosis* la autora articula conceptos de diversos autores y elige la psicopatología para relacionar la experiencia clínica con la metapsicología, describiendo no sólo su psicogénesis sino también su sociogénesis.

El *Jornal de Psicanálise* pretende ofrecer al lector una escritura semejante a la propuesta por el poeta y crítico Yves Bonnefoy que, en la búsqueda continua de la escritura plena, no teme entrar en el interior de su noche, enfrentar la propia finitud y encontrar la libertad de expresión.

El lector encontrará en los artículos el ejercicio reflexivo de los autores en sus diferentes líneas de pensamiento. Esos

textos esperan, tal como nos aconseja Umberto Eco en *Seis paseos por el bosque de la ficción*, un trabajo de atenta consideración de aquellos que los leen.

“Al final, todo texto es una máquina perezosa pidiendo al lector que haga su parte. ¡Qué problema sería si un texto tuviese que decir todo lo que el receptor debe comprender!...no terminaría nunca.”

Cândida Sé Holovko
 Editora
 Mirian Malzyner
 Co-editora

Revista Psicoanálisis Sociedad Peruana de Psicoanálisis **Pluralidad e Inclusión**

La Sociedad Peruana de Psicoanálisis registra como su año inaugural el de 1980. Es cierto que ahí no comenzó la historia, y que constituye, más bien, el punto de llegada de todo un trabajo inicial desde fines de la década del 1960, en que retornó al Perú Saúl Peña, luego de hacer la formación psicoanalítica en Londres y seguido por los sucesivos retornos de Carlos Crisanto y Max Hernández. Se reunían, en un inicio, en el consultorio del primero, convocando a algunos profesionales de diversas disciplinas, pues ese fue el espíritu plural e interdisciplinario de ese grupo de fundadores interesados en la teoría y la práctica del psicoanálisis, dando una primera instancia ¿o esperanza? a nuestro deseo de formarnos como psicoanalistas.

Tengo el recuerdo visual inalterado de la primera página de un texto, escrito en tipo Arial en mi máquina de escribir Olivetti Lettera 22, hoy pieza de

museo, con la traducción hecha por mí del artículo de una autora kleiniana, cuyas copias fotostáticas se repartirían entre el grupo para motivar la discusión, en ese caso, teórica. También recuerdo mi fascinación frente a la lógica tan especial de la indagación de lo inconsciente en la sesión analítica, cuando tocaba reunión de supervisión, entre otras razones porque, no siendo psicólogo ni psiquiatra, aún no tenía práctica clínica de naturaleza alguna. Como yo, en mis tiempos de estudiante universitario, había pasado por la experiencia de publicar algunos boletines y revistas mimeográficos, y había aprendido la laboriosa técnica de hacer la *justificación* o alineamiento del margen derecho del texto mecanográfico, cuestiones por las cuales ya no tenemos que preocuparnos gracias a los adelantos de la tecnología, aluciné en esas páginas lo que pudiera ser algún texto de la revista de nuestro grupo psicoanalítico.

Los tres colegas mencionados, que en aquella época eran formalmente psicoanalistas por su afiliación a la Sociedad Psicoanalítica Británica, tenían el claro propósito de desarrollar e institucionalizar el psicoanálisis en el Perú. Como consecuencia de ello, es entre 1977 en que la Sociedad Peruana de Psicoanálisis fue reconocida como Grupo de Estudio de la *International Psychoanalytic Association* en el Congreso de Helsinki y su adquisición en el Congreso de Montreal de 1987 de la categoría de Sociedad Componente, que nuestra institución elige a su primera directiva en 1980.

Gracias al esfuerzo de Teresa Bolaños, Luis Herrera, Jorge Parodi y María del Carmen Ramos se inició la edición bienal de la publicación periódica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. El

primer número de *Revista Psicoanálisis* apareció en setiembre de 1999, "...coincidiendo con la celebración de nuestro VI Congreso dedicado al tema de los sueños...", como bien nos informa la *nota editorial* redactada por sus coeditores, que agrega: "Podemos decir parafraseando a Freud que es el cumplimiento de un sueño". Reflexionando, ahora, varios años después de la aparición de ese primer número, podríamos decir que se trata de un sueño dentro de otro sueño porque, en su maravillosa maginería, hace aparecer al soñante reflexionando sobre los sucesos en él incluidos.

Para seguir la lógica de lo previamente dicho, quiero empezar deteniéndome en el artículo que cierra ese primer número. Se trata de una breve entrevista a Carlos Crisanto, miembro del grupo inicial de nuestra Sociedad, formado, como los otros dos fundadores antes mencionados, en la escuela inglesa de las relaciones objetales. Carlos nos confiesa que, entre las notoriedades clínicas y teóricas concurrentes en el Londres psicoanalítico de entonces, quien más influyó en su formación fue Winnicott. Este último "...se lanzaba a hacer sus asociaciones libres y por momentos parecía no saber adónde se dirigía, pero de repente, en el horizonte, como una luz, empezabas a vislumbrar la idea que quería transmitirme, era genial." Y agrega: "...Creo que el análisis es fundamentalmente intuitivo". Todos los que conocemos a Carlos, un hombre tan racional, de un pensamiento tan ordenado y organizado, pero sabiendo también de su afición a la música, tan llevada por la inspiración como disciplinada, tenemos que convenir en que sin duda, quienes hemos hecho nuestra formación en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis debemos haber

visto en él, seguro sin percatarnos del todo conscientemente, un ejemplo de cómo el proceso de formación psicoanalítica, con el análisis personal que lo sustenta, es capaz de iluminar en el psiquismo de los que lo completan exitosamente, ese *otro lado de la luna* que quizá quedaría oculto de no darse esa interlengua entre la razón y el afecto. Y me he detenido en esos pasajes de esta entrevista porque creo que ilustran lo que los iniciadores de nuestro movimiento analítico nos transmitieron como sustancial

Pero la pluralidad de escuelas que ha ido conformando nuestra sociedad está presente, también, desde ese primer número. El artículo “Observaciones sobre el inicio de la relación analítica”, de Hilke Engelbrecht introduce en nuestra tradición escrita local el punto de vista de la *comprensión escénica*. Aporta los desarrollos de los pensadores alemanes, entre los que se destacan Lorenzer y Argelander, con toda la importancia que sus ideas tienen para la clínica, pero también dando pie a la discusión de la dimensión epistemológica que plantea la perspectiva hermenéutica dentro del pensamiento psicoanalítico peruano.

Al lado de ese trabajo, que en su dimensión clínica nos proporciona un marco para ordenar, a la vez que interrogar al primer encuentro con el analizado, el de Luis Herrera, sin carecer de importantes implicaciones clínicas, nos invita a la investigación a la vez que a la especulación alrededor de uno de los grandes “misterios” freudianos, la sexualidad Femenina. En “Feminidad y Creatividad Primaria”, Herrera, apoyándose en los trabajos de autores sajones, franceses y latinoamericanos, se permite una reflexión propia y concluye que la preocupación por el otro en

la mujer se relaciona con su necesidad de incorporar al objeto para transformarlo, deslindando el carácter de la estética femenina como más primaria, frente a la masculina, más formal.

Asimismo en este primer número de la revista nuestro recordado colega Jaime Heresi incluye su artículo “Reflexiones sobre Bion desde la clínica”.

Este constituye una breve muestra de su importante trabajo de introducción del pensamiento bioniano que ha enriquecido la reflexión teórica y clínica de varias generaciones de psicoanalistas peruanos y ha contribuido sustancialmente a la complejización de nuestro saber colectivo.

“Soñando en la sesión. Comunicación primitiva y constitución del espacio psíquico”, de Teresa Rocha Leite, no sólo desarrolla el importante tema de la ensoñación como modo de conocer en la sesión analítica, sino que también menciona, junto con el trabajo de Odilon de Melo Franco Filho, a la confluencia de la colaboración científica y al vínculo afectivo que va tejiendo nuestra red de relaciones con los colegas más allá de las fronteras.

“Golpear mientras el hierro está al rojo vivo: crisis y regresión” de Teresa Bolaños, “Juventud en crisis: relación madre/hija”, de Sara M. Flores, “Psicoanálisis en crisis”, de Odilón de Melo Franco, “Una crisis de la idealización de nosotros los psicoanalistas”, de Jorge Parodi, y “Crisis en el proceso: los avatares del analista”, de María del Carmen Ramos, son artículos provenientes de ponencias presentadas al quinto Congreso Peruano de Psicoanálisis: “*Crisis y Psicoanálisis. Nuevas perspectivas*”, que se llevó a cabo en 1997. Ilustran, el inicio de la articulación entre el even-

to científico y la publicación institucional periódica en nuestra sociedad.

Al igual que en el caso de la primera directiva de la Sociedad Peruana en el 80, este inicio del trabajo de publicación periódica del estado de nuestro pensamiento colectivo es un comienzo, pero también es un punto de llegada: *Revista Psicoanálisis* apareció a los 19 años de la fundación de nuestra sociedad, y a 11 del primer congreso de la institución. Los resultados que tenemos hasta el presente, con siete números ya editados, el primero de los cuales muestra la pluralidad de puntos de vista junto con una alta calidad, rasgos que se conservan invariables hasta el presente, nos hace pensar que sus editores han sabido conectarse con los tiempos y los ritmos de nuestra vida institucional, en medio de nuestro entorno más amplio, de una colectividad que se ha caracterizado siempre por la aparición de excelentes revistas que duraban uno o dos números. Prudentemente, fue a partir del número 6, bajo la dirección de Teresa Ciudad, en el 2008, que devino anual.

¿Qué puedo decir, en lo que resta del espacio disponible de una revista de la cual sólo he revisado parcialmente el primer número? Si miramos el último publicado, nos encontraremos con el resultado de las tendencias que ya veíamos en el primero: muy especialmente la pluralidad. *Revista Psicoanálisis* ofrece a sus lectores una gran apertura a diversas escuelas de pensamiento y autores que no pertenecen ni a la institución ni necesariamente a la profesión psicoanalítica. Es con ellos con quienes dialogamos en la búsqueda de las muchas facetas de una verdad que podemos compartir. Puedo decir en mi descargo que la sola enumeración de los artículos y autores, que el

lector podrá consultar en el vínculo <http://www.spp.com.pe/publicacion.php>, hubiera tomado más espacio que este artículo.

Augusto Escribens

Doctor en Lingüística,

Psicoanalista, Poeta.

Miembro Titular de la Sociedad

Peruana de Psicoanálisis.

Editor de *Revista Psicoanálisis*

DOCTA Asociación Psicoanalítica de Córdoba

Haciendo historia desde DOCTA

Ochenta y cinco años atrás, desde este mediterráneo rincón del sur del planeta, un grupo de universitarios lanzaba su proclama reformista, aseverando entonces: "Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más".

En esta primavera del año dos mil tres, en este rincón del planeta cada vez más alejado del mar y cada vez más cercano al sur, queremos recuperar los estandartes de aquel pensamiento libre y crítico, queremos también rebelarnos contra los vestigios "monárquicos y monásticos" que, como en aquel entonces en la universidad, hoy han querido concebir el psicoanálisis en términos de iglesia o realeza, de secta o corporación.

Pretendemos que DOCTA sea un espacio abierto al pensamiento plural, libre en la medida de lo posible de artículos de fe y fidelidades ciegas que oscurezcan nuestra posibilidad de pensar.

Respetaremos más la autoridad de los principios que los principios de autori-

dad, incompatibles con las consecuencias del descubrimiento del inconsciente.

Hasta aquí, parte del documento fundacional del número 0 de *Docta*, en el que se sentaban las bases ideológicas de la publicación, que recibiera su nombre en referencia a Córdoba para ser vehículo de doctrina psicoanalítica en gran parte de su contenido, pero también a la docta ignorancia de Nicolás de Cusa, donde el saber se cuestiona a sí mismo y se posterga en la escucha desprejuiciada.

Y retomando la experiencia de las anteriores publicaciones de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba, que fueron de corta vida, y dirigidas solamente a la membresía, decidimos tratar de transformar los obstáculos en ventajas: una revista de una asociación pequeña sólo puede sobrevivir si está dirigida hacia afuera. La exogamia se impone como una exigencia de supervivencia, y esta es una de las marcas que se instalan.

Docta debe, entonces, dirigirse hacia “afuera”, y buscar sus lectores en el mundo del psicoanálisis y la cultura no IPA, interesar a quienes no se acercarían habitualmente a una publicación de nuestra Asociación. Esto requiere de un diseño muy cuidado, de un criterio editorial que la diferencie de las habituales publicaciones de asociaciones de IPA.

El material original, en las secciones llamadas “doctrinarias”, esto quiere decir las de trabajos estrictamente psicoanalíticos, se organizó en “Texturas”. Estas texturas, juegos entre texto y trama, fueron llamadas al modo de las cátedras del Instituto de formación de APC: Freudiana, Francesa e Inglesa.

Esto marcó también el tema del primer número, el 0, que fue “Psicoanálisis en plural”, donde se define también nuestra posición frente a los discursos

únicos en psicoanálisis a través de la particularidad que posee el término “psicoanálisis”, puesto que éste se declina de igual modo en singular que en plural.

La inclusión en cada número de un dossier que remita a un tema de la cultura, en el que escriben autores no psicoanalistas, testimonia nuestro deseo de estrechar lazos con la producción cultural, sin la cual el psicoanálisis no podría existir. Así, literatura, filosofía, textos sobre el sacrificio, humor, *shoá*, antropología, son parte de cada número.

Pensamos una sección dedicada a la historia del psicoanálisis y de nuestra asociación, a la que parafraseando y tergiversando a Bion llamamos “Con memoria y con deseo”.

Desde *Docta* deseamos estimular la polémica, respetuosa pero sin concesiones, por lo que ideamos una sección llamada “Palabras Cruzadas”, invitando al lector a la discusión. En esta sección aparece algo inusual en las publicaciones de IPA, como es la invitación a escribir, o a entrevistar a analistas que no pertenecen a IPA, y aún a aquellos que la critican severamente, como Miller, Jean Allouch, Gerard Pommier, entre otros, así como a Joyce McDougall y Antonino Ferro.

“Contextos” es una sección en la que invitamos a psicoanalistas a escribir sobre las circunstancias sociales en las que se desenvuelve nuestra práctica

Desde el diseño, las figuras de Freud, Melanie Klein, Lacan y Pichón Riviere acompañan tanto tapas como secciones, conviviendo en cada número de la revista en sus diferencias, y en la impronta que producen en el pensamiento psicoanalítico en nuestro medio.

Otra singularidad de *Docta* fue su iniciativa de inaugurar cada número como un evento cultural, invitando a presen-

tarla a escritores, filósofos, humoristas, entre otros, además de psicoanalistas.

La conformación del equipo editorial fue pensada de modo tal que no se recambie con cada nueva Comisión Directiva de APC, sino con cierta independencia política, lo que ha permitido una renovación parcial de los miembros del Comité Editorial. Esto permitió que quienes seguimos en la tarea adquiramos ciertas destrezas en este particular “oficio” de editores, modificando el habitual cambio de equipo editorial en cada cambio de autoridades.

Docta es una publicación que está creciendo, en permanente transformación, y que toma como bandera la máxima que Freud recogiera de los marinos de la liga hanseática: “navegar es necesario, vivir no lo es”.

Eduardo Kopelman
Comité Editor de *DOCTA*,
Revista de Psicoanálisis

Psicoanálisis

Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Historia de la Revista

Psicoanálisis de APDEBA

El primer número de la revista apareció en el mes de julio de 1979. Fue la culminación de un largo y trabajoso proceso, iniciado un año antes del Congreso de Jerusalén, en el cual APdeBA fue reconocida como Sociedad Provisoria.

En su presentación el Director del Consejo de Redacción, Dr. Alfredo Painceira expresaba:

“Esta Revista tiene por supuesto una razón de ser, y las intenciones que nos

animan al editarla son claras: queremos crear un espacio abierto al diálogo inteligente y lúcido, que incluya a todos los psicoanalistas cualquiera sea su orientación, lo que queda demostrado en este primer número.

Queremos por otra parte enfatizar, lo que será un axioma para nosotros: esta revista estará abierta a todas las corrientes sin sujeción a dogmas de ningún tipo, porque coincidiendo con la Dra. E. A. Levy-Valensi pensamos que *El hombre asesino se encuentra dentro de cada uno de nosotros.-Cerrarse a la palabra del Otro es anularlo.- El dogmatismo, el narcisismo, son formas sutiles de asesinato y de suicidio.- Estas formas pululan por las escuelas científicas y hacen imposible el diálogo-*

Sabemos que nuestra empresa va a ser difícil y que debemos mantener un peligroso equilibrio para cumplir con finalidades por momentos contradictorias. Sabemos que esta publicación debe servir para difundir el pensamiento creador de los miembros de nuestra institución, pero tenemos en cuenta que tan importante como eso, es ofrecer a los lectores de habla castellana, la oportunidad de tomar contacto con la obra de los más prominentes psicoanalistas del mundo, sobre todo con la obra de aquellos que por su seriedad científica, rara vez lleguen a transformarse en “boom” editorial o en moda.

La revista debe ser tribuna para el pensamiento psicoanalítico consagrado por los años, pero debe también ofrecer a las nuevas generaciones la oportunidad de expresarse y de exponer con claridad sus ideas renovadoras. Aspiramos a que nuestra revista sea un lugar apto para que juntos nos ayudemos a pensar, y aspiramos sobre todo a ferti-

lizar, a sembrar , más que ideas fabricadas para ser aprendidas o consumidas ,una necesidad acuciante de pensar .”

En ese primer número que llevó como título “Aspectos terapéuticos del psicoanálisis” se presentaron junto a trabajos de los miembros de la Institución como David Liberman, Terencio Gioia, León Grinberg, Ricardo Avenburg, Fernando Guiard, Roberto Polito, Giuliana Dellarossa, otros de autores extranjeros como J. Chasseguet-Smirgel, Bela Grunberger, Donald Meltzer, y en la sección de reseña de libros que se creó, Janine Puget comentaba la obra de Isidoro Berenstein “Psicoanálisis y semiótica de los sueños”, y Guillermo Lancelle relataba la misma tarea realizada acerca de “Análisis del self” de Heinz Kohut.

Aquella fue la primera de la serie de Revistas que desde entonces se han continuado editando sin interrupción hasta nuestros días. La misma ha sido y es vector y elemento de difusión de múltiples ideas que responden a distintas líneas psicoanalíticas que conviven en cada edición; es el mensaje acabado que esta Institución propone al mundo psi del afuera, más allá de sus lectores propios. Cada Revista representa el esfuerzo de muchas personas convocadas, entre ellas los autores, sin los cuales no tendría existencia. Pensamos que cada uno de ellos da testimonio de la persistente esperanza puesta en la palabra en diálogo. La tarea de todos es lograr que el proceso prosiga con la receptividad de los lectores, sin los cuales esa escritura, ese diálogo, no se termina de constituir.

Aquél lineamiento originario nos ha seguido iluminando el camino; fueron renovándose los integrantes del Consejo de Redacción, tratando siempre de mantener esa orientación, sorteando las

dificultades que se fueron presentando en los distintos momentos del país. Y así llegamos a hoy, 31 años después. En el recorrido de sus páginas podemos encontrar la historia de APdeBA a través del pensamiento de sus miembros, que fue evolucionando y desarrollándose; en las dolorosas despedidas a los maestros, compañeros y amigos queridos que fueron partiendo, en los aportes de tantos colaboradores, en los congresos internacionales, en la presentación y comentario de numerosos libros. Nuestra Revista sigue estando abierta a recibir a quienes quieran transmitir sus ideas y enriquecer cada día un poco más este camino apasionante del psicoanálisis, que comenzara hace años nuestro primer maestro Sigmund Freud.

Comité de Redacción
Comisión de Publicaciones

**Revista de la Sociedad
Colombiana de Psicoanálisis**
Vol. 34, N° 2, diciembre 2009

La revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI) se publica desde hace treinta y cinco años, siendo su primer director Guillermo Sánchez Medina. Es una revista de rico contenido con un interesante nivel científico e investigativo, además de una muy buena presentación editorial. En la actualidad cuenta con dos números anuales y esta compuesta de las siguientes secciones: artículos clínicos originales (teóricos, producto de investigación), artículos de revisión o actualización (teoría y técnica psicoanalíticas, historia del psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica),

metodología de investigación, ensayos y conferencias, psicoanálisis aplicado.

La última publicación de diciembre 2009 - volumen 34, No 2 – nos ofrece 15 atractivos artículos y una nota editorial de su actual director Luis Fernando Orduz Gonzáles sobre *Psicoanálisis Aplicado* en la que menciona su punto de vista partiendo de los aportes de Freud, quien no sólo indagó los efectos del inconciente en los pacientes, sino también en la vida cotidiana, los sueños y los productos culturales. El enfoque del autor plantea que el Psicoanálisis aplicado es el resultado de analizar los efectos que las obras de arte producen en el espectador “permeado del saber psicoanalítico”.

Dentro del apartado correspondiente a artículos clínicos, encontramos los tres siguientes artículos:

La comunicación de Johanna Trip, “Imagen y violencia”, apoyada en un material clínico proveniente del tratamiento de un púber de 14 años, se refiere al modo en el que la imagen impacta emocionalmente en el psiquismo de la analista y su paciente. Y particularmente, en la violencia que ejerce la imagen en diversas funciones intrapsíquicas de este último. La viñeta clínica se centra en la referencia que el paciente hace de un video. Durante el desarrollo del análisis se ahonda en sus fantasías edípicas tempranas, tales como las de escena primaria. Las conclusiones de la analista, que hace hincapié en la importancia del análisis de su contra-transferencia, describen cómo el sentido comunicante y vinculante de la imagen puede llegar a pervertirse cuando ésta se aleja de la búsqueda de K, en el sentido bioniano. A través de sus interpretaciones, la analista provee modelos

contrastantes de la pareja de padres, preservando a su paciente de escaladas de violencia que provocan la distorsión de vínculos esenciales para la evolución de su paciente.

En su artículo “Violencia silenciosa en la infancia”, Magda Souza Passos investiga el concepto de violencia silenciosa y su origen en la primitiva relación madre-infans. La autora basa sus desarrollos en dos conceptualizaciones básicas: el de “madre suficientemente buena” de D. Winnicott y el de la “madre muerta” de A. Green. Se destaca la importancia de la fase inicial de la relación madre-bebé en la estructuración del psiquismo humano y las dificultades y posibles consecuencias resultantes de la influencia de madres que, atravesando un período de depresión, no pueden metabolizar o contener las necesidades afectivas de sus bebés. La violencia silenciosa, referida a situaciones de agresión, es la que se gesta en el *infans* ante su incapacidad para pensar, sentir y percibir situaciones propias y del entorno de manera adecuada, libre de confusión.

Finaliza esta sección con la contribución de Eduardo Gómez Escallón: “El actuar en el adolescente: trastornos de conducta desde el vértice psicoanalítico”. El autor parte de su trabajo en instituciones gubernamentales, su consulta privada y una amplia revisión bibliográfica. Presenta varios casos desde el vértice psicoanalítico y llega a conclusiones sobre clasificación, estructura, etiología y dinámica de estos casos. Encontró en los trastornos de conducta un predominio de núcleos destructivos, autodestructivos y de agresión. En sus reflexiones sobre los casos investigados destaca una situación no lineal, señalando la presencia de múltiples factores,

tanto externos como internos, específicamente elementos de privación afectiva y abandono, y otros como la envidia, fallas y lagunas en el superyo, fallas en la identificación y funcionamientos psicóticos. Estos múltiples factores intervienen en el intento de evadir y dar un manejo al dolor psíquico en los trastornos de conducta del adolescente.

En el apartado Artículos de Revisión, encontramos de Bernardo Alvarez Lince “El psicoanálisis de niños: el descubrimiento de una técnica”. Se trata de un trabajo sobre la historia de las ideas en el psicoanálisis de niños, incluyendo el texto y el contexto, realizado en forma minuciosa. Relata la primera interpretación de Klein, la creación de una técnica, los debates de M. Klein con Hermine von Hug-Hellmuth en primer lugar y posteriormente con Anna Freud, y las reconocidas controversias entre ambas acerca del análisis de niños en cuanto a las posibilidades terapéuticas del Psicoanálisis o de la Psicopedagogía en dicho campo. Intenta establecer y precisar los cambios en la teoría y técnica del psicoanálisis de niños, sus orígenes, los desarrollos kleinianos y poskleinianos. Rescata la apertura mental de Klein quien se permitió observar el juego infantil, sin una saturación o idea preconcebida, aceptando la aparición intuitiva del juego en los niños y niñas durante la sesión.

La comunicación de Cecilia Muñoz Vila invita a reflexionar sobre “El “esquivo y misterioso” proceso de escisión”. La autora realiza una revisión del concepto en la obra de Freud, Klein, Bion, Money-Kyrle y Meltzer. Se trata de una investigación conceptual que, sin dejar de lado los alcances clínicos y teóricos del mecanismo de escisión, concluye en la necesidad de diferenciar la escisión

normal de la escisión patológica, especificando las necesarias funciones de división y especialización que originalmente tiene la escisión que la autora denomina “normal”. Y que describe como un mecanismo oscilante y reversible que implica la posibilidad de reconocimiento y sentido de pertenencia cuando se produce la cercanía de las partes escindidas, así como la de verse afectadas estas integraciones ante su alejamiento. La autora concluye en remarcar la utilidad del concepto de escisión tanto en la teoría como en la clínica.

En el siguiente apartado, Ensayos y Conferencias, Inga Villareal expone “Los modos primitivos de estar en el mundo y sus trastornos: autismo y simbiosis”. La autora diferencia los conceptos de autismo y psicosis, describe la fase temprana desde la visión de Mahler, el autismo según Kanner y el concepto de psicosis simbiótica de Mahler, enunciando formas diagnósticas y de tratamiento. Ilustra con viñetas clínicas.

El *Encuentro Didáctico* se presenta con una *Introducción* de Alejandro Rojas – Urrego. Le siguen los aportes de Eduardo Laverde Rubio sobre “Realidad Psíquica”, Guillermo Sánchez Medina “Una posición de enactment”, Inga Villareal quien se refiere a la “Realidad Psíquica, Concepto y vivencia”, tema que también desarrolla Lucía Restrepo Gaviria. Se incluye la discusión de este Encuentro, a cargo de Juan Rafael Padilla H.

El apartado sobre Psicoanálisis Aplicado esta compuesto de tres artículos:

Alejandro Rojas Urrego, “Variaciones sobre Saraband, de Ingmar Bergman”. A partir de la noción de psicoanálisis aplicado, el autor realiza un análisis de la película Saraband (Berg-

man), partiendo de una propuesta de Pierre Boulez quien considera que comprender una obra es entender su trayectoria sin poner el acento en los detalles. El primer nivel de análisis se ocuparía “de una comprensión emocional de la trayectoria”, en un segundo nivel, del “análisis propiamente dicho” y en un tercer nivel del aporte individual. Estos pasos son homologados a la tarea analítica, centrándose en la comprensión emocional que análoga a la idea de contratransferencia. Señala en *Saraband* los elementos que obsesionan a Bergman y, basándose en aportes de Green, alude a los duelos imposibles, dado que estas obsesiones no escapan al psicoanalista que deviene el analizado del texto. En su análisis sobre *Saraband* entiende que se trata de diálogos en donde la dimensión dual de las relaciones del punto de vista descriptivo se da en presencia de un tercero ausente, ausencia que actúa como presencia potencial. En *Saraband* el hilo conductor es la presencia de Ana fallecida. Las trayectorias serán las reacciones a la pérdida de los personajes. El trabajo nos muestra las diferentes maneras de lidiar con las investiduras y desinvestaduras de vínculos. Rojas Urrego nos dice que en el análisis se trataría de crear finalmente una salida a aquello que en el pasado no encontró ninguna, a imagen de lo que ocurre en el trabajo de creación así como en nuestros sueños.

En su trabajo “El silencio, a propósito de la película *Persona* de Ingmar Bergman”, Eduardo Laverde-Rubio realiza una reseña crítica del film, que ha sido calificado como una de las expresiones

cinematográficas mejor logradas del siglo XX. Partiendo de consideraciones tanto sobre el autor del film como de su argumento, Laverde-Rubio explora los significados de varios elementos de la obra de Bergman, poniendo el acento en las relaciones que se establecen entre los protagonistas. A modo de un psicoanálisis aplicado, se analizan las características psicológicas de los dos personajes centrales partiendo de los textos del guión original del film. Las conclusiones del autor de este trabajo proponen que la hipótesis de Bergman acerca de las relaciones humanas es que éstas aspiran a llenar un vacío existencial y esencial, y que las ideologías, el arte y el trabajo serían formas de llenar dicho vacío existencial.

El interesante artículo de Viviana Gamboa sobre, “Olga Orozco y Alejandra Pizarnick: Las posibilidades del Yo a través del lenguaje poético”, finaliza este volumen de la Revista editada por nuestros colegas colombianos, transmitiendo su propuesta de lectura e interpretación de la obra de las mencionadas autoras latinoamericanas y su relación con el lenguaje.

Lic. Estela L. Bichi

Psic. Beatriz E. Miramón Archila

Revista Chilena de Psicoanálisis*

Vol. 26, Nº 1, junio 2009

La persona y presencia del analista: sujeto y ética. *Rodrigo Rojas*

Artículo publicado en la mencionada Revista y presentado en el XXVII Con-

* La Revista Chilena de Psicoanálisis se incluye en esta reseña de Revista de revistas latinoamericanas a través del comentario del presente artículo.

greso de Fepal: "Persona y presencia del analista". Santiago 2008

El autor se plantea y se interroga a partir de teorías de diversos autores: ¿Puede el analista no estar como persona en sesión? ¿Qué entendemos cuando hablamos de presencia del analista? ¿Cómo conceptualizamos el encuadre? ¿Qué epistemologías subyacen a la persona, subjetividad y sujeto del analista?

Rojas se inspira para sus reflexiones en los trabajos de Ferenczi sobre trauma, quién alude a los aspectos contratransferenciales del analista en sesión, a su personalidad y su técnica. Ferenczi considera que toda elección técnica y teórica deriva de la propia contratransferencia del analista. Negar su implicancia personal en la elección motiva lo que llamó "hipocresía profesional". Por otra parte, nos advierte sobre los peligros del apego a una exigencia de neutralidad técnica. Considera que dicha obediencia puede conducir a la pérdida de la "response" afectiva del analista en la relación con el paciente. Dicha pérdida se constituye en el tratamiento, en repetición transference de la situación traumática. De esta manera, la propia labor analítica alejaría la posibilidad de recordar el trauma creando a la vez el riesgo de una "retraumatización". Si el analista se reconoce en el "reflejo de la contratransferencia" permite al paciente sentirse sostenido y protegido en la situación traumática transference, distinguiéndola del pasado, para que se constituya en recuerdo. Estas, en síntesis, una de las hipótesis centrales de su trabajo.

El autor utiliza para su argumentación el concepto de dependencia de Winnicott, como proceso que parte de la dependencia absoluta hacia la dife-

renciación del sujeto, teniendo presente la potencialidad traumática de toda experiencia de separación, que depende de cómo se han operado las primeras separaciones.

La metapsicología winnicottiana, le va a servir a Rojas para fundamentar la dimensión constituyente de la subjetividad, presente en nuestra intimidad y en nuestra labor de psicoanalistas.

Considera que el Yo se constituye sostenido por la madre-ambiente, con su contracara, la "amenaza de separación" (fuente de angustia ante la vulnerabilidad). Pero, ¿qué sucede cuando nuestros pacientes presentan estados regresivos, de dependencia absoluta? Allí ya no incorpora el paciente sólo el Yo de su analista, sino toda su individualidad. En estas situaciones en que se juega el "sostén" el autor nos muestra cómo se manifiesta la subjetividad del analista: "El Ser se juega mientras el Yo se recela". El Yo se resiste a entrar en el territorio del ser y del sostén, construyendo fantasías que amenazan nuestra labor; como por ejemplo: fantasear que estamos perdiendo nuestra cordura, que está en riesgo nuestra función como analistas, o incluso nuestra realidad económica. El Yo se resiste a tomar contacto con la realidad psíquica y el dolor; mientras que el Sostén nos demanda dejar las fronteras de nuestro Yo, quedando expuestos a ansiedades de aniquilamiento, desarraigo o vulnerabilidad. El Yo recupera su territorio (dentro de la situación analítica) cuando el encuadre se ha sostenido, el juego analítico ha tenido lugar, y la construcción simbólica se hace posible.

Otro concepto que toma de Winnicott es que somos sujetos del *management* de la transferencia, entendiendo que mas

allá del dominio de lo simbólico nuestro actuar en sesión es demanda de acto analítico. Debemos tener en cuenta la naturaleza del objeto (no como proyección), ser confiables, sobrevivir, no ser retaliativos, para presentar la interpretación allí donde el paciente se presta a crearla, casi perdiéndonos en la identificación.

Y se pregunta: ¿Puede el recelo del Yo confundirse con sostén? ¿Cuando nuestra presencia en el juego analítico es promotor del sí mismo y cuándo lo perturba?

Para el autor, la técnica es una herramienta propia de la estructura yoica del analista, condición necesaria para la profesión, pero no suficiente. El compromiso de la persona del analista puede confundirse con espontaneísmo, cuando lo que se requiere es “el gesto espontáneo” en la situación analítica y consiste en “olvidar algo propio” en lo que nos reúne con nuestro paciente. Frente a la “dependencia real” del paciente, Winnicott opone la “actitud profesional” del analista. Responsabilidad y dependencia determinan la asimetría de la relación.

Entender la situación analítica y la transferencia como emergentes de estados de no integración y de no diferenciación del Ser tiene consecuencias clínicas relevantes: el analista se convierte en co-determinante y co-participante en cualquier organización transferencial. Pero cuando el analista como individuo inconsciente se expone a la intensidad de las ansiedades psicóticas o de aniquilamiento, a experiencias extremas de dependencia y desamparo, se vuelve co-protagonista. Es allí donde la técnica puede funcionar como un refugio que alivia, pero que al desconocer la realidad emocional de nuestra experiencia, y por ende del paciente, opera como “retraumatización”.

Dice Rodrigo Rojas: *“Ser analista entonces, se encuentra sostenido y sostiene a su vez a las demás dimensiones de la experiencia como persona y del propio análisis, que a su vez dan forma y marco al encuentro analítico, que limita nuestra omnipotencia, ya sea proyectada en la teoría, en la técnica, en la palabra o en el espontaneísmo. Los sectores de nuestra vida anímica que se encuentran bajo la égida de nuestro sentimiento de omnipotencia y que se instalan como condición yoica, solo pueden ser analizados.”*

Nos muestra cómo en las bases de nuestra constitución, como sujetos inconscientes, amenaza el peligro del desamparo y es allí donde los pacientes “graves” nos apelan. El intersubjetivismo constitutivo se pone en juego: ni espontaneísmo, ni exposición de nuestra intimidad a los pacientes, sino más bien el reconocimiento de la matriz en la que se mezclan fragilidad y estructuración, tanto del paciente como del analista.

El autor apunta y penetra en el “carácter real” de la dependencia, en los pacientes regresivos, donde los efectos de la enfermedad grave, la muerte (o su amenaza), las crisis económicas, y hasta el sentido económico del encuadre, ingresan via transferencia y atraviesan nuestro ser como aspectos angustiantes de nuestro trabajo y ponen de manifiesto nuestra dependencia emocional.

El carácter intersubjetivo de la dependencia se sostiene en el marco del encuadre: “el yo soy analista frente a un paciente”, que implica la renuncia a nuestro sentimiento de omnipotencia y la preocupación por el objeto, en nuestro caso, ética por el individuo que consulta y por nosotros como sujetos.

Para pensar la concepción del sujeto y el vínculo ético el autor convoca al pensamiento de Levinas. El humanismo busca dar cuenta de la salida de la desesperanza, de la soledad del Yo, del aislamiento en la angustia, del que sólo se puede salir por entrada en la relación social. Una salida ha sido el conocimiento. Nos demuestra que en el conocimiento puede haber una imposibilidad de salir de sí. Si el encuentro del conocimiento es conmigo mismo, si carece de la extrañeza profunda necesaria para el descubrimiento de lo diferente, el análisis no se logra sólo con conocimiento. Es uno de los cautiverios del Yo que describe Levinas.

Si “re-presentar” es volver a tener presente al otro para absorberlo en las estructuras internas del Yo; si el conocimiento del objeto nos aleja del vínculo, también nos aleja de la relación transferencia-contratransferencia.

También investiga la concepción de Levinas acerca de la “socialidad” intersubjetiva, que arraiga en la responsabilidad con el Otro y en el advenimiento de una ética. La responsabilidad es, para este autor, la única dimensión posible del contacto emocional empático y la ética, la condición de existencia del sujeto. Sujeto es sujeción al Otro. Esto le permite a Rojas postular que nuestra responsabilidad es ante la vulnerabilidad extrema del Otro.

Concluye el trabajo con ideas de Ogden: “la responsabilidad del analista no es con el psicoanálisis sino con el bienestar del paciente”. El paciente llega al análisis no para ser analizado sino que pide ayuda para vivir su vida de manera diferente.

Lo descrito es una síntesis de un trabajo que tiene la virtud de exponer aque-

llo que nos atraviesa en la intimidad y la soledad del encuentro con los pacientes, con absoluta rigurosidad psicoanalítica y, mas aún, buceando en el pensamiento filosófico, para avanzar hacia una concepción del sujeto desde una perspectiva ética que incluye “todo” vínculo con el Otro. Es un nuevo intento de indagar y describir la complejidad de nuestra labor como analistas.

*Graciela Medvedofsky de
Schvartzman*

Objetivos de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Los objetivos de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS son la difusión del psicoanálisis, su desarrollo científico, las investigaciones relacionadas con la práctica y la teoría psicoanalíticas y las contribuciones del psicoanálisis a la salud y a la cultura. Publica artículos y trabajos, en su gran mayoría originales e inéditos, que contengan investigaciones clínicas, teóricas, históricas, experimentales, críticas y metodológicas, cuantitativas y cualitativas, y otros trabajos, ya difundidos (en otras revistas, simposios o congresos), en razón de ofrecer un interés especial. Las extensiones del psicoanálisis a otros campos y los aportes multidisciplinarios que pudieran enriquecer al psicoanálisis también son considerados.

La evaluación de los textos enviados es realizada por el Comité Editor y por lectores externos elegidos por su nivel de especialización en el tema que tratan, de modo de asegurar la calidad del proceso de revisión por pares (*peer-review*). La lectura de los trabajos se lleva a cabo en forma de doble anonimato. La decisión de publicación es responsabilidad exclusiva del Comité Editor.

Se edita trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre, y si bien está dirigida fundamentalmente a psicoanalistas y a otros profesionales de la salud mental, también se propone como referencia para la discusión y el intercambio con todas las disciplinas científicas y académicas

Requisitos para la presentación de los trabajos

La REVISTA DE PSICOANÁLISIS publica fundamentalmente trabajos *originales*. Por eso el autor, al presentar su trabajo a la consideración del Comité Editor, se cerciorará de que no haya sido publicado antes, ni total ni parcialmente, y de que tampoco está siendo considerado por otro comité editor. La extensión máxima será de seis mil palabras.

Se enviarán 2 archivos por *e-mail* –uno, con los datos del autor, y otro, bajo anonimato (evitando que el nombre del autor figure en el texto y la bibliografía)– y 6 ejemplares impresos también anónimos. Deberá incluirse el resumen en castellano, que no ha de superar las trescientas palabras.

Notas al pie de página

Deben escribirse al pie de la página correspondiente y enumerarse consecutivamente.

Citas de otros textos, propios o ajenos

Será cuidadosamente garantizada su exactitud. Todo *agregado* al texto original deberá enmarcarse entre corchetes. Por ejemplo: “esa fuerza [la RTN] que se defiende con todos los medios posibles contra la curación”. El autor mantendrá las bastardillas y otros diacríticos del texto citado. Cuando el autor necesite recalcar una o más palabras, agregará al final de la cita “[las bastardillas son mías]”. Para indicar que se ha omitido algo en el texto citado se emplearán suspensivos entre corchetes. Por ejemplo: “esa fuerza que se defiende [...] contra la curación”.

Citas de textos de Freud

Se procederá como en el caso de los otros autores pero indicando no sólo de qué edición se tomó la cita (de Santiago Rueda, de Biblioteca Nueva o de Amorrortu), sino también de qué año es la edición (B. N. tiene varias ediciones). Si se citara por la edición inglesa o por alguna de las ediciones en alemán (G. S., G. W. o S. A.), se agregará la página correspondiente de alguna de las versiones castellanas. Si el autor prefiriera su propia traducción del alemán, lo hará constar expresamente.

Referencias

En general, se tratará de que no sean ni insuficientes ni excesivas. La finalidad es que los lectores puedan distinguir claramente entre las ideas personales del autor y aquellas a las que hace referencia. En tal sentido, no deberían omitirse los nombres y/o las obras de autores consultados, ni incluirse aquellos que –aunque importantes– no sean específicos.

Referencias dentro del texto

Se citará entre paréntesis el nombre del autor seguido del año de publicación o sólo el año si el nombre del autor perteneciera a la frase. Por ejemplo: “(Freud, 1918)” o “Freud (1918)”. Si los autores fueran dos, se consignarán los dos nombres: “(Laplanche y Pontalis, 1968)” o “Laplanche y Pontalis (1968)”. Se preferirá la fecha de la primera edición del texto a la fecha del texto que maneja el autor. Si los autores fueran más de dos, se mencionará sólo el primero, seguido de la expresión latina “*et al.*” (pero escrita sin comillas y no subrayada) o de la castellana “y otros”. Por ejemplo: “Garma y otros (1971)” o “(Garma y otros, 1971)”. O bien “Garma *et al.* (1971)” o “(Garma *et al.*, 1971)”.

Todas las referencias habrán sido trasladadas a la lista que con el título “Bibliografía” el autor incluirá al final de su trabajo. Recíprocamente, los ítems (o entradas) de esta lista corresponderán exactamente a los trabajos citados en el texto; es decir, se evitarán entradas superfluas. En la lista se colocará a los autores por orden alfabético, y a los trabajos (cuando se incluya más de uno de un autor determinado), por orden cronológico. Si se mencionaran dos trabajos del mismo año, el primero agregará *a* después de la fecha, el segundo *b*, y así sucesivamente. Cuando determinado autor es mencionado en la Bibliografía por su/s trabajo/s individual/es y por otros en los que es –alfabéticamente– el primero de los coautores, los trabajos individuales antecederán a los colectivos. “Ib.”, “ibíd.”, “ibídem” no serán empleados en la bibliografía (ya que el artículo o el libro se registra allí una sola vez) y en el texto serán evitados en lo posible. Para distinguir dos o más lugares de una misma referencia, colóquense *en el texto* las páginas que correspondan en cada caso.

Los títulos de libros (en castellano) se escribirán en minúscula (excepto la primera letra de la primera palabra y los nombres propios), sin comillas y con bastardillas. Se escribirá a continuación el lugar de edición, el nombre de la editorial y el año de edición. Aunque el autor del trabajo no haya consultado la edición original, puede consignar las dos fechas. Por ejemplo: “Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1964): *Fantasme originaire, fantasmes des origines, origines de fantasme*, París, Hachette, 1985. [Traducción cast.: *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Barcelona, Gedisa, 1985.].” Si se conociera la existencia de una edición castellana pero no se pudiera dar la referencia completa, escríbase: “[Hay trad. cast.]”. En cualquier caso es conveniente que figure la traducción del título al castellano.

Los títulos de *artículos* irán entre comillas y sin subrayar. Se escribirán a continuación el nombre de la revista que lo incluye (sin abreviar y subrayado), el número del volumen y el año.

Descriptorios

Los descriptorios son adjudicados por la Comisión de Informática de la Asociación Psicoanalítica Argentina mediante el uso del Tesoro de Psicoanálisis.

Importante

El Comité Editor no se responsabiliza por las opiniones expresadas por el autor. La presentación de los trabajos a la REVISTA DE PSICOANÁLISIS implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica por parte de los autores.

Suscripciones: contactar a la Secretaria Administrativa: revista@apa.org.ar